Rafael Vidal Delgado

Operaciones en torno a Bailén
(La caída de los mitos)

Edita: Foro para la Paz en el Mediterráneo

ISBN: 978-84-608-3245-4

Depósito Legal: MA-1444-2015

El autor y el editor autorizan la reproducción, el almacenamiento en un sistema informático y la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier método o procedimiento mecánico o electrónico, siempre y cuando se reconozca de manera expresa la propiedad intelectual de los contenidos que la integran al autor y la de edición del Foro para la Paz en el Mediterráneo.
No se autoriza la elaboración de obra derivada.

ÍNDICE

Prólogo del autor 9

Introducción: 11

Los mitos de Bailén. Premisas sobre los acontecimientos. Ambiente previo a la investigación. Síntesis de la batalla de Bailén. Pretensión del estudio realizado. Énfasis a las operaciones militares. Aclaraciones y notas a pie de página.

Capítulo 1º: Análisis de la situación militar de la época y de los ejércitos español y francés. 21

Esbozo general sobre la Guerra de la Independencia desde el punto de vista militar. Líneas estratégicas que predominaron en la Guerra de la Independencia. Orgánica, táctica y estrategia de los contendientes. La división y el cuerpo de ejército en el ejército francés. La división y la gran unidad ejército en el Ejército español. Procedimientos de combate en las unidades españolas. Estrategia global de Napoleón para España. Inexistencia de un plan estratégico español a causa de la desintegración del poder central. Táctica del ejército francés. Imposibilidad de aplicar la táctica francesa en el ejército español. La caballería de la época. La artillería. Maniobras envolventes, desbordantes y de rupturas.

Capítulo 2º: Fuerzas en presencia. 47

Organización del Ejército francés. Plan Estratégico asignado al segundo cuerpo de Observación. Situación del cuerpo de la Gironda al inicio de las operaciones. Situación del ejército español en Andalucía y Ceuta al iniciarse el 2 de mayo de 1808. Consideraciones sobre la orgánica de las unidades militares españolas. Tropas de la Comandancia General del Campo de Gibraltar. Tropas de la Capitanía General de Andalucía, al mando del marqués del Socorro. Tropas de la Capitanía General del

Reino de Granada y su Costa. Guarnición de la plaza de Ceuta. Estado general de las unidades españolas. La Artillería del departamento de Sevilla. El Cuerpo de Ingenieros en Andalucía y Ceuta. Breve síntesis del levantamiento español en Andalucía. El telégrafo óptico como instrumento de las comunicaciones militares y nacimiento de las transmisiones. Tomás de Morla, capitán general de Andalucía. La insurrección en el reino de Granada. La proclamación de las Juntas. La cuestión de las Juntas en la emancipación americana. Génesis del ejército de Andalucía. Primeras operaciones militares españolas. Organización del ejército de Castaños a mediados de junio de 1808. Reorganización militar española del 20 de junio. Tercera reorganización militar del ejército de Andalucía. Última organización militar. Dicotomías orgánicas entre las fuerzas francesas y españolas. Procedimientos tácticos y medios técnicos empleados durante la Guerra de la Independencia.

Capítulo 3º: Movimientos previos. 149

Intervalo temporal. Operaciones francesas hasta el combate de Alcolea. Movimientos españoles hasta la reunión en Córdoba. Combate de Alcolea. Operaciones militares en el mes de junio de 1808. Ataque francés a Jaén. La división Vedel atraviesa Despeñaperros. Plan de organización del ejército de Castaños. Combate de Arjonilla. Primer plan de campaña del ejército de Castaños. Ejércitos españoles en junio de 1808. Movimientos del ejército de Andalucía. Discrepancias estratégicas francesas. Plan de operaciones del general Dupont. Segundo ataque francés a Jaén. Movimientos del ejército de Granada. Situación del ejército imperial a principios de julio.

Capítulo 4º: Acciones inmediatas a la batalla. 213

Plan de campaña propuesto por la Junta de Generales del ejército. Consideraciones

militares al Plan de Campaña. Castaños modifica el Plan de Campaña. Despliegue del ejército francés el 12 de julio. Descripción del teatro de la batalla. Acción de Menjíbar. Castaños frente a Andujar. Primeras demostraciones de fuerza. Situación de las fuerzas españolas el 15 de julio. El general Réding en el vado de Menjíbar. Decisiones de Dupont. Réding atraviesa el Guadalquivir por los vados al este de Menjíbar. Combate de Menjíbar. Finalización del combate de Menjíbar. Combate de Villanueva. Otros movimientos previos. Disposiciones españolas en la madrugada del 19 de julio. Recapitulación de los movimientos franceses. Dupont evacua Andujar.

Capítulo 5º: La jornada del 19 de julio de 1808. 297

Situación al iniciarse la jornada. Modificaciones orgánicas de última hora en las divisiones españolas. Estudio físico del campo de batalla. Réding protege su retaguardia. Hipótesis del combate de encuentro. La marcha de Dupont hacia Bailén. Réding recibe información del combate del ventorrillo del Rumblar. Planteamientos tácticos y estratégicos. Despliegue español para la batalla. Ataque español a la Cruz Blanca. Dupont mantiene su despliegue en columna. Ataque de la caballería francesa a la Cruz Blanca. Situación tras las primeras horas de combate. Situación a las diez de la mañana. Último intento imperial por romper la línea española. La columna de Cruz Mourgeon aparece por la retaguardia gala. Dupont solicita una suspensión de armas y el libre paso de tropas. Actuación de la Artillería española. Situación de las divisiones de Vedel y Dufour.

Capítulo 6º: Postrimerías de la batalla. 333

Las capitulaciones. Iniciación de las conversaciones. El teniente general Lapeña

suspende las conversaciones ante las exigencias francesas. El general Chabert reanuda las conversaciones. Ante las dilaciones imperiales, Lapeña reinicia las operaciones. Problemas jurídicos que se plantearon con la rendición. Firma del acta de capitulación. Incumplimiento de lo estipulado a causa de la guerra. Movimientos posteriores a la batalla. Comunicación a Vedel de la suspensión de hostilidades. El general Vedel ataca el Cerro del Ahorcado. El coronel Júncar rechaza el ataque francés al cerro de la ermita de San Cristóbal. Juicios contradictorios tras el regreso a Francia de los generales vencidos. Consideraciones sobre los movimientos de la división Vedel. El general Vedel, con toda su división, intenta atravesar el paso de Despeñaperros. La ceremonia de capitulación.

Capítulo 7º: El pueblo en la batalla. 363

La Guerra de la Independencia como guerra de liberación. La intervención popular en la batalla de Bailén. La sed, protagonista excepcional en la batalla. Bailén, base logística española. La crueldad del pueblo. Consecuencias de la crueldad popular en el sistema de correos franceses. Los garrochistas. Unidades de voluntarios creadas en los primeros días. María Luisa Bellido, la heroína de Bailén. Comentarios a la actuación popular.

Capítulo 8º: Repercusiones de la batalla de Bailén. 405
Planteamiento político de Napoleón ante su aventura en España. El "jacobinisno". Situación española a principios del siglo XIX. Repercusiones en Andalucía. La situación, tras la derrota de Bailén. Objetivos estratégico de Napoleón, previo a Bailén. Tercer eje estratégico tras la invasión de otoño-invierno de 1808. Actuaciones de Savary. Noticias sobre la batalla de Bailén. La situación en Portugal. Bailén, punto de inflexión del imperio.
Capítulo 9º: Conclusiones y enseñanzas. 427
Generalidades sobre el procedimiento. Método "Crítica" de Clausewitz. Fuentes de información e investigación sobre las operaciones en torno a Bailén. La estrategia global. Componente religioso de la insurrección española. La propaganda en la Guerra de la Independencia. Los cuerpos de Observación. Objetivos estratégicos de Napoleón en su guerra en la Península Ibérica. Función del ejército de ocupación. Estrategia española. Consideraciones a las operaciones previas a la batalla. Análisis sobre la actuación de la Junta Suprema de Sevilla. El estudio de los factores. Ocultar las intenciones propias al enemigo. La información militar de la época. Conocimiento de la situación por parte del general Réding. Análisis del ambiente de forma moderna. Estudio del enemigo. La comisión militar para responder a las consideraciones de Thiers. Estudio del terreno. El terreno en el plano táctico. La geografía impone los lugares de las batallas. Estudio de los medios propios.
Bibliografía y fuentes documentales 507

PRÓLOGO

El presente libro se corresponde con una investigación que, sobre la batalla de Bailén, realicé en los años 1998-1999, con motivo que la Universidad de Jaén y el Ayuntamiento de Bailén, solicitaron que dictara una ponencia en las PRIMERAS JORNADAS SOBRE LA BATALLA DE BAILÉN Y LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA en 1999, publicadas las actas en diciembre del mismo año.

Encontrándome realizando en dicho año, los cursos de doctorado en la Universidad de Granada, presenté como trabajo para obtener la "Suficiencia Investigadora" (antigua tesina), el texto y figuras que tiene el lector en sus manos.

Posteriormente, con motivo del bicentenario de la guerra de la Independencia, dicté diversas conferencias en Cádiz, Granada, Tarifa, San Fernando, Málaga, Cuenca, etc. sobre diversos aspectos militares de la guerra de 1808-1814.

Sin embargo he optado por presentar esta obra con los mismos datos obtenidos en 1999, debido a que lo investigado sobre las operaciones en torno a la batalla de Bailén, no desdice de lo expuesto en el mismo, rompiendo su armonía en caso de que actualizara pequeños detalles de esta gesta gloriosa.

Aquí la tiene el lector

Málaga, 10 de octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

Los mitos de Bailén. Premisas sobre los acontecimientos. Ambiente previo a la investigación. Síntesis de la batalla de Bailén. Pretensión del estudio realizado. Énfasis a las operaciones militares. Aclaraciones y notas a pie de página.

LOS MITOS DE BAILÉN

Escribir sobre la batalla de Bailén entraña una enorme responsabilidad, ya que cualquier español por muy poco instruido que esté tiene conocimiento de la misma y se ha hecho su propia composición. Por ejemplo, si se toman los libros de texto de los cursos de la enseñanza secundaria y del bachillerato, las escasas páginas que tratan sobre la Guerra de la Independencia, hacen referencia explícita, incluso con una pequeña exposición de la batalla, pareciendo a los estudiantes que la misma fue el colofón y punto de inflexión de la guerra. Además, tanto en el colegio como en la universidad, se ha estudiado la gesta de la Guerra de la Independencia en un ambiente histórico que ha pretendido plasmar un sentido popular de la defensa nacional, es decir el pueblo en armas contra el invasor, que es el desiderato de toda defensa y el que produce un efecto disuasor contra cualquier adversario potencial. Siendo todo esto verdad, al investigar en las fuentes originales y al margen de la manipulación que ha tenido que sufrir nuestra historia, se pueden encontrar matices que pueden hacer desmoronar algunos de los planteamientos heroicos.

Este es verdaderamente el peligro, al tener todos en la mente un conocimiento de la grandiosidad de la batalla, de que fue la primera derrota del mejor ejército del mundo, frente a un conjunto de voluntarios articulados en unidades recién creadas, lo que se pretende oír es la verdad que cada uno tiene en su mente y que le hagan vibrar ante las hazañas de los garrochistas, los voluntarios de Jaén, María Bellido y tantos héroes que han cantado los millares de poemas que han plasmado el quehacer de cada uno en la batalla:

> El combate aquí fue. Sobre esta tierra,
> bajo este sol que las campiñas dora,
> se decidió la suerte de la guerra
> más terrible y cruel y asoladora.
> Europa dijo: Un hombre nos aterra:
> ¿quién romperá su espada vencedora?.... y la
> España contestó con arrogancia:
> ¡La tierra de Sagunto y de Numancia! [1]

Por ello sin mermar un ápice la gesta realizada es obligación del historiador exponer su verdad, aunque en ocasiones entre en colisión con lo previamente pensado por los lectores.

PREMISA SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS

[1] Muntadas, Juan Federico. Fragmento del poema “La batalla de Bailén”. Madrid 1851. Mozas Mesa, Manuel. “Bailén. Estudio Político y Militar de la Gloriosa Jornada”. Madrid 1940. Pág. 757.Mozas ha recopilado en su libro una ingente documentación referente a la batalla.

Se tiene una determinada tendencia al hacer una disección militar de una campaña o de una batalla, de analizar los aciertos y errores de los contendientes, comparándolos con las doctrinas militares vigentes, no las del momento en que se produjo la acción, sino las del momento en que el estudioso las analiza, lo cual provoca una cierta desazón, ya que en realidad todos son errores y el triunfador es aquel que menos ha cometido. Por ejemplo si se aplicasen a cualquiera de las operaciones de la Segunda Guerra Mundial criterios actuales, se llegaría en una primera impresión que el ejercicio del mando durante la misma fue nefasto y el que menos errores cometía en el mismo llegaba alcanzar ventajas potenciales sobre el adversario y por ende la victoria.

Se ven pues dos formas distintas de analizar una situación militar, la primera con los procedimientos actuales, lo que nos da una impresión errónea de lo que verdaderamente ocurrió y minimiza el saber militar de los protagonistas y, la segunda, intentando introducirse en la mentalidad militar de la época, que parece la posición acertada. Dicho de esta manera tan sencilla, parece absurdo no emplear el segundo procedimiento, pero existe una determinada dificultad, y es la del conocimiento de los procedimientos militares de la época, con la profundidad necesaria para evaluar correctamente una situación guerrera

AMBIENTE PREVIO A LA INVESTIGACIÓN

En el proceso de la decisión, en el ámbito militar, antes

de iniciar el estudio de los factores (terreno, enemigo y medios propios) se procede al estudio del “ambiente”, extrayendo conclusiones militares para las operaciones en curso. En este sentido, me encontraba “ambientado” para los prolegómenos de la batalla, ya que en 1995 publiqué “Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar”, que constaba de dos partes muy diferenciadas, la primera, muy reducida en comparación a la segunda, trataba de los meses inmediatamente posteriores al 2 de mayo y que culminaba con la salida del territorio de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, del ejército, al mando del teniente general Castaños, para constituir el Ejército de Andalucía junto con fuerzas de Cádiz, Málaga, Granada y Ceuta. La segunda parte comprendía desde 1810 al 1812 y que intentaba demostrar la tesis de la importancia de la lucha en la zona para la derrota final de los imperiales, indicándose textualmente:

> “*.... a partir de 1810, derrotadas todas las tropas regulares españolas, la presión permanente que sobre el Ejército del Midi, ejercían las guerrillas, primero, y luego un ejército regular (el 4º), impidieron al Mariscal Soult disponer de fuerzas de maniobra para atacar el flanco derecho de Wellington, de tal forma que nada más que esporádicamente tuvo el, después Generalísimo español, que prestar atención al sur, pudiendo aplicar todo su*

esfuerzo al eje del Duero" [2].

Con respecto a la batalla de Bailén ya disponía de una determinada referencia, es decir, estaba "ambientado" y por ello escribí:

> *"Es versión común, exponer que, un improvisado y bisoño Ejército, al mando de Castaños, derrotó al mejor ejército del mundo. Los españoles de tanto oírlo hemos llegado a creerlo, y desde luego nada está más lejos de la realidad. El Ejército que derrotó a Dupont, fue un conjunto homogéneo y profesional, procedente en su mayor parte del Campo de Gibraltar, reforzado con las guarniciones de Cádiz, Málaga, Granada y Ceuta y con alguna partida de garrochista, formación que en nada se parece al conjunto de paisanos armados y sin uniforme"* [3].

SÍNTESIS DE LA BATALLA DE BAILÉN

El rosario de derrotas españolas en la Guerra de la Independencia –aunque la moderna historiografía, tanto española, como francesa o inglesa, reducen considerablemente- ha obligado a considerar la victoria de Bailén como pura casualidad, quedando la manifestación de

[2] Vidal Delgado, Rafael. "Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar". Algeciras 1995. Pág. 22.
[3] Vidal; ob. Cit.. Pág. 23.

que el triunfador fue el que menos errores había cometido, dejando con ello en mal lugar a los estrategas españoles.

En Bailén se materializó una campaña bien construida y un planteamiento bélico acorde con las doctrinas vigentes y con las características del ejército contrario. Se realizó una maniobra de envolvimiento cortando la línea de retirada del adversario. Las maniobras envolventes, tanto en el plan propuesto por el cuartel general y junta de generales, como en el decidido por el general en jefe, eran muy similares, diferenciándose en la ambición de la misma, siendo de menor amplitud la que al final se ejecutó. Esta maniobra tan exitosa quiso ser paradigma de todas las batallas que a continuación presentaron los ejércitos españoles a los franceses, y ahí radica uno de los grandes fallos militares de nuestros generales, que quisieron aplicar la misma terapia a situaciones diametralmente distintas.

En Bailén sobresalen además una serie de oficiales que serán, los que a la postre, conseguirán la victoria final y despejarán de tropas intrusas las tierras españolas, nos referimos a Copons y Navía, príncipe de Anglona, Cruz Mourgeon, marqués de las Amarillas, etc., que irán poco a poco, en el transcurso de la contienda, desbancando a los generales tradicionales, apegados a las ideas bélicas del pasado, y ocupando las jefaturas de los distintos ejércitos.

Este hecho es relativamente normal en todas las guerras, que se inician con unos generales, anclados y

visualizando las guerra anteriores, sin estar mentalmente preparados para ganar la “guerra futura”, por lo que a los pocos meses son destituidos y reemplazados por coroneles y generales de rango inferior. De hecho, Castaños, es de los pocos tenientes generales, por no decir el único, que inició la guerra con este empleo, que fue cesado en un mando militar, para después ser reincorporado, mandando el ejército español que se internó en Francia, previo a la abdicación del emperador.

PRETENSIÓN DEL ESTUDIO REALIZADO

No pretende ser libro una nueva versión de la batalla de Bailén, sino simplemente una nueva forma de ver los hechos, de comparar los acontecimientos con lo que fijaban las doctrinas militares y reivindicar con ello el buen hacer de los militares profesionales españoles, aunque posteriormente y por causas diversas, no estuvieran a la altura de las circunstancias en los planteamiento bélicos, pero al menos en Bailén, la gloria de la victoria, estuvo unida al que mejor planteó la batalla.

La investigación se ha llevado a cabo de acuerdo con el método “Crítica” desarrollado por el general von Clausewitz, es decir bucear siempre en las causas a través de sus efectos, analizando los hechos y las circunstancias como si se vivieran los acontecimientos de forma contemporánea.

ÉNFASIS A LAS OPERACIONES MILITARES

La batalla en sí, es decir, la memorable jornada del 19 de julio, se relata exclusivamente en un corto capítulo, dándole más importancia a las fuerzas en presencia al iniciarse las operaciones, a la gestación del Ejército de Andalucía, a las primeras operaciones, a las acciones inmediatas a la batalla, a las capitulaciones y los hechos que las rodearon, a las actuaciones populares, a las consecuencias que tuvo en el resto de las operaciones que se desarrollaban en la Península y en Europa, y a extraer conclusiones y enseñanzas, dedicándole a estas últimas un extenso capítulo.

ACLARACIONES Y NOTAS A PIE DE PÁGINA

Asimismo se ha implementado el texto con numerosas notas al pie de página, que cumplen tres objetivos, el primero es dar la referencia a una cita textual o a un hecho concreto, haciendo ver de donde se ha extraído; el segundo tiene por objeto presentar una breve reseña de los numerosos personajes que se mueven en Bailén, teniéndose en cuenta que sus biografías, se han compendiando en un anexo, para conocer su trayectoria posterior, viéndose que los protagonistas franceses fueron prácticamente postergados, resurgiendo en los estertores del régimen imperial o en los inicios del reinado de Luis XVIII, al que se apresuran a jurar su lealtad, mientras que los españoles, tuvieron una enorme resonancia a lo largo de la Guerra, en la guerra de la Independencia Americana y en las luchas fratricidas entre absolutistas y constitucionalistas que culminaron en la primera

guerra civil española de 1820 a 1823. El tercer objetivo que se ha querido alcanzar con las notas a pie de página es el de aclarar algunos aspectos militares y conceptos orgánicos y de procedimientos, que generalmente he visto distorsionados de la realidad, como la consideración de “disperso”, la orgánica de un escuadrón (distinta a la actual), el concepto de apoyo directo en la artillería, etc.

Estas notas a pie de página, siendo complementarias del texto, pueden obviarse en la lectura, incluso con posterioridad, cuando se ha finalizado la asimilación del capítulo, se pueden repasar, comprendiéndose con ello algún punto oscuro o conociendo la vida de los protagonistas.

CAPÍTULO 1º

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN MILITAR DE LA ÉPOCA Y DE LOS EJÉRCITOS ESPAÑOL Y FRANCÉS.

Esbozo general sobre la Guerra de la Independencia desde el punto de vista militar. Líneas estratégicas que predominaron en la Guerra de la Independencia. Orgánica, táctica y estrategia de los contendientes. La división y el cuerpo de ejército en el ejército francés. La división y la gran unidad ejército en el Ejército español. Procedimientos de combate en las unidades españolas. Estrategia global de Napoleón para España. Inexistencia de un plan estratégico español a causa de la desintegración del poder central. Táctica del ejército francés. Imposibilidad de aplicar la táctica francesa en el ejército español. La caballería de la época. La artillería. Maniobras envolventes, desbordantes y de rupturas.

ESBOZO GENERAL SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA MILITAR

La presentación de la Guerra de la Independencia como una guerra de liberación de carácter popular, asentada en la llamada guerra de guerrillas, ha prevalecido sobre cualquier otra consideración militar. La afirmación debe considerarse cierta a partir de 1810, es decir cuando fueron sucesivamente derrotados los distintos ejércitos regulares. “Medina de Rioseco” es el primer desastre español, siendo derrotados por el Mariscal Bessières, los ejércitos de Galicia y Castilla, mandados respectivamente por Blake y Cuesta; “Zaragoza”; “Gerona”; “Gamonal”, en donde el ejército de Extremadura fue materialmente pulverizado por Napoleón; “Espinosa de los Monteros”, en donde sucumbió la heroica División, llamada

del Norte, mandada por el marqués de la Romana, protagonista de una gesta sin igual, al sufrir mil vicisitudes y penurias, desde Dinamarca -a donde le llevaron los acuerdos del Gobierno español con Napoleón- a España; “Tudela”, en la que fue derrotado el llamado ejército del Centro y “Somosierra”, que dio el acceso a Madrid y su posterior caída.

En estas batallas, acaecidas todas durante 1808, cayeron los distintos ejércitos españoles nutridos con las tropas veteranas. Las largas columnas de prisioneros, la mayoría de cuadros de mando profesionales, comenzaron a adentrarse en Francia, para no volver hasta 1814, pasada ya la guerra.

Comienza 1809 y ya no se puede hablar de ejércitos españoles sino de “restos de ejércitos”, con los cuales se crean otros nuevos, cada vez con menor porcentaje de profesionalidad y mayor de voluntarios, armados e instruidos precariamente. El rosario de derrotas es interminable, “Medellín”; “Talavera”, que aunque terminó en tablas y fue en realidad una victoria estratégica para Wellington, a un costo sangriento para las casi extenuadas fuerzas españolas, abandonadas a su suerte por los ingleses hasta las postrimerías del mismo año; “Gerona”; “Ocaña”, que puede considerarse el estertor del poderío militar español y por último “Sierra Morena”, último intento de frenar a los franceses en enero de 1810.

A partir de este momento el ejército español, el ejército

del antiguo régimen puede considerarse totalmente desaparecido. La mayoría de sus cuadros de mando han quedado muertos, heridos o prisioneros, incluso algunos asumen la derrota prestando fidelidad al nuevo rey, José I, mal que nos pese rey de España, con reconocimiento internacional y sobre el que nuestros monarcas hacen recaer sus derechos históricos. Ya no existen artilleros e ingenieros, verdaderos técnicos de la guerra moderna y comienza el año de 1810 con el colapso total de la estructura militar y el comienzo de lo que podríamos decir "guerra popular", "guerra de liberación" en el decir de numerosos historiadores. La Regencia, órgano de gobierno existente se apresura desde la inexistencia, a constituir una nueva organización bélica, creando academias militares en donde se formarán los nuevos cuadros de mando de las Armas combatientes, Infantería y Caballería y de los Cuerpos Facultativos, Artillería e Ingenieros y, con el nacimiento de un instrumento fundamental, el Cuerpo de Estado Mayor, creado por el general Blake.

El capitán Liddell Hart, uno de los mejores tratadistas del arte de la guerra, indicaba al analizar la "Guerra Peninsular", como fue denominada por los ingleses:

> *"La peor desgracia para España -y por lo tanto para Inglaterra- fueron sus éxitos momentáneos al organizar fuerzas regulares* (se refería a la batalla de Bailén)*. Afortunadamente las mismas fueron pronto derrotadas y con ello los*

franceses, a la vez que las dispersaban, dispersaban sus propios recursos y el veneno se fue extendiendo en lugar de ser detenido" [4].

La dislocación y desaparición de las unidades regulares tuvieron un efecto positivo, al integrarse en las numerosas partidas guerrilleras cuadros de mando profesionales, que actuaron como asesores militares de los jefes de las guerrillas constituidas y le proporcionaron la necesaria cohesión, transformándose de masas informes de hombres, unidos por el patriotismo y por el odio al invasor, en unidades militares, con la necesaria disciplina y jerarquización, manteniendo la flexibilidad táctica, que tan buenos resultados iba a dar y que fueron a la postre las causas determinantes de la derrota napoleónica.

LÍNEAS ESTRATÉGICAS QUE PREDOMINARON EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Esta podría ser a grandes rasgos la transformación del ejército español de uno profesional a otro popular; de uno cuyo fin es la acción directa que culmina en la batalla como forma de derrotar al adversario, a otro cuya finalidad es la acción indirecta que elude constantemente la batalla porque sabe que siempre le será adversa; de uno cuya idea estratégica es la maniobra en el espacio, porque en él es donde se enfrentan los ejércitos, a otro con su maniobra en el

[4] Liddell Hart.; "Estrategia de la aproximación indirecta"; Buenos Aires 1973. Pág. 132.

tiempo, porque sabe que contra más tiempo transcurra más cerca está de su victoria; de uno organizado de forma profesional en donde todos lo son, a otro en el cual sólo son profesionales los cuadros de mando, siendo la tropa extraída del pueblo por un intervalo reducido de tiempo; de uno en que para alcanzar los altos grados de la milicia es preciso ser noble, a otro en el que se asciende por competencia militar y capacidad de liderazgo y que como consecuencia se puede llegar a ser noble. Estas dos concepciones entrarán en colisión a raíz del regreso de Fernando VII, que no lo hizo solo, sino precedido y seguido de los restos del derrotado anterior ejército, que ha sido adoctrinado concienzudamente en los campos de concentración y cárceles francesas. Los primeros, victoriosos que ostentan sus grados militares ganados con el sudor de mil combates, los otros que reclaman sus derechos y la recompensa a años de sufrimientos y alejamiento de la Patria.

El Ejército del reinado de Fernando VII es el Ejército de la descomposición, ya que el mismo rey no deseaba su unión y propició su asimetría como forma de mantener el poder. De esta forma alentó el enfrentamiento entre los nuevos y los antiguos oficiales y entre los constitucionalistas y absolutistas, de tal manera que España dejó de tener un instrumento de sustento de política exterior y pasó a ser la última en el contexto de las naciones.

Pero todo lo anterior es otra historia, tal vez no suficientemente tratada, y ahora de lo que se trata es de

analizar la actuación de un Ejército aún poderoso, de un Ejército sucesor de las victorias en las guerras con Inglaterra, en las décadas de 1770 y 1780; del Ejército de la campaña del Rosellón; de la guerra de Portugal, de un Ejército en definitiva de la misma estructura, organización y capacidad de los demás ejércitos europeos.

ORGÁNICA, TÁCTICA Y ESTRATEGIA DE LOS CONTENDIENTES

Veamos pues cual es la orgánica, táctica y estrategia de los Ejércitos que se enfrentaron en las operaciones y la batalla de Bailén, ello servirá de referencia y contraste para evidenciar los errores y aciertos de los contendientes en esta memorable acción.

LA DIVISIÓN Y EL CUERPO DE EJÉRCITO EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

Las diferencias en la orgánica son enormes. La Revolución francesa crea la división [5] como gran unidad, mandada por un general, constituyendo un conglomerado de

[5] En la "Doctrina de Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios" de 1976, se define la división como la *"Gran Unidad fundamental de la maniobra táctica, de composición fija, siendo la menor de las Grandes Unidades que pueden ejercer y desarrollar varios esfuerzos, simultáneos o sucesivos en el tiempo y en el espacio, mediante las acciones coordinadas de sus Unidades subordinadas y el apoyo de las Unidades divisionarias"*. Pág. 58. La definición de finales del siglo XX es igual al concepto divisionario de la revolución Francesa. Napoleón prima el cuerpo de ejército, despojando a la división de los apoyos divisionarios, es decir artillería e ingenieros, fundamentalmente.

unidades de todas las armas, subdividida a su vez en dos brigadas, que a su vez se dividían en medias brigadas. Un número variable de divisiones constituían un ejército. Napoleón mantiene la división como pieza fundamental de la maniobra táctica, pero crea el cuerpo de ejército [6], constituido generalmente de unas tres divisiones de infantería, una de caballería, una fuerte artillería y diversas unidades de ingenieros, zapadores, minadores, pontoneros, etc., como auxiliar del mando del cuerpo de ejército está el estado mayor. Esta gran unidad, que como se ha visto cuenta con todas las armas y servicios auxiliares, puede actuar y actúa de hecho como un verdadero ejército que no suele superar los 30.000 hombres. Los cuerpos de ejército ejecutan la batalla y son los peones de la maniobra estratégica. Son mandados por un mariscal del imperio, aunque la grandiosidad del ejército que creó Napoleón hace que en muchos casos sean mandados por un general de división, con la denominación de general de cuerpo y cuya ambición era conseguir una victoria lo suficientemente importante para alcanzar la jerarquía de mariscal.

Como novedad y nada desdeñable, dada su incidencia sobre la moral y la capacidad combativa del soldado, es que el cuerpo de ejército se configura casi como una unidad

[6] En la "Doctrina de Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios" de 1976, aún se definía el cuerpo de ejército como *"una Gran Unidad táctica intermedia de mando que facilita la continuidad en la conducción de la maniobra táctica"*. Es decir, los principios napoleónicos sobre el cuerpo de ejército han perdurado en el Arte de la Guerra durante más de ciento cincuenta años.

orgánica. De hecho en el estado del Ejército francés en España a primeros de junio de 1808 [7], se encuentra dividido en cinco cuerpos de ejército: Primero y Segundo de Observación de la Gironda, de Observación de las Costas del Océano, de Observación de los Pirineos Orientales, de Observación de los Pirineos Occidentales y una división de la Guardia Imperial. Dupont mandaba el Segundo Cuerpo de Observación de la Gironda. Este carácter orgánico se acentuaba en las divisiones, que mantenían, casi de forma permanente, los mismos regimientos. Esta organización permitía una gran confianza entre las unidades, ya que se conocían profundamente y sabían lo que se podía esperar de cada una de ellas. Todo soldado francés sabía quién era su coronel, su general de brigada, su general de división, incluso su general de cuerpo.

Si con la Revolución francesa la división se componía de unidades de todas las armas y servicios, con Napoleón, la división se especializa, siendo de infantería y caballería. El emperador francés, como buen artillero, aprovecha sus conocimientos en aras de la orgánica y aumenta la potencia de fuegos de los batallones, dotándolos de dos pequeños cañones, que son los que *"ruedan a la cabeza de cada batallón en el acto de capitulación"* [8].

[7] Cierva, Ricardo de la; "Historia Militar de España", tomo V; Madrid 1984; en las pág,s. 30 y 31 figura el estado del Ejército francés, citando como fuente a Gómez de Arteche.

[8] Castelot, André; "Napoleón"; Madrid 1970. Castelot relata el acto de la rendición (pág. 148): *"Al son de las músicas militares españolas, los*

Esta concepción orgánica producía la necesaria cohesión y hacia del cuerpo de ejército un instrumento bélico realmente poderoso. Tenía asimismo una vulnerabilidad, ya que la costumbre de combatir reunido, de concurrir todos a la misma batalla, producían una disminución de su capacidad de combate cuando se le desgajaba algunas de las divisiones, no de forma proporcional a las mismas sino de una forma exponencial. Es como si a la mesa asentada firmemente sobre sus tres patas le faltara una, teniendo que apoyarse en una pared para no caer, pero este apoyo sigue siendo inestable.

LA DIVISIÓN Y LA GRAN UNIDAD EJÉRCITO EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

La orgánica española es totalmente distinta y de hecho lo seguirá siendo a lo largo de la guerra. No existen grandes unidades constituidas, sino que lo hacen cuando lo requieren las circunstancias militares. La mayor unidad es el ejército, formado por un conjunto variable de divisiones, de hecho hubo ejércitos de ocho [9], a dos divisiones, incluso en los momentos críticos de la contienda, con apenas 5.000 combatientes. El ejército era al mismo tiempo el ejecutor de

---

vencidos salen de sus campamentos -las banderas ondeando al viento, los tambores redoblando, los cañones rodando a la cabeza de cada batallón-"

[9] En la batalla de Ocaña los españoles presentaron un ejército de ocho divisiones de infantería y seis de caballería, demasiados peones de maniobra para ser controlados eficazmente. Por ende los franceses, con menos efectivos estaban distribuidos en tres cuerpos de ejército. Fue la última derrota del ejército del "antiguo régimen".

las maniobras estratégicas y tácticas, teniendo en muchas ocasiones que dividirse en dos partes, siendo mandada una de ellas por uno de los generales de división [10], que no contaba con medios auxiliares para hacerlo, como un estado mayor [11], ni siquiera de una reserva. Esta problemática sucedió en la propia batalla de Bailén, al tener Castaños que dividir el ejército en dos, una parte bajo sus inmediatas órdenes y la otra al mando de Réding.

La independencia estratégica y táctica con que actuaban los ejércitos españoles fue una de las causas, tal vez la

[10] La jerarquía de los oficiales generales españoles se iniciaba con el grado de brigadier, pasaba a mariscal de campo, después teniente general y posteriormente capitán general, no existiendo ninguno de esta graduación entre los que se enfrentaron a Napoleón en los primeros momentos de la guerra. Tras la batalla de Talavera en 1809, Cuesta fue ascendido a capitán general, aunque poco después pidió el retiro.

[11] Muchos historiadores hablan del estado mayor español en la batalla de Bailén. No hubo tal estado mayor, porque no existía. Generalmente ante una operación bélica, el comandante en jefe, se hacía auxiliar de una serie de oficiales, extraídos de las propias unidades combatientes, que con la denominación de ayudantes generales trabajaban en las inmediaciones del general en jefe. Había dos ayudantes generales, uno de Infantería y otro de Caballería, generalmente de categoría militar brigadier o coronel, a los que auxiliaban otros oficiales de menor graduación. Artillería e ingenieros se hacían representar ante el general en jefe por un inspector o cuartel maestre. Todo el conjunto, que constituía el cuartel general, era coordinado por un mayor general y/o cuartel maestre de categoría mariscal de campo o teniente general. El cuartel maestre, en su acepción militar antigua era el oficial general encargado de prevenir y arreglar los mapas, planos y noticias, sobre las circunstancias y situaciones del país en donde se hacía la guerra, asimismo se encargaba de hacer el plan de batalla y el de las marchas y campamentos. Aunque sus funciones son similares a las del estado mayor, tenía dos diferencias, la primera su organización no permanente y la segunda su carácter específico (por armas y cuerpos) y no por funciones bélicas (información, operaciones, logística, etc.).

principal, de la derrota en Medina de Rioseco, en donde el mariscal Bessières fijó primero al ejército de Castilla, mandado por el general Cuesta, con dos divisiones, abatiéndose a continuación sobre el ejército de Galicia, al mando de Blake, derrotado éste se revolvieron los franceses sobre García de la Cuesta, consumando la destrucción de dos de los ejércitos españoles. Aventurarse en la organización militar española de 1808 produce escalofríos, ya que la inexistencia de poder político central, hace recaer la responsabilidad militar y política en las distintas Juntas de los antiguos reinos (posteriormente se tratará el tema de las Juntas, por su incidencia sobre la batalla de Bailén), las cuales crean su propio ejército, designan al general en jefe y otorgan los grados militares. En el caso de Medina de Rioseco, los dos ejércitos españoles dependían de Juntas independientes entre sí, las de Galicia y Valladolid, dándose entre ellas muestra de desconfianza, como el consejo recibido por Blake de la Junta de Galicia, indicándole que aunque estableciera un plan de campaña único con Cuesta, no se fiara de él, por creer que tenía ideas afrancesadas.

Además creado un ejército, como fue el de Andalucía, no presuponía que su organización fuera duradera, ya que las divisiones se constituían para una acción determinada, incluso se deshacían o reorganizaban sobre la marcha. El ejército de Castaños, llegó a tener varias organizaciones, modificándose en todas las estructuras de las divisiones.

Todo ello entrañaba un indudable peligro: que la unidad

que combatía no conocía de nada a las que se apilaban a sus costados, teniendo el miedo que al ser rebasada una de ellas, huir o cualquiera otra circunstancia, le podía provocar el envolvimiento, la derrota y por ende la muerte. Además el soldado no sabía el nombre de su general, no conocía su carácter y se sigue y se arrostra mal los sinsabores del combate con un jefe al que no se conoce. A la inversa ocurría exactamente igual, el general no conocía la capacidad de combate [12] de cada unidad, por lo que no sabía a priori el esfuerzo que podría exigírsele. El despliegue en un punto importante del terreno de una unidad con escasa capacidad de combate, podría tener repercusiones trascendentales para la victoria o derrota.

Si caótica se puede considerar la organización del ejército, no era menos caótica la organización del conjunto divisionario. Cada división se componía de un número variable de regimientos o de batallones de infantería y regimientos o escuadrones de caballería, junto a artillería y zapadores. Podía haber una división de diez mil hombres y otra de tres, una con quince regimientos y otra con dos. Por supuesto no existía la brigada, asignándosele a cada división un número variable de brigadieres, con los cuales organizaba el mariscal de campo o teniente general, que mandaba la división, distintas agrupaciones tácticas, de infantería o caballería, para

[12] La capacidad de combate de una unidad se compone de tres componentes básicos, su potencia de combate, es decir sus armas y materiales; la moral de sus hombres y el carácter y el conocimiento militar de los mandos.

una misión concreta y de carácter temporal, reintegrándose los cuerpos al conjunto monolítico divisionario, pasando el brigadier a las inmediatas órdenes de su superior.

Cuando la división tenía una determinada entidad, como por ejemplo la división de Reserva que mandaba el teniente general La Peña, se solía subdividir en dos secciones, que actuaban como pequeñas divisiones, ya que contaban con unidades de todas las armas y cuerpos.

A la vista de lo anterior cabe reseñar que la organización francesa era muy superior a la española.

PROCEDIMIENTOS DE COMBATE EN LAS UNIDADES ESPAÑOLAS

El mando y los procedimientos de combate, en España, se regían por las Ordenanzas de Carlos III, que aunque inspirada en fuentes francesas y prusianas, se diferenciaba de ellas en que se recomendaba a los cuadros de mando, “hacerse querer y respetar de sus subordinados”, consigna que aún hoy día permanece en las recientes Reales Ordenanzas de Juan Carlos I. De esta forma siendo fuerte la disciplina estaba marcada por un cierto paternalismo que lograba que el soldado arrostrara las mayores dificultades si así era requerido por sus mandos. Ejemplo de la unión y el cariño existente entre los mandos y su tropa, se encuentra en la campaña del Rosellón, cuando cae mortalmente herido en la cabeza el entonces Coronel Castaños, que se encontraba al frente del Regimiento África; ante la imposibilidad, por lo

agreste del terreno de ser evacuado en camilla, sus soldados hicieron una cadena humana, para que de un brazo a otro pudiera bajar su amado Coronel, desde la posición donde se encontraba hasta el puesto de socorro más cercano, que era en pleno valle, vistiendo desde entonces el vencedor de Bailén y como muestra de agradecimiento, el uniforme del Regimiento que tan lealmente se comportó. Esta pauta de comportamiento se podría resumir en "*no es el miedo el que obedece, sino la conciencia la que sirve*" [13].

En 1808 se editó el "Reglamento para el exercicio y maniobras de la Infantería", que preconizaba similares procedimientos anteriores, es decir la formación cerrada en tres filas, ahora bien, en vez de formaciones de batallón, estos se dividían en dos partes denominados "medio batallón de la izquierda y de la derecha. Para hacer fuego la primera fila se colocaba rodilla en tierra y las otras dos de pie, aunque la tercera efectuaba un ligero desplazamiento hacia un lado para poder disparar. El fuego podía efectuarse, bien las tres filas o dos de ellas, mientras la tercera cargaba y pasaba el fusil a las anteriores. La marcha hacia el enemigo se efectuaba a 76 pasos por minuto y de forma acelerada se podía llegar hasta 120 pasos. Como el alcance del fusil oscilaba alrededor de 200 metros, una segunda formación desplegaba de forma similar a la anterior, para dar profundidad al despliegue y apoyarlo en caso necesario. El ataque se complementaba con unidades ligeras de infantería, denominadas en el Reglamento

[13] Servicio Histórico Militar (S.H.M.); "Campaña en los Pirineos a finales del siglo XVIII, 1793-95, Tomo I, antecedentes; pág. 155; Madrid 1949.

“tropas intermedias”, las cuales se parapetaban en el terreno y apoyaban con su fuego el avance de la formación, respondiendo al fuego enemigo, con objeto de ésta pudiera avanzar rápidamente y asaltar la posición contraria a la bayoneta [14]. Este Reglamento, dado el año de publicación, 1808, no se encontraba asumido por las unidades españolas, aunque, no había variaciones sustanciales con los anteriores.

ESTRATEGIA GLOBAL DE NAPOLEÓN PARA ESPAÑA

La estrategia napoleónica no resulta en España. En el teatro de la guerra, Napoleón identifica el teatro principal de operaciones en el que se decidirá la lucha, así como el más importante ejército enemigo, cuya destrucción debe asegurar la victoria. Pero el emperador piensa que tras la abdicación de los reyes españoles y la entronización de José I Bonaparte, a lo sumo se producirán disturbios, por lo que se debe ocupar el país y observar la actuación de los ingleses, que se han comprometido a defender Portugal. Esa es la razón por la que en 1808 sólo existen en la Península cinco cuerpos de ejército, nutridos fundamentalmente de bisoños soldados, de guardias nacionales alistados apresuradamente y sin apenas instrucción militar, que con el calificativo de “Observación”, tendrán por misión la ocupación militar del terreno. Posteriormente y tras la derrota de Bailén, Napoleón penetra

[14] Isabel Sánchez, José Luis; “El empleo táctico” del libro “Entre la ilustración y el romanticismo” de la colección “Historia de la Infantería Española”, Ministerio de Defensa, Madrid 1994. Este autor recoge con la suficiente profundidad la táctica de la infantería durante los siglos XVIII y XIX, así como hace un breve estudio de la formación de los oficiales.

en España con un ejército distinto, pero tampoco puede aplicar su estrategia que le haga vencer en poco tiempo, ya que en la Guerra de la Independencia; Guerra contra Inglaterra para los franceses; Guerra peninsular para los ingleses, no existe teatro principal de operaciones, no existe un enemigo principal, ni siquiera un objetivo geográfico de importancia decisiva, y lo que puede ser más dramático, no existe un gobierno regular al que se pudiera imponer la paz [15].

INEXISTENCIA DE UN PLAN ESTRATÉGICO ESPAÑOL A CAUSA DE LA DESINTEGRACIÓN DEL PODER CENTRAL

España en 1808 no tiene ninguna estrategia ni plan de campaña, la desintegración del poder político y su asunción por parte de las Juntas de los antiguos reinos, que sólo entienden de la defensa de su territorio impedirán, una estrategia común. Esta falta será una de las causas de las derrotas sucesivas de los distintos ejércitos españoles a lo largo de 1809 y 1810. El mando supremo de Wellington supone la aplicación del esfuerzo bélico de una forma coordinada, aunque ello provocara recelos, desconfianzas e incluso alguna destitución sonora, como la del teniente General López Ballesteros, que fue confinado en Ceuta.

[15] En la guerra de Afganistán, la URSS no podía vencer, porque no había gobierno a quién imponer la paz, ya que los grupos de combatientes islámicos era cada uno independiente. En la guerra de Irak de 2003, lo peor que le ha podido pasar a los aliados, es que el régimen de Sadam Hussein se derrumbara, sin haberse rendido, porque la paz inexorablemente lleva aparejado la anuencia con la situación, del vencido.

TÁCTICA DEL EJÉRCITO FRANCÉS

En la táctica, el Ejército francés se basa en el creciente poder del fuego, la extensión de los frentes y la acertada utilización del terreno, moviéndose dentro de este escenario las columnas cerradas para los desplazamientos y marchas, y la formación en línea para el avance sobre el adversario, procediéndose a disparar por filas (la formación la constituirán tres filas) cuando se está a corta distancia (cuando se ve el rostro del enemigo) de las líneas contrarias, pasándose en los últimos metros al ataque a la bayoneta. En este sentido, el avance hacia el enemigo, bebe de las enseñanzas de Federico II de Prusia, táctica que permanecerá, al menos en España hasta mediados del siglo XIX. Federico en su Instrucción militar para los generales, expone:

> *"el medio más seguro para conseguir la victoria es marchar ciegamente y en orden al enemigo y ganar siempre terreno: la infantería marchará al paso largo; los comandantes de los batallones procurarán romper al adversario, penetrarle, cayendo sobre él a la bayoneta; si es preciso hacer fuego, lo abrirán a 250 pasos; si los soldados empezaran a tirar sin orden, se les hará volver a poner sus armas sobre el hombro y avanzarán sin detenerse; se harán descargas por batallón cuando el contrario empiece a cejar; una batalla empeñada de este modo será prontamente*

decidida" [16].

Para poder realizar las operaciones anteriores, la instrucción de los soldados y el adiestramiento de las unidades eran cuestiones fundamentales, uniéndose a todo ello una férrea disciplina, de tal forma que el soldado en su avance hacia el enemigo, tenía más miedo a las consecuencias de faltar en dicho avance que a la muerte que podía venirle del frente. Se dice por ejemplo, que una línea de 20 batallones prusianos desplegados era capaz de avanzar más de un kilómetro, sin perder su alineación y sin tocar el tambor.

IMPOSIBILIDAD DE APLICAR LA TÁCTICA FRANCESA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Los oficiales y las tropas regulares españolas tenían asumidas esta forma de coincidir en la batalla, pero se era consciente de que para actuar de esa forma era necesaria una larga instrucción, que era imposible proporcionarla en los días previos a Bailén. Muestra de la imposibilidad que un paisano armado y con entusiasmo patriótico, se convirtiera en un buen soldado, se encuentra en el combate de Alcolea, en donde más de quince mil combatientes, mandados por el coronel Echévarri fueron derrotados por fuerzas inferiores francesas, fundamentalmente, por momentos de pánico que

[16] Servicio Histórico Militar y Estado Mayor Central del Ejército. "Campaña en los Pirineos a finales del siglo XVIII, 1793-95". Tomo I, Antecedentes. Madrid, 1949. Pág. 158. Recoge anotaciones textuales de las Instrucciones de Federico II

se producían entre las unidades de paisanos que provocaban el hundimiento de toda la línea. Este combate de Alcolea, uno de los primeros que se produjo en la Guerra de la Independencia, sirvió de lección aprendida a Castaños para no encuadrar en el ejército que iba a atacar a Dupont, nada más que el número indispensable de unidades recién constituidas.

LA CABALLERÍA DE LA ÉPOCA

La caballería, tanto francesa como española, bebía de la misma táctica, de las enseñanzas de Federico II, para el que este Arma obtiene la victoria, no por la acción del fuego, sino por el choque violento al galope empleando el arma blanca. Los escuadrones formaban en línea, quince pasos entre un escuadrón y otro, se comienza la carga al trote largo y se termina al galope, procurando marchar bien compactos. Napoleón modifica el empleo de la caballería, al configurarla como un arma decisiva en la batalla, por eso no asigna ninguna caballería a las divisiones, sino que la encuadra en una división en el cuerpo de ejército, de esta forma dispondrá de una masa de tres a cinco mil caballos (entidad de una división de esta Arma), que puede hacer resolutiva la batalla. En España, al no haberse adoptado el cuerpo de ejército, seguía la división con su propia caballería, sobre la base de uno o dos regimientos, lo que impedía una carga que pudiera dar la vuelta a una situación muy comprometida o aprovechar un éxito momentáneo para asegurar la victoria, pudiéndose únicamente aplicar el esfuerzo de la caballería en zonas muy

concretas: en donde combatía su división. Concretamente el ejército de Bailén dispone de más de dos mil caballos, pero la máxima masa de caballería que puede presentar son los 800 encuadrados en la división de Réding.

LA ARTILLERÍA

La artillería de campaña española [17] no tenía nada que envidiar a la francesa. Había dos clases de artillería, la gruesa y la ligera, la primera mandada por personal del cuerpo de artillería, se organizaba en compañías, que a su vez configuraban varias baterías, y la segunda era regimental y estaba servida por soldados de los mismos regimientos. La gruesa se componía de cañones de a 12 libras y de obuses de a 10 y la ligera de piezas de a 3 y de 6 libras y obuses de a 7. Sin existir datos fehacientes, los batallones de infantería españoles no disponían orgánicamente de ninguna pieza de acompañamiento, a diferencia de los batallones franceses que tenían dos.

El corto alcance de las piezas [18] obligaba a desplegarlas de una forma que en la actualidad se consideraría de auténtica monstruosidad, es decir a vanguardia de la primera línea y aprovechando alguna altura del terreno que domine la

[17] El ejército español contaba con cañones de 24 y 16 libras (15 y 13 cm en terminología moderna), pero eran piezas de batir, mientras que los calibres desde 12 a 4 libras eran piezas de campaña, llamada también artillería volante.

[18] Un cañón de 24 libras podía alcanzar unos 3.200 metros y uno de 12 alrededor de 1.000, no disponiéndose de datos de los demás calibres.

zona y que proporcione también un aumento en alcance. La artillería de los batallones forma a la derecha de cada uno de ellos y, en los momentos del ataque o del avance, marcha cincuenta pasos a vanguardia.

Esta disposición de la artillería la hacía especialmente sensible a los ataques y las carga de caballería, siendo una de los objetivos primarios de Dupont en la batalla de Bailén el de desmontar las piezas españolas, tomando momentáneamente dos baterías, que fueron recuperadas por briosas cargas de caballería.

Otra consideración táctica, asumida por los dos ejércitos contendientes, y que en el siglo XXI aún permanece vigente, fue que la artillería nunca se mantiene en reserva, sino que se emplea en pleno. La disposición a vanguardia provocaba que pudiera caer en manos del enemigo, el cual podría aprovecharla en su propio beneficio, para evitarlo no se emplea el procedimientos de “hincar” las piezas, es decir taladrarlas para hacerlas inoperativas, y no se emplea, porque no hay tiempo para hacerlo, lo que se hace es que cuando la batería es rebasada y los sirvientes tienen que retroceder dejando las piezas, se llevan consigo los “juegos de guerra” de las mismas, es decir los elementos con que se servían, con lo cual se impedía una utilización inmediata de ellas, dada la escasa normalización de las piezas de artillería, “piezas únicas”, como lo eran asimismo sus “juegos de guerra”.

MANIOBRAS ENVOLVENTES, DESBORDANTES Y DE

RUPTURAS

Visto el empleo de las Armas y Cuerpos combatientes de forma individual, todas ellas actúan de forma conjunta en la batalla. Dos ejércitos contendientes tienden al paralelismo de sus formaciones y a un enfrentamiento frontal, precisamente esa tendencia es lo que mueve al mando de un ejército a modificar su dispositivo. Las muestras en la historia militar son innumerables y Epaminondas es tal vez el mayor exponente en la antigüedad de lo que se ha venido en llamar "orden oblicuo". Los mandos españoles siguen las pautas establecidas por Federico II en sus Instrucciones militares para generales:

> *"Mi orden oblicuo consiste en rehusar un ala al enemigo y reforzar la que debe hacer el ataque, por cuyo medio lleváis todas vuestras fuerzas sobre el ala del adversario que queréis tomar de flanco, consiguiéndose con ello las siguientes ventajas: primera, hacer frente con pequeño número de tropas a un cuerpo superior; segunda, atacar al enemigo por un lado en que el combate sea decisivo; tercera, que aunque vuestra ala sea batida no tendréis más que una parte de vuestro ejército destrozado y las otras tres todavía intactas os servirán para hacer la retirada"* [19].

[19] S.H.M.; ob. cit.; pág,s. 167 y siguientes. En el libro se recogen textualmente las instrucciones de Federico II, asi como se manifiesta que las

Desestabilizado el frente contrario se provoca el desbordamiento del flanco y su envolvimiento, con lo que la derrota puede llegar a ser total. Posteriormente veremos que en el primer plan español sobre la batalla de Bailén se actuaba en orden oblicuo sobre un punto del despliegue, que en realidad era el ala izquierda de las fuerzas que se encontraban a las inmediatas órdenes de Dupont. El orden oblicuo exigía ejecutar una marcha de flanco paralelamente al frente del ejército contrario, lo que entrañaba evidentes riesgos y peligros. Castaños conociendo que para que el plan tuviera éxito era necesario un ejército perfectamente adiestrado, rebaja el nivel del orden de batalla y pretenderá fijar el grueso y atacar un flanco envolviéndolo.

Napoleón emplea el orden oblicuo, pero no sobre un ala, sino sobre el punto decisivo del despliegue adversario: el centro de gravedad [20], que dislocado, produce de forma instantánea la descomposición del ejército enemigo, bien partiéndolo en dos, cayendo primero sobre una parte y sucesivamente sobre la otra, o bien mediante la acción mental, que llega a descomponer y provocar la huida desesperada de un ejército, cuando tras atacarlo en el punto decisivo y profundizar con las reservas sobre el mismo,

mismas bebieron de las Reflexiones Militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

[20] El concepto de centro de gravedad es una cuestión muy debatida por los tratadistas. Para Napoleón los puntos vulnerables de un ejército eran sus articulaciones, es decir donde se unían dos cuerpos, dos divisiones o dos ejércitos combinados. En la primera campaña de Italia, su primera victoria, la batalla de Motenotte, se debió a esta circunstancia, atacar la articulación de los ejércitos sardo y austríaco.

atravesarlo y caer sobre la retaguardia. Los ejércitos de principios del siglo XIX están pensados para combatir a vanguardia, el giro de 180º para combatir a un enemigo que se aproxima por su retaguardia, es casi imposible de realizar.

El orden normal de batalla, para las fuerzas españolas, consistía en dos líneas, de similar fuerza y composición, siendo en algunos casos, menor la segunda; en el centro se situaban los batallones de infantería desplegados en línea, separados por un intervalo y hacia los flancos se encontraba la caballería. A vanguardia se situaba la artillería y si existían piezas de batallón, entre sus intervalos. La segunda línea desplegaba de forma muy similar, excepto en la artillería que, como se expuso, nunca se encontraba en reserva. Las unidades de la primera línea eran más sólidas y experimentadas. La distancia entre las dos líneas era de unos 300 pasos.

De todo lo expuesto se ha de extraer la enorme superioridad estratégica, táctica y organizativa del ejército francés sobre el español. Son dos ejércitos, en el que el primero ha asumido plenamente los nuevos postulados militares, mientras que el segundo se apresta a ello. Del análisis aséptico de los datos en presencia, se podría exponer que la única superioridad del ejército español, ante los cinco cuerpos de ejércitos que han entrado en la Península, es la del soldado, profesional, experimentado y curtido en varias campañas, mientras que el francés es bisoño, de nuevo cuño e inexperto en el combate. De hecho esta profesionalidad se

comprobará en el transcurso de la batalla, cuando la sed se hace insoportable, en ese momento las unidades imperiales se dislocan, quedando como dice la historia, menos de 2.000 soldados en disposición de seguir combatiendo, mientras que las unidades españolas permanecían casi al completo de sus efectivos, bien es verdad que sus necesidades de agua y alimentos estaban parcialmente cubiertas por el heroísmo de los paisanos de Bailén.

CAPÍTULO 2º

FUERZAS EN PRESENCIA

Organización del Ejército francés. Plan Estratégico asignado al segundo cuerpo de Observación. Situación del cuerpo de la Gironda al inicio de las operaciones. Situación del ejército español en Andalucía y Ceuta al iniciarse el 2 de mayo de 1808. Consideraciones sobre la orgánica de las unidades militares españolas. Tropas de la Comandancia General del Campo de Gibraltar. Tropas de la Capitanía General de Andalucía, al mando del marqués del Socorro. Tropas de la Capitanía General del Reino de Granada y su Costa. Guarnición de la plaza de Ceuta. Estado general de las unidades españolas. La Artillería del departamento de Sevilla. El Cuerpo de Ingenieros en Andalucía y Ceuta. Breve síntesis del levantamiento español en Andalucía. El telégrafo óptico como instrumento de las comunicaciones militares y nacimiento de las transmisiones. Tomás de Morla, capitán general de Andalucía. La insurrección en el reino de Granada. La proclamación de las Juntas. La cuestión de las Juntas en la emancipación americana. Génesis del ejército de Andalucía. Primeras operaciones militares españolas. Organización del ejército de Castaños a mediados de junio de 1808. Reorganización militar española del 20 de junio. Tercera reorganización militar del ejército de Andalucía. Última organización militar. Dicotomías orgánicas entre las fuerzas francesas y españolas. Procedimientos tácticos y medios técnicos empleados durante la Guerra de la Independencia.

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO FRANCÉS

El Ejército francés que penetró en la Península Ibérica entre el 18 de octubre de 1807 hasta el 1 de junio de 1808, ascendía, en cuanto a efectivos humanos a unos 117.000 soldados, distribuidos en cinco cuerpos de ejército y un destacamento de la Guardia Imperial.

No es el propósito enumerar pormenorizadamente la composición de las citadas fuerzas, aunque hay que reseñar, tal como se ha indicado brevemente en el capítulo 1º, que las fuerzas que envió Napoleón a España no eran, ni mucho menos, las que habían triunfado en todos los campos de batalla. Se componía de unos 18.000 soldados veteranos, unos 13.000 extranjeros y el resto bisoños reclutas, extraídos de la reserva. La moral de las tropas era alta, los primeros por ser veteranos de cien combates y los últimos por haberse incorporados al mejor Ejército del mundo.

La oficialidad tenía las mismas virtudes y defectos que los soldados. La mayoría eran inexpertos, recién salidos de las últimas promociones o provenientes del antiguo Ejército borbatallónico, sin asimilar aún los nuevos métodos de combate.

Los generales, sin embargo, eran experimentados.

La razón del envío de estas tropas hay que buscarla en que no hubo resistencia desde el primer momento, y que la misión de las mismas era ocupar el territorio y reprimir algún foco aislado de insurrección. El Estado Mayor francés suponía que el Ejército español se mantendría fiel al nuevo orden y al nuevo monarca.

Dado que las fuerzas derrotadas en Bailén, fueron las del 2º cuerpo de Observación de la Gironda, se profundizará en el estado de las mismas y la evolución de sus efectivos a lo largo del tiempo en que recibió la orden de marchar hacia el

sur, para ocupar la ciudad de Cádiz y liberar la escuadra francesa, retenida en dicho puerto a raíz de la batalla de Trafalgar, tres años antes.

Tal como se expuso en el capitulo anterior, la orgánica del 2º cuerpo era la típica, es decir, tres divisiones de infantería, una de caballería y los correspondientes apoyos de artillería e ingenieros.

Como primera anomalía orgánica, cabría señalar el elevado número de generales que acompañan a Dupont, sin mando de unidad, cuyos nombres se reseñan a continuación [21]:

- General de división Rouyer.
- General de brigada Schramm.
- General de brigada Laplanne.
- General de brigada Cavrois.
- General de brigada Liger-Belair.
- General de brigada Lagrange.
- General de brigada de caballería Boussard [22].

[21] Barrios Gutierrez, Juan. "Generales franceses en la Guerra de la Independencia". Internet, http://members.tripod.com/~gie1808a1814/frames/frampers.htm. Este autor cita a los generales, Cavert, Caulincourt y Mouton, como prisioneros en Bailén. Estos generales no tienen participación en la batalla, aunque podrían ser de la división que se encontraba al norte de Despeñaperros y que se incluyeron en las capitulaciones.

[22] Algunos autores, bebiendo de fuentes francesas, indican que el general Boussart mandaba una brigada de dragones de 451 hombres, entidad muy

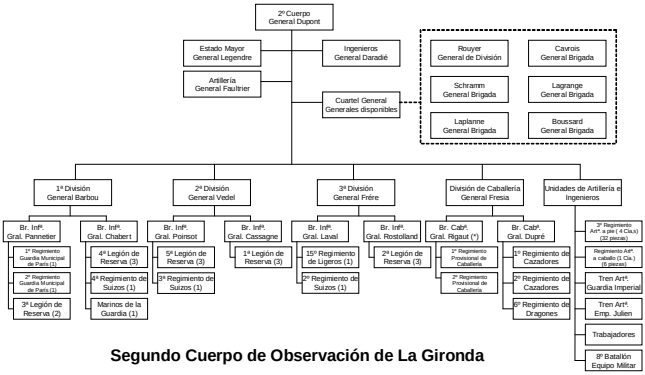
Dos razones se podrían dar para ello: la primera que se pensaba constituir nuevas unidades, tipos división y brigada, con los regimientos de suizos al servicio de España, habiéndose concertado con los cantones suizos, que pasarían al servicio de Francia, y la segunda la necesidad de nombrar comandantes en las principales ciudades andaluzas, como se había hecho en la zona próxima a los Pirineos.

Otros altos militares se encontraban en el cuartel general de Dupont, aunque sin formar parte del mismo, como el inspector general de Ingenieros, teniente general Marescot y el brigadier español Giraldo, así como determinados facultativos civiles.

La organización del cuerpo de ejército, compuesto de 21 batallones y 15 escuadrones y que ascendía a 24.428 hombres y 4050 caballos.

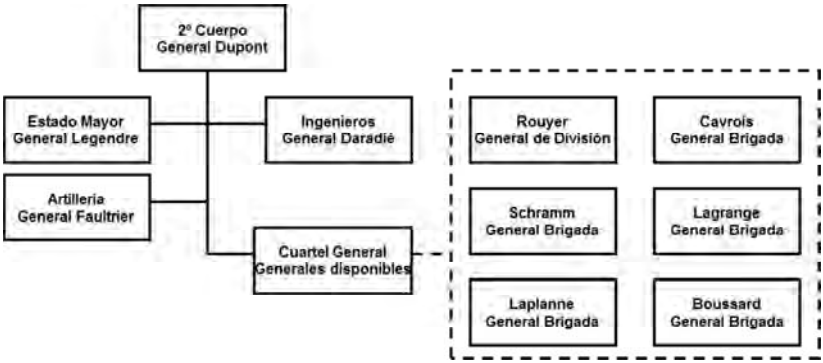
---

pequeña para este tipo de unidad, por lo que es más creíble que este general se hiciera cargo de una serie de escuadrones, dividiéndose la división de caballería en tres partes, al mando cada una de un general de brigada.

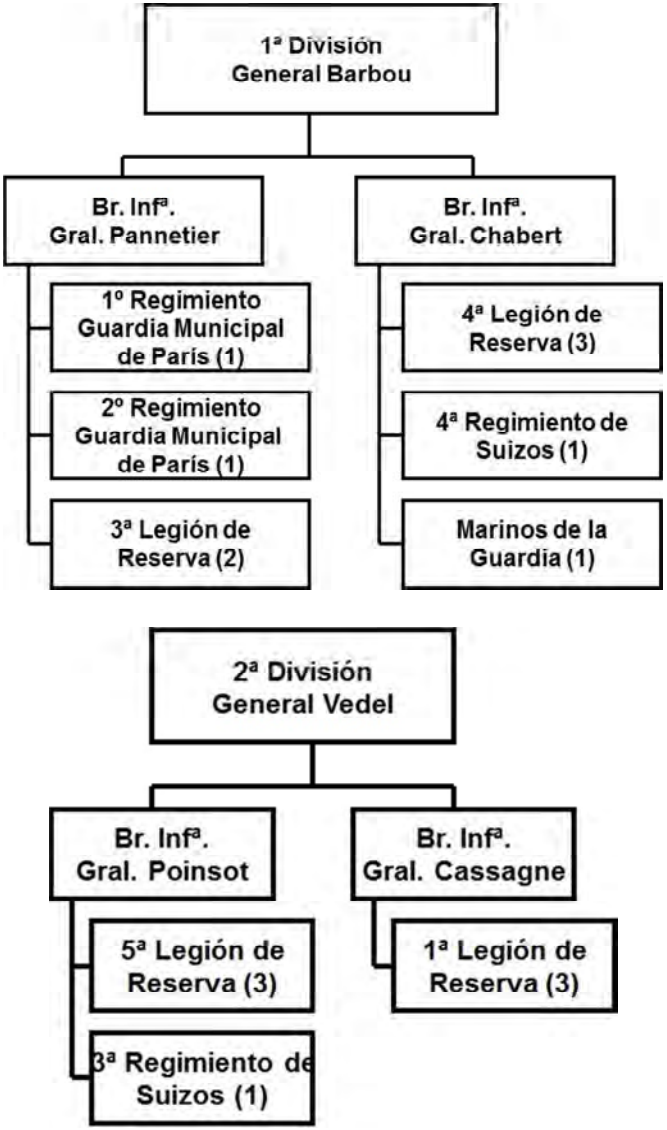


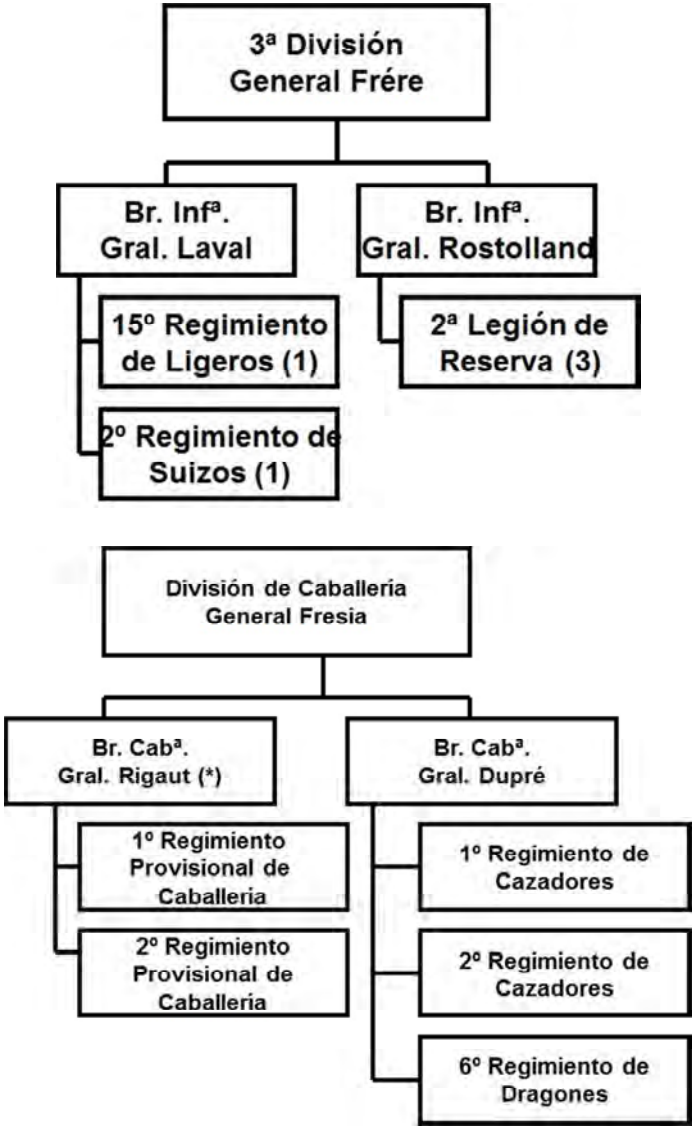
Segundo Cuerpo de Observación de La Gironda

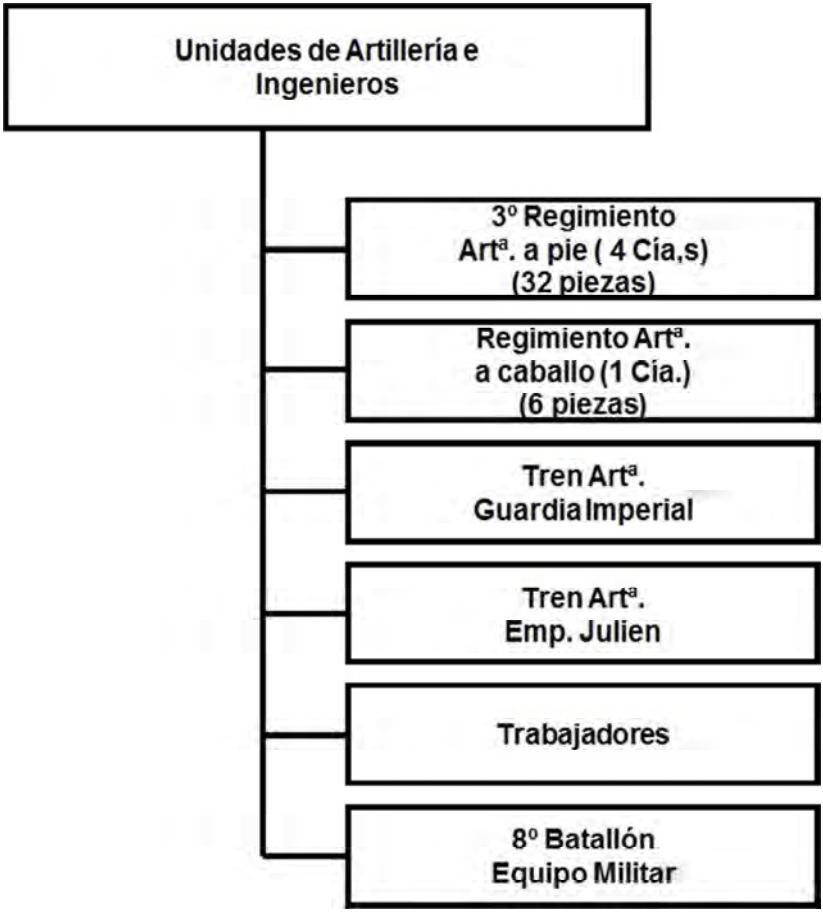
(*) Brigada de Coraceros.



[23] Los regimientos de suizos del organigrama se corresponden con los que originariamente servían en las fuerzas imperiales. Según Martinien los regimientos que servían al rey José, eran: 1º "Kaiser", 2º "Réding", 3º "Ruttmenn", 4º "Schmid", 5º "Traxler" y 6º "Preux", mezclando los que servían en España y Francia.


1ª División
General Barbou
Br. Infª.
Gral. Pannetier
Br. Infª.
Gral. Chabert
1º Regimiento
Guardia Municipal
de París (1)
2º Regimiento
Guardia Municipal
de París (1)
3ª Legión de
Reserva (2)
4ª Legión de
Reserva (3)
4ª Regimiento de
Suizos (1)
Marinos de la
Guardia (1)
2ª División
General Vedel
Br. Infª.
Gral. Poinsot
Br. Infª.
Gral. Cassagne
5ª Legión de
Reserva (3)
3ª Regimiento de
Suizos (1)
1ª Legión de
Reserva (3)


3ª División
General Frére
Br. Infª.
Gral. Laval
Br. Infª.
Gral. Rostolland
15º Regimiento
de Ligeros (1)
2º Regimiento de
Suizos (1)
2ª Legión de
Reserva (3)
División de Caballería
General Fresia
Br. Cabª.
Gral. Rigaut (*)
Br. Cabª.
Gral. Dupré
1º Regimiento
Provisional de
Caballería
2º Regimiento
Provisional de
Caballería
1º Regimiento de
Cazadores
2º Regimiento de
Cazadores
6º Regimiento de
Dragones


Unidades de Artillería e Ingenieros
3º Regimiento Artª. a pie (4 Cía,s) (32 piezas)
Regimiento Artª. a caballo (1 Cía.) (6 piezas)
Tren Artª. Guardia Imperial
Tren Artª. Emp. Julien
Trabajadores
8º Batallón Equipo Militar

Tal como se ve, exceptuando la brigada de caballería Dupré, cuyos regimientos tenían la numeración clásica de las unidades francesas, el resto eran regimientos provisionales [24] o de la reserva.

PLAN ESTRATÉGICO ASIGNADO AL SEGUNDO CUERPO DE OBSERVACIÓN.

Posteriormente se verá con más detalle la misión encomendada a Dupont, pero en líneas generales, en mayo de 1808, era extenderse en una delgada línea desde Madrid hasta Cádiz, es decir más de 700 kilómetros, cubriendo las comunicaciones de Andalucía con la capital, al mismo tiempo debería mantener la observación sobre el cuerpo de Observación de los Pirineos Orientales que al mando del mariscal Bessières tenía que batir a los ejércitos de Blake y Cuesta y, sobre el cuerpo de Observación de las Costas del Océano, que al mando de Moncey, tenía que operar sobre el reino de Valencia. En su avance hasta Cádiz, con el objetivo de rescatar la escuadra del almirante Rosilly [25], sería apoyado por fuerzas del 1º cuerpo de Observación de la Gironda, que

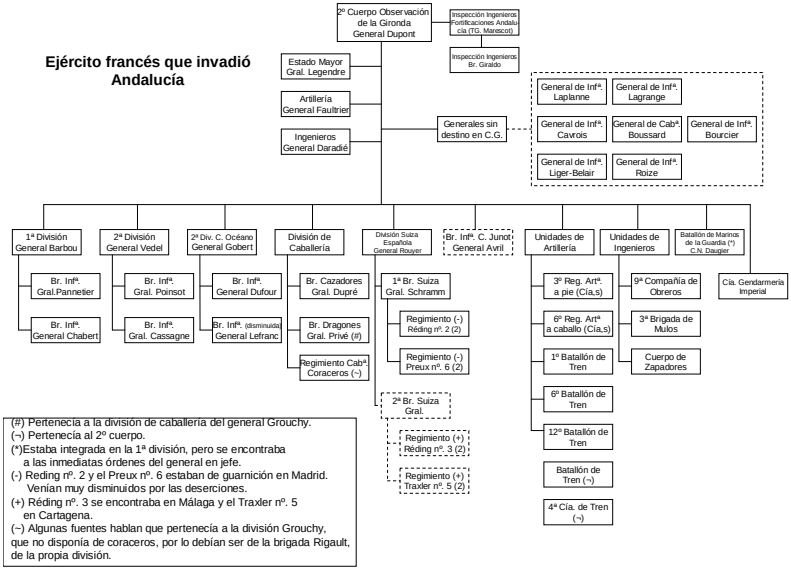
[24] La organización de los llamados regimientos provisionales era sobre la base de desgajar compañías y escuadrones a otros regimientos orgánicos de Caballería. Por ejemplo el 1º regimiento de provisionales de la brigada Privé estaba formado por escuadrones de los regimientos 11º. 13º, 14º, 18º, 19º y 22º de dragones. Sañudo, Camino y Stampa en su estudio sobre "Bailén: el combate de Menjíbar", publicado en la revista Researching&Dragona de junio de 1996, realizan un profundo análisis de esta organización.

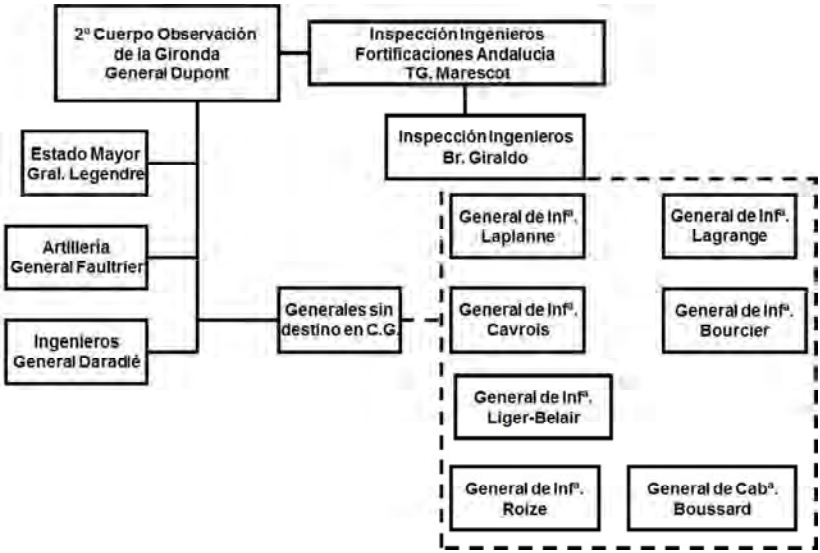
[25] Napoleón necesitaba esta escuadra para sus planes de invasión de las islas Británicas.

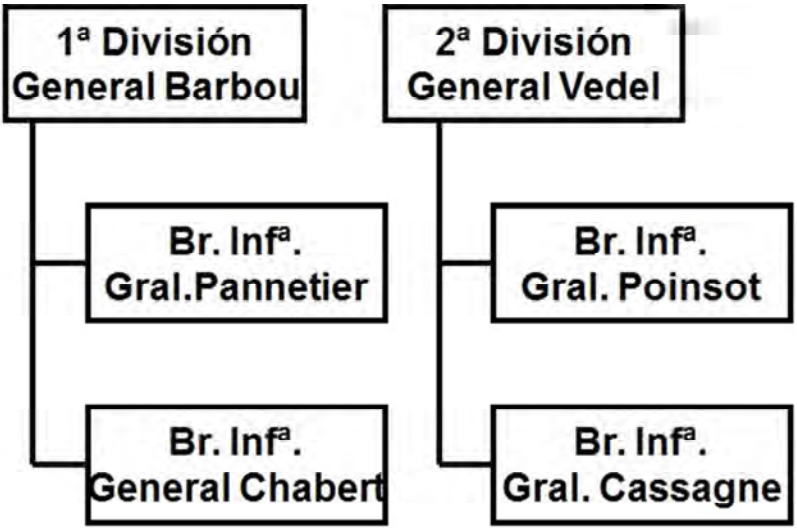
al mando de Junot operaba en Portugal.

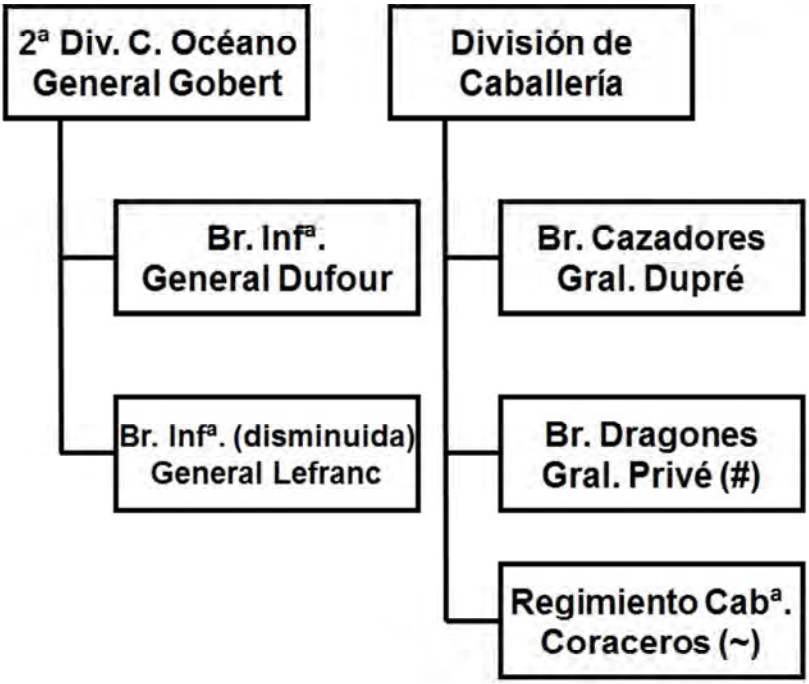
Las directrices del emperador daban prioridad a las acciones sobre el oeste y este de la Península que sobre el sur, por lo que se ordenó la reestructuración del cuerpo de Dupont.

El organigrama del cuerpo de ejército, tal como participó en Bailén, es el que a continuación se expone:

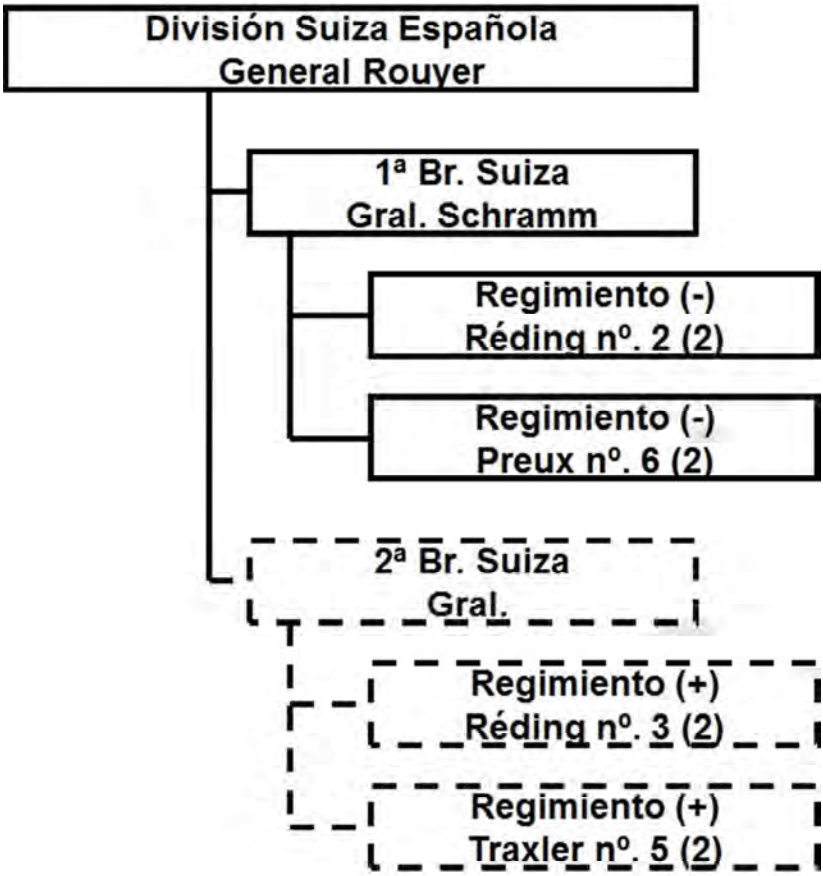


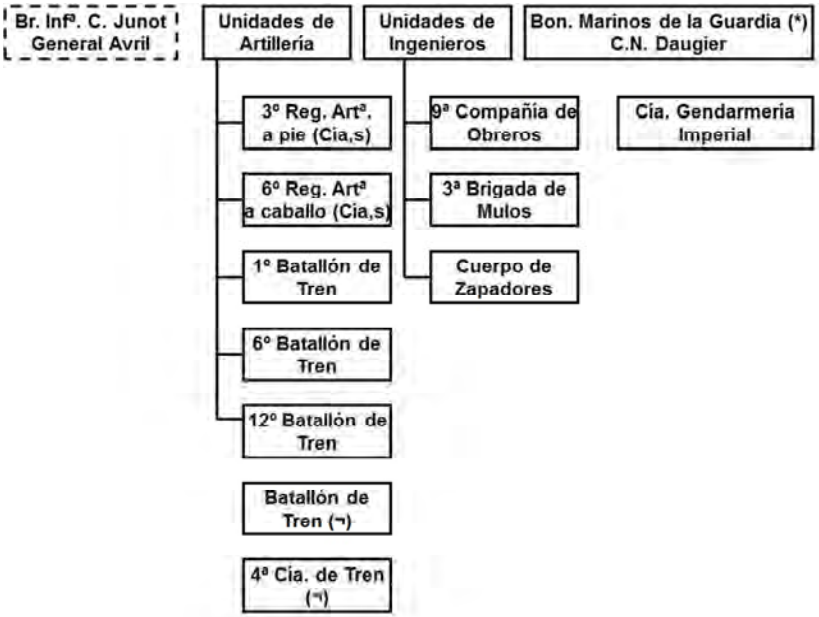

2º Cuerpo Observación de la Gironda General Dupont
Inspección Ingenieros Fortificaciones Andalucia TG. Marescot
Inspección Ingenieros Br. Giraldo
Estado Mayor Gral. Legendre
Artilleria General Faultrier
Ingenieros General Daradié
Generales sin destino en C.G.
General de Infª. Laplanne
General de Infª. Lagrange
General de Infª. Cavrois
General de Infª. Bourcier
General de Infª. Liger-Belair
General de Infª. Roize
General de Cabª. Boussard


1ª División General Barbou
2ª División General Vedel
Br. Infª. Gral.Pannetier
Br. Infª. Gral. Poinsot
Br. Infª. General Chabert
Br. Infª. Gral. Cassagne



(#) Pertenecía a la división de caballería del general Grouchy.
(¬) Pertenecía al 2º cuerpo.
(*)Estaba integrada en la 1ª división, pero se encontraba a las inmediatas órdenes del general en jefe.
(-) Reding nº. 2 y el Preux nº. 6 estaban de guarnición en Madrid. Venían muy disminuidos por las deserciones.
(+) Réding nº. 3 se encontraba en Málaga y el Traxler nº. 5 en Cartagena.
(~) Algunas fuentes hablan que pertenecía a la división Grouchy, que no disponía de coraceros, por lo debían ser de la brigada Rigault, de la propia división.


División Suiza Española
General Rouyer
1ª Br. Suiza
Gral. Schramm
Regimiento (-)
Réding nº. 2 (2)
Regimiento (-)
Preux nº. 6 (2)
2ª Br. Suiza
Gral.
Regimiento (+)
Réding nº. 3 (2)
Regimiento (+)
Traxler nº. 5 (2)


Br. Infª. C. Junot
General Avril
Unidades de Artillería
Unidades de Ingenieros
Bon. Marinos de la Guardia (*)
C.N. Daugier
3º Reg. Artª. a pie (Cia,s)
6º Reg. Artª a caballo (Cia,s)
1º Batallón de Tren
6º Batallón de Tren
12º Batallón de Tren
Batallón de Tren (¬)
4ª Cía. de Tren (¬)
9ª Compañía de Obreros
3ª Brigada de Mulos
Cuerpo de Zapadores
Cía. Gendarmería Imperial

SITUACIÓN DEL CUERPO DE LA GIRONDA AL INICIO DE LAS OPERACIONES

Las operaciones militares francesas comienzan el 23 de mayo, consecuencia de las órdenes de Napoleón a Murat, su lugarteniente en España, de 10 del mismo mes, en las que se indicaba que el segundo cuerpo de Observación de la Gironda, al mando de su general, Dupont, debía partir de inmediato hacia Cádiz, para proteger y rescatar la escuadra del almirante Rosilly, bloqueada supuestamente por el almirante inglés, Purvis.

Para la expedición, se efectúan determinadas modificaciones orgánicas en el segundo cuerpo de Observación, consistentes, en sustituir la brigada de caballería gruesa o coraceros, por otra de dragones, del cuerpo de Observación del Océano del mariscal Moncey, al mando del general Privé; dejar la 3ª división del general Malher, antes mandada por Frére, en las inmediaciones de Madrid; mantener a la 2ª división, de Vedel, bajo las órdenes directas del estado mayor imperial de la capital; y reforzar lo que queda del 2º cuerpo, con una brigada de suizos, al mando de Schramm. En definitiva, Dupont tiene a sus inmediatas órdenes a dos divisiones y la brigada de suizos.

El 23 de mayo sale de Toledo, la 1ª división, al mando del general Barbou, siendo reemplazado en esta guarnición

por Vedel, siguiéndole la brigada de suizos [26] y la de caballería. El 31 de mayo, Dupont franquea Despeñaperros y el 2 de junio llega a Andújar, enterándose en ésta que un ejército enemigo le cierra el camino hacia Córdoba, entablándose el 6 del mismo mes el combate de Alcolea, entrando a continuación en la capital califal, sometiéndola a feroz saqueo. Tras unos días de indecisión, por la información de la existencia de un poderoso ejército en las proximidades de Sevilla, lo que no era cierto, recibe la noticia de la rendición de Rosilly en la bahía de Cádiz, por lo que el 16 de junio, decide replegarse hasta Andújar.

El día 19 y tras las reiteradas peticiones de Dupont, la división Vedel parte de Toledo, rebasando Despeñaperros el día 26, mediante el apoyo enviado por el general en jefe, del general Roize y el capitán de fragata Baste.

El 25 de junio, el mariscal Murat es reemplazado por Savary, duque de Rovigo, manteniéndose como jefe de estado mayor, el general Belliard.

Los días 2 y 3 de julio, la 1ª brigada de la división Vedel, al mando del general Cassagne, ocupa Jaén.

El 3 de julio sale de Madrid la división del general Gobert, reforzada con el 2º regimiento provisional de

[26] Se producen muchas deserciones en esta brigada, de tal manera que apenas sobrepasa los dos mil hombres el conjunto de los dos regimientos.

coraceros, con 600 hombres [27]. La división se escalona a caballo de Sierra Morena, entre Santa Elena y Manzanares, siendo mandados los distintos destacamentos por los generales Dufour, Lefranc y Cavrois.

El día 13 de julio, las fuerzas francesas se encuentran desplegadas entre Manzanares y Andújar.

De una forma pormenorizada, la situación del cuerpo de Observación de la Gironda, en los preliminares de la batalla, es como sigue [28]:

El cuartel general se ubica en Andújar, siendo el Comandante en Jefe el general de división, Dupont. El Jefe de Estado Mayor, el general de brigada Legendre. El Comandante General de Artillería, el general Faultrier. El Comandante General de Ingenieros, el general Daradier. Asimismo el cuartel general cuenta con los generales de brigada: Roize, Laplane y Liger-Belair.

La 1ª división se encuentra al mando del general de división Barbou, con las brigadas Pannetier y Chabert y los

[27] Cierva, Ricardo de la. "Historia Militar de España". Ed. Planeta. Tomo V. Madrid, 1984. Pág,s. V-30 y 31. Internet: www.histofig.com/sponsors/editio_la_vouivre/documents_09.html. Ambas fuentes destacan que el regimiento que refuerza a Dupont era el 2º regimiento de coraceros o de caballería gruesa, siendo en realidad uno de los regimientos provisionales de la brigada Rigault, perteneciente a la división de caballería del 2º cuerpo de Observación de la Gironda.

[28] Mozas Mesa, Manuel; ob. cit.; el autor hace referencia a la obra "Capitulation de Baylen", de Clerc, que reproduce el estado de fuerzas, extraído del archivo del Ministerio de la Guerra francés de París.

cuerpos: Guardias de París, 3ª Legión, 4º Legión y 4º de Suizos. Encontrándose desplegados en los alrededores de Andújar. Presentes en filas, 5.746 hombres, entre oficiales y tropa y 61 caballos. En destacamento se encuentran 40 hombres y en hospitales 1.516. Por otra parte 116 hombres están prisioneros de los españoles.

La 2ª división está al mando del general de división Vedel, con las brigadas Poinsot y Cassagne, con los cuerpos: 5ª Legión, 1ª Legión y 3º de Suizos. Despliega en Bailén. Sus efectivos se componen de 5.260 hombres y 50 caballos, tiene además 27 en destacamento y 1.620 en hospitales.

Se había prometido a Dupont que dispondría de una división de suizos, siendo una de las razones de que llevara tan numerosos séquito de oficiales generales disponibles. Encargó al general de división Rouyer este menester, pero solamente pudo organizar una brigada, al mando del general Schramm [29], con los cuerpos suizos: Réding nº. 2 [30] y Preux nº. 6. Los otros regimientos suizos permanecieron fieles a España, aunque es preciso indicar el comportamiento anómalo de los suizos al servicio de Francia, por las condiciones que impusieron para su lealtad, y las

[29] Hay autores que llegan a afirmar que la brigada suiza era mandada alternativamente por Rouyer y Schramm, cuestión que no parece lógica en la orgánica francesa, lo más normal es que se siguiera considerando a los suizos como una división, mandada por Rouyer, con una sola brigada, Schramm, es decir una gran unidad, con un jefe y un segundo jefe.

[30] Este regimiento era mandado por el coronel Carlos Réding, denominado coloquialmente “joven Réding”, sin tener ningún parentesco con Teodoro y Nazario Réding, que eran hermanos.

implicaciones que tuvieron durante la batalla. Estos cuerpos desplegaron en Andújar. Se encontraban presentes en filas 1.573 hombres y 88 caballos. Se hallaban en destacamento 452 y en hospitales 88 hombres.

Dada la casi totalidad de bisoños del cuerpo, se le había dotado a Dupont de una unidad de extraordinaria calidad y que había demostrado sus indudables dotes de combate, era el batallón de Marinos de la Guardia Imperial, al mando del capitán de navío Daugier [31], compuesto de 412 hombres y 60 caballos. Este cuerpo se mantuvo en todo momento a las inmediatas órdenes del comandante en jefe y como veremos fue su último recurso para romper las líneas españolas y decidir la victoria a su favor, estaba desplegado en Andújar. La misión encomendada a este batallón de marinos era la protección de la escuadra francesa de Rosilly.

Otro cuerpo de élite, aunque su utilización era más de policía, escolta y control de efectivos (dada la gran cantidad de dispersos [32] que se originaban en los ejércitos de la

[31] Aunque en su biografía se cita que combatió en Bailén, no se ha encontrado ningún documento que lo cite, parece como si estuviera enfermo y no hubiera participado en las operaciones. Cuando se hace referencia al batallón de marinos de la Guardia se le pone al mando del capitán de fragata Baste, que seguramente era su segundo y que ostentaría interinamente el mando del batallón.

[32] El término “dispersos” se empleaba en la época y con mucha mayor profusión en la Guerra de la Independencia, dado que después de cada batalla, los huidos, perdidos, desertores, heridos, etc. eran numerosos y se procuraba reunirlos y reintegrarlos a sus cuerpos de origen, o agregarlos a otros cuerpos. La necesidad de alimentarse y las características de la intendencia, muchas veces exigía que el soldado tuviera que dispersarse

época), era la compañía de Gendarmería Imperial, compuesta de 37 hombres y 42 caballos, desplegando también Andújar.

Dada la necesidad de proporcionarse seguridad táctica y estratégica, se había dotado a Dupont de abundante caballería, con las brigadas Privé y Dupré [33] y con los cuerpos: 1º, 2º y 6º de dragones y 1º y 2º de cazadores, siendo todos "provisionales". En total 2.274 oficiales y tropa y un número similar de caballos. Había en destacamento 771, en hospitales 250 y prisioneros de los españoles 66. Aunque la división se encontraba en Andújar, había numerosos destacamentos desplegados a lo largo del camino real, así como en la división del general Vedel.

Las tropas de artillería y tren, se componía de cuatro compañías del 3º Regimiento de artillería a pie y de una del 6º Regimiento de artillería a caballo; de la 9ª compañía de obreros y de los 1º, 6º y 12º batallones de tren, así como tres brigadas de mulos. Todo este conjunto comprendía 851

---

por la zona, en pequeños grupos para conseguir comida. Como se verá las tropas francesas de Dupont tuvieron que efectuar labores agrícolas para conseguir comida. La sanidad en campaña dejaba mucho que desear, al menos en el bando español, de tal manera que muchos heridos eran recogidos por lugareños y llevados a sus casas para curarlos, una curación de herida y más en el caso de que se infectara podía durar meses, sin que la unidad de procedencia del soldado supiera de su existencia y por tanto sin poder catalogarlo como desertor.

[33] Determinadas fuentes hablan de una brigada de dragones al mando del general Boussart, cuando en realidad no existía tal brigada, sino que se dio a este general, de los "disponibles" en el cuerpo, un conjunto de escuadrones, dada la gran amplitud territorial que tenía que cubrir el 2º cuerpo de Observación.

oficiales y tropa y más de mil cabezas, entre caballos y mulos; en destacamento se encontraban 142 hombres y en hospitales 72. En total disponían de 38 piezas de artillería, a más de los dos cañones de acompañamiento de cada batallón.

Como unidad agregada para apoyo al cuerpo de ejército, se encontraba la división Gobert, perteneciente al cuerpo de Observación de la Costa del Océano, constituida por las brigadas Lefranc y Dufour y los regimientos siguientes: 5º regimiento Provisional de infantería ubicado en Cuenca; 6º Provisional, destacado en Manzanares; 7º y 8º Provisionales en Villarta y el Batallón Irlandés de la división destacado en Madrid. Dada la amplia zona de terreno que tiene que controlar y al mismo tiempo la de dirigirse hacia el sur en caso de necesidad, se agrega a esta división, un regimiento de Coraceros, que muchas fuentes indican que pertenecía a la división de caballería del general Grouchy, del cuerpo de Observación del Océano, cuando en realidad debía de ser un regimiento de su propia división de caballería (brigada Rigault) y una compañía de artillería del 3º regimiento [34], así como la 4ª compañía de tren de artillería y un batallón de tren. En total el número de oficiales y tropa que se agregaron a Dupont constaba de 5.517 y 1.053 caballos, encontrándose en destacamentos 27 y en hospitales 987. El cuartel general de esta división se asentó en Villarta.

[34] Con respecto a la artillería existen algunas dudas, dado que con este refuerzo, la artillería francesa se compondría de 40 piezas a pie y 6 a caballo, aunque no todas participaron en la batalla.

El total de fuerzas que disponía Dupont era de 857 oficiales y 21.021 soldados, así como de 5.019 caballos [35]. El conjunto fue reforzado con el personal existente en destacamento y algunos que de hospitalizados pasaron a destacamento, pero en cantidad que no aumentaron significativamente su potencia de combate.

SITUACIÓN DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN ANDALUCÍA Y CEUTA AL INICIARSE EL 2 DE MAYO DE 1808

Varios núcleos de unidades militares se encontraban en Andalucía, de los cuales uno sólo tenía la estructura de un verdadero ejército. Andalucía se dividía en dos Capitanías Generales, la de Granada y su Costa y la de Sevilla (llamada genéricamente de Andalucía y que, de forma provisional, su sede se encontraba en Cádiz). De esta última Capitanía tenía una cierta dependencia la Comandancia General del Campo de Gibraltar, que al mando de un teniente general, permanecía sitiando al Peñón. El cuarto núcleo de tropas eran las procedentes del ejército de Portugal y que se encontraban en el sur del citado reino o en el condado de Niebla (actual Huelva), y el quinto se componía de la guarnición del presidio de Ceuta.

CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGÁNICA DE LAS UNIDADES MILITARES ESPAÑOLAS

[35] No todos los caballos eran del cuerpo de caballería, sumando el conjunto de caballería propiamente dicho, alrededor de 3.000 hombres, correspondiendo el resto a los caballos de las baterías de artillería, compañías de tren, y los de los propios generales y oficiales.

Las unidades españolas tenían distintas procedencias, vinculadas al reclutamiento de los soldados, de los que se suelen considerar tres tipos: a la fuerza, es decir los reclutadores extraían de las tabernas y de las calles a hombres para mandarlos a un regimiento que se encontrara alejado de la ciudad de procedencia, incluso fuera de España; como segundo tipo se encontraban los voluntarios de distintas extracción social, según la unidad a la que iban a servir; y por último de "quintos". Los dos primeros servían durante toda su vida y los terceros por diez años.

Había dos ejércitos, uno que "servía al rey" y del que formaban parte las tropas de la Real Casa y los regimientos de línea, que podían ser nacionales o extranjeros. Esta parte del ejército era el tradicionalmente "expedicionario", combatiendo fuera de la península. También estaban las milicias provinciales, que prestaban servicio como defensa del territorio [36].

La orgánica española era muy peculiar, diferenciándose unas unidades de otras, de esta forma los cuerpos de la Casa real, como Guardia Walonas y Guardias Españolas, se componían de tres batallones (más de mil hombres por cada uno, de ellos 30 oficiales); los regimientos de infantería de línea, tenían asimismo 3 batallones, aunque de entidad más

[36] Hasta relativamente poco tiempo, en España existían dos tipo de unidades, las de intervención, estructuradas en divisiones y brigadas de caballería, y la de defensa operativa del territorio, organizadas en brigadas, conocidas por D.O.T.

reducida a los anteriores (unos 700 hombres y unos 22 oficiales); los regimientos de infantería extranjeros, integraban dos o tres batallones, según los casos y su composición era similar a la infantería de línea; la infantería ligera estaba compuesta por regimientos de un solo batallón, con 41 oficiales y 1.200 de tropa; las milicias provinciales también se organizaban sobre la base de regimientos de un solo batallón (34 oficiales y 600 de tropa), con excepción de las Divisiones Provinciales que tenían dos batallones de entidad algo superior al resto de los provinciales [37].

La caballería se dividía en ligera y de línea. Su orgánica era muy similar, variando su armamento y la forma de combatir. Cada regimiento se componía de 5 escuadrones, que a su vez lo integraban cuatro compañías, formadas por 44 caballos. Cada regimiento contaba en plantilla de unos 800 hombres, de los que 45 eran jefes y oficiales. El número de caballos solía ser algo inferior, debido a los carros que transportaban la impedimenta. La caballería se había abandonado en los últimos años y los regimientos adolecían de faltas de hombres, de caballos y de instrucción.

En tiempo de paz las plantillas de las unidades se encontraban disminuidas, aunque dado el estado de incertidumbre político-militar de aquellos años, es presumible

[37] Una compañía de infantería de la época se componía de 3 oficiales, 3 sargentos, 2 tambores, 8 cabos y 64 soldados, es decir 80 hombres, es decir un número reducido, para poder ser mandados a la voz. Los efectivos de las compañías oscilaban, de acuerdo con el cuerpo de procedencia, entre los 80 y 100 hombres.

que se tendiera al cien por cien de las mismas, cuestión que como a continuación se verá no se consiguió, existiendo numerosos huecos en las filas de los regimientos. Las necesidades de reclutamiento, de instrucción básica del combatiente y por los numerosos enfermos, deserciones, heridos, dispersos, etc., existía en cada regimiento una "unidad de depósito", que podía ser desde una compañía hasta un batallón en infantería y un escuadrón en caballería, de esta forma generalmente los terceros batallones y los quintos escuadrones eran de depósitos. Este sistema existió durante toda la guerra, incluso se puede decir que ha permanecido vigente, en el ejército español, hasta fechas relativamente recientes. Tanto en la guerra de la Independencia, como por ejemplo en la guerra civil de 1936 a 1939, las planas mayores regimentales, con su unidad de depósito, iban constituyendo batallones conforme lo necesitaran las necesidades bélicas, llegando a tener un regimiento cinco, seis, incluso más batallones.

También era normal que, ante una campaña militar se preparara de forma inmediata un batallón o ½ batallón (en los regimientos de uno solo), completándolo con el segundo o el otro medio. A continuación el segundo batallón se completaba con nuevos reclutas.

TROPAS DE LA COMANDANCIA GENERAL DEL CAMPO DE GIBRALTAR

A principios de 1808, la Comandancia General del

Campo de San Roque (o de Gibraltar) tenía jurisdicción sobre 27 municipios de las actuales provincias de Cádiz y Málaga, comprendiendo por el oeste Conil de la Frontera, por el norte los municipios de Alcalá de los Gazules y Ronda y por el este la ciudad de Marbella, siendo el fuerte de San Luis de esta localidad una de las fortificaciones costeras de la citada Comandancia [38].

El primitivo cuerpo de Castaños, ya que era él el Comandante General del Campo, se componía de las siguientes unidades [39]:

Denominación del Cuerpo	Batallones	Jefes y Oficiales	Tropa	Observaciones
INFANTERÍA DE LÍNEA				
Corona	3	70	902	Este regimiento, al completo de sus efectivos comprendía más de 2.100 hombres, viéndose lo

[38] Vidal Delgado, Rafael; "Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar"; Algeciras 1995, pág,s 21 y siguientes.

[39] Para la recopilación de los estados de tropa, se han utilizado diversas fuentes que mantienen discrepancias leves entre ellas. El archivo del Depósito Geográfico e Histórico de la Guerra, Madrid, recoge los estados compuestos por la sección de Historia Militar en 1821 y es la fuente más fiable, contrastada con Vidal mediante documentación histórica de ámbito local.

				mermado de sus efectivos, desplegaba íntegramente en Algeciras
África	3	70	898	El 1º y 3º batallones se encontraban en Algeciras
Murcia	3	70	1.762	El 3º batallón en San Roque
Jaén	3	70	1.755	El 1º y 2º batallones en San Roque
INFANTERÍA LIGERA				
Gerona	1	41	1.149	En San Roque se encontraba ½ batallón.
Barbastro	1	41	1.061	En San Roque se encontraba la plana mayor y ½ batallón.
Voluntarios de Valencia	1	41	1.242	En Tarifa ½ batallón

Campo Mayor	1	41	1.153	½ batallón se encontraba en San Roque. El otro ½ batallón, se encontraba en Badajoz, pero estaba en Ronda el 1º de junio.
MILICIAS PROVINCIALES				
Tercera División	2	106	1.413	Esta División se encontraba en Badajoz, pero el 1º de junio se encontraba en Ronda, donde se pusieron a las órdenes de Castaños.
Jaén	1	34	584	Algeciras
Lorca	1	34	562	Algeciras
Sigüenza	1	34	579	Buenavista (cerca de San Roque)
Guadix	1	34	588	San Roque
Chinchilla	1	34	558	Estepona

Málaga	1	34	401	Los Barrios
Cuenca [40]	1	34	596	Tarifa
CABALLERÍA DE LÍNEA				
Alcántara nº. 7	5	42	589	Había 3 escuadrones en el Campo.
Santiago nº 11	5	44	549	Había 3 escuadrones en el Campo.
CABALLERÍA LIGERA				
Dragones de Sagunto				No existen datos concretos [41]

[40] Era su coronel, don Pedro Conesa.

[41] En los estados de fuerzas del Depósito de la Guerra no figura el cuerpo de "Dragones de Sagunto", existe el regimiento de Cazadores Sagunto nº. 6, de guarnición en Sanlúcar de Barrameda, pero Vidal Delgado ha encontrado datos fehacientes de la existencia de un cuerpo, no superior a un escuadrón, a las órdenes del Comandante General. Tal como se ha dicho la caballería estaba abandonada y se habían reforzado determinadas unidades del arma con individuos procedentes de infantería, los cuales aunque se desplazaban a caballo combatían como infantes, es decir eran dragones, caso que bien pudiera ser el caso de este supuesto escuadrón de

TROPAS DE LA CAPITANÍA GENERAL DE ANDALUCÍA, AL MANDO DEL MARQUÉS DEL SOCORRO

En la zona de Cádiz y a las inmediatas órdenes del Capitán General de Andalucía, que a finales de mayo de 1808 era don Francisco María Solano Ortiz de Rozas, marqués del Socorro y de La Solana, se encontraban las siguientes unidades:

Denominación del Cuerpo	Batallones	Jefes y Oficiales	Tropa	Observaciones
INFANTERÍA DE LÍNEA				
Córdoba	3	70	793	2º y 3º batallones en la Isla de León y el 1º batallón en Sevilla [42]

Sagunto nº. 6, destacado en el Campo de Gibraltar e integrado por infantes. En los estados del Depósito de la Guerra figuran agregados a los regimientos de caballería, de la Reyna, María Luisa y Calatrava, individuos procedentes respectivamente de los regimientos de infantería Trujillo y Badajoz, en entidad suficiente para activar un escuadrón en cada regimiento, lógicamente estos escuadrones tenían que combatir como dragones.

[42] Mozas Mesa, Manuel, ob. cit., expresa en su apéndice 45: *"El 1º batallón de Córdoba que a principios de mayo se encontraba en Faro (Portugal), formando parte de la división Lozano, a las primeras noticias del levantamiento se dirigió por Villarreal a Ayamonte, donde se embarcó para Sevilla. Llegó a esta capital, incorporándose a los batallones 2º y 3º, poco antes de la instalación de la Junta Suprema".*

Zaragoza	3	70	1.561	3º batallón en Cádiz
Burgos	3	70	1.264	2º y 3º batallones en Cádiz
Órdenes Militares	3	70	708	2º y 3º batallones en Cádiz
MILICIAS PROVINCIALES				
Écija	1	34	589	Cádiz
Jerez	1	34	574	Cádiz
Córdoba	1	34	584	Cádiz
Toledo	1	34	579	Cádiz
Ronda	1	34	574	Cádiz
Ciudad Real	1	34	57	Puerto de Santa

			5	María
Trujillo [43]	1	34	567	Puerto de Santa María
Sevilla	1	34	547	Jerez de la Frontera
Burgos	1	34	577	Jerez de la Frontera
Alcázar de San Juan	1	34	595	Sanlúcar de Barrameda
Bujalance	1	34	594	Sanlúcar de Barrameda
Granada	1	34	553	Isla de León
Toro	1	34	553	Isla de León
Logroño	1	34	558	Isla de León
Plasencia	1	34	59	Isla de León

[43] Era su coronel, don Diego Carvajal.

			3	
Ciudad-Rodrigo	1	34	585	Isla de león
INFANTERÍA EXTRANJERA				
Irlanda	3	70	573	2º y 3º batallones en el Puerto de Santa María

Las tropas de caballería eran las siguientes:

Denominación del Cuerpo	**Escuadrones**	**Jefes y Oficiales**	**Tropa**	**Observaciones**
CABALLERÍA LIGERA				
Reyna nº. 2 de cazadores	5	42	581	3 escuadrones en el Puerto de Santa María
Pavía nº. 4 de cazadores	5	42	663	Los 5 escuadrones en el Puerto de Santa María
Sagunto nº. 6 de cazadores	5	39	499	Los 5 escuadrones en Sanlúcar

En Sevilla no había prácticamente guarnición, de hecho aunque la sede oficial de la Capitanía General era la capital hispalense, por motivos militares la sede se había trasladado provisionalmente a Cádiz. La guerra contra Inglaterra, que había intentado ocupar la ciudad gaditana, así como la necesidad de proteger a la escuadra combinada hispano-francesa, surta en la bahía, fueron las causas de la enorme proporción de tropas en la zona.

Las unidades que regresaban del ejército de Portugal llegaban a Sevilla en donde eran acuarteladas, hasta tanto se tomara providencia sobre ellas, esta fue la causa de que a finales de mayo se encontraran en esta capital los regimientos de caballería, al menos algunos de sus escuadrones, Voluntarios de España, 4º de Húsares y Olivenza, 3º de Húsares, siendo un escuadrón del primero de ellos el que se sublevó en Sevilla 26 de mayo de 1808 [44].

TROPAS DE LA CAPITANÍA GENERAL DEL REINO DE GRANADA Y SU COSTA

En el reino y capitanía general de Granada, cuyo Capitán General era don Ventura Escalante, la proporción de fuerzas era muy inferior a la existente en el resto de Andalucía, siendo en esencia las siguientes:

[44] Priego López, Juan; "Guerra de la Independencia 1808-1814; Servicio Histórico Militar; Madrid 1972. En las páginas 24 y 25 relata el alzamiento popular, siendo el cabecilla del mismo, Nicolás Tap y Nuñez, industrial de dudosa reputación, que consiguió que secundaran su acción un escuadrón de Voluntarios de España e individuos sueltos de Olivenza.

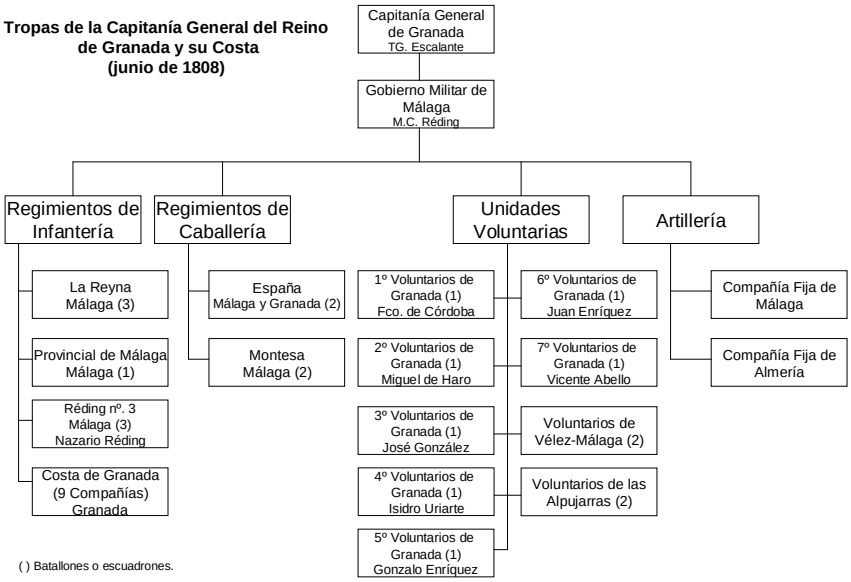
Denominación del Cuerpo	Batallones	Jefes y Oficiales	Tropa	Observaciones
INFANTERÍA DE LÍNEA				
Málaga	3	70	854	Se encontraba en Málaga [45]
La Reyna	3	70	1.530	Se encontraba en Málaga
INFANTERÍA EXTRANJERA				
Réding nº. 3	2	70	1.809	Málaga
INFANTERÍA FIJA				
Compañías de la Costa de Granada				Existían 9 Cía,s.

Con respecto a la caballería, existían en la Capitanía General:

[45] Es una constante la duplicidad de nombres en los regimientos españoles, por ejemplo, este era de infantería de línea, es decir "del ejército regular", mientras el que se encontraba en el Campo de Gibraltar era milicia provincial.

Denominación del Cuerpo	Escuadrones	Jefes y Oficiales	Tropa	Observaciones
CABALLERÍA LIGERA				
España nº. 8	5	39	553	Desplegaba en Granada y Almería
Montesa	5	40	667	Málaga

Tropas de la Capitanía General del Reino de Granada y su Costa (junio de 1808)



( ) Batallones o escuadrones.

GUARNICIÓN DE LA PLAZA DE CEUTA

Ceuta contaba con una guarnición importante, la cual se trasladó bien pronto a la Península para integrarse en el ejército de Andalucía, sus efectivos eran los siguientes:

Denominación del Cuerpo	Batallones	Jefes y Oficiales	Tropa	Observaciones
INFANTERÍA DE LÍNEA				
España	3	70	1037	Los 3 batallones estaban en Ceuta
Cantabria	3	70	1.024	Igual al anterior
Ceuta	3	70	1.235	Igual a los anteriores

ESTADO GENERAL DE LAS UNIDADES ESPAÑOLAS

Tal como se ha podido observar por los estados de tropas de los distintos cuerpos, la mayoría estaban incompletos [46]. En un principio se pensó en completarlos con voluntarios y de hecho así se hizo, pero la experiencia del

[46] Hay regimientos que participaron en la batalla, del que no se ha encontrado su procedencia, como el regimiento de Caballería Farnesio, cuya actuación fue decisiva para la victoria.

combate de Alcolea, hicieron ver a las autoridades militares que la amalgama de reclutas bisoños con veteranos, dado el corto tiempo dedicado a la instrucción (un mes escaso), podría traer más inconvenientes que ventajas. No se conocen las directrices dadas al respecto, pero lo más seguro es que se completaran dos batallones, con los veteranos del tercero y compañías de los regimientos provinciales de un solo batallón, dejando en retaguardia estas unidades, con sus cuadros de mando, para movilización. Una de las primeras disposiciones de la Junta Gubernativa Suprema de España e Indias (que así se autotitulaba la de Sevilla), fue decretar la movilización de todos los hombres solteros y viudos sin hijos, comprendidos entre los 16 y los 45 años.

Otro elemento que propició que los efectivos puestos a disposición de Castaños no fueran los totales de los existentes en la zona, fue la conflictividad social de aquellos días, decidiéndose que determinadas unidades veteranas se quedaran de guarnición para preservar el orden.

En general las tropas estaban bien instruidas y adiestradas. La oficialidad de infantería y caballería acusaba el mal de la mayoría de los ejércitos de la época, es decir escasa cultura general, ya que un tercio de los oficiales procedían de la clase de sargentos y el resto de cadetes de cuerpo, cuya formación dejaba mucho que desear. En los primeros años del siglo se había pretendido aumentar los conocimientos de estos oficiales mediante una academia creada en Zamora y regentada por oficiales del cuerpo de

ingenieros, pero los oficiales que pasaron por sus aulas fueron muy pocos. No obstante estos oficiales eran aguerridos y podían dirigir el combate de sus unidades, siempre que no se ejecutaran maniobras complejas.

No ocurría lo mismo con los cuerpos de ingenieros y artillería, cuya oficialidad formada en la academia de Alcalá de Henares y el colegio de Segovia, estaba a la altura de los mejores del continente.

LA ARTILLERÍA DEL DEPARTAMENTO DE SEVILLA

Al comienzo de la Guerra de la Independencia la Artillería suma la friolera cifra de 9.122 piezas entre cañones, morteros, pedreros y obuses y en materiales de costa y de campaña.

En el Departamento artillero de Sevilla, que comprendía toda Andalucía, se encontraban más de 4.000 piezas, es decir casi el 50% de todas las existentes. En aquella época lo importante, más que la boca de fuego en sí, era el montaje, dado que era el que podía identificar una pieza como de campaña o fija. Cureñas (es decir montajes) de batalla existían 267, lo que quiere decir que el ejército constituido en la región podría disponer de una masa muy importante de artillería.

Con respecto al personal, puede considerarse que era más que suficiente, ya que la plantilla estaba constituida por:

- 5 Coroneles.
- 7 Tenientes Coroneles.
- 1 Sargento Mayor.
- 4 Ayudantes Mayores.
- 17 Capitanes.
- 20 Tenientes.
- 25 Subtenientes.

En Sevilla se encontraba de guarnición uno de los cuatro regimientos con que contaba el Cuerpo de Artillería, concretamente el 3º, compuesto de 36 jefes y oficiales y 1.078 de tropa, a los que hay que sumar, algunas compañías de los regimientos provinciales de Sevilla y Bujalance, que habían sido agregados al mismo para completar efectivos y poder servir al numeroso parque artillero. La importancia de Sevilla se demuestra a su vez por la existencia en su suelo de la Maestranza, sita en el Arenal de la ciudad [47], y de la fábrica de armas, ubicada en extramuros de la ciudad, en la zona denominada de La Enramadilla [48].

Existían también varias compañías fijas en Sanlúcar de Barrameda, Málaga, Almería y Algeciras, así como una brigada (varias compañías o baterías) en Ceuta.

No se conocen muchos de los nombres de todo este

[47] En la actualidad, los terrenos están ocupados por el Teatro de la Maestranza, manteniéndose algunos de los motivos arquitectónicos de la antigua Maestranza.
[48] Parte de los terrenos, están ocupados actualmente por la Delegación de Defensa.

conjunto de oficiales de artillería, algunos de los cuales, prestaron fidelidad al rey José, junto a don Tomás de Morla, otros murieron en las sucesivas batallas, otros pasaron a prestar servicio en puestos de estado mayor, de tal manera que a finales de 1809, apenas quedaban oficiales facultativos para mandar las baterías, teniendo la regencia que reabrir el real Colegio de Artillería, que a la postre se ubicó en Mallorca. Los oficiales, cuyos nombres se conocen, son:

Antonio Valcárcel, marqués de Medina, mariscal de campo.

José Júncar, coronel.
Antonio de la Cruz [49], coronel.
Juan de Arrieda, coronel.
Francisco Javier Fernández, coronel (no participó en las operaciones).
Juan Calvo de la Cantera, coronel (no participó en las operaciones).
Manuel de Llano y Nájera, teniente coronel.
Antonio Parra, teniente coronel.
Tomás Ximénez de Zenarde, capitán.
Joaquín Cáceres, capitán.
Vicente Chamizo y Parracia, capitán.
Andrés Arango y Núñez del Castillo, teniente.
Rafael Arango y Núñez del Castillo, teniente [50].

[49] Según Jorge Vigón, era hijo de don Ramón de la Cruz.
[50] VIDAL DELGADO, Rafael. *Un héroe olvidado del Dos de Mayo: El teniente cubano don Rafael Arango y Núñez del Castillo.* www.belt.es de

José Escalera, teniente.
Alonso Contador. Teniente.
Vicente González Yebra, teniente.
José de Santiago Arias de Saavedra, teniente.
Juan Bautista Esteller, teniente.
Antonio Vázquez, teniente.
Juan (o Tomás) Dolagaray , teniente.
José Toro, teniente.

En los parques de artillería se almacenaban numerosas armas. No se conocen los datos de las existentes en Málaga y Granada, pero en Sevilla había 26.000 fusiles, 14.000 pares de pistolas y 27.000 sables, aunque muchas de ellas fueron distribuidas al pueblo en los primeros días del alzamiento [51]. En el Campo de Gibraltar, se encontraban almacenadas más de 30.000 balas de cañón y cerca de 400.000 cartuchos de infantería, así como fusiles, espadas y demás armas ligeras, que permitían armar a cerca de diez mil hombres [52].

EL CUERPO DE INGENIEROS EN ANDALUCÍA Y CEUTA

El Cuerpo de Ingenieros se componía de oficiales facultativos de alta cualificación, más preparados para obras de fortificación y elaboración de planos que para actuar como simples mandos de unidades de zapadores. Actuaban en la época de forma similar a lo que en la actualidad lo hacen los

29.04.2008. Daoiz expiró en los brazos del teniente Arango.
[51] Priego López; ob. cit.; pág,s 24 y 25.
[52] Vidal, ob. cit.; pág,s. 24 y 25. Cita como fuente a Gómez de Arteche, “Guerra de la Independencia”, tomo I.

ingenieros militares de construcción, pertenecientes al Cuerpo de Ingenieros Politécnicos.

Existía un Real Regimiento de Zapadores-Minadores, situado en Alcalá de Henares, desplegado por toda la Península. El 2º batallón desplegaba en el sur de la Península. La jefatura del batallón y la plana mayor se encontraban en el Campo de Gibraltar, así como la 4ª compañía; la compañía de minadores se encontraba en Portugal; la 1ª de zapadores en Badajoz; la 2ª en Cádiz y la 3ª en Ceuta [53]. La fuerza presente era la siguiente:

- Teniente Coronel: 1
- Sargento Mayor: 1
- Capitanes Primero: 5
- Capitanes Segundo: 5
- Tenientes: 6
- Subtenientes: 6
- Sargentos Primeros: 4
- Sargentos Segundos: 4
- Soldados: 184.

En Sevilla, para sustituir a la que se encontraba prisionera en Lisboa, se creó una compañía, de tal forma que

[53] En la hoja de servicios del brigadier de ingenieros, don Tomás Pascual de Maupoey, consta que se encontraba destinado en Ceuta, como capitán 1º, siendo por ello el mando de la compañía sita en esta ciudad, trasladándose con la misma a la península para unirse al ejército de Castaños. La hoja ha sido cedida por los descendiente de Maupoey al autor.

el 2º batallón casi al completo participó en Bailén [54]. Era el jefe del batallón, el teniente coronel don Francisco Jacot.

Dado el carácter científico del Cuerpo, se creó una academia en Alcalá de Henares el 11 de julio de 1803, aunque anteriormente habían existido otros centros donde se impartían los conocimientos necesarios para llevar a cabo obras de fortificación y su destrucción.

Para darse idea del número de mandos que se debía disponer en mayo de 1808, desde 1711 en que se creó el Cuerpo de Ingenieros, hasta 1803 se escalafonaron 796 oficiales, siendo el número 1, don Jorge Próspero de Verboom y el último, don Sebastián de San Juan [55].

A finales de mayo el Real Regimiento de Zapadores-Minadores (1º batallón) y la totalidad de la Academia, abandonaron la ciudad que los cobijaba para incorporarse a las unidades que se estaban levantando para luchar contra el invasor. Esta marcha, iniciada el 24 de mayo, se conoce en el Arma de Ingenieros como la “Fuga de Zapadores”.

Desde 1803 a 1808 el número de oficiales que salieron de la Academia fue de 87, demostrándose con ello la escasez de cuadros de mando facultativos que se podía disponer, de

[54] Cuerpo de Ingenieros; "Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército"; Madrid 1911; pág,s. 141 y siguientes.
[55] Extraído de un cuadernillo titulado “Historia de la Academia de Ingenieros”, publicado como separata del Memorial del Arma, sin conocerse fecha de publicación, por no constar en el documento.

tal manera que una de las primeras disposiciones de la Regencia en 1811 fue la creación de una Academia en Cádiz que facilitase los oficiales necesarios para apoyo a las operaciones militares. Los estudios se ciñeron a los cinco cursos primitivos, aunque de carácter acelerado, pero a pesar de ello no pudo, ninguno de los oficiales que se formaban en ella, participar en la guerra. Alumno de la citada Academia fue el general Espartero, el cual abandonó los estudios en el tercer curso, pasándose a Infantería con la graduación que ostentaba, es decir subteniente o segundo teniente [56].

El testimonio de la Academia es muy claro, al señalar la insuficiencia de mandos:

> *"La perturbación que el Cuerpo sufrió en el primer año de la Guerra de la Independencia fue muy grande. La disolución de la Academia, la disminución de los Oficiales como consecuencia de los muertos en campaña, de los prisioneros, de algunos afrancesados, que fueron excepción, así como los ascensos y destinos a Planas Mayores*

[56] Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército; Madrid 1911. En este estudio se consigna: *"El 17 de Enero de 1811, al recibir el Conde Noreña la orden para que pasasen al Estado Mayor, nuevamente creado, los oficiales de Ingenieros D. Gaspar Diruel, D. José Castellar, D. José Iglesias y D. Manuel Muñoz, hacía presente que el Cuerpo de Ingenieros caminaba a su extinción, pues habían pasado al Estado Mayor 20 oficiales, habían fallecido 18 durante la guerra, 47 estaban prisioneros, salieron a gobiernos y otros destinos, 8; sentenciados por infidencia, cinco, y enfermos de larga fecha, cuatro; sólo quedaban un centenar, y de éstos 20 achacosos e inútiles; quedan 80 antiguos y buenos"; pág,s. 37 y 38.*

[57], hizo sentir la imperiosa necesidad de renovar el reclutamiento de la Oficialidad de Ingenieros" [58]

Siendo formidables los estados de fuerza de los cuerpos de ingenieros y artillería, a lo largo de los años 1808 y 1809 desaparecen de forma casi total los individuos facultativos de los mismos, unos muertos o heridos, los otros prisioneros en Francia y algunos, hastiados de la luchas políticas y de las continuas derrotas, se apresuraron a prestar juramento de fidelidad al rey intruso. Es a partir de 1811 cuando se hace sentir la necesidad de que resurjan, creándose a tal fin academias militares en la sitiada Cádiz.

BREVE SÍNTESIS DEL LEVANTAMIENTO ESPAÑOL EN ANDALUCÍA

No es el objetivo del presente estudio analizar el levantamiento español en la actual Andalucía, aunque se hará mención a determinados detalles del mismo para clarificar aspectos de la generación de fuerzas que se produjo.

Se han visto los núcleos de tropas, centrados fundamentalmente en Cádiz y el Campo de Gibraltar, en cuyas sedes se encontraban el ya citado Capitán general, don Francisco María Solano y don Francisco Javier Castaños,

[57] Conforme avanzaban las operaciones, los generales en jefe de los distintos ejércitos, constituyeron estados mayores a semejanza de los franceses, pero al no disponer de oficiales competentes, usaron como tales a los de los Cuerpos de Ingenieros y Artillería, lo que provocó una considerable disminución de efectivos en las unidades.

[58] "Historia de la Academia de Ingenieros"; pág. 16

Comandante general del Campo de Gibraltar. Ambos eran de la misma graduación, teniente general, aunque más antiguo el primero.

Nada más pronunciarse Sevilla por Fernando VII y constituirse la Junta Gubernativa Suprema, se apresuró a enviar sendos emisarios a ambas guarniciones.

Al Campo de Gibraltar fue comisionado el teniente de artillería, don Juan Bautista Esteller, el cual encontró en Algeciras a Castaños [59], dándosele toda clase de facilidades, ya que el general, desde el mes de abril, había estado en contacto y negociaciones con los ingleses de la Roca, llegándose a firmar un tratado, cuyo contenido en esencia se centraba en la disposición por parte de las autoridades españolas de hasta 10.000 soldados británicos; ayuda económica y en pertrechos militares y facilidades para la navegación militar [60]. El coronel Pikton, Comandante general de artillería del Peñón, fue el comisionado inglés para tratar las cláusulas del tratado, y entre las estipulaciones se proponía que un cuerpo de 7.000 hombres desembarcaran en

[59] El 1804 trasladó el propio Castaños la sede de la Comandancia General, desde San Roque a Algeciras, por ser ciudad más populosa, disponer de puerto, buenas defensas y encontrarse relativamente alejada de Gibraltar. Se dice que fue un asunto de faldas lo que provocó el capricho del Comandante general, pero la reciente batalla de Algeciras, en la cual las baterías de costa se enfrentaron con éxito a la escuadra inglesa, dentro de la guerra generalizada contra Inglaterra, podría haber sido la real causa.

[60] Chamorro y Baquerizo, Pedro; "Estado Mayor General del Ejército Español"; Madrid 1851; pág. 56. Se recogen todas las estipulaciones del tratado.

Cádiz, para guarnecerla, pudiendo de esta forma, los españoles, disponer de la totalidad de sus fuerzas para luchar contra el invasor, Castaños contestó:

> *"Mucho agradezco a vuestro General en Jefe el ofrecimiento, que me permito no aceptar por los siguientes motivos: primero, poseo fuerzas más que suficientes para batir al enemigo, y segundo, es manifiesto que no me importaría gran cosa que un golpe de mano de la escuadra francesa pusiera en su poder la plaza de Cádiz, porque la recobraríamos enseguida; en cambio... si los ingleses la guarnecieran, amigo Pikton, no la volveríamos a ver más"* [61].

Castaños puso a disposición de la Junta la totalidad de sus fuerzas, indicando que estaría presto a ponerse en marcha con un contingente de 9.000 hombres, dejando en la zona una mínima guarnición.

No ocurrió lo mismo en Cádiz, en donde las dilaciones del Capitán general provocaron un motín popular [62]. El conde de Teba, enviado de la Junta, no encontró el eco esperado. El día 29 de mayo, Solano convocó junta de generales,

[61] Vidal Delgado, Rafael; ob. cit.; pág.27. Vidal cita a Gil Armegué Rius, en su obra "Gibraltar y los españoles"; Madrid 1964.

[62] El general Solano tenía fama de afrancesado, ya que a partir de 1795 y hecha la paz con Francia, había formado parte del cuartel general de Moreau en Alemania. Posteriormente fue rehabilitado su nombre al demostrarse que no era verdad.

aceptando unirse a los requerimientos de la Junta, pero el mal estaba hecho y el populacho asaltó Capitanía, defendida por el capitán José de San Martín, futuro emancipador americano, el pueblo rebasó las defensas y el Capitán general tuvo que refugiarse en casa de un amigo, en donde le descubrió y apresó la chusma, arrastrándolo para ahorcarle. Al parecer Solano murió de un tiro antes de que se produjera tan luctuoso hecho [63].

EL TELÉGRAFO ÓPTICO COMO INSTRUMENTO DE LAS COMUNICACIONES MILITARES Y NACIMIENTO DE LAS TRANSMISIONES

Sorprende al investigar sobre los sucesos de aquellos días, la casi instantaneidad de respuesta que se produce en Cádiz y Sevilla, ante un acontecimiento acaecido en la otra. Asimismo todo el arco de la Bahía de Cádiz, en donde desplegaba el conjunto de unidades, estaba enterado casi en el acto de lo que ocurría en la capital. La razón hay que buscarla en la reciente instalación en la zona del telégrafo óptico. El Capitán general Solano, ordenó al teniente coronel de ingenieros, don Francisco Hurtado, la construcción de varias líneas, que unían Sanlúcar de Barrameda, Medina-Sidonia, Chiclana y Jérez con Cádiz. La prolongación de la

[63] Priego López; ob. cit.; pág. 29. El historiador relata, basándose en lo escrito por el padre Luis Coloma, en sus “Recuerdos de Fernán Caballero”, que fue su propio ayudante, quién no habiendo podido ayudar, y con el asentimiento de su jefe, el que le disparó un tiro en el corazón.

línea de Jérez hasta Sevilla permitía unir las dos capitales [64]

TOMÁS DE MORLA, CAPITÁN GENERAL DE ANDALUCÍA

El día 30 se hizo cargo de la Capitanía, don Tomás de Morla, teniente general, procedente del Arma de Artillería, el cual nombró una Junta, subordinada a la de Sevilla, prometiendo satisfacer todas las demandas militares de ésta. El nuevo Capitán General renovó los cuadros de la guarnición por mandos afectos, de esta manera sustituyó al coronel, don Francisco Javier Fernández, Jefe de Artillería de Cádiz, uno de los cargos más importantes, por el brigadier coronel, don Juan Calvo de la Cantera, continuando de 2º Jefe el teniente coronel de artillería, don Manuel de Llano [65]

LA INSURRECCIÓN EN EL REINO DE GRANADA

D. José Santiago, enviado de la Junta de Sevilla y también teniente de artillería, llegó a Granada el día 29, encontrando a una ciudad agitada e insurreccionada por las exhortaciones del padre Puebla. El Capitán general, don Ventura Escalante, se mostró en principio reacio a secundar el levantamiento que proponían los de Sevilla, pero al día siguiente se declaró por Fernando VII, constituyendo una

[64] "Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros"; Madrid 1911; pág,s. 274 y siguientes. En este estudio se relata de forma pormenorizada los aparatos ópticos utilizados, la composición del servicio, los elementos que componen cada estación de telegrafía y las líneas establecidas. Existen dudas si la línea Cádiz-Sevilla estaba operativa en 1808, parece que sí, por la respuesta de los acontecimientos.
[65] Memorial de Artillería; Serie II, Tomo IX; año 1870.

Junta que presidió. Sin embargo, Escalante no aceptó la supremacía de la Junta sevillana, por lo que declaró a la de Granada, Suprema de Gobierno. Esta declaración proclamaba la soberanía e independencia de la misma con respecto a las demás del reino, iniciando de forma inmediata contactos con el gobierno inglés, a través del Gobernador de Gibraltar, para el envío de fusiles y municiones [66].

Dado que la mayoría de las fuerzas se encontraban en Málaga, se nombró al Gobernador militar de la misma, don Teodoro Réding, general en jefe de las tropas de la Capitanía, y como organizador del ejército al coronel, don Francisco Javier Abadía.

El estado de agitación existente en el antiguo reino y el peligro francés, aconsejaron tomar medidas diversas para incrementar los efectivos militares y la eficacia de las unidades constituidas. Para ello se ordenó el alistamiento de todos los hombres solteros o viudos sin hijos, entre los 16 y 40 años y se crearon escuelas militares para enseñar los rudimentos del arte de la guerra a los oficiales electivos. La Junta de Granada levantó siete batallones "gemelos" del Regimiento de Infantería Granada 34, que recibieron la

[66] Rada Delgado de la, Juan de Dios; "Crónica de la Provincia de Granada", de la colección "Crónica General de España"; Madrid 1869. En la pág, 171 y siguientes se relata la llegada del teniente de artillería y los acontecimientos que le siguieron, entre ellos el asesinato del mariscal de campo, don Pedro Trujillo, por ser amigo de Godoy.

denominación de “Voluntarios de Granada” [67]

Córdoba y Jaén se pronunciaron por Fernando VII, constituyendo las correspondientes Juntas que se declararon subordinadas a la de Sevilla. Córdoba disponía de un cuerpo de escopeteros, a las órdenes del teniente coronel, don Pedro Agustín de Echavarri, dedicado a la lucha contra el bandolerismo en Sierra Morena. La Junta de Córdoba nombró “general” a Echavarri, el cual organizó un cuerpo de 15.000 voluntarios, de triste memoria en el combate de Alcolea.

LA PROCLAMACIÓN DE LAS JUNTAS

El día 1 de junio, las Capitanías generales de Sevilla y Granada, se habían declarado por el monarca legítimo, e inmediatamente se dictaron las órdenes de movimientos y concentración de tropas, al mismo tiempo que se iniciaron negociaciones entre las dos Juntas, como si de estados independientes se tratara, para llevar a cabo una acción militar conjunta contra las fuerzas imperiales que se sabía habían atravesado Despeñaperros.

Vista esta anomalía política, dentro del mismo estado, y con objeto de comprenderlo adecuadamente, se hará un breve análisis del fenómeno de las Juntas.

[67] Servicio Histórico Militar; “Heráldica e Historiales de los Cuerpos; Madrid 1969. En el Tomo III, pág. 96, se recoge la creación de los siete batallones, siendo sus comandantes, las siguientes personas de Granada: don Francisco de Córdoba (1º), don Miguel de Haro (2º), don José González (3º), don Isidro Uriarte (4º), don Gonzalo Enríquez (5º), don Juan Enríquez (6º) y don Vicente Abello (7º).

Cuando Fernando VII abandonó Madrid para reunirse con Napoleón, dejó el gobierno de la nación en manos de una Junta de Gobierno, presidida por su tío, el infante don Antonio, el cual poco tiempo después fue también conminado a salir hacia Bayona, por lo que los vocales de la Junta optaron por dar la presidencia de la misma al mariscal Murat, lugarteniente del emperador en España.

Desde ese momento, que coincide con el estallido del 2 de mayo, España quedó sin poder central, perdiéndose la unidad política. Surgió entonces, como un fenómeno espontáneo, basado en el carácter individualista español, la constitución de Juntas en pueblos, ciudades, provincias y en los antiguos reinos. Todas las Juntas se declararon soberanas, es decir que asumían todas las competencias del poder, que hasta entonces ostentaba el propio rey. Las existentes en las capitales de la división administrativa española [68] ostentaron el título de Supremas, siendo reconocidas como tales por las demás de su jurisdicción. Las Juntas dieron el primer impulso a la lucha contra el invasor, levantaron ejércitos, suscribieron tratados internacionales, obtuvieron fondos, levantaron al pueblo, etc, pero su propio

[68] La organización territorial de la época se basaba sobre la existencia de una Capitanías Generales y unos Reinos. En las respectivas zonas ostentaba la representación real y la jurisdicción política, judicial y militar, un Capitán General o un Virrey. Son precisamente estas cuestiones las que originaron que al desaparecer la autoridad del monarca, las únicas autoridades que quedaban eran los representantes de él, en las distintas divisiones administrativas, estando todas ellas en un plano de igualdad. Vidal Delgado, Rafael; "Historia del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar"; Revista Ejército; Madrid 1996.

carácter individualista fueron al mismo tiempo germen de derrota, ya que no hubo coordinación en las operaciones militares, cada ejército, dependiente de su correspondiente Junta, se circunscribía a la defensa de su territorio y como mucho aceptaba una cierta coordinación operativa, cuando el objetivo era común con el de otra, generalmente vecina. La coordinación entre los ejércitos de Galicia y Castilla, fue tan "descoordinada", que provocó la derrota inexorable contra un enemigo (Bessieres) que era menos fuerte. Destruidos los ejércitos en 1810, se inició un nuevo estado, con una unidad política, representada en la Regencia (con tratamiento de alteza). Es probable que si hubiera existido esa unidad en 1808, si un sólo órgano o persona hubiera sido el conductor de las operaciones militares, el rosario de derrotas no se hubiera producido y la máquina bélica española, importante aún a principios de siglo, no hubiera sido tan fácilmente desmontada.

Otra características de las Juntas, tal vez poco conocida, fue su espíritu democrático, ya que sus vocales fueron elegidos por aclamación popular. Este germen democrático desembocó al cabo de pocos años en la promulgación de la primera Constitución Española, la de 1812.

La actual Andalucía estaba dividida en dos Capitanías Generales, las de Sevilla y Granada, a las Juntas de ambas quedaron subordinadas las demás, es decir Cádiz, Jérez de la

Frontera [69], Campo de Gibraltar, Córdoba y Jaén, y Málaga y Almería, respectivamente. En el caso de la de Córdoba hubo determinadas reticencias, que culminaron con el desastre del Puente de Alcolea y el posterior saqueo de la capital califal. El carácter soberano de las Juntas, abrogándose competencias estatales en política exterior, tuvo su episodio, un tanto histriónico, en la de Murcia, que al intentar llegar a un tratado con Inglaterra (que tuvo que firmarlo con casi la totalidad de las Juntas), al notar un cierto menosprecio a sus prerrogativas, protestó enérgicamente con estas palabras:

> *"Esta provincia no quiere tratar como de comerciante a comerciante, sino de Corte a Corte y de Nación a Nación"* [70].

El 14 de enero de 1809, cuando el rosario de derrotas empezaba a sucederle a nuestro Ejército, la Junta Suprema Gubernativa suscribió con el Reino Unido un Tratado definitivo de Paz, Amistad y Alianza, firmado en Londres, entre el secretario de Foreign Office, George Canning y el jefe de escuadra [71], don Juan Ruíz de Apodaca.

---

[69] Chamorro y Baquerizo; Estado Mayor General; Madrid 1954. En la biografía del mariscal de campo don Lorenzo Fernández de Villavicencio y Cañas, duque de San Lorenzo y el Parque, se indica que siendo Coronel de Milicias Provinciales y agregado al regimiento Provincial de Jérez fue miembro de la Junta constituida en esta ciudad.

[70] Mozas Mesa, Manuel; ob. cit; pág. 60.

[71] Las denominaciones de los oficiales generales en la Armada española, eran: brigadier, jefe de escuadra, almirante y capitán general, equivalentes a los actuales de contraalmirante, vicealmirante, almirante y capitán general,

La Junta de Sevilla se declaró Suprema de España e Indias, con tratamiento de alteza, pero no le fue reconocida esta prelación, ni siquiera por la de Granada, siendo esta la causa de que se iniciaran negociaciones, que abarcaban unidades militares, pertrechos militares, fondos económicos, objetivos estratégicos, e incluso la concesión de grados militares. Situación común de la época (aún hoy día se mantiene la costumbre), el estado que ponía más tropas para las operaciones, tenía el derecho a nombrar el comandante en jefe, siendo en este caso la Junta de Sevilla, que había nombrado a Castaños. Don Ventura Escalante, teniente general, era más antiguo que Castaños, por lo que resignó el mando de las fuerzas del reino de Granada en su segundo, mariscal de campo Réding [72].

LA CUESTIÓN DE LAS JUNTAS EN LA EMANCIPACIÓN AMERICANA

Fiel reflejo de lo que acaecía en la metrópolis, en los virreinatos americanos se produjo la misma soledad administrativa al desaparecer el poder real, y no avenirse a someterse a los designios del nuevo rey, José I. Por todo el territorio se constituyeron juntas que proclamaron su fidelidad

---

aunque recientemente se ha creado una nueva jerarquía con la denominación de almirante de armada, intermedio entre almirante y capitán general.

[72] Algunas biografías de Réding le asignan el grado de teniente general en la batalla de Bailén. En realidad era mariscal de campo (general de división), pero la Junta de Granada le ascendió, sin disponer de datos fehacientes si fue durante las operaciones o en los días inmediatamente posteriores a la batalla.

a Fernando VII, derrocando en algunos casos a los virreyes, por considerarlos desafectos al nuevo estado de cosas.

De 1808 a 1810 gozó la América española de una cierta tranquilidad, hasta que los dirigentes criollos, alentados por la propaganda inglesa, comprendieron que lo mismo que se estaban administrando solos, podían seguir haciéndolo en el futuro, iniciando a partir del último año un proceso de separación del gobierno central, aunque todavía se mantenía difuso el futuro sistema de gobierno, decantándose numerosos dirigentes por una monarquía constitucional.

No es objeto profundizar más en el tema, simplemente reseñar que la independencia americana, a través de las juntas, fue una consecuencia lógica de la dislocación del poder central y a semejanza de lo que ocurría en la península.

GÉNESIS DEL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA

Se ha extendido el concepto de “improvisación” cuando se habla de la organización del ejército de Andalucía y de las operaciones previas a la batalla de Bailén, entre ellas se muestra como la más paradigmática el desastroso combate de Alcolea. Pero si nos percatamos que a principios de junio aún no existe una organización militar para hacer frente a la invasión francesa, y que un mes y medio más tarde, no solamente se ha creado, sino que se ha conseguido derrotar a la quinta parte del ejército que Napoleón ha enviado a someter a la península, el hecho, aunque sea improvisado, no deja cuanto menos de sorprender.

Más que improvisación debe de hablarse de rapidez en la toma de decisiones, rapidez en organizar una estructura de conducción estratégica, operacional y logística. La primera fue asumida por la propia Junta Suprema de Sevilla, impulsada por su presidente, don Francisco Saavedra, que con anterioridad había sido militar. La conducción de las operaciones fue asignada al comandante en jefe, teniente general Castaños; y la logística, siguiendo las directrices y disposiciones de la Junta, por los comandantes militares de distrito, de rango de mariscal de campo, auxiliados por unas planas mayores compuestas por oficiales subalternos, encargándose de proporcionar los recursos logísticos, incluidos los humanos, que fueran reclamándose desde el cuartel general del nuevo ejército, cuyo cuartel maestre era el coronel, don Joaquín Navarro, auxiliado por los ayudantes generales de infantería, teniente coronel, don Agustín Girón y de caballería, coronel, don Andrés Mendoza. Por su parte todo lo concerniente a artillería e ingenieros, al requerirse más especialización, fue puesta en manos de los comandantes generales de ambos cuerpos, nombrados al efecto, mariscal de campo, marqués de Medina y coronel, don Bernardo de Loza, respectivamente, cuyas planas mayores se entendían con los ayudantes generales, de artillería, coronel, don Juan de Arrieda y de ingenieros, teniente coronel, don Juan de Bouligni

En los primeros días de junio, no existe ejército de Andalucía, aunque los franceses avanzaban a marchas forzadas sobre Córdoba, primer objetivo, tras el cual

alcanzarían Sevilla y posteriormente Cádiz, dando con ello por finalizada su ocupación del territorio y la liberación de la escuadra francesa del almirante Rosilly. El territorio del reino de Granada y su costa, se ocuparía a continuación, dada la escasa entidad de fuerzas que lo guarnecían, siendo una de sus unidades más importantes, el regimiento de suizos, Réding nº. 3, que de acuerdo con las intenciones del estado mayor imperial de Madrid, debería integrarse en una división de nueva creación, al mando del general Rouyer.

Poco se ha tratado sobre la información, inteligencia, contrainformación y contrainteligencia, todo ello desde el punto de vista político-militar, en la Guerra de la Independencia. Verdaderamente sorprende que, a lo largo de la campaña, se extiendan rumores verosímiles, como si fuera un plan de decepción perfectamente conjuntado, sobre las intenciones y la capacidad de las fuerzas españolas. En los primeros días de junio, cuando aún las unidades no se han podido reunir por falta de tiempo, se hace creíble para el estado mayor de Dupont, que un ejército, de veteranos y experimentadas tropas, muy superior al suyo, se encuentre desplegado a vanguardia de Sevilla, siendo una de las causas, tal vez la más importante, de que el general galo se mantenga en Córdoba y que posteriormente retroceda a Andújar, al mismo tiempo que pide urgentes refuerzos a Madrid.

Las únicas tropas, medianamente organizadas, que puede presentar la Junta y por ende el recién nombrado

comandante en jefe, teniente general Castaños, es la agrupación de Tropas Avanzadas, al mando del brigadier Venegas, cuyo objetivo no es el de destruir el cuerpo de ejército de Dupont, porque se considera imposible, sino retrasar su avance, frenarlo y demostrar la decisión española de defender a toda costa el territorio.

En un principio, Castaños, instaló su cuartel general en Carmona, a unos cuarenta kilómetros de Sevilla, en dirección a Córdoba, pero a los pocos días y en connivencia con el presidente de la Junta, decidió su traslado a Utrera, treinta kilómetros al sur de la capital hispalense, y cruce de caminos procedentes del campo de Gibraltar y Cádiz, precisamente desde donde iban a provenir el grueso de las tropas.

La decisión se tomó en base a que Carmona se encontraba demasiado a vanguardia, siendo la primera línea con la que se toparía el enemigo en su avance sobre Sevilla, no siendo el lugar idóneo, por este motivo, para concentrar, organizar, instruir y adiestrar a las unidades.

Sin embargo la amenaza francesa era evidente y el resultado de Alcolea, la rendición de la escuadra del almirante Rosilly, el saqueo de Córdoba y las noticias de insurrección general, no sólo en Andalucía, sino en el resto de España, no iban a ser obstáculos para que Dupont no se decidiera a avanzar sobre los objetivos previstos. Por ello, como primera medida, y siguiendo la más pura ortodoxia de la doctrina orgánica militar española, Castaños, organiza un división de

Vanguardia, a cuyo frente pone a don Antonio Malet, marqués de Coupigny, integrada por unidades de extraordinaria valía, como Reales Guardias Walonas, Tercio de Tejas, tres batallones provinciales, y seis escuadrones de caballería.

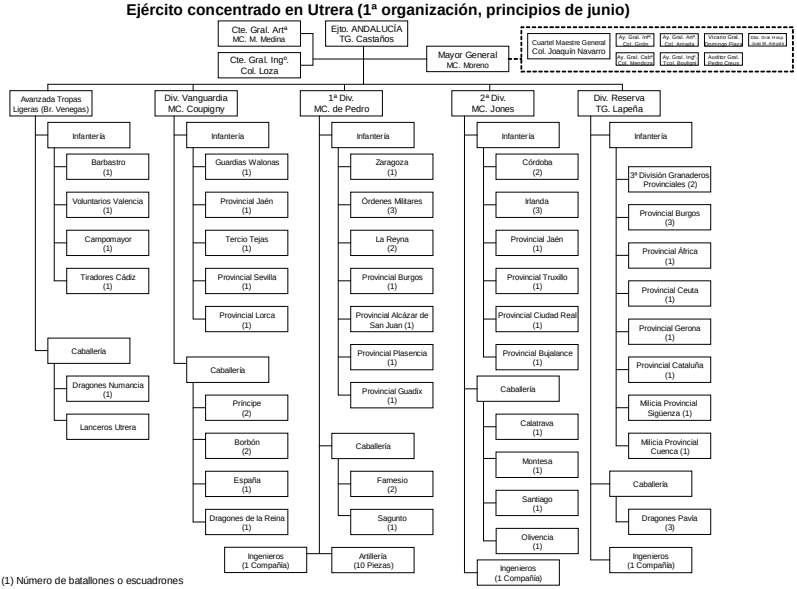
Nada se puede objetar a la citada división, que tiene como misión la de constituir una seguridad estratégica y de maniobra al resto del ejército, aún sin organizar. Para los reconocimientos en profundidad y las posibles acciones retardadoras, la ha dotado de seis escuadrones, cerca de un millar de caballos, de cuerpos veteranos y aguerridos, como Príncipe, España, Borbatallón y dragones de la Reina, precisamente éste último, es una unidad idónea para la acción retardadora, por su capacidad de combatir indistintamente a caballo o a pie, mientras que el resto de la caballería, podrían constituir diversas partidas de reconocimiento, que alertaran con tiempo de la posible avenida enemiga, mientras que la infantería, organizaría posiciones defensivas.

La orgánica de la división de vanguardia está muy lejos de la improvisación, sino que está plenamente adaptada a la misión encomendada.

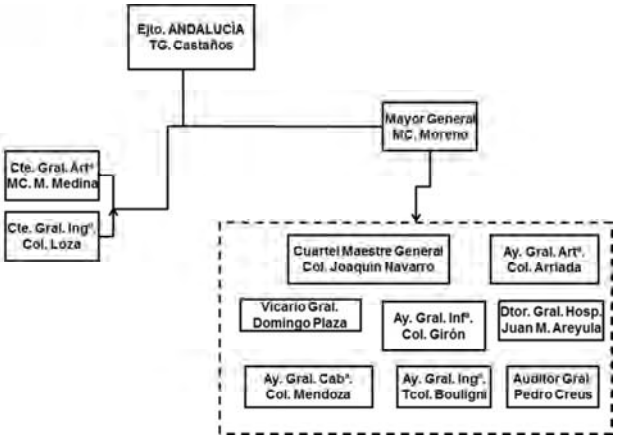
La estructura orgánica del ejército de Andalucía, con fecha 8 de junio, comprendía cuatro divisiones, una llamada de Vanguardia, al mando del mariscal de campo, marqués de Coupigny, de la que ya se ha hecho mención; dos con las denominaciones de 1ª y 2ª, al mando respectivamente de los mariscales de campo, de Pedro y Jones y una cuarta de

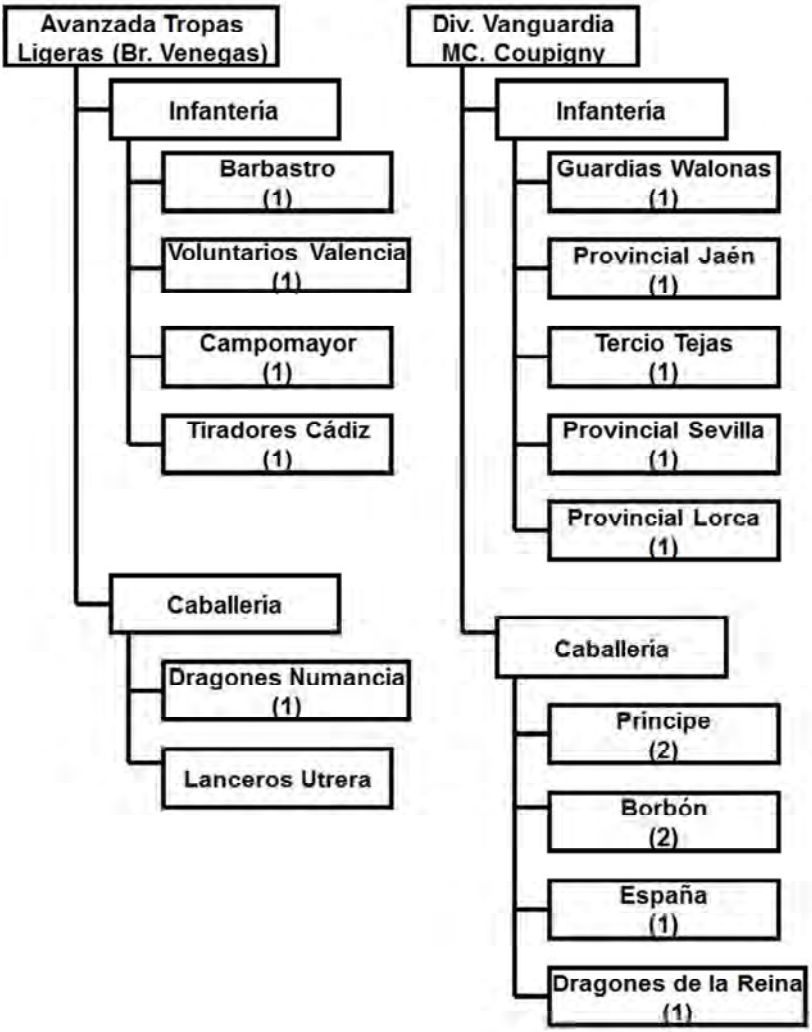
Reserva, al mando del teniente general La Peña. Junto con las anteriores se constituyen tres destacamentos de tropas, una al mando del brigadier Venegas, de la que se ha tratado en el combate de Alcolea, y que tenía la denominación de “Avanzada de tropas ligeras” y los otros dos con los nombres de sus comandantes, coronel, marqués de Valdecañas, que había sido derrotado en Alcolea, y teniente coronel Cruz Mourgeon, tomando ésta última la denominación de “Agrupación de Montaña Volante”.

Ejército concentrado en Utrera (1ª organización, principios de junio)

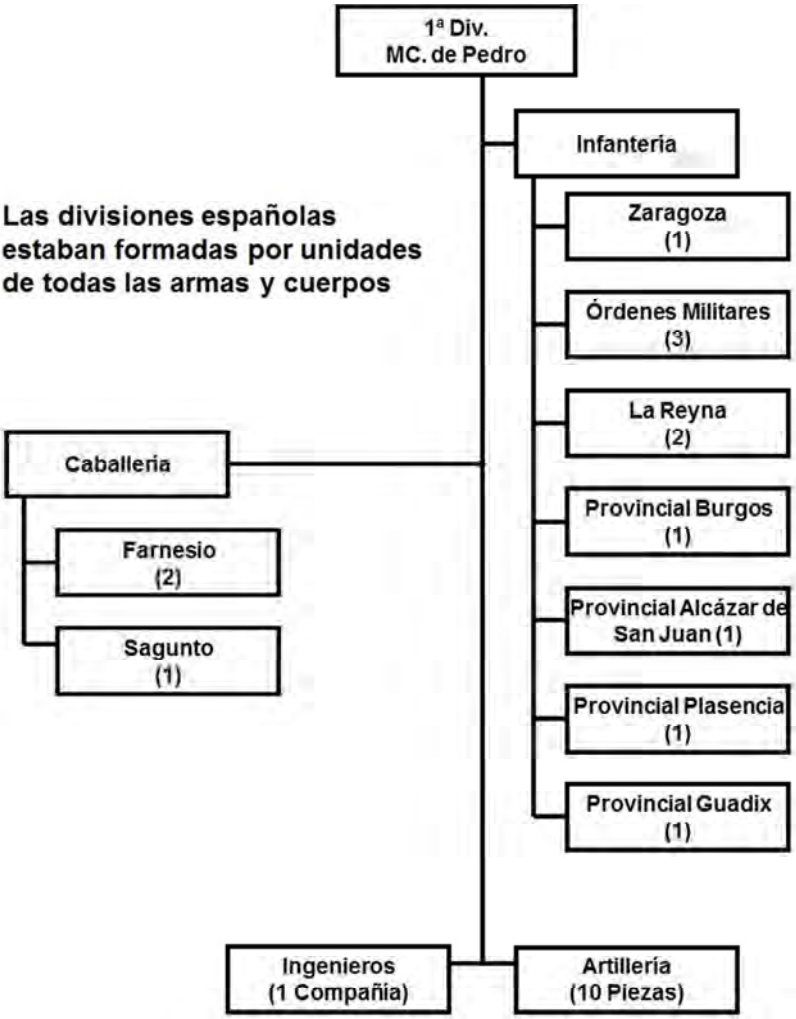


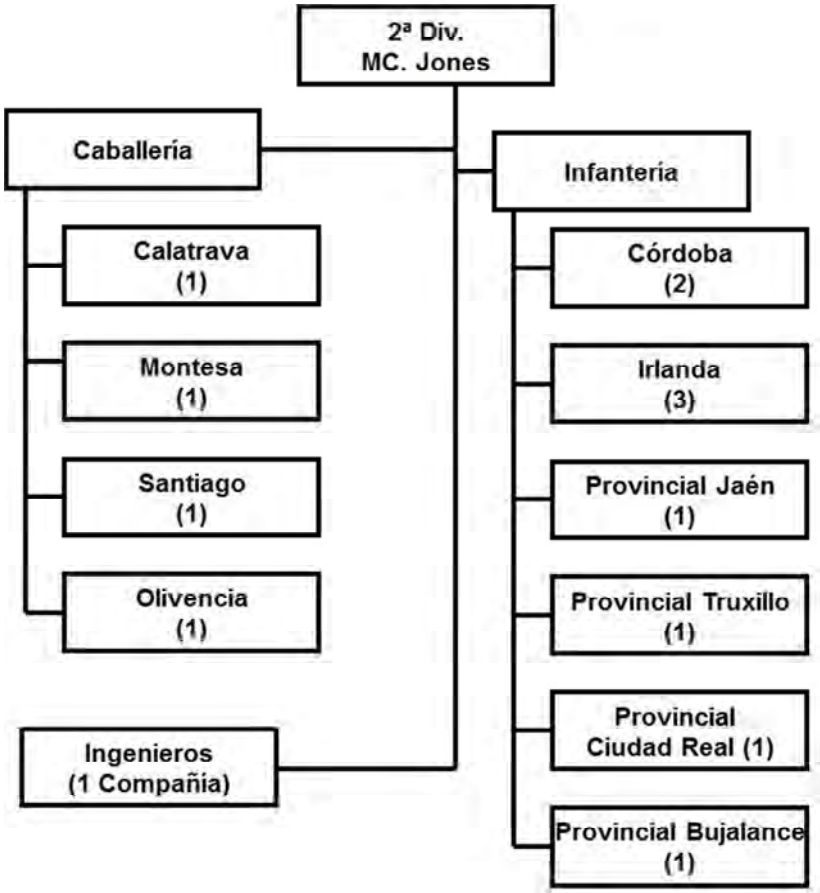
(1) Número de batallones o escuadrones

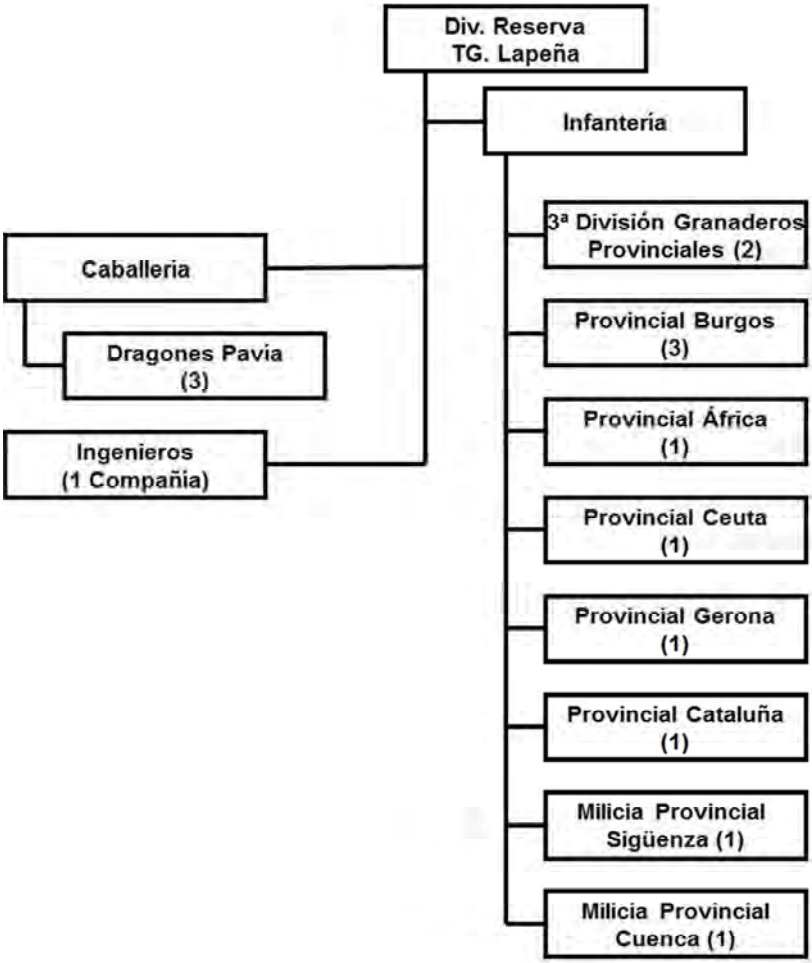



Avanzada Tropas Ligeras (Br. Venegas)
Infantería
Barbastro (1)
Voluntarios Valencia (1)
Campomayor (1)
Tiradores Cádiz (1)
Caballería
Dragones Numancia (1)
Lanceros Utrera
Div. Vanguardia MC. Coupigny
Infantería
Guardias Walonas (1)
Provincial Jaén (1)
Tercio Tejas (1)
Provincial Sevilla (1)
Provincial Lorca (1)
Caballería
Príncipe (2)
Borbón (2)
España (1)
Dragones de la Reina (1)

Las divisiones españolas estaban formadas por unidades de todas las armas y cuerpos




2ª Div.
MC. Jones
Caballería
Infantería
Calatrava
(1)
Montesa
(1)
Santiago
(1)
Olivencia
(1)
Córdoba
(2)
Irlanda
(3)
Provincial Jaén
(1)
Provincial Truxillo
(1)
Provincial
Ciudad Real (1)
Provincial Bujalance
(1)
Ingenieros
(1 Compañía)


Div. Reserva
TG. Lapeña
Infantería
3ª División Granaderos Provinciales (2)
Caballeria
Provincial Burgos (3)
Dragones Pavia (3)
Provincial África (1)
Ingenieros (1 Compañia)
Provincial Ceuta (1)
Provincial Gerona (1)
Provincial Cataluña (1)
Milicia Provincial Sigüenza (1)
Milicia Provincial Cuenca (1)

La agrupación de Venegas después de intervenir en el combate de Alcolea se replegó sobre Carmona, dándosele una nueva organización, tomando como base el regimiento de Montemayor y el batallón de cazadores de Barbastro, uniéndoseles los batallones, Voluntarios de Valencia y Tiradores de Cádiz, en infantería, y dragones de Numancia y una unidad de recientísima creación, que se consideraba que iba a dar mucho juego, los lanceros de Utrera, compuesta por garrochistas, unidad que posteriormente se integró en otra división. Este conjunto estaba compuesto de unidades muy ligeras, si se exceptuaba al regimiento de Montemayor, y de un escuadrón de dragones, unidad, tal como se expuso anteriormente, idónea para actuar en acciones retardadoras. La agrupación, junto con la del teniente coronel Cruz Mourgeon, estaban pensadas para actuar a vanguardia de la propia división del mismo nombre, con una cierta independencia, con la misión de hostigar constantemente al enemigo y de informar oportunamente de sus movimientos.

Las tres divisiones, 1ª, 2ª y reserva, que formaban el ejército de Andalucía, estaban integradas por cuerpos de línea y provinciales, de guarnición en la antigua capitanía general de Andalucía, que comprendía toda la actual región, menos las provincias de Granada, Málaga y Almería, que conformaban la capitanía general de Granada y su costa. La estructura de las tres divisiones era muy parecida, siendo muy similares en efectivos y en potencia de combate, entre 9 y 11 batallones de infantería, de tres a cuatro escuadrones de caballería, una batería de 10 piezas y una compañía de

ingenieros.

Si se reflexiona sobre la situación se comprenderá que es imposible que pudiera constituirse el citado ejército en el transcurso de dos o tres días, que son los que median entre los pronunciamientos de Sevilla, Cádiz y el Campo de Gibraltar por el legítimo rey, ya que se produjeron el 29 y 30 de mayo y se habla de este ejército en 3 y 4 de junio, cuando los franceses amenazaban Córdoba. En ese tiempo y dados los transportes de la época, los mensajeros portando cartas de las Juntas y de los generales y los movimientos de las unidades, poco podía haberse hecho el 3 de junio, a lo más haberse consensuado que Castaños fuera el general en jefe (La Peña era más antiguo que él, incluso había algunos más), conocer las unidades que cada guarnición podía poner en estado de operar, dada la falta de hombres y la necesidades políticas, que demandaban no dejar las ciudades desguarnecidas, más que por miedo al enemigo, por mantener la tranquilidad en ellas, agitadas por las turbas.

Por todo ello sorprende que el 6 de junio se encontrara la agrupación Avanzada de tropas ligeras en las proximidades de Córdoba para contener la vanguardia francesa, bajo el mando directo de Dupont. El entonces teniente coronel, don Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas, ha dejado constancia de lo que ocurrió en aquellos días, cuando mandaba el 2º batallón de la 3ª División de Granaderos [73].

[73] Girón, Pedro Agustín, marqués de las Amarillas; “Recuerdos (1778-

El citado marqués de las Amarillas, relata en sus memorias que tras conocerse en el llamado Ejército de Portugal los sucesos del 2 de mayo en Madrid, escribió a su tío el general Castaños, para que reclamase a la División de Granaderos y a cuántas fuerzas españolas pudiera, para que, con cualquier pretexto, se incorporaran a sus tropas, para posteriormente marchar contra el ya declarado enemigo. A parecer Castaños lo solicitó del gran duque de Berg, que aprobó el desplazamiento de tropas. A finales de mayo la agitación entre los cuadros de mando del ejército era mucha, enfrentándose partidarios de luchar contra los franceses con los que reclamaban la legalidad del gobierno de la nación. La situación llegó a ser crítica en el regimiento de Órdenes Militares (1º batallón), en el que los oficiales quisieron destituir al coronel del mismo y sustituirlo por el teniente coronel Cruz Murgeon.

Cuando llegó la orden de marchar, el coronel, don Joaquín de la Chica, que mandaba la 3ª División de Granaderos, se puso en camino al frente del 1º batallón, siguiéndole un día más tarde el 2º batallón, al mando del teniente coronel Girón. Lo mismo hizo el medio batallón de Campo Mayor al mando del coronel Iriarte.

Las sucesivas columnas atravesaron Sierra Morena por Guadalcanal, pasando el Guadalquivir por Lora del Río y alcanzando Ronda el 1 de junio, más de doscientos kilómetros

1837)"; Ediciones Universidad de Navarra, S.A.; Pamplona 1978.

en cuatro días.

En Ronda se encontraron con despachos del general Castaños en el que se les comunicaba la formación del Ejército y la necesidad de que esperaran órdenes en dicha ciudad. Pero los acontecimientos se aceleraron, ya que el mismo 1 de junio había recibido el ayuntamiento un oficio de la Junta Suprema de Sevilla en el que se conminaba a marchar hacia Córdoba para detener a los franceses que se aproximaban a dicha ciudad. El Comandante de Armas de Ronda, brigadier, don José Montezuma, convocó a los jefes de las unidades comunicándoles lo sucedido. Considerando que la decisión que iban a tomar hubiera sido la misma que tomaría Castaños, se pusieron en movimiento aquella misma noche, menos de 24 horas después de haber llegado de tan larga marcha.

El propio Girón cuenta que cuando iban a salir de la ciudad, se encontró *"con un hombre de chaqueta y sombrero gacho, pero con pistola, sable y charreteras, y me entregó un oficio del Comandante Echavarri nombrado por el pueblo, decía él, General del Ejército de Córdoba"*, cuando le preguntó con qué fuerzas contaba Dupont, el individuo le contestó: *"Nadie: cuatro niños y cuatro alemanes que están deseando ver llegar el torpe Ejército de Ronda para entregarse"* [74].

La primera agrupación "Avanzada de Tropas Ligeras" que se constituyó en los primeros días de junio, con el

[74] Marqués de las Amarillas,; ob. cit.; pág. 204.

propósito de frenar el avance francés, se compuso de dos unidades muy aguerridas y que habían combatido en la reciente guerra de Portugal, al lado de los franceses, la 3ª División de Granaderos, con sus dos batallones, medio batallón de Campomayor y de dos batallones que se acababan de constituir, el de cazadores de Carmona, que había sido puesto al mando del teniente Aymerich y el de Osuna. Contaba con tres escuadrones, algo disminuidos, de los cuerpos de caballería, Príncipe y La Reina. Su artillería se componía de dos baterías a cuatro piezas, una de a 4 libras y la otra de a 8.

PRIMERAS OPERACIONES MILITARES ESPAÑOLAS

La marcha de la columna se hizo por Osuna y Écija que era el camino más corto para alcanzar la capital califal. En Osuna esperaba a los expedicionarios el recientemente ascendido brigadier Venegas, al frente de los dos escuadrones del Príncipe [75] y del escuadrón de dragones del regimiento La Reyna [76], los batallones de cazadores voluntarios y las dos baterías de artillería.

[75] No estaba de guarnición en Andalucía el regimiento de caballería "Príncipe". Se encontraba en Talavera de la Reina, pero en aquellos días hubo mucho movimiento de unidades y este regimiento se dirigiría hacia el sur a ponerse a las órdenes de la Junta o de cualquiera de los caudillos militares (Castaños o Solano), dado además que hacia el norte no podían marchar por encontrarse los franceses. Por ello es probable que llegaran a Sevilla, cuya Junta los asignó a la pequeña división que se estaba formando.

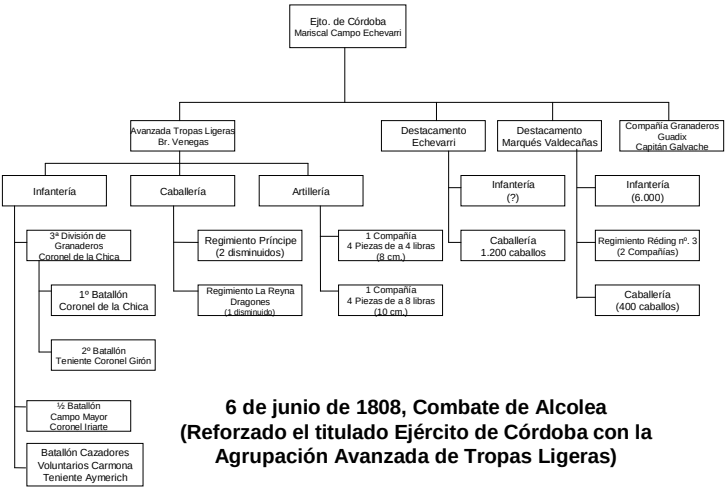
[76] Este regimiento era de cazadores, pero había sido reforzado con soldados del regimiento de infantería Trujillo, de ahí la nueva denominación de dragones, es decir unidad que se traslada a caballo y combate a pie.

Estas tropas, al llegar a Córdoba se encontraron, nombrado general, al teniente coronel Echavarri, de quién Girón no tenía buena opinión, tal como expone en sus “Recuerdos”:

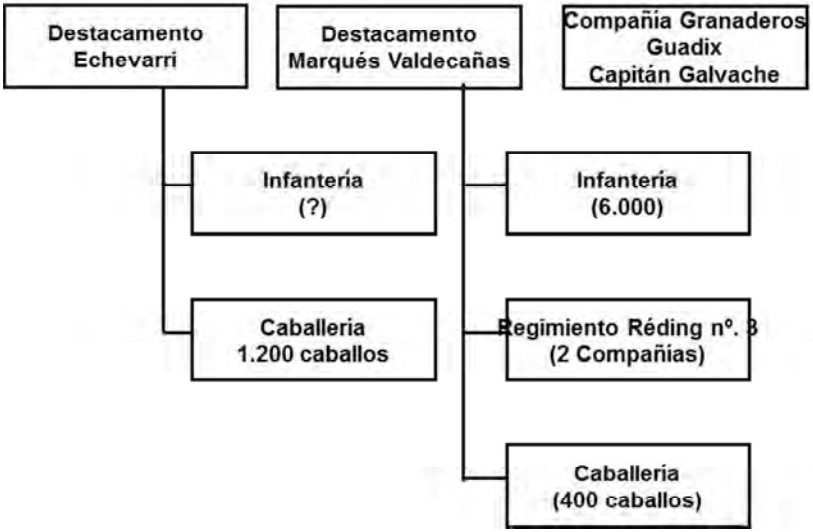
> *Pedro Agustín de Echavarri, Comandante agregado de tropas ligeras con grado de Coronel, oficial a quién conocía mucho porque había mandado en 1794 una de las descubiertas de mi padre en el Ampurdám, siendo Teniente del Regimiento fijo de Ceuta: hombre valiente pero brutal; mandaba entonces las partidas de persecución en el reino de Córdoba, y era un problema de quiénes robaban más, si sus soldados, o los ladrones”*.

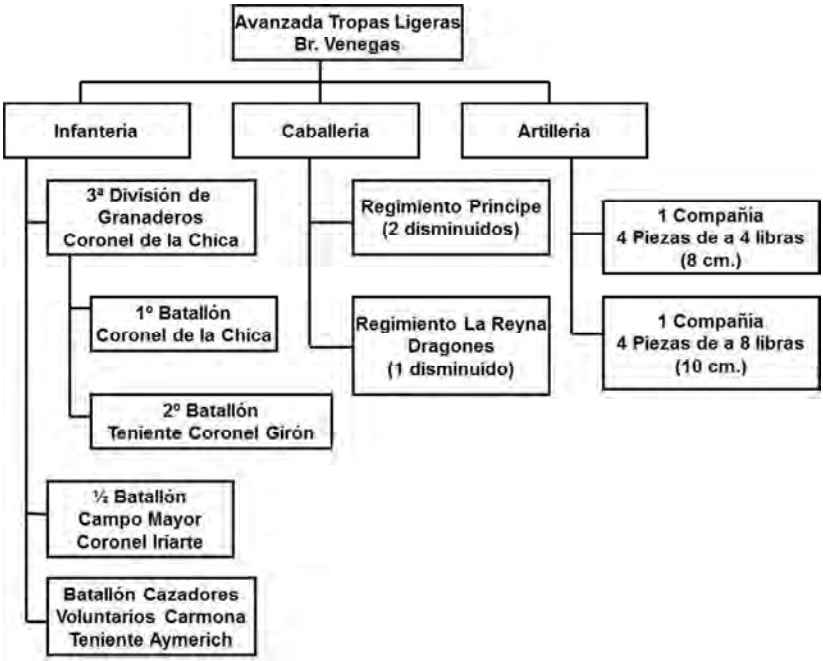
Venegas ha recibido consignas claras de la Junta, pero en Córdoba hay otra Junta, que aunque acata a la de Sevilla, también se considera soberana y que se muestra contraria a que no se acepte el nombramiento de “su general”. Por ello y para evitar desavenencias en momentos tan cruciales, por la cercanía de las fuerzas imperiales se acata el nombramiento de Echavarri como general en jefe de aquel denominado Ejército de Córdoba.

Ejército de la Junta de Córdoba



6 de junio de 1808, Combate de Alcolea
(Reforzado el titulado Ejército de Córdoba con la Agrupación Avanzada de Tropas Ligeras)




Avanzada Tropas Ligeras
Br. Venegas
Infanteria
Caballeria
Artilleria
3ª División de
Granaderos
Coronel de la Chica
1º Batallón
Coronel de la Chica
2º Batallón
Teniente Coronel Girón
½ Batallón
Campo Mayor
Coronel Iriarte
Batallón Cazadores
Voluntarios Carmona
Teniente Aymerich
Regimiento Principe
(2 disminuidos)
Regimiento La Reyna
Dragones
(1 disminuido)
1 Compañia
4 Piezas de a 4 libras
(8 cm.)
1 Compañia
4 Piezas de a 8 libras
(10 cm.)

Posteriormente y vista la necesidad de hostigar al enemigo y proporcionar seguridad estratégica al conjunto del ejército que se estaba formando, Castaños decide mantener la constitución de esta gran unidad avanzada, al mando de Venegas, aunque con distintos cuerpos, tal como se ha expuesto con anterioridad, es decir, conservando exclusivamente el batallón de Campo Mayor, siendo las demás unidades de infantería, el regimiento de Voluntarios de Valencia, que sólo tenía un batallón, y los batallones de Barbastro y Tiradores de Cádiz. La caballería estaba formada por un escuadrón del regimiento Numancia, que aunque era de húsares, al ser servido por soldados de infantería pasó a dragones; y por un escuadrón de Lanceros de Utrera, unidad recién creada.

Volviendo al Ejército de Córdoba, derrotado en el combate de Alcolea, estaba formado por cerca de 25.000 combatientes, de los que más de 2.000 eran de caballería. A las fuerzas regulares antes consignadas hay que añadir las propias fuerzas de Echavarri, de entidad desconocida, aunque según expone el marqués de las Amarillas con 1.200 caballos y, por otra tropa irregular, al mando del conde de Valdecañas, formada por 5.000 paisanos y 400 caballos. Por último se une a esa masa casi informe una autotitulada compañía de Granaderos de Guadix, al mando de un tal don José Calvache, *“viejo oficial graduado ya de coronel, tan denodado*

como ignorante" [77].

De la derrota, Castaños extrajo una lección, y era la imposibilidad de que paisanos armados, más o menos entrenados pudieran enfrentarse con éxito a unas fuerzas organizadas, a partir de ese momento, aunque no restringe la recluta de voluntarios, incorpora al ejército que va a enfrentarse a los franceses el menor número de unidades de esta naturaleza y aún éstas, como posteriormente se verá, las despliega en segunda fila.

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE CASTAÑOS A MEDIADOS DE JUNIO DE 1808

Tras la derrota de Alcolea, el avance de Dupont se da como seguro, acelerándose la constitución del nuevo ejército, reformándose la estructura orgánica inicial.

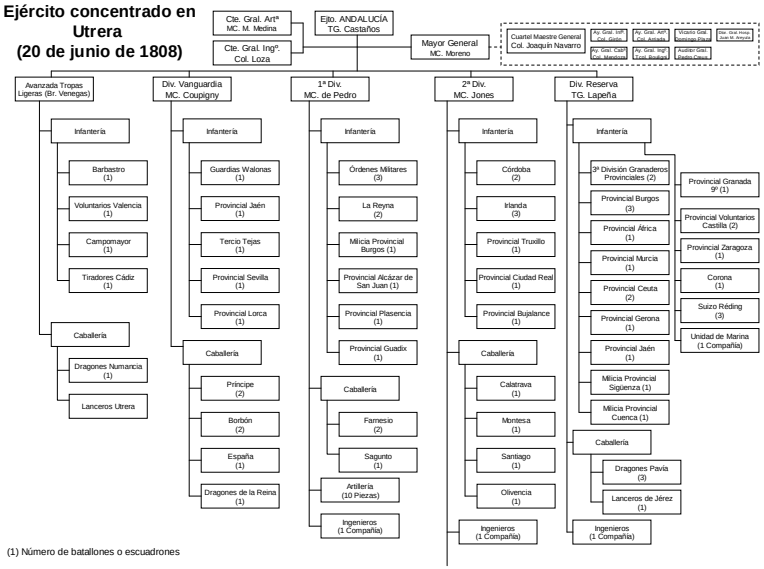
La 1ª división, se le asigna primero al teniente general La Peña, pero posteriormente se le confiere el mando al mariscal de campo, de Pedro [78]. No se consigna la razón del cambio, pero La Peña tenía fama de general de salón, más que de guerra, por lo que seguramente Castaños consideró más prudente asignarle la Reserva, que en realidad era la única fuerza que estaba a sus inmediatas órdenes. La 2ª división es confiada al mariscal de campo, don Felix Jones y

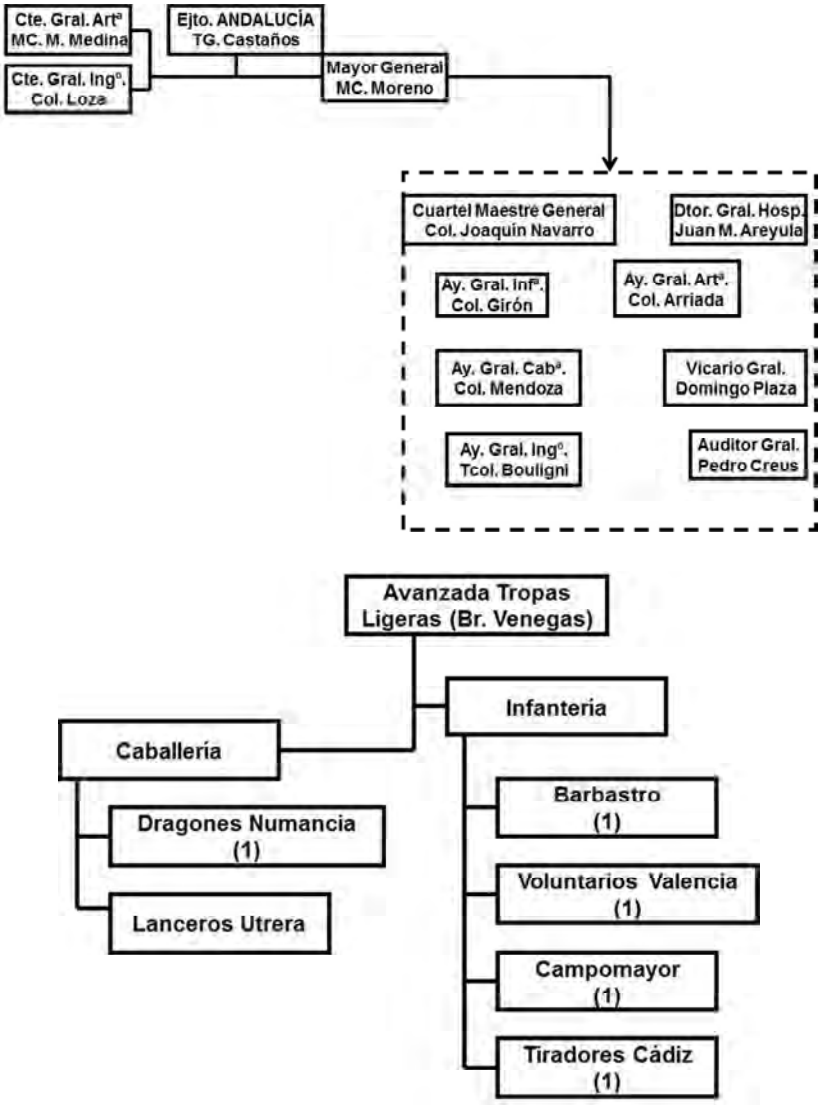
[77] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 213
[78] Mozas Mesa. Manuel; ob. cit; Apéndice 46; pág. 570. Hace referencia a los archivos de la Guerra de la Independencia, figurando para el mando de la 1ª división el teniente general La Peña, siendo tachado el nombre.

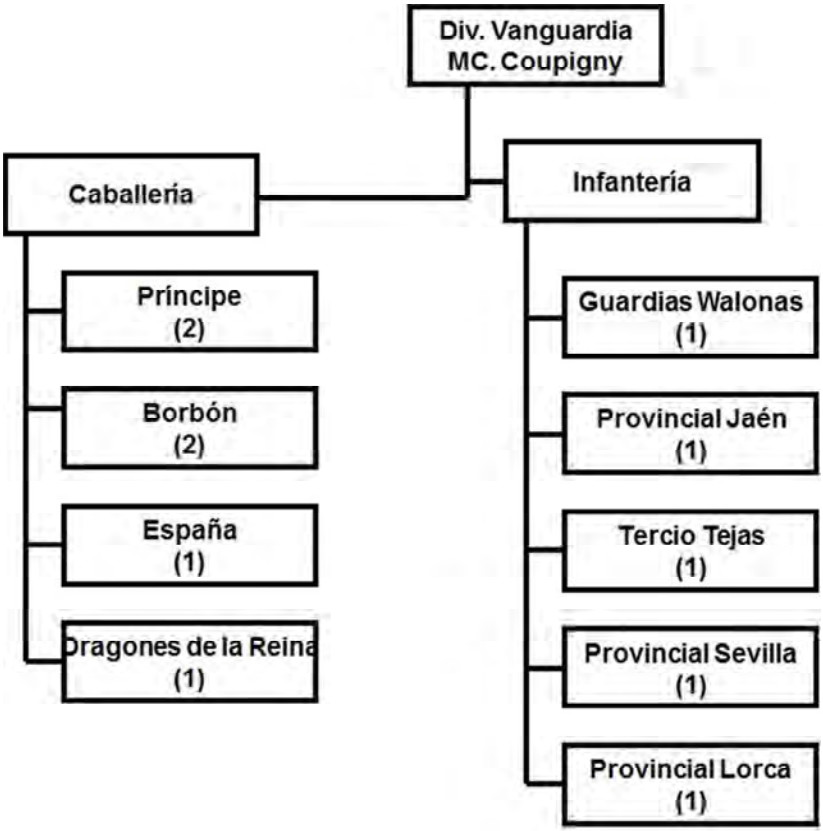
por último la 3ª o división de Reserva al ya mencionado teniente general La Peña. Tal como se observa en el organigrama todas son tropas veteranas, rellenados algunos huecos con voluntarios.

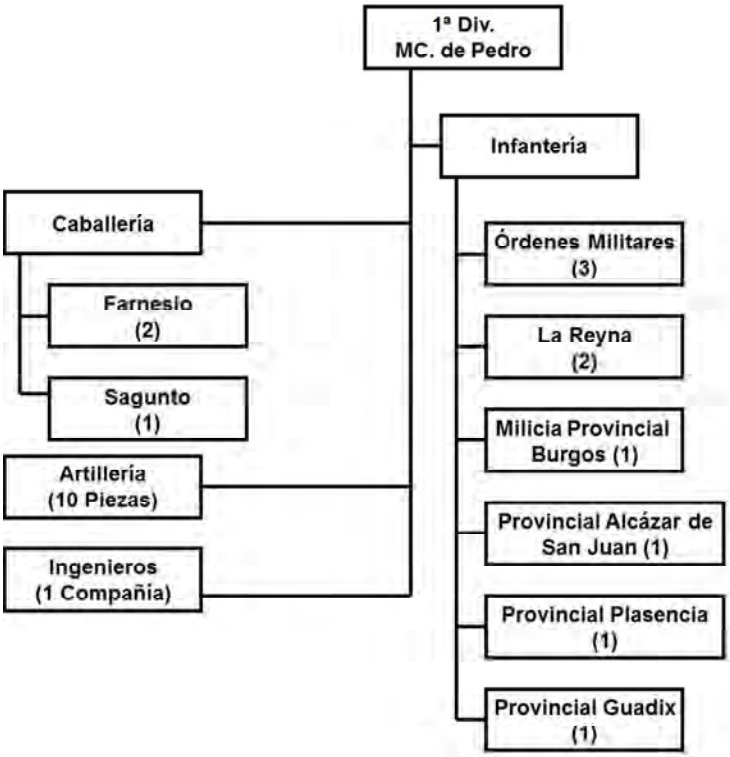
REORGANIZACIÓN MILITAR ESPAÑOLA DEL 20 DE JUNIO

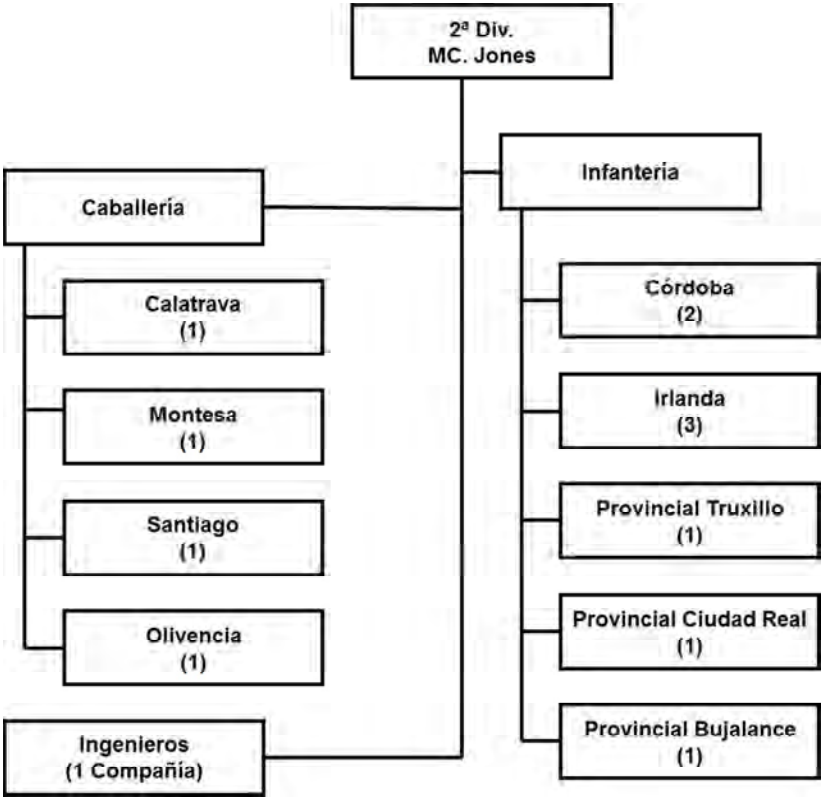
Muy poco tiempo duró esta organización, tan poco que probablemente solamente estuviera sobre el papel y que no llegara a formarse, por lo menos en su totalidad. El 20 de junio, procede Castaños a reorganizar el Ejército, sobre la base de las mismas cuatro divisiones y un destacamento de Tropas Avanzadas.

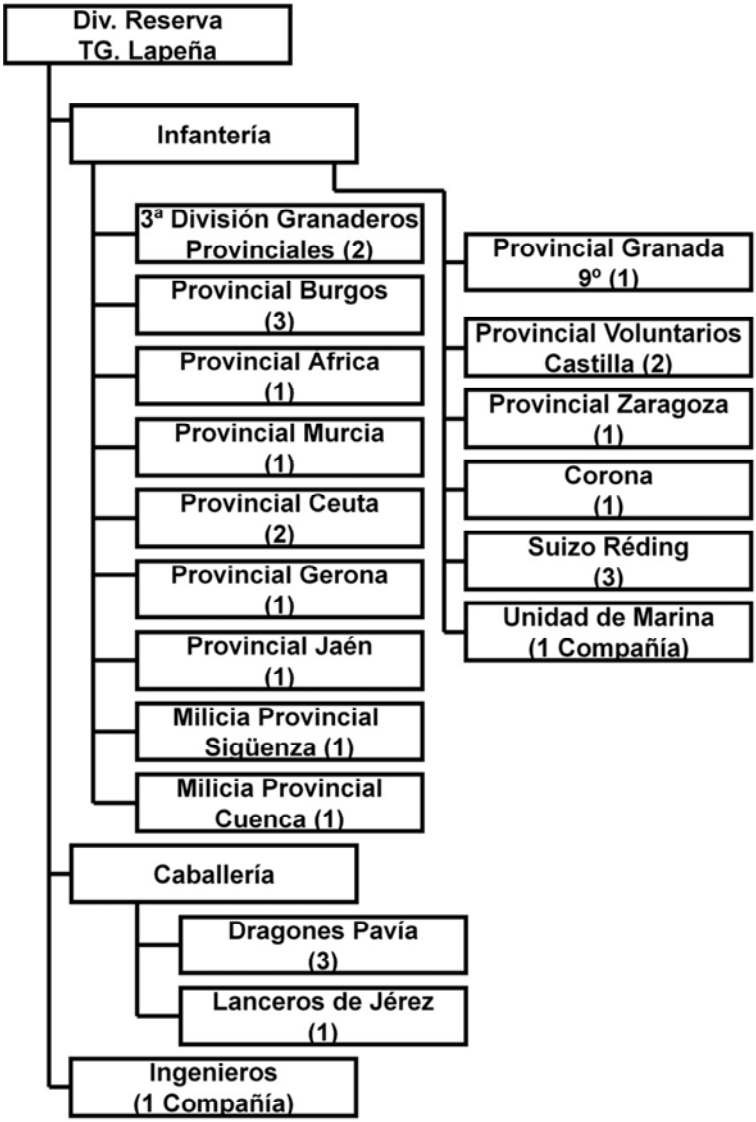



Cte. Gral. Artª
MC. M. Medina
Cte. Gral. Ingº.
Col. Loza
Ejto. ANDALUCÍA
TG. Castaños
Mayor General
MC. Moreno
Cuartel Maestre General
Col. Joaquín Navarro
Dtor. Gral. Hosp.
Juan M. Areyula
Ay. Gral. Infª.
Col. Girón
Ay. Gral. Artª.
Col. Arriada
Ay. Gral. Cabª.
Col. Mendoza
Vicario Gral.
Domingo Plaza
Ay. Gral. Ingº.
Tcol. Bouligni
Auditor Gral.
Pedro Creus
Avanzada Tropas
Ligeras (Br. Venegas)
Caballería
Infantería
Dragones Numancia
(1)
Lanceros Utrera
Barbastro
(1)
Voluntarios Valencia
(1)
Campomayor
(1)
Tiradores Cádiz
(1)


Div. Vanguardia
MC. Coupigny
Caballería
Infantería
Príncipe
(2)
Borbón
(2)
España
(1)
Dragones de la Reina
(1)
Guardias Walonas
(1)
Provincial Jaén
(1)
Tercio Tejas
(1)
Provincial Sevilla
(1)
Provincial Lorca
(1)


1ª Div.
MC. de Pedro
Infantería
Caballería
Órdenes Militares (3)
Farnesio (2)
La Reyna (2)
Sagunto (1)
Milicia Provincial Burgos (1)
Artillería (10 Piezas)
Provincial Alcázar de San Juan (1)
Ingenieros (1 Compañía)
Provincial Plasencia (1)
Provincial Guadix (1)

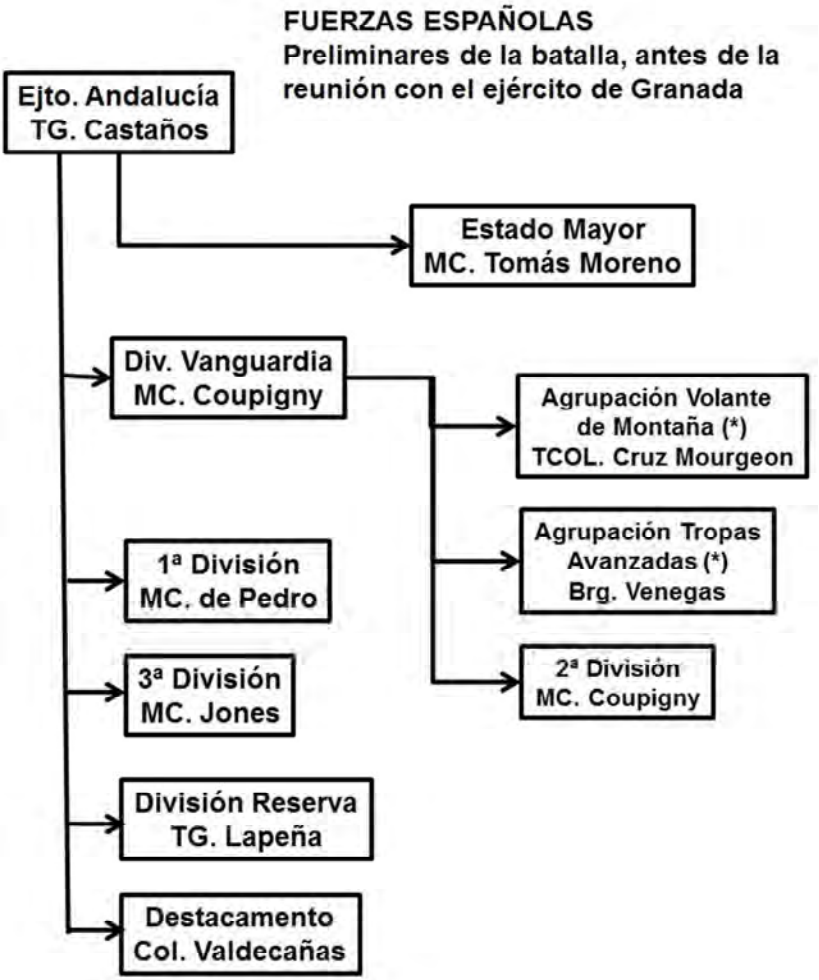

2ª Div.
MC. Jones
Caballería
Infantería
Calatrava
(1)
Montesa
(1)
Santiago
(1)
Olivencia
(1)
Ingenieros
(1 Compañía)
Córdoba
(2)
Irlanda
(3)
Provincial Truxillo
(1)
Provincial Ciudad Real
(1)
Provincial Bujalance
(1)


Div. Reserva
TG. Lapeña
Infantería
3ª División Granaderos Provinciales (2)
Provincial Burgos (3)
Provincial Africa (1)
Provincial Murcia (1)
Provincial Ceuta (2)
Provincial Gerona (1)
Provincial Jaén (1)
Milicia Provincial Sigüenza (1)
Milicia Provincial Cuenca (1)
Provincial Granada 9º (1)
Provincial Voluntarios Castilla (2)
Provincial Zaragoza (1)
Corona (1)
Suizo Réding (3)
Unidad de Marina (1 Compañía)
Caballería
Dragones Pavía (3)
Lanceros de Jérez (1)
Ingenieros (1 Compañía)

La división de Vanguardia y la agrupación Avanzada de Tropas Ligeras permanecen con la misma orgánica, no así el resto, sufriendo una disminución la 1ª y 2ª y se refuerza considerablemente la Reserva. Aparece un cuerpo muy maniobrero capaz de hostigar al enemigo, un destacamento al mando del teniente coronel Cruz Mourgeon. La razón de esta reorganización podría ser el conocimiento por parte del general en jefe de que las tropas francesas no han avanzado desde Córdoba, incluso que retroceden a hacia Andújar. Debe tener, además, información del estado de fuerzas de Dupont. El Ejército configurado, dispone de esta forma de cuatro peones de maniobra relativamente ágiles y capaces de desbordar al despliegue francés, así como de una fuerte reserva para sostener al conjunto, fijar al enemigo y en caso necesario, si las demás divisiones tienen que ceder terreno, contenerlo. Las maniobras envolventes están de “moda”, y serán una obsesión de todas las batallas de la Guerra.

También entra dentro de la más pura ortodoxia orgánica la estructura del ejército del 20 de junio, aún exclusivamente con tropas de la capitanía general de Andalucía, posibilitándose el desdoblamiento en dos núcleos (1ª y 2ª sección) de la división de Reserva.

El ejército estaba preparado, para la maniobra envolvente, que tan gratos resultados había dado a Federico II, el Grande, y que el despliegue francés en línea, sobre el eje de comunicaciones de Córdoba con Despeñaperros y Madrid, permitía llevar a cabo.



Con la vanguardia se realizarían ataques demostrativos

sobre el conjunto enemigo, para conocer los puntos fuertes y los huecos de su despliegue. Con las dos divisiones se llevaría a cabo la maniobra envolvente, lanzando al enemigo sobre la de Reserva, actuando como un martillo sobre un yunque.

TERCERA REORGANIZACIÓN MILITAR DEL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA

Se produce una tercera reorganización, que será casi definitiva. Desaparece la división de Vanguardia como tal, transformándose en la 2ª división, al mando del mismo marqués de Coupigny. La 1ª se refuerza extraordinariamente, de tal modo que puede considerarse como un pequeño cuerpo de ejército, con tres pequeñas divisiones, integrándose en la misma la agrupación del brigadier Venegas, aunque de ella se han desgajado el regimiento de Montemayor y los batallones de Voluntarios de Valencia y Tiradores de Cádiz. En total la primera división está formada por catorce batallones de infantería, seis escuadrones de caballería, dos baterías de artillería y dos compañías de ingenieros. El mariscal de campo Réding, que la manda, la estructura en tres secciones, la de vanguardia, al mando de Venegas, la del centro, al mando del coronel Nazario Réding y la de reserva, al mando del coronel Nacten. La caballería es distribuida entre las tres secciones, a dos escuadrones cada una [79]..

[79] Albi de la Cuesta, J, y Stampa Piñeiro, L.;ob. cit.; pág. 258, indican que el jefe del Centro, Réding y el mariscal de campo Réding, que mandaba la

La 2ª y 3ª divisiones son de estructura similar, disponiendo la de Coupigny de un mayor número de batallones de infantería y de hasta seis escuadrones la 3ª, mientras que la 2ª dispone únicamente de tres. Ambas divisiones disponen de una compañía de zapadores, mientras que la 2ª tiene una batería a seis piezas y la 3ª no dispone de artillería.

En esta reorganización del 12 de julio, la división de Reserva, que sigue al mando del teniente general La Peña, es de una estructura muy similar a las otras dos, aunque dispone de tres baterías de a cuatro piezas.

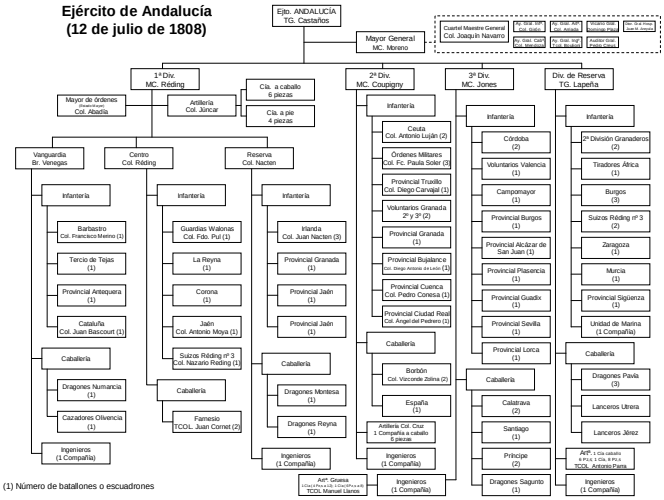
Existen evidentes discrepancias entre la artillería, extraída de los estadillos oficiales y la investigada por los historiadores que han elaborado la historia de la Artillería Española [80], que recogen un montante de más de 60 piezas, cuando en el recuento de los estadillos salen exclusivamente 28. La división de Reserva cuenta con 502 artilleros, demasiados para servir a 12 piezas, lo que da que pensar que todo el personal de artillería se encuentra inscrito en la misma, aunque de hecho lo estuviera por el resto de las divisiones. Tampoco son excesivos los 502 hombres para el conjunto de

---

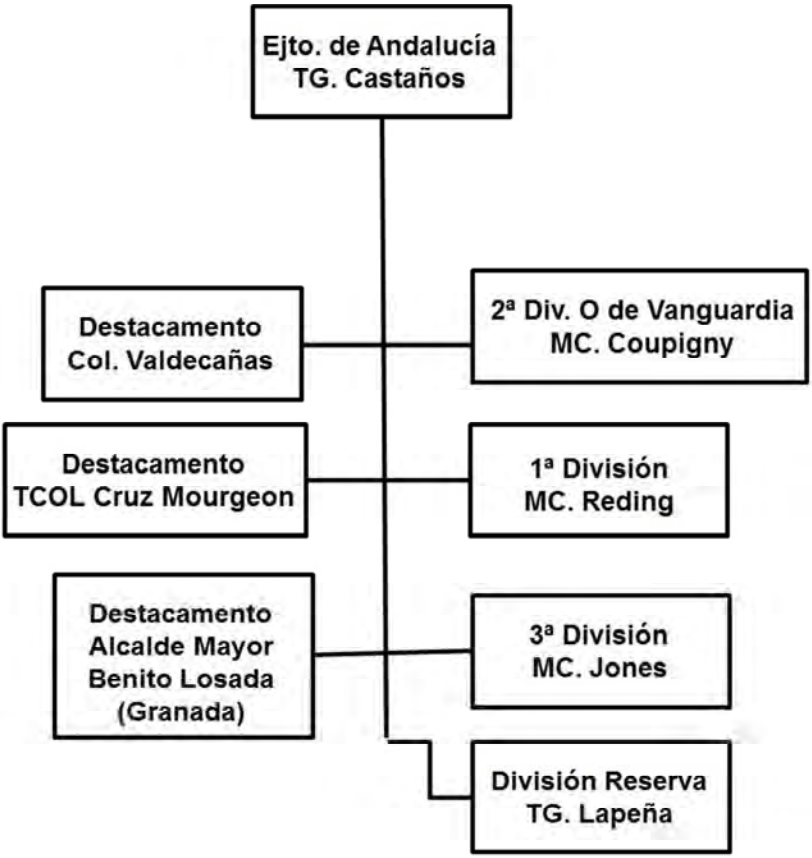
división, son dos personas distintas, hace referencia para ello al conde de Clonard. Vidal Delgado descubrió que el jefe de las fuerzas españolas que guarnecían Málaga en 1811, cuando era provincia francesa, era un general también apellidado Réding.

[80] Herrero Fernández Quesada, Mª Dolores; "La Artillería en la Guerra de la Independencia" del libro "Al pie de los cañones. La Artillería Española"; Madrid 1994

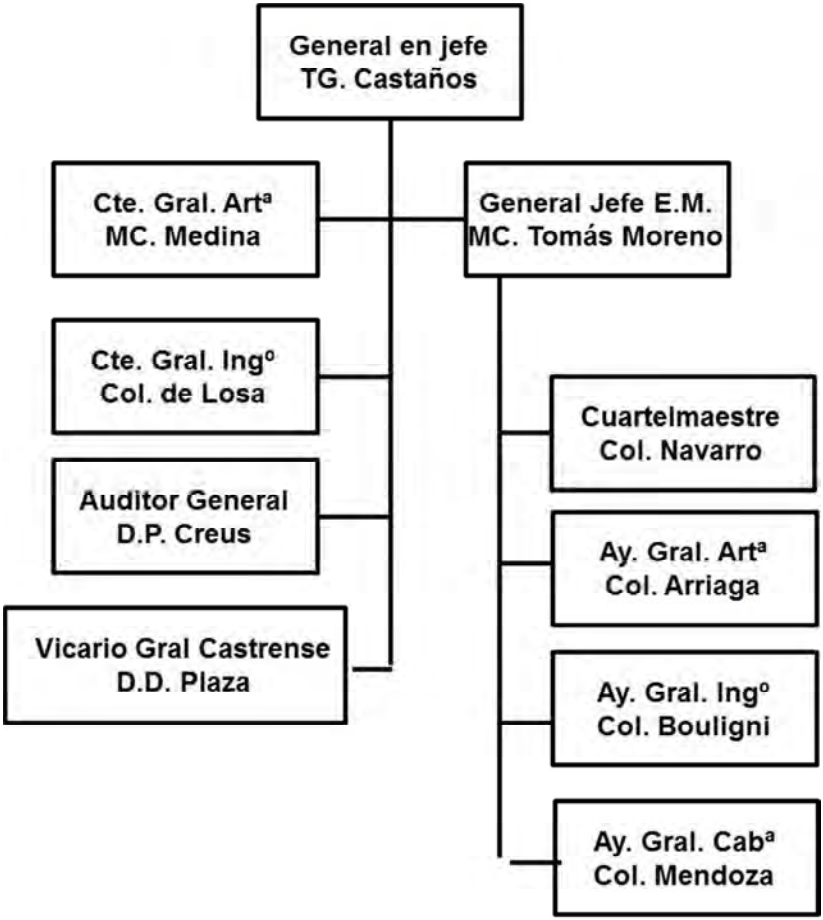
las bocas de fuego, necesitadas de mucho personal para su manejo y para atender a los trenes, parques y equipos de obreros de artillería, pero hay que tener en cuenta que a este arma se le han agregado compañías de infantería de la más diversa procedencia, encontrándose, por ejemplo, en la propia división de Reserva, 150 suizos del regimiento Réding nº. 3, para este servicio. El propio subinspector de la zona artillera (territorio de las Capitanías generales de Andalucía y Granada), es el comandante general de la Artillería, el mariscal de campo don Antonio Valcárcel, marqués de Medina, siendo sus subordinados directos, los coroneles del Cuerpo, don José Juncar y don Antonio de la Cruz [81]



81 Madoz, Pascual; “Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar”, tomo 3º; Madrid 1850.



Ejército de Andalucía. Preliminares de la batalla, después de la reunión con el mariscal de campo Reding



Ejército de Andalucía. Preliminares de la batalla, después de la reunión con el mariscal de campo Reding
CUARTEL GENERAL

El maestre de campo general era el mariscal de campo, don Tomás Moreno. Comandante general de ingenieros, el coronel don Bernardo de Loza. Integrados en el cuartel general se encontraba el también mariscal de campo, don Francisco de Vargas y los brigadieres marqués de Gelo y don José Augusto de la Porte. Como ayudantes generales de infantería se encontraban los coroneles don Pedro Girón y don Joaquín Navarro, de caballería, el de igual empleo, don Andrés Mendoza, de artillería, don Juan Arriada y de ingenieros con Juan de Bouligny, que dejó un relato de la batalla, teniendo como adjuntos a los oficiales del cuerpo, don José María Huet y don Antonio Remón Zarco del Valle [82].

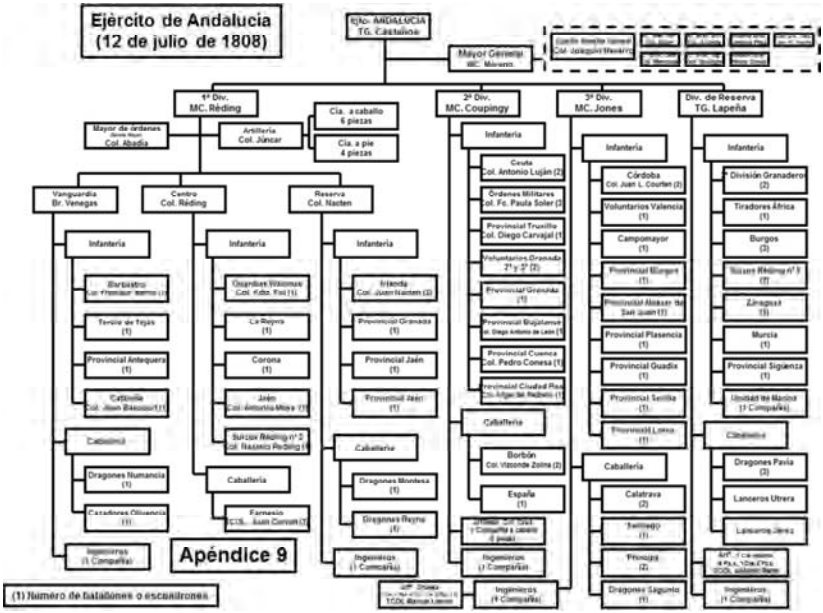
Como tropas destacadas del grueso del ejército se mantienen, la agrupación de Montaña Volante, del teniente coronel Cruz Mourgeon, y los destacamentos del marqués de Valdecañas y del alcalde de Granada, don Benito Losada.

ÚLTIMA ORGANIZACIÓN MILITAR

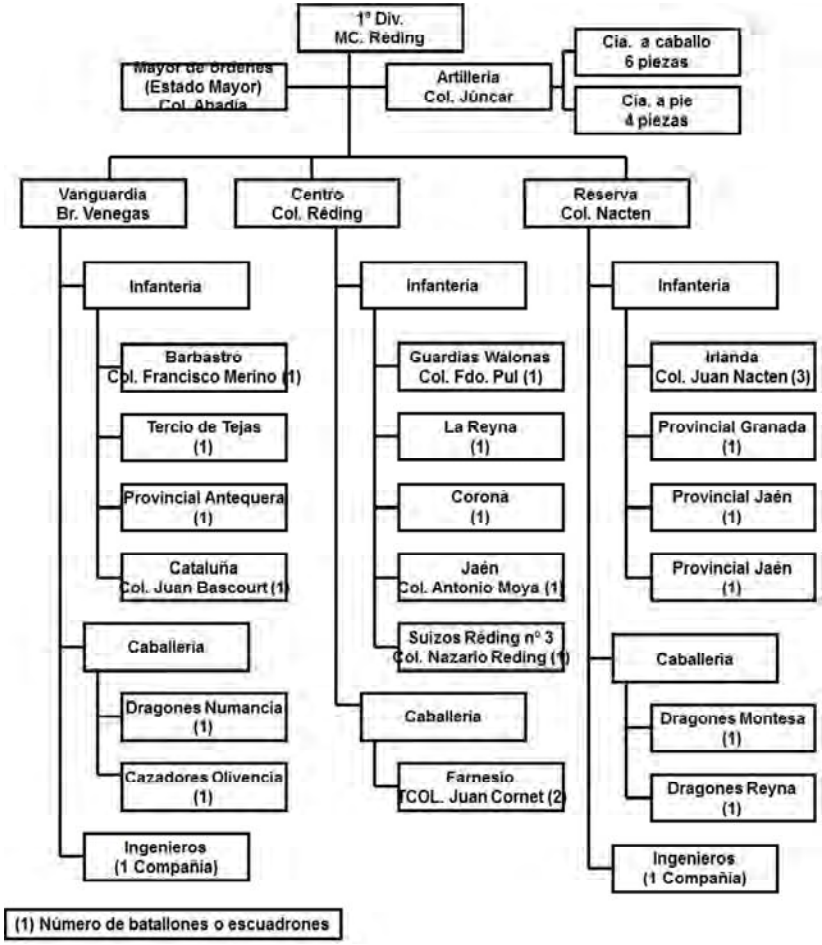
Cuando se ven los documentos sobre la batalla de Bailén, se observa que las divisiones no coinciden exactamente con la organización del 12 de julio. A la 3ª división, del mariscal de campo, Jones, se le han separado algunos batallones que refuerzan a la Reserva. El ejército se

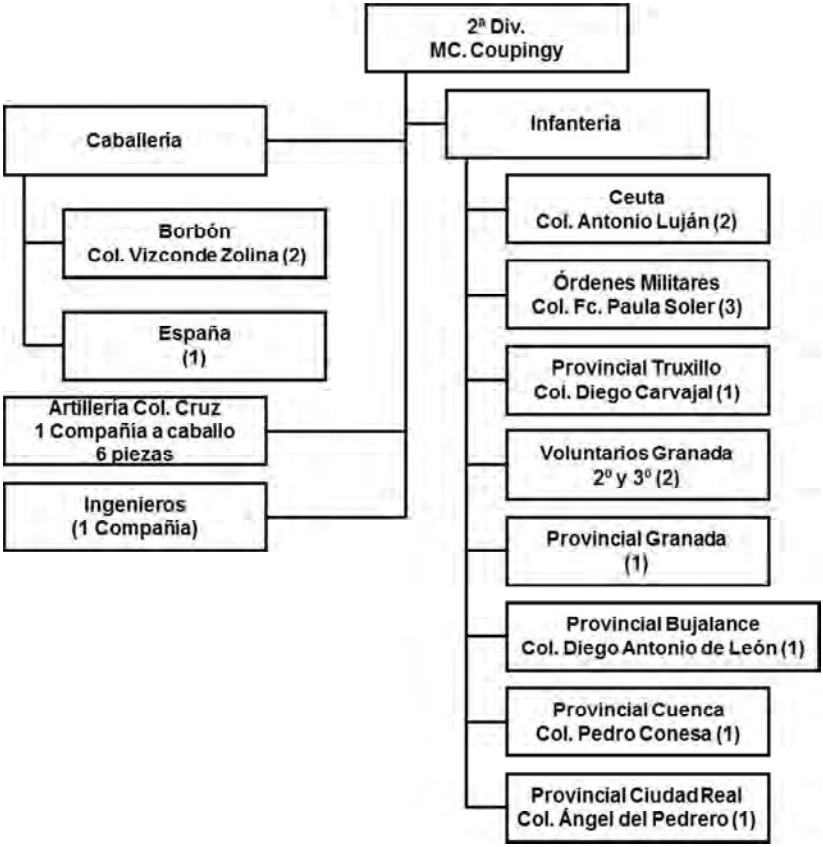
[82] Zarco del Valle, llegó a ser uno de los grandes intelectuales militares españoles del siglo XIX, respetado no sólo dentro de España, sino fuera de sus fronteras. Se comportó de forma muy destacada en la Guerra de la Independencia y en la 1ª Guerra Carlista. Hoy, el arma de Ingenieros, ha establecido un premio en su memoria.

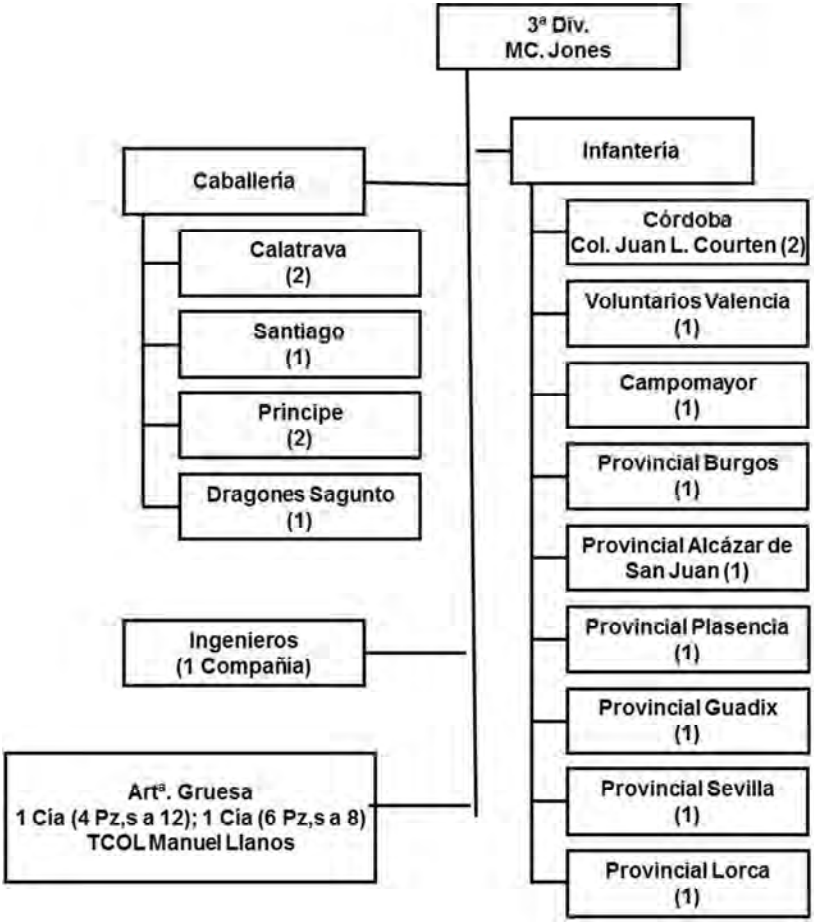
encuentra constituido por las mismas cuatro divisiones, dos de ellas muy fuertes, 1ª y Reserva.

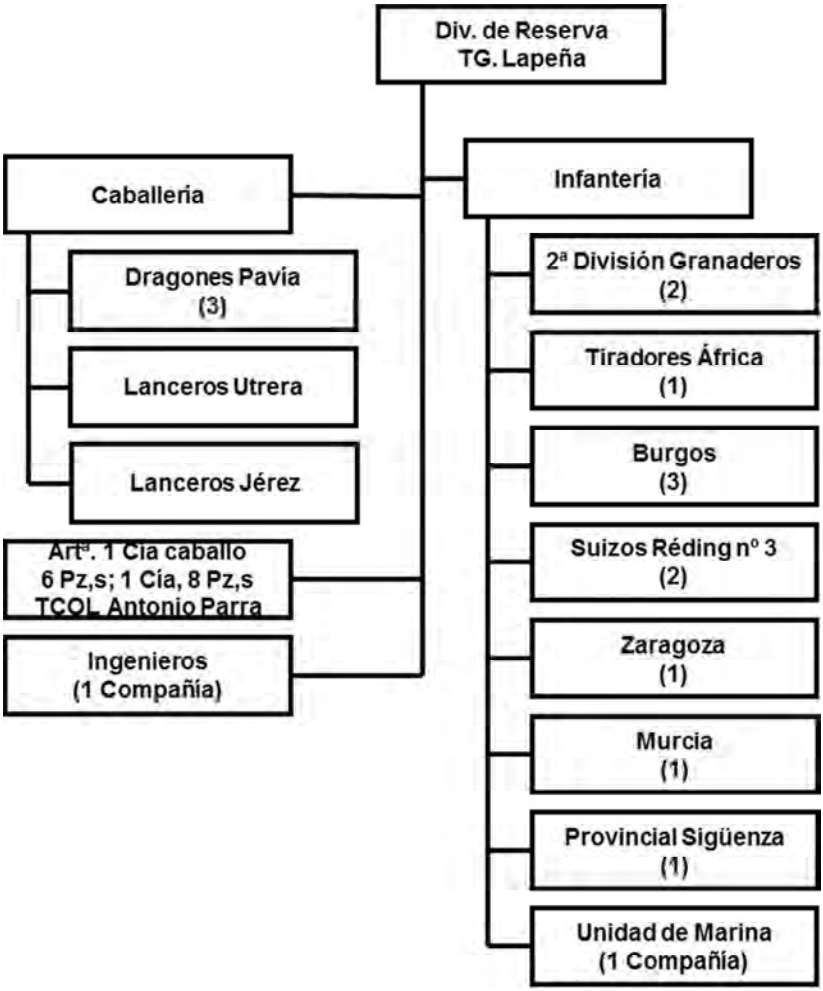


Así mismo existen pequeños cambios en algunas unidades, como por ejemplo los lanceros de Utrera y Jerez pasan a integrarse en la 1ª división, sin conocerse las causas de ello, ya que a buen seguro, tanto Castaños como Réding, no se fiaban de la capacidad de combate de estas tropas garrochistas, siendo lo normal que ellas mismas hubieran solicitado pasar a formar parte de la división que iba a combatir más directamente.


1ª Div.
MC. Réding
Mayor de órdenes
(Estado Mayor)
Col. Abadía
Artillería
Col. Júncar
Cía. a caballo
6 piezas
Cía. a pie
4 piezas
Vanguardia
Br. Venegas
Centro
Col. Réding
Reserva
Col. Nacten
Infantería
Barbastro
Col. Francisco Merino (1)
Tercio de Tejas
(1)
Provincial Antequera
(1)
Cataluña
Col. Juan Bascourt (1)
Caballería
Dragones Numancia
(1)
Cazadores Olivencia
(1)
Ingenieros
(1 Compañía)
Infantería
Guardias Walonas
Col. Fdo. Pul (1)
La Reyna
(1)
Corona
(1)
Jaén
Col. Antonio Moya (1)
Suizos Réding nº 3
Col. Nazario Reding (1)
Caballería
Farnesio
TCOL. Juan Cornet (2)
Infantería
Irlanda
Col. Juan Nacten (3)
Provincial Granada
(1)
Provincial Jaén
(1)
Provincial Jaén
(1)
Caballería
Dragones Montesa
(1)
Dragones Reyna
(1)
Ingenieros
(1 Compañía)
(1) Número de batallones o escuadrones


2ª Div.
MC. Coupingy
Caballeria
Infanteria
Borbón
Col. Vizconde Zolina (2)
España
(1)
Artilleria Col. Cruz
1 Compañia a caballo
6 piezas
Ingenieros
(1 Compañia)
Ceuta
Col. Antonio Luján (2)
Órdenes Militares
Col. Fc. Paula Soler (3)
Provincial Truxillo
Col. Diego Carvajal (1)
Voluntarios Granada
2º y 3º (2)
Provincial Granada
(1)
Provincial Bujalance
Col. Diego Antonio de León (1)
Provincial Cuenca
Col. Pedro Conesa (1)
Provincial Ciudad Real
Col. Ángel del Pedrero (1)


3ª Div.
MC. Jones
Infantería
Caballería
Córdoba
Col. Juan L. Courten (2)
Calatrava
(2)
Voluntarios Valencia
(1)
Santiago
(1)
Campomayor
(1)
Príncipe
(2)
Provincial Burgos
(1)
Dragones Sagunto
(1)
Provincial Alcázar de
San Juan (1)
Ingenieros
(1 Compañía)
Provincial Plasencia
(1)
Provincial Guadix
(1)
Artª. Gruesa
1 Cía (4 Pz,s a 12); 1 Cía (6 Pz,s a 8)
TCOL Manuel Llanos
Provincial Sevilla
(1)
Provincial Lorca
(1)



DICOTOMÍAS ORGÁNICAS ENTRE LAS FUERZAS FRANCESAS Y ESPAÑOLAS

Las que se han descrito, son las fuerzas que se

enfrentaran en Bailén, las francesas muy cohesionadas, inexpertas en su mayoría y con un elemento desestabilizador, la brigada suiza, teniendo además el handicap de estar desplegada en más de 200 kilómetros, por otra parte las españolas, con gran espíritu, combativas y veteranas, pero con graves anomalías orgánicas y con escaso conocimiento de los generales sobre las unidades a las que mandan. De estas dos concepciones deberemos extraer conclusiones.

PROCEDIMIENTOS TÁCTICOS Y MEDIOS TÉCNICOS EMPLEADOS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA [83]

Para comprender las decisiones que en cada momento toma un general ante una batalla, no basta con analizarlas, sino que es preciso contemplarlas desde el punto de vista de los procedimientos y las posibilidades del armamento del momento, ya que mirado con una óptica actual, todas o la mayoría de las mismas son erróneas. Los procedimientos y los medios que se emplearon en la guerra de la Independencia, salidos de las enseñanzas de las academias revolucionarias francesas, permanecieron casi inalterables al menos hasta la mitad del siglo XIX, no modificándose sustancialmente hasta la aparición de los fusiles de repetición y por último de la ametralladora, que supuso la mayor revolución en el arte de la guerra, mayor si cabe que la aparición del armamento nuclear. Hoy día, por ejemplo, se

[83] Vidal Delgado, Rafael. “El pensamiento militar de Espartero”. Tesis doctoral. Granada, 2002.

vería como un gran desatino las formaciones de avance en cuadro de los batallones, marchando hacia el enemigo a golpe de tambor, ya que se presume que los disparos ocasionados por la fuerza contraria, que se defiende, podría causar enormes estragos en la unidad que avanza.

El fusil de infantería [84] utilizado, variando de unos países a otros en su robustez, más que en su eficacia, media unos 150 cm, sin bayoneta y pesaba entre 4 y 5 kilos. Una de las razones del exhaustivo orden cerrado que se hacía en la época, era para conseguir que el soldado, llegara a montar el arma y estuviera en disposición de dispararla, de una forma mecánica e instintiva, dado que tenía que hacerlo en pleno movimiento y ante el fragor del combate. El soldado tenía que montar el arma, descubriendo la cazoleta de la llave de chispa, luego tenía que extraer de la cartuchera, que llevaba normalmente en bandolera, un cartucho, que se componía de una bolsita cilíndrica de papel, conteniendo pólvora negra, y una bala esférica de plomo. A continuación mordía la punta del cilindro de pólvora, introducía parte de ella en la cazoleta, que cubría con la cobija, para que no se cayera, a continuación tenía que echar el resto del saquete por el tubo del cañón y posteriormente introducir la bala, prensándola con la baqueta, encontrándose desde este momento, el fusil, en condiciones de disparar.

[84] El estudio sobre el fusil se ha extraído de internet, siendo su autor, Quesada Sanz, Fernando, en un artículo titulado “El fusil en tiempos de Napoleón”, dirección: www.gocities.com/Athens/Agora/3229/ELFUSIL/fusil.html.

Pero muchas cosas podían ir mal en este proceso, como que se derramara la pólvora de la cazoleta o la que se echaba por el tubo; que se metiera más de una bala e incluso que se quedara la baqueta dentro. Por otra parte las condiciones meteorológicas influían mucho en el proceso, ya que si la pólvora se mojaba, el pedernal no inflamaba la pólvora.

Se calcula que un soldado muy bien instruido podía disparar hasta cinco disparos por minuto, pero en combate y en condiciones normales, como máximo podía hacerlo dos o tres veces, incluso menos, siendo el único disparo verdaderamente eficaz, aunque la eficacia que podría tener un fusil que hoy día se consideraría de feria, el primero, ya que el arma se encontraba limpia y engrasada y todos los movimientos se había efectuado en reposo y no con la agitación del combate. Por eso los oficiales ponían mucho empeño en no disparar hasta el último momento, hasta que se "ven los ojos al enemigo". Una mala colocación del arma, ya que el retroceso era muy importante, podía dislocar el hombro al soldado y producir su baja para el combate posterior; así como una menor introducción de pólvora, ocasionaba una drástica disminución en alcance.

Carente de rayado, el arma era muy imprecisa, de tal forma que a 200 metros solamente podía hacer blanco el 3 o 4% de los disparos, aumentando en algo a 100, de tal forma que se preconizaba que no se iniciara el fuego hasta después de los 75 metros. Esta falta de precisión exigía que se hiciera de golpe un gran número de disparos, para tener una cierta

efectividad, siendo ello una de las causas de que se avanzara en formación compacta, hombro con hombro. El fusil tenía mala "prensa" entre los teóricos de la guerra, que preconizaron durante la guerra de la Independencia, la necesidad de dotar a los soldados, fundamentalmente con picas y espadas.

Aunque las bajas por armas de fuego eran pocas, no dejaban de ser terribles, ya que producían destrozos importantes en el cuerpo humano. Además las heridas de bala fácilmente se infestaban, por lo que los cirujanos de la época procedían a la menor complicación a la amputación del miembro, quedando muchos inválidos por este motivo.

Con respecto a las formaciones de combate, tanto de compañía, batallón, hasta división, durante la guerra y sucesivamente a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, se empleó el "Reglamento para el Exercicio y Maniobras de la Infantería" de 1808 [85]. En él se recopilan todos los movimientos y las órdenes que deben efectuar los distintos mandos. El mando se efectúa a la voz, imposible de que llegue a todos sus batallones, por lo que debe procurar que lo entienda el jefe del batallón que se encuentre más próximo al general en jefe, repitiendo a su vez la orden, para que la oigan los batallones acolados. También se manda con la espada y

[85] "Reglamento para el Exercicio y Maniobras de la Infantería. De las evoluciones de línea". Editado de orden superior, Madrid en la imprenta real, año de 1808. El ejemplar que se ha dispuesto es una reimpresión de 1813, ordenada por don Carlos Doyle, teniente general de los Reales Ejércitos, comandante general y director de la Institución Militar de Instrucción.

con los ayudantes de órdenes. El general tenía que conocer muy bien las órdenes que había que dar, que quedan perfectamente reguladas en el reglamento, que pone el texto exacto, con objeto de disponer de la unidad de doctrina, y posibilitar el movimiento coordinado de tan gran número de hombres mandados a la voz.

La ejecución de los movimientos exigía tiempo, por ejemplo formar la columna cerrada por compañías con una línea de seis batallones, si es sobre los batallones del centro se podía tardar unos 7 minutos y si se efectuaba sobre la primera compañía del primer batallón, se alcanzaba 12 minutos, tiempos que en realidad eran aceptables, para ello las tropas tenían que disponer de una excelente preparación de orden cerrado, cuestión que en escasas ocasiones tuvieron los batallones españoles durante la guerra de la Independencia. Si el comandante de un batallón no oía la voz del general, ni la del batallón vecino, debía ejecutar el mismo movimiento que hiciera este último.

CAPÍTULO3º

MOVIMIENTOS PREVIOS

Intervalo temporal. Operaciones francesas hasta el combate de Alcolea. Movimientos españoles hasta la reunión en Córdoba. Combate de Alcolea. Operaciones militares en el mes de junio de 1808. Ataque francés a Jaén. La división Vedel atraviesa Despeñaperros. Plan de organización del ejército de Castaños. Combate de Arjonilla. Primer plan de campaña del ejército de Castaños. Ejércitos españoles en junio de 1808. Movimientos del ejército de Andalucía. Discrepancias estratégicas francesas. Plan de operaciones del general Dupont. Segundo ataque francés a Jaén. Movimientos del ejército de Granada. Situación del ejército imperial a principios de julio.

INTERVALO TEMPORAL

Por movimientos previos se deben entender una serie de operaciones llevadas a cabo por el cuerpo de ejército de Dupont para cumplir la misión encomendada, es decir alcanzar Cádiz en el menor plazo de tiempo posible y liberar la escuadra del almirante Rosilly, que desde 1805, año de la batalla de Trafalgar, se encontraba surta en la bahía de Cádiz, mezclada con los restos de la flota española, escuadra que hasta el momento de su rendición, el 14 de junio de 1808, seguía siendo combinada (hispano-francesa). Como segundo objetivo estratégico impuesto a Dupont era la dominación de Andalucía, para lo cual tenía que extender sus guarniciones hacia Sevilla, Cádiz, Campo de Gibraltar, Granada y Málaga.

Tras la rendición de la escuadra, de la que él se entera probablemente el día 16, ordena la retirada hacia Andújar, dando tiempo para la reunión de todo su 2º cuerpo y cumplir al menos el segundo objetivo estratégico.

Para ello sabe que tiene que derrotar primero a las tropas organizadas por las dos Juntas que se han creado en Andalucía para llenar el vacío político, y tiene además que procurar alimentos a sus tropas.

Por parte de los españoles el período se inicia con el levantamiento popular y político contra la invasión francesa; la organización del ejército que debe enfrentarse a las huestes napoleónicas y una serie de operaciones previas que tenían por objeto tantear el dispositivo enemigo.

Este período que hemos denominado "movimientos previos" comienza al finales de mayo, se ha puesto la primera fecha el día 22, cuando se ordena al 2º cuerpo de Observación de la Gironda avanzar hacia Despeñaperros y termina el 8 de julio, cuando los movimientos que realizan los dos ejércitos están dirigidos únicamente a ocupar las mejores posiciones para entrar con ventaja geográfica en la batalla. A partir del 8 de julio, el encuentro ya tiene la fecha próxima, hasta ese momento aún puede plantearse la situación de no batalla y la retirada de Dupont al norte de

Despeñaperros.

OPERACIONES FRANCESAS HASTA EL COMBATE DE ALCOLEA

El desconocimiento de la situación española es un hecho en el mes de mayo de 1808. El bando del alcalde Móstoles del día 2 corrió como un reguero de pólvora por toda la geografía española, pudiéndose decir que antes del día 10 las ciudades de Jaén, Córdoba, Granada, Sevilla, Cádiz y Algeciras estaban enteradas de la situación y se iniciaba un estado de agitación que culminaría con la sublevación popular y militar y la constitución de Juntas soberanas que declararon solemnemente la guerra contra Napoleón, pronunciándose por Fernando VII.

Sin embargo los planes del Estado Mayor francés se limitaban a ocupar el territorio y exigir el juramento de fidelidad a José I de las unidades españolas, considerando prisioneras las que no lo hicieran.

> *"El error del Cesar francés consistió en no haber previsto el levantamiento en masa de nuestro pueblo. Por lo cual nos parece más justa la crítica que de sus disposiciones militares a tal respecto formula el general Foy: Napoleón no había calculado bien la magnitud de la empresa en que se había comprometido; creía posible conquistar*

España sin tener que combatir a los españoles" [86].

El mismo Napoleón, reconoce su error ante al conde Les Cases en Santa Elena:

> *"Los españoles todos se comportaron como un solo hombre de honor. Enfoqué mal el asunto ese; la inmoralidad debió resultar demasiado patente; la injusticia demasiado cínica y todo ello harto malo, puesto que he sucumbido"* [87].

De hecho cuando se produjeron los primeros levantamientos de tropas españolas en su línea de comunicaciones con Francia, como Zaragoza, los consideró como simples motines y que podían ser reprimidos con medidas de carácter casi policial.

El emperador consideraba como único enemigo en mayo de 1808 a Inglaterra, y se barruntaba en su mente la invasión de las islas Británicas, para lo cual necesitaba un flota, que aunque había sido derrotada en 1805, en la batalla de Trafalgar, aún seguía siendo potente, y más teniendo en cuenta que el mejor

---

[86] Priego López, Manuel; ob. Cit.; pág. 47

[87] Barrios Gutierrez, Juan. "Generales franceses en la Guerra de la Independencia". Internet, http://members.tripod.com/~gie1808a1814/frames/frampers.htm. Cita el "Memorial de Saint-Helene", Les Cases, 1842.

almirante inglés había muerto en la citada batalla. Por eso uno de sus objetivos estratégicos, tal como se ha expuesto con anterioridad, era la liberación de la escuadra del almirante Rosilly, que se encontraba surta en la bahía de Cádiz, junto a los restos de la española.

Aunque los franceses habían potenciado la inteligencia militar, ésta no tenía la capacidad de respuesta que la actual. Se conocía el desembarco de una división inglesa, al mando del general Spencer en Gibraltar, pero no el convenio firmado entre el Comandante general del Campo de Gibraltar, general Castaños, con el gobernador de la Roca, sir Hew Darlymple y ni mucho menos el estado de franca insurrección en que se encontraban las unidades militares de las distintas guarniciones andaluzas. Por eso es sorprendente, tal como se expuso en el capítulo anterior, que el propio cuartel general imperial autorizase la marcha hacia el sur, incluido el Capitán general de Andalucía, general Solano, con la misión de proteger la aún escuadra combinada hispano-francesa, de algunas unidades españolas del llamado Ejército español de Portugal. Gracias a esta maniobra la 3ª División de Granaderos, el regimiento de Campo Mayor y otras fuerzas de caballería, como los regimientos Olivenza, 3º de Húsares, etc. alcanzaron, Sevilla, Cádiz y otras alcanzaron la ciudad de Ronda. Todas estas unidades, cuando iniciaron su marcha hacia Andalucía estaban ya insurreccionadas contra el mando imperial.

El 10 de mayo, Napoleón, ordenó a Murat, que dispusiera la marcha hacia el sur del cuerpo de ejército de Dupont, aunque no al completo. El día 22 se dan las últimas órdenes del plan de campaña. Dupont partiría con su 1ª división (Barbou), una brigada de cazadores a caballo (Dupré) y otras de dragones (Privé) y una brigada suiza, constituida con los regimientos que habían pasado al servicio de Francia y que con los otros dos regimientos que se encontraban en el reino de Granada, conformarían otra división, al mando de Rouyer. Junot apoyaría la operación con una brigada reforzada con caballería (Avril). La 2ª división del cuerpo de Observación de la Gironda (Vedel) se establecería en Toledo, cubriendo las comunicaciones con Madrid.

El día 31 de mayo, Dupont atraviesa el paso de Despeñaperros sin que se le opusiera ninguna resistencia, lo que confirmaba la suposición de que no habría oposición por parte española. Sin embargo al llegar a La Carolina se encontró el pueblo vacío, lo mismo ocurrió al atravesar Guarromán y Bailén. Esta situación contrariaba sus planes, ya que había decidido, con el ánimo de avanzar lo más rápidamente posible hacia Cádiz, dejar en Santa Cruz de Mudela sus reservas de aprovisionamiento y aprovechar los recursos locales para su alimentación.

El día 2 de junio, Dupont alcanzaba Andújar y recibe noticias de que una fuerte concentración enemiga

se estaba formando en Córdoba [88]. A la vista de las mismas decide esperar para dar tiempo a que se le incorporaran sus elementos más retrasados. En esta ciudad recibe despacho del general Belliard, comunicándole que se mantenían las órdenes de avanzar hacia Cádiz, que la brigada Avril quedaba a su disposición y que un destacamento de caballería y de rezagados, al mando del general Liger-Belair, había salido de Aranjuez para reintegrarse al cuerpo de ejército. Dupont se siente débil, por lo que solicita que la división Vedel avanzara desde Toledo y se la uniera antes de llegar a Sevilla. Al mismo tiempo escribe a Avril citándole para el día 14 de junio en la capital hispalense [89].

El 4 de junio, ordena a la brigada de dragones Privé, desplegada en Bujalance, que envíe destacamentos en dirección a Granada, con objeto de procurar atraerse a los regimientos suizos que se le había prometido se incorporarían a sus fuerzas, pero estos destacamentos no lograron abrirse paso, por lo que el refuerzo extranjero se esfumó. Esto provocó un mal mayor, ya que enterados los suizos del regimiento

[88] Era las fuerzas del teniente coronel Echavarri.

[89] Según Priego López, que cita documentación existente en el Servicio Histórico Militar, la carta fue interceptada por los españoles y entregada al Capitán General de la Provincia (sic) . pág,s. 71 y 72. En la documentación de la época, indistintamente se habla de provincia, distrito o capitanía general, aunque en realidad fueras cosas distintas. En este caso actuaba de capitán general, o al menos encargado del despacho, el mariscal de campo Gregorio.

de Preux de la situación, se sublevaron y sólo se aplacaron cuando se les prometió lo pactado anteriormente [90].

Dupont comprende que lo peor es la inactividad en que se encuentra, por lo que decide iniciar una rápida ofensiva que le abra las puertas de Córdoba. A tal fin reunió el día 5 todas sus tropas y el 6 avanzó de madrugada hacia El Carpio, para presentarse al alba en el puente de Alcolea.

MOVIMIENTOS ESPAÑOLES HASTA LA REUNIÓN EN CÓRDOBA

Tal como se vio en el capítulo anterior la insurrección de las autoridades y tropas de Andalucía y Granada se produjo entre los últimos días de mayo y los primeros del mes de junio, cuando las fuerzas francesas ya habían rebasado el puerto de Despeñaperros y avanzaban por el camino real hacia Córdoba. Por ello como primera medida la Junta de Sevilla nombra general en jefe del Ejército que iba a constituirse a Castaños, hasta entonces Comandante General del Campo de Gibraltar. A continuación, y al enterarse de que Dupont avanza más rápido de lo que se preveía, remite a Castaños un nuevo despacho instándole a que

[90] Al parecer se les había prometido que no tendrían que luchar contra los españoles y mucho menos contra sus propios compatriotas.

con las tropas disponibles haga frente a la amenaza. Este despacho se cruza en Ronda con algunas unidades procedentes del Ejército de Portugal, que acababan de llegar a la ciudad y que esperaban órdenes del nuevo general en jefe, cuyos mandos sin esperar nuevas órdenes y ante el peligro inminente se dirigen hacia Córdoba. Al llegar a Osuna se les une el brigadier Venegas con algunas unidades puestas a su disposición por la propia Junta, las cuales y a marchas forzadas avanzan hacia la capital de los califas.

Mientras tanto en Córdoba el teniente coronel Echavarri ha logrado reunir un número importante de voluntarios, cerca de 15.000, de los cuales 1.200 son montados y con el nombramiento de general en jefe de un denominado Ejército de Córdoba [91] (designado como tal por la propia Junta cordobesa) se apresta a defender la ciudad y presentar batalla a las huestes imperiales. La

[91] En aquellos momentos de confusión, la Junta de Córdoba, por una parte se declara soberana y por otra acata las órdenes de la de Sevilla. Una de las primeras disposiciones de la Junta Suprema fue la del alistamiento de voluntarios y la organización de milicias urbanas. Córdoba organizó un batallón de urbanos, tal como se consigna en la biografía del mariscal de campo, don Federico Bernuy, marqués de Campo Alegre, elaborada por Chamorro y Cabrerizo en Estado Mayor General, se cita que se alistó en el batallón de Urbanos de Córdoba, siendo nombrado ayudante de campo del Comandante General de la Provincia, don Antonio Gregorio. El general Gregorio no intervino en Córdoba, siendo nombrado comandante militar de Sevilla por la Junta Suprema. Es probable que en la hoja de servicios del marqués de Campo Alegre, se haya trascrito provincia por distrito, en el cual, seguramente Córdoba se integraba en el de Sevilla.

importancia de su número le da la seguridad de que ante las mismas se retirarán los franceses o serán batidos.

92

[92] Priego López, Juan. “Guerra de la Independencia, 1808-1814”. Volumen segundo. Primera campaña de 1808. Editorial San Martín. Madrid, 1972. Croquis situado entre las páginas 80 y 81. En el dibujo, el coronel Priego, señala el itinerario seguido por Dupont.

Al amanecer del día 5 de junio, las tropas enviadas por la Junta de Sevilla llegan a Córdoba, y aunque ésta había designado para el mando de la fuerza al brigadier Venegas, ante la resistencia de Echavarri y de la propia Junta de la ciudad decide acatar la autoridad de este. El entonces teniente coronel Girón comenta en sus "Recuerdos" el caos reinante en aquel supuesto llamado Ejército, en el cual no se da una directriz para batir a los franceses que se aproximaban.

El día 4 de junio llegaron también a la capital cordobesa, procedentes de Lucena, una partida de paisanos, más de 5.000, de los cuales 400 estaban montados, al mando del conde de Valdecañas, quién a regañadientes, consintió ponerse a las órdenes de Echavarri.

En total las fuerzas españolas que se iban a oponer a Dupont, eran en apariencia importantes, ya que alcanzaban cerca de 25.000 hombres, de los que más de 2.000 eran de caballería [93], con ocho piezas de artillería, cuatro de cuatro libras y otras cuatro de a ocho. En el capítulo segundo, hemos visto el organigrama del titulado "Ejército de Córdoba", en el

[93] Girón; ob. cit.; al hablar de la caballería de aquel ejército, dice en la pág. 207: *"El comandante Echavarri pasó a hacer un reconocimiento y a su vuelta hice contar la caballería que llevaba atrás, y pasaban de mil doscientos, los más en caballos, otros en mulos; monturas de todo género, o sin ella algunos; armas de varios siglos desde la daga al espadín"*

cual, excepto la pequeña división de Venegas, el resto era una masa informe de hombres, casi sin armas y sin disciplina.

COMBATE DE ALCOLEA

Al atardecer del 5 de junio se toca generala y se ordena a todas las unidades que tomen posiciones en las proximidades del puente de Alcolea, a unos 11 kilómetros de la capital, verdadera llave de acceso a la misma y a todo el valle del Guadalquivir.

Las disposiciones fijadas por Echavarri fueron cuanto menos confusas, pero las unidades regulares de Venegas desplegaron con una cierta coherencia, tomando como centro de la defensa el propio puente. Una compañía del batallón de Campomayor, al mando del capitán Rafael Lasala, ocupó un reducto al otro lado del puente, en la orilla izquierda del Guadalquivir. El 1º batallón de granaderos se parapetó en algunas casas del pueblo de Alcolea. El 2º batallón apoyando su derecha en el puente, y a la derecha de la División de Granaderos Provinciales los restos del batallón de Campomayor con tres piezas de a cuatro. A la izquierda y detrás de la División de Granaderos se colocaron varios batallones de paisanos, con otras piezas de artillería. El resto de los paisanos reclutados por Echavarri, con las cuatro piezas de a ocho, se colocaron al comienzo de la Cuesta de la Lancha, dos kilómetros a

retaguardia del puente, desde donde dominaba, con el fuego de cañón, gran parte del camino real, por donde tendría que aproximarse el enemigo. Por su parte el conde de Valdecañas, con sus paisanos de a pie, reclutados en Lucena, sus 400 hombres montados, dos compañías del regimiento Réding nº. 3 y el 2º y 3º escuadrones del Príncipe y un escuadrón de dragones de La Reyna, en total 300 jinetes , desplegó en la orilla izquierda del río, estableciéndose a cubierto de las vistas del enemigo en la Cuesta de la Morena, sobre el camino de Córdoba a Bujalance, con la intención de amenazar el flanco al enemigo que avanzase por el camino real en dirección al puente.

En principio el dispositivo español estaba bien diseñado, pero como dice Girón era demasiado rígido, con poca capacidad de modificación, dado que las fuerzas irregulares tenían escasa preparación militar para variar de frente.

A las cuatro de la mañana del día 6 la vanguardia francesa llegó a las inmediaciones del puente de Alcolea, entrando en batería sus cañones [94] e iniciaron un intenso cañoneo que se prolongó por espacio de hora y media, que produjo escasas bajas, aunque resintió la moral de los paisanos.

[94] La artillería francesa estaba compuesta por 16 piezas de a doce y 8 de a cuatro, es decir superior a la española. Priego López,; ob. cit; pág. 74.

Dupont, antes de ordenar el ataque al puente, ordena al capitán de fragata Baste, del batallón de marinos de la Guardia, que efectúe un reconocimiento del mismo, con objeto de comprobar si estaba minado, informando que no lo estaba y ni siquiera obstruido por barricadas, estando únicamente defendido por una pequeña cabeza de puente, mínimamente protegida y guarnecida por una tropa reducida.

Antes de que se iniciara el ataque, las fuerzas de Valdecañas aparecieron sobre las alturas que dominaban la carretera general, amenazando el flanco izquierdo y la retaguardia francesa. Contra este enemigo, Dupont destaca a la división de caballería del general Fresia, compuesta por la brigada de cazadores Dupré y la de dragones Privé, sostenidas por el batallón de la Guardia y los suizos del general Rouyer.

La escasa combatividad de las tropas irregulares se demostró en el ataque de Valdecañas, el cual se lanzó al encuentro del enemigo. Las primeras cargas, lanzadas contra la infantería francesa tuvieron algún éxito, aunque al final fueron rechazadas. Para hacer frente a la amenaza del flanco, Dupont aprestó a los cinco regimientos de la división del general Fresia, que superaban con mucho a la caballería española. No se amilanaron por ello las unidades del conde de Valdecañas, que era el que mandaba la carga:

"… se lanzó impetuosamente al encuentro de los jinetes enemigos. Pero antes de llegar al choque, el teniente coronel de la Reina efectuó con sus hombres una variación para rodear un montículo que les separaba de los franceses, y los paisanos que le seguían, creyendo que se retiraba, volvieron grupas y se declararon en fuga, siendo perseguidos y acuchillados por la caballería de Fresia. Algunos de los fugitivos intentaron cruzar el río por el vado del Rincón y, no acertando en su confusión con el lugar preciso, fueron arrastrados por la corriente y perecieron ahogados" [95].

En pocos momentos una parte importante de la caballería española quedaba deshecha, ante la atónita mirada del resto del ejército, cuya moral iba poco a poco resquebrajándose.

Solventada la amenaza del flanco, Dupont ordena a la brigada Pannetier el ataque al reducto defendido por la compañía de Campomayor. El primer asalto fue repelido, causando importantes bajas francesas, pero Pannetier ordena a los dos batallones de la Guardia

[95] Albi de la Cuesta, J., y Stampa Piñeiro, L. "Campañas de la Caballería Española en el siglo XIX". Ministerio de Defensa. Madrid, 1985. Pág. 250 del Tomo I. Se cita el parte de la Junta de Carmona: (S.H.M.A.G.I.). Legajo 2, carpeta 2, doc. Núm. 28.

Municipal de París, apoyados por la 3º Legión de Reserva que reiteren el ataque. El capitán Lasala, agotadas las municiones, ordena la retirada hacia la otra orilla del puente.

Los franceses penetraron en el puente y a cubierto de sus pretiles iniciaron un intenso y mortífero fuego sobre las posiciones españolas. A continuación atacaron las casas del pueblo de Alcolea, defendidas por el 1º batallón de granaderos y por el batallón de Campomayor, reforzados por numerosos paisanos. Pero la fuerza del número y la mayor disciplina de los imperiales, obligaron a la retirada, la cual se hizo en buen orden, llevándose toda la artillería, excepto un cañón. Ocupado el pueblo, los franceses dieron muerte a todos los paisanos que encontraron empuñando un arma.

Ordenó Dupont parar el avance, ya que no quería efectuarlo sin el apoyo de la artillería y la caballería, para lo cual, se rellenó el foso del reducto que se había construido, por los españoles, a vanguardia del puente, para posibilitarles el paso.

A mil quinientos metros de las casas del puente, formaron las tropas que se retiraban *en batalla con él frente a retaguardia* [96]. De los cerca de veinticinco mil combatientes, quedaban todas las unidades regulares y

[96] Girón; ob. cit.; pág. 209.

algunos centenares de paisanos. Hubo momentos de indecisión, que no tuvieron consecuencias catastróficas gracias a la inmovilidad de los franceses. De hecho Girón cuenta en sus recuerdos, que después de tomar posiciones, se le ordenó situarse en una colina llamada *"del Montón de la Tierra"*, y nada más ocuparla, se le dio contraorden de retirarse al paraje denominado Cuesta de la Lancha, en donde todas las unidades estaban tomando posiciones.

Podría parecer que el combate se saldó con escasos daños para los imperiales, aunque, catorce oficiales de los batallones de la guardia municipal de París, de la 4º Legión, del 4º de Suizos de la caballería y del 3º de Artillería [97], fueron bajas, entre muertos y heridos, demostrando con ello, que no fue un paseo militar, sino que las fuerzas regulares españolas se batieron con tesón, demostrando con ello su determinación de frenar el avance francés.

Hacia el mediodía, los franceses iniciaron un movimiento envolvente sobre el ala izquierda de los españoles, amenazando cortar las comunicaciones con Córdoba. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, Echavarri convoca junta de jefes y

[97] Martinien, A. "Tableaux par corps et par batailles des officiers tués et blessés, pendat les Guerres de l'Empire (1805-1815)". París, sin fecha. Martinien recoge estas catorce bajas a lo largo de su libro y en los distintos cuerpos.

reunidos, el brigadier Venegas, los coroneles de la Chica e Iriarte y el teniente coronel Girón, cuenta este último que al indicársele que expusiera su opinión, así se expresó:

> "…*atendiendo al poco número de tropas veteranas que se podían oponer al enemigo y la nulidad de los esfuerzos del paisanaje en campo raso, debía tomarse el partido de encerrarse en Córdoba, porque detrás de las tapias de la ciudad todo el que es valiente es soldado"* [98].

Se tomó la determinación de encerrarse en la ciudad y defenderla en tanto que Castaños reunía su ejército y acudía en su socorro.

Se dio la orden de retirada, haciéndolo en buen orden, protegidos por el 2º batallón de granaderos, pero un acontecimiento inesperado vino a deshacer como por ensalmo lo que quedaba del ejército de paisanos. Un oficial de artillería al recibir la orden de retirada, vio que le era imposible llevarse el repuesto y municiones de la batería, por lo que decidió su voladura, pero el estruendo de la misma provocó tal pavor en los batallones de paisanos, que iniciaron una huida desesperada, manteniéndose exclusivamente las

[98] Girón; ob. cit.; pág,s. 210 y 211.

unidades regulares [99] precedidos por la artillería y protegidos por la caballería.

Al llegar a Córdoba la pequeña división de Venegas se encontró las puertas cerradas y se abrieron por la amenaza de hacerlo a cañonazos, teniéndose que emplazar un cañón a tal efecto.

Reducido el llamado Ejército de Córdoba a los dos mil soldados regulares, se vio la imposibilidad de defender la ciudad, por lo que se ordenó la retirada hacia Écija, dejando en la ciudad a la compañía de Granaderos de Guadix, al mando de su viejo oficial, graduado de Coronel, don José Calvache y al recién creado batallón de urbanos.

No está clara la determinación de dejar en la ciudad una fuerza tan reducida, ya que era imposible que pudieran resistir al francés, lo más normal es que lo hicieran para capitular honrosamente y de esta forma impedir que las tropas enemigas entraran en la ciudad, pero de forma inexplicable, se pretendió la resistencia disparando cuando la vanguardia francesa se acercaba a las puertas de la ciudad. Ante la resistencia presentada, los franceses emplazaron su artillería para

[99] Entre estas unidades habría que consignar al batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona, que aunque paisanos, se comportaron como verdaderos profesionales. Existe un interesante estudio de esta unidad de Carmona Domínguez, José: “El Batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona (1808-1810)”. Sevilla 1999.

derribar la puerta, penetrando posteriormente en la ciudad a la que sometieron a un feroz saqueo que se prolongó por espacio de varias horas.

Mientras tanto la “Avanzada de Tropas Ligeras” de Venegas se retiraba ordenadamente por el camino real, alcanzando la primera posición de la cuesta del Espino, sin ser molestados por el enemigo. En esta posición se les unieron los restos de la compañía de granaderos de Guadix [100].

Cuenta Girón que aunque no por el enemigo, hubo bastantes deserciones [101] entre la tropa.

En Écija se unió a la columna el regimiento de Jaén, que marchaba a Córdoba. La columna siguió su marcha, llegando a Carmona el 10 de junio, donde ya se encontraba el general en jefe y el presidente de la Junta de Sevilla, don Francisco Saavedra.

Como dice Priego López:

[100] No se han encontrado datos más explícitos de la figura del coronel don José Galvache. Si fue el culpable de la negativa a capitular o fueron las propias autoridades de la ciudad. Tampoco se conoce si pudo retirarse con los restos de la compañía ni su posterior actividad en la guerra. Es probable incluso que muriera en el asalto de los franceses.

[101] Las deserciones tras Alcolea hacen vislumbrar un problema que subsistirá a lo largo de toda la guerra. El 10 de junio se publica un edicto en el que se insta a todos los “dispersos” que se presenten inmediatamente al comandante militar. Moreno Alonso, Manuel; “El Ejército de la Junta Suprema de Sevilla”, Sevilla 1999.

"Así terminó el combate de Alcolea, uno de los primeros hechos de armas de nuestra Guerra de la Independencia, que costó a los franceses unas 140 bajas, y a los españoles unas 200, entre militares y paisanos".

La realidad es que costó algunas bajas más a los españoles, ya que entre ellas no están contabilizadas las bajas que se produjeron a las fuerzas de Valdecañas, que murieron acuchillados y ahogados en el Guadalquivir.

El combate de Alcolea sirvió a Castaños para descartar a los batallones de paisanos armados, integrados en batallones de Voluntarios constituidos por las distintas Juntas, haciéndole ver que la única posibilidad de enfrentarse con éxito a las fuerzas de Dupont era hacerlo con un ejército verdaderamente profesional.

OPERACIONES MILITARES EN EL MES DE JUNIO DE 1808

En el capítulo segundo se han mostrado las sucesivas organizaciones que adopta el Ejército de Andalucía. Se ha visto que el cuartel general se ha instalado en Carmona, demasiado avanzado para poder organizar la fuerza que se pretendía, por lo que Castaños decide retrasarlo a Utrera, dejando en Carmona una división, denominada de Vanguardia, al

mando del mariscal de campo Coupigny, al mismo tiempo que reorganiza la agrupación Avanzada de Tropas Ligeras del brigadier Venegas, sobre la base de los batallones de Barbastro, Voluntarios de Valencia, Campomayor y Tiradores de Cádiz y los escuadrones de dragones de Numancia y Lanceros de Jérez, la primera de una entidad de 5.000 hombres y la segunda algo menos de 3.000.

Por estas fechas debió crearse también, la agrupación de “Montaña Volante”, unidad muy ligera, al mando del teniente coronel Cruz Mourgeon.

Mientras el marqués de Coupygni con la división de Vanguardia proporciona seguridad estratégica, que permita la organización del ejército, el adiestramiento de las unidades y la dotación de la logística necesaria, las unidades ligeras antes citadas, incluso dividiéndose las “Tropas Ligeras” en columnas independientes, estuvieron observando y hostigando constantemente al enemigo, siendo muy numerosos los combates que se produjeron en el mes de junio, aunque pocos han sido recogidos por la historia, quedando algunos de ellos plasmados en las hojas de servicios y en los historiales de los cuerpos.

A Utrera van llegando el resto de los regimientos y batallones, conformando con ellos tres divisiones al mando de los mariscales de campo de Pedro (1ª

división) y Jones (2ª división) y una división de Reserva al mando del teniente general Lapeña.

Mientras tanto el 14 de junio la escuadra francesa del almirante Rosilly, se rinde al nuevo capitán general de Andalucía, teniente general Tomás Morla.

Tras conquistar Córdoba, Dupont da un descanso a sus tropas, descanso que se prolongó durante unos días. El general francés se da cuenta de que no iba a ser tan fácil la misión que se le había encomendado. En primer lugar ha detectado una insurrección total en el país; le informan que existe un fuerte contingente de tropas regulares, las mejores del Ejército Español, muchas de ellas provenientes de Portugal; se encuentra sin logística y la alimentación de sus tropas supone un continuo calvario, ya que los recursos locales son inexistentes, cuestión que se agravaría si sigue profundizando en el interior de Andalucía; además el refuerzo de la brigada Avril no da señales de vida y aunque la había citado para el 14 de junio en Sevilla, tenía que tener conocimiento de sus movimientos; por ende los regimientos suizos no son tan leales como creía, ya que han conocido que en el combate de Alcolea se encontraban varias compañías del regimiento Réding nº. 3, y ellos habían pactado no luchar contra sus compatriotas; le llegan noticias confusas sobre la situación de la escuadra de Rosilly; y se entera el día 8 de que sus comunicaciones con Madrid están cortadas.

En efecto la situación de tranquilidad en La Mancha se trastoca en breves días. El destacamento francés que custodiaba las reservas alimenticias del 2º cuerpo es aniquilado por los habitantes de Santa Cruz de Mudela. Varios destacamentos de soldados, que bien por quedar rezagados o por haber sido dados de alta de hospitalización, se incorporaban a sus unidades no pueden pasar por Despeñaperros [102] y tienen que retroceder primero a Valdepeñas y luego hasta Manzanares. Los generales Roize y Liger-Belair que mandaban dos destacamentos de 400 y 500 hombres, deciden mantenerse en este último pueblo y esperar al general Vedel con su división.

A todos estos acontecimientos que le iban llegando de forma un tanto desordenada, el que más le preocupa es la concentración de tropas que se está produciendo entre Carmona y Utrera, evaluándolos en más de 60.000 hombres, por ello Dupont decide de forma definitiva no avanzar hasta tanto no reciba refuerzos importantes, debiendo contar como mínimo con todo su cuerpo de ejército. De hecho ya se los había pedido al general Belliard, jefe de estado mayor del Ejército en España.

[102] Priego López; ob. cit.; pág. 79. Hace referencia a Gómez de Arteche, y cuenta el atroz sufrimiento del general René, del capitán de estado mayor Caignet y del comisario de guerra Vorgien, que al intentar atravesar Despeñaperros para unirse a Dupont, fueron cogidos prisioneros y asesinados, incluso los historiadores franceses cuentan que dos de ellos fueron serrados vivos.

El 16 de junio, recibe Dupont la noticia, de que Castaños avanza hacia Córdoba al frente de 45.000 hombres y que por la parte de Granada, le amenaza otro fuerte contingente de tropas. Ante estas noticias que posteriormente no se confirmaron, ordenó la retirada hacia Andújar, acercándose a Despeñaperros (aproximadamente a dos jornadas) y por ende a los ansiados refuerzos.

No existe constancia de la actividad llevada a cabo por las tropas francesas en Córdoba, indicando la mayoría de los historiadores que Dupont estaba quieto en la misma, con sus tropas descansando. Sin embargo lo normal es que enviara columnas de reconocimiento en distintas direcciones, principalmente hacia donde más se sentía amenazado, es decir dirección Sevilla. En el historial del batallón de Cazadores de Barbastro existe una acción, sin fecha, pero presumiblemente en el mes de junio, ya que posteriormente hace mención a un combate en El Carpio y a continuación otro en Mengibar el 7 de julio, que se produce en Écija contra avanzadas de las tropas francesas, y en donde se distingue el teniente, don José Aimerich *"que, al mando de 40 cazadores, ataca a las avanzadas francesas"* [103]. Este

[103] Servicio Histórico Militar; "Heráldica e Historiales de los Cuerpos"; tomo IV; historial del Batallón de Cazadores de Barbastro. Era coronel del batallón, don Francisco Merino (pág. 104). Aunque el historial del batallón recoge esta acción meritoria, el teniente Aimerich no está encuadrado en el mismo, sino que se encuentra al frente del batallón de cazadores Voluntarios de Carmona, unidad

reconocimiento armado francés se produciría sobre el doce o trece de junio y se encontró con la pequeña división “Avanzada de Tropas Ligeras”, que al mando del brigadier Venegas, actuaba de extrema vanguardia del Ejército de Andalucía, con la misión de vigilar y detectar cualquier movimiento del enemigo.

Distintos historiadores han criticado las decisiones tomadas por Dupont, indicando que la retirada hacia Andújar era improcedente y que tenía que haberse acercado mucho más al estratégico paso de Despeñaperros, pero en realidad el general francés no percibía aún lo delicado de su situación, veía un determinado aislamiento de Madrid y una escasez de medios militares para llevar a cabo los planes que se le habían encomendado, pero consideraba todo ello con un carácter provisional y que solventaría con la llegada de las dos divisiones de su cuerpo de ejército, pensaba, por tanto, reiniciar en breve sus operaciones.

Por ello su posicionamiento en Andújar no está basado únicamente en condicionamientos militares, sino de algo tan simple como la supervivencia, al mismo tiempo quiere hacer un duro escarmiento por la traición de este pueblo [104], que después de haber hecho

recién creada y que había mostrado su capacidad de combate en Alcolea.

[104] *“Cuando en Andújar se recibieron las primeras noticias de que hacia ella se dirigía el general Dupont, se cursaron cartas a Murat, lugarteniente de Napoleón en España, dándole seguridades de que*

manifestaciones públicas de fidelidad y acoger amistosamente a las fuerzas francesas el 2 de junio, habían aniquilado al destacamento que se había dejado allí como guarnición. Andújar era un pueblo rico, agrícola y estaba en las márgenes del Guadalquivir, pero la población a la que regresa Dupont ya no es la misma de antes, ahora se encuentra prácticamente abandonada por sus habitantes, que se han llevado con ellos sus pertenencias y los víveres, ante el temor de las represalias de los invasores. Sólo quedan en la ciudad escasos centenares de habitantes, más en condiciones de ser ayudados que de ayudar. Además para evitar que sobre ellos cayera el castigo francés acusan de ser instigadores de la muerte del destacamento a partidas armadas procedentes de la capital Jaén.

A pesar de todos los inconvenientes, Dupont manda acantonarse en el pueblo, la orfandad de noticias le alarma, pero espera que todo se restablezca y vuelva a la normalidad.

El sistema de correos militares establecido por el imperio era extraordinariamente eficaz. Casi a diario los comandantes de los distintos cuerpos informaban de la

---

las tropas serían bien atendidas y que se pondría esmero en tratarlas". Mozas Mesa; ob. cit.; pág. 248. A finales de junio y principios de julio tuvo lugar el relevo de poder en la España francesa, es decir entró el rey José por la frontera (llegaría a Madrid días después de la derrota de Bailén) y se nombró como jefe de estado mayor imperial al mariscal Savary, duque de Rovigo.

marcha de las operaciones al estado mayor del que dependían, en el caso de los existentes en España a Madrid e incluso en ocasiones remiten directamente al gran mariscal Berthier sus impresiones. En el transcurso de dos o tres días le llega a Napoleón noticias de lo que sucede en su vasto imperio, llegando a tomar decisiones que afectan a los movimientos previos a una batalla e incluso durante la misma [105]. Un selecto cuerpo de correos y una eficaz red de postas, dedicados exclusivamente a este menester, son los ejes maestros del sistema. Pero este sistema se basa en un planteamiento que en España se declara erróneo y es la no participación del pueblo en la guerra. En Europa los ejércitos combatían entre sí y el pueblo sufría paciente las consecuencias. En España, sin embargo, cuando la antorcha de la independencia se extendió por el territorio, toda la ciudadanía declaró la guerra a Napoleón, y cada persona en la medida de sus posibilidades se convertía en un combatiente, atacando a un francés o grupo para destruirlos. De tal forma se desarrolló esta situación, que las postas tuvieron que ser fuertemente custodiadas y llegó momentos que los correos tenían que ir acompañados por una escolta de caballería.

[105] Este hecho ha sido constatado por Vidal Delgado al analizar la correspondencia militar francesa durante la campaña de 1811 en el Campo de Gibraltar que culminó en el sitio de Tarifa, en su libro "Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar".

Dupont acostumbrado a recibir casi a diario noticias de Madrid, se siente cada vez más inquieto, sin conocer además si sus informes llegan a su destino.

En el mes de junio, el estado mayor francés, tiene que recurrir a oficiales españoles, adictos a Francia para hacer llegar sus órdenes a los cinco cuerpos de ejército que ocupan el territorio peninsular [106].

Anteriormente se ha hecho mención al sistema de información imperial, sobre la base de interrogar a lugareños, autoridades municipales, prisioneros y personal español afecto a sus ideas, así como la obtención de información táctica, mediante reconocimientos en profundidad en distintas direcciones. Para muchos historiadores es incomprensible la actitud de Dupont, permaneciendo inactivo en Córdoba, cuando con un poco de audacia hubiera podido avanzar hasta Cádiz sin prácticamente obstáculos, porque hay que preguntarse ¿qué existía del ejército de Andalucía en los primeros días de junio?, nada, estaba únicamente sobre

[106] Chamorro y Baquerizo, Pedro. "Estado Mayor General del Ejército Español. Historia individual de su cuadro en los años 1851 a 1856. Sección Tenientes Generales. Biografía del teniente general , don Juan Antonio Aldama". Madrid, 1852. En la biografía de Aldama se consigna: *"Había interceptado la Junta mucha correspondencia a los invasores cuando acertó a pasar por Almagro un oficial de la Guardia Española llamado Morfi, que desde Madrid llevaba ocultos pliegos al ejército de Dupont, que estaba en Andalucía, los suspicaces paisanos le descubrieron, le asesinaron y se apoderaron de los papeles que ...."* .Pág. 163

el papel, mientras los correos de la Junta Suprema y del general en jefe, se dirigían a las distintas guarniciones para que las unidades se concentraran en Utrera. Las únicas unidades que estaban algo organizadas eran, la agrupación del brigadier Venegas y la llamada división de Vanguardia, situada en Carmona, pero a buen seguro, también organizándose como el resto del ejército. Pero lo que es incomprensible para la doctrina militar moderna, no lo es para la época en que se dio la batalla de Bailén, esa es la enseñanza del método "Crítica" de Clausewitz, sobre la necesidad de analizar unas operaciones militares de acuerdo con la doctrina, reglamentos, información y comunicaciones de ese momento. Las unidades regulares que combatieron en Alcolea y que se retiraron ordenadamente, dieron pie a pensar, a Dupont, que había más organización militar de lo que creía. A continuación su estado mayor plantearía sus necesidades de información, siendo prioritarias en aquellos días, todo lo relacionado con el ejército español, pues bien, todas las fuentes de información apuntaban que el ejército enemigo ya estaba organizado y presto a combatir, cuando nada había de ello en realidad. Esta desinformación que se produce desde principios de junio hasta el mismo día de la batalla, se asemeja a un plan de decepción moderno, es decir que el elemento de conducción de la guerra había planeado algo así, porque resulta en todo caso que la mayoría de la información obtenida por los franceses fuese falsa, si no existía un plan meditado y difundido entre las

autoridades municipales, para llevar a consecuencias erróneas a los mandos imperiales.

Se ha insistido con demasiada frecuencia que Dupont no avanzó desde Córdoba hasta Cádiz, porque no había tomado contacto con la brigada Avril y porque se sentía con escasas tropas para profundizar en el territorio, en realidad esas fueron causas menores, porque la principal, es que disponía de una información falsa de las posibilidades españolas. Si hubiera desde el principio pensado que tenía muy pocas fuerzas, seguro que no hubiera avanzado tanto, incluso en contra de los consejos del estado mayor imperial de Madrid, pero a finales de mayo y principios de junio, la información que disponía Dupont era que ninguna fuerza española podía oponérsele, cambiando esta información de signo a raíz del combate de Alcolea y el saqueo de Córdoba. La causa, pues, fue la información creíble de que un poderoso ejército, basado en las tropas de Portugal y del campo de Gibraltar, suficientemente contrastadas su capacidad bélica, se había concentrado al sur de Sevilla y que era muy capaz de salir derrotado en el empeño. Por eso y tras unos días de reconocimientos armados, el general francés decide retirarse hacía Andújar, siendo otra cuestión el por qué de la elección de este lugar y no otro más a retaguardia y más próximo a Sierra Morena.

ATAQUE FRANCÉS A JAÉN

Ante la falta de avituallamiento, Dupont decide una expedición a la capital de Santo Reino. El 19 de junio se envía en la dirección de Jaén una fuerza al mando del capitán de fragata Baste, del batallón de marinos de la Guardia, para que al frente de 800 soldados de infantería, 200 jinetes y dos piezas de artillería, castiguen a los responsables del aniquilamiento del destacamento de Andújar y hagan acopio de los abastecimientos necesarios para la alimentación de la tropa.

Baste avanzó sin encontrar resistencia y solamente a las puertas de la ciudad se le enfrentaron un tropel de paisanos armados que le ocasionaron algunas bajas, pero que ante la respuesta francesa, se dispersaron y se acogieron a las alturas que bordeaban Jaén. Esta resistencia fue el pretexto para someter a la ciudad a un horrible saqueo que duró varias horas [107]. Tras esta tropelía, Baste retrocedió hacia Andújar, transportando 15.000 raciones de pan, vino y carne, que apenas podían cubrir las necesidades de las tropas francesas durante día y medio.

El 22 de junio recibe Dupont el ansiado correo de

[107] *"Entraron los enemigos en la ciudad sin hallar oposición, y con todo la pillaron y maltrataron horrorosamente. Degollaron hasta niños y viejos, ejerciendo acerbas crueldades contra religiosos enfermos de los conventos de Santo Domingo y de San Agustín".* Toreno, conde de; "Guerra de la Independencia"; Genéve 1974; vol. II, pág. 45.

Madrid, anunciándole que se ha dado orden a la división Vedel de ponerse a sus inmediatas órdenes.

La situación del 2º cuerpo de ejército de Observación de la Gironda a mediados de junio es bastante compleja, se encuentra desplegado en una línea de más de trescientos kilómetros, entre Toledo y Córdoba, teniendo por medio Sierra Morena

LA DIVISIÓN VEDEL ATRAVIESA DESPEÑAPERROS

Vedel emprende la marcha el día 16 y después de recoger a los destacamentos de los generales Bourcier, Roize y Liger-Belair, continuó su avance hacia Sierra Morena.

En el camino, Vedel recibe consignas de Belliard [108], de abrir y mantener expedito el paso de Despeñaperros, para mantener las comunicaciones con Dupont, pero sin rebasarlo en demasía, con objeto de evitar quedar aislado de Madrid, como le había ocurrido a su jefe.

[108] La situación de Belliard era un tanto peculiar, dado que él era el jefe de estado mayor de Murat y gobernador militar de Madrid, el cual salió de España al ser nombrado su cuñado José, rey. Savay, duque de Rovigo, fue enviado por Napoleón a Madrid, para conseguir que Carlos IV y Fernando VII se trasladasen a Bayona. A continuación y según su biografía fue encargado de la dirección de las operaciones de los ejércitos franceses en la península, cargo en el que cesó poco después de la entronización de José I. Parte de la correspondencia de Dupont es con Belliard, que es el que firma, aunque existen cartas que lo son por el duque de Rovigo.

Al enterarse Dupont de las nuevas disposiciones, envía una fuerte columna, al mando del infatigable capitán Baste, para ayudar a la división Vedel a franquear el paso de Despeñaperros. Baste era también portador de despachos del general francés, informando a Belliard de la situación en Andalucía, solicitando además nuevos refuerzos, consistentes básicamente en su 3ª división (general Frére). Una vez atravesado el paso por Vedel, el marino debería quedarse en la zona para facilitar el tránsito de ésta 3ª división, que se presumía seguiría a la 2ª.

El paso estaba defendido por una pequeña división española enviada por la Junta de Granada, al frente de la cual se encontraba el coronel del 1º regimiento de Voluntarios de Aragón [109], don Manuel de Peñas, con 800 hombres de su regimiento, tres compañías Fijas de Granada y una compañía de suizos. Asimismo se encontraba en la zona un cuerpo de 2.000 paisanos armados, con cuatro piezas de artillería, al mando de don Ignacio Gómez.

Ante la llegada de Vedel, las unidades regulares se pasaron al enemigo [110], quedándose solos los paisanos, los cuales se hicieron fuertes en Las Peñas

[109] No consta este regimiento en los estados de unidades en Andalucía.
[110] Priego López; ob. cit.; pág. 188. Priego cita este detalle haciendo mención al Diario de Granada, recogido en la Colección Documental del Fraile.

del Panadero, que dominaba el paso obligado de Las Correderas.

El 26 de junio, Vedel se aprestó a romper las defensas que le impedían el paso, y después de dos horas de combate, los patriotas se dispersaron, dejando en el campo a 300 cadáveres y toda su artillería. La deserción del coronel Peñas y el conocimiento de que a su retaguardia avanzaba otra columna francesa (Baste), desmoralizaron a los españoles.

Vedel y Baste unieron sus fuerzas en Santa Elena el 27 de junio a las cinco de la madrugada, quedando así restablecidas las comunicaciones entre Dupont y Madrid. Vedel atendiendo a las indicaciones de Belliard se situó en La Carolina, a escasos kilómetros de Despeñaperros.

Baste tenía orden de permanecer en Despeñaperros, con objeto de ayudar a la 3ª división (general Frère), en la creencia de que ésta seguiría de forma inmediata a la 2ª, tal como había pedido el general en jefe del cuerpo de Observación de la Gironda, pero al indicarle Vedel que no era así y que traía despachos para Dupont, el marino se puso en camino hacia el cuartel general, entregando a éste dos cartas del jefe de estado mayor, Belliard. Éste le indicaba que las operaciones que tenían prioridad eran las que llevaban a cabo los mariscales Bessières y

Moncey, el primero contra los Ejércitos reunidos de Galicia y Castilla y el segundo contra Valencia, por lo que la división Frère (3ª división) era indispensable en las proximidades de Madrid. Recomendaba a Dupont que se aproximara a la capital del reino, si consideraba que con las dos divisiones disponibles eran insuficientes para continuar la campaña.

Para dar idea de la prontitud de los correos y del conocimiento que tenía Napoleón de la situación en España, es la orden que recibe Savary (duque de Rovigo), de que la división Vedel no rebasara Sierra Morena:

> *"En una guerra ordinaria* - escribía Berthier- *eso resultaría indiferente, pero en esta guerra, tal medida extendería la insurrección a Toledo y hasta las puertas de Madrid"* [111].

Esta cita forma parte de un oficio dirigido por el gran mariscal el 26 de junio y que llegaría al lugarteniente del emperador en España, día y medio más tarde.

PLAN DE ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE CASTAÑOS

[111] Priego López; ob. cit.; pág. 189.

Hemos dejado a Castaños organizando el Ejército de Andalucía, sobre la base de tres divisiones, instruyéndose en los alrededores de Utrera, donde también se encuentra el cuartel general y, otra de vanguardia, constituida rápidamente y desplegada en Carmona, protegiendo todo el Ejército. Como extrema vanguardia actúa el brigadier Venegas, que ya tiene un encuentro, tal como se ha expuesto anteriormente, con los imperiales en Écija, entre el 10 y el 14 de junio.

El Presidente de la Junta de Sevilla y Castaños deciden la realización de un plan de acción, consistente en organizar el ejército sobre la base de tropas regulares; continuar con el alistamiento de voluntarios enrolándolos en batallones con la denominación de regimientos provinciales; asignar misiones de alcance limitado y de pequeña escala a las unidades voluntarias, hasta tanto no tengan una preparación similar a la de los profesionales; y en el plano operativo, sobre la base de partidas mixtas de soldados y paisanos, conocedoras del terreno, observar constantemente al enemigo, hostigarle continuamente impidiéndole replegarse, fortificarse o acogerse a la sierra, para esperar socorros procedentes de Castilla o Portugal.

Para poner en estado de combatir al denominado Ejército de Andalucía, era preciso llevar a cabo un proceso de instrucción del personal y adiestramiento de las unidades. Los cuerpos existentes estaban muy bajos

de personal, debido a que la mayoría habían suministrado sus terceros batallones (batallones de "guerra") al Ejército de Portugal, por lo que era necesario completar al menos un batallón por regimiento, cubriendo sus huecos, en caso necesario, con voluntarios del antiguo reino de Sevilla. Para paliar la falta de uniformes, se dieron las chaquetas y gorros de cuartel de los veteranos a los reclutas, conservando aquellos su casaca y sombrero [112].

Anteriormente se ha reflejado la reorganización llevada a cabo por Castaños, que culmina el día 20. Durante este tiempo, el general en jefe ha visto la necesidad de hostigar constantemente a las tropas francesas, para lo cual constituye, de forma similar a la división ligera del brigadier Venegas, otros dos destacamentos, uno ya organizado, el del coronel, conde de Valdecañas y el otro al mando del intrépido teniente coronel Cruz Mourgeon, los cuales deberían actuar sobre los flancos del despliegue francés, a ambas orillas del río Guadalquivir.

Dada la necesidad de atender a la organización del Ejército, Castaños pone a estos destacamentos bajo la dependencia del mariscal de campo Coupigny, jefe de la división de Vanguardia.

Existen ciertas discrepancias en la orgánica del

[112] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 220.

destacamento de Cruz Mourgeon, que llevó a cabo una de las primeras “victorias militares” (la primera, al menos en Andalucía, fue el combate de Écija, del que antes se ha hecho mención) de la Guerra de la Independencia, una la recogida en el capítulo segundo, que se rige por los datos emanados de la Comisión Militar nombrada para esclarecer las actuaciones durante la batalla de Bailén, en 1850 [113], y la otra la que expone el propio Cruz Mourgeon en el parte sobre el combate de Arjonilla del 23 de junio, que remite a su inmediato jefe, marqués de Coupigny y éste a su vez envía a la Junta Suprema Central de Sevilla [114].

COMBATE DE ARJONILLA [115]

Dada la viveza del lenguaje, dejemos hablar a Cruz Mourgeon:

> *Al fin tengo la satisfacción de participar á V.S. haber logrado mis deseos. Á las tres de la madrugada de este día* (23 de junio) *me puse en marcha dirigiéndome á ocupar los puestos abanzados de Arjonilla, con el*

[113] Mozas Mesa; ob. cit.; pág,s. 599 y siguientes. Mozas hace referencia explícita a los legajos de la Comisión Militar de 1850.
[114] Cárcamo, Javier; “La aurora de Arjonilla y el cenit de Bailén”, del libro “Vida española del general San Martín”; Madrid 1994. Sobre la base de los documentos emitidos el autor hace una detallada descripción de la acción y de las fuerzas intervinientes.
[115] En la página web de Arjonillas se habla de la “escaramuza de Amarguillos”.

Cuerpo de mi mando, compuesta de la Compañía de Cazadores de Guardias Walonas, la de Barbastro, la de Voluntarios de Valencia, la de Campomayor, las Compañías de Tiradores de Cádiz, las Partidas sueltas de Valencia y Campomayor, la del Príncipe de Caballería, Dragones de la Reyna, Usares de Olivencia, Berlín, y Escuadrones de Carmona: puesta en orden la Coluna (sic) de los de Aldea del Río (sic) por el camino del arrecife, y habiendo andado como tres quartos de legua, me avisó el Capitán D. Joseph Sanmartin, Comandante de la Banguardia, que se había encontrado una descubierta de los enemigos, y ¿qué era lo que debía hacer? á cuya interrogación contesté, que los atacase, pero conociendo este Oficial no podía verificarlo yá en aquel momento por haberse puesto los enemigos en huida, determinó hacerlo más adelante, cortándolo por otro camino, según informes que había tomado de su guía, en el caso de que ellos siguiesen el arrecife: de hecho se dirigió Sanmartin por la trocha, sostenido de la Partida suya de Campomayor, al cargo del Subteniente del mismo D. Cayetano de Miranda, y la Caballería de su mando de Usares de Olivencia y Borbón, cuya fuerza

consistía en veinte y un Caballos, con estos pasó con toda velocidad á la Casa de Postas, situada en Santa Cecilia: al llegar á ella vió que los enemigos estaban formados en batalla., creyendo sin duda que Sanmartín no se determinaría a atacarlos, pero este valeroso Oficial, teniendo presente únicamente mi orden, puso la tropa en batalla y atacó con tanta intrepidez que logró desbaratarlos completamente, dexando en el Campo de batalla diez y siete Dragones muertos, y quatro prisioneros, que aunque heridos hizo conducir sobre sus mismos Caballos, habiendo emprendido la fuga el Oficial y los restantes Soldados con tanto espanto que hasta sus mismos Morriones arrojaban de temor, lográndose coger en buen estado quince Caballos, y los restantes quedaron muertos.

Mucho sintió Sanmartín, y los valientes Soldados que le seguían se les fuese el Oficial y resto de la Tropa, pero anteponiendo la obediencia á su ambición de gloría, se detuvo por haber oído tocar la retirada; la cual mandé por haber observado baxaba al Campo de Batalla una gran guardia compuesta de cien Caballos, disponiendo fuese el Teniente de Caballería

del Príncipe Don Carlos Lanzarote, con veinte caballos á sostener a Sanmartín, por el arrecife, mientras yo me adelantaba por la derecha de éste con el Escuadrón de Dragones de la Reyna, á el mando de su Capitán Don Joseph de Torres, dexando el del resto de la Coluna al del Teniente Coronel y Comandante de la Compañía de Guardias Walonas Don Dionisio Bouligni, con la órden de que tomase posición, y cubriese los bagajes y municiones, con cuya operación se contuvieron los enemigos, y dexaron retirar con el mayor orden á Sanmartín, aunque con bastante sentimiento de que les hubiese tocado la retirada antes de concluir la acción. Esta fué tan reñida como se dexó ver por las resultas, y tengo el placer de decir á V.S. no ha habido de nuestra parte más que herido levemente un Cazador de Olivencia, á pesar de haber sufrido nuestra Tropa descargas de tercerolas y pistolas. Sanmartín hace un elogio de los valientes Sargentos, Cabos y Soldados que le acompañaron á esta acción, y entre ellos distinguió el sargento de Usares de Olivencia Pedro de Martos, y al Cazador del mismo Juan de Dios quién le libró de la muerte en un inminente peligro de perder la vida, á el Sargento de Caballería de Borbón

Antonio Ramos, y á el Soldado del mismo Ignacio Alonso.

Yo no cumpliría con mi deber sino manifestase á V.S. para que lo eleve á nuestro General en Gefe, que no me podía ver libre de las representaciones que me hacían todos los Oficiales, que tengo el honor de mandar, queriendo ser cada uno el empleado en la acción, ó el escudo de su compañero Sanmartín; dichoso yo que puedo contar con Oficialidad tan digna para observar las órdenes de mis Gefes, y que me han dado siempre exemplo de valor y fraternidad. =Arjonilla 23 de junio de 1808- = Juan de la Cruz Mourgeon. = Señor Marqués de Coupigny.

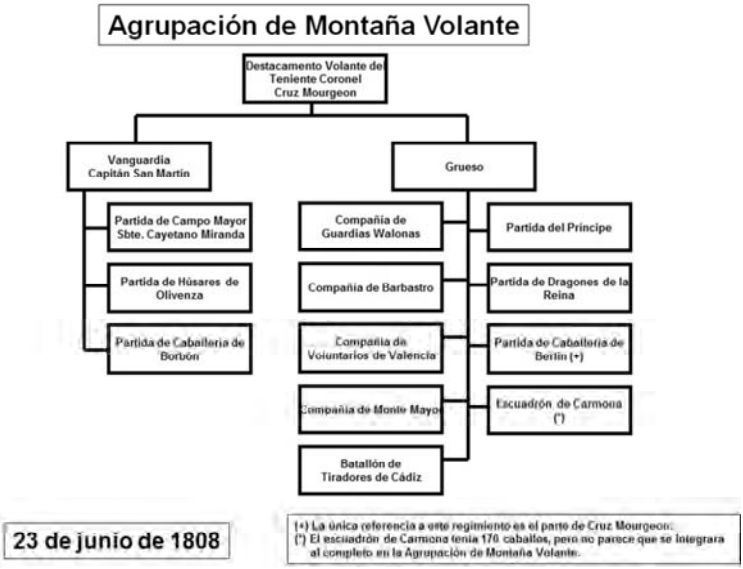
Los que huyen de esta manera son los vencedores de Jena, y Austerliz

Juan Bautista Pardo. Secretario [116]

La acción de Arjonilla se produjo en las proximidades de la actual estación de ferrocarril de

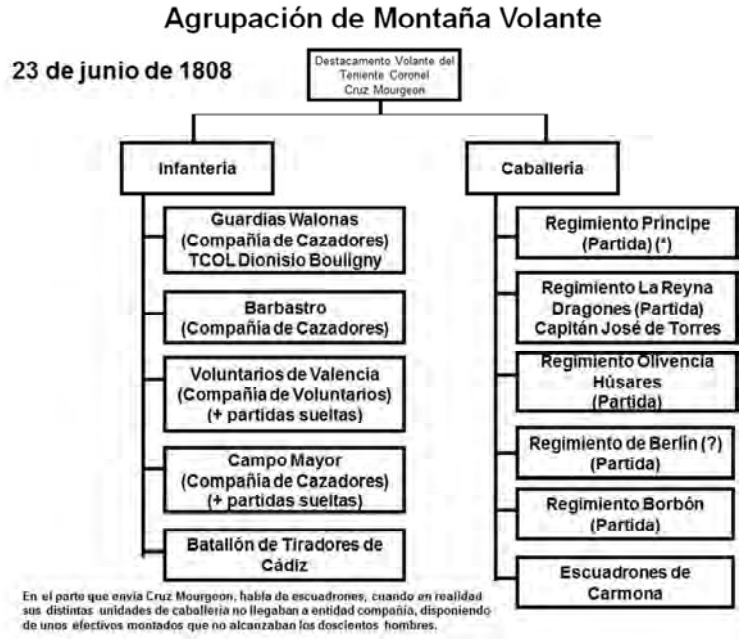
[116] Cárcamo, Javier; ob. cit.; en la pág. 169 se reproduce un facsímil de un edicto titulado "RELACIÓN REMITIDA CON FECHA EN ARJONILLA A 23 DE JUNIO, POR el Teniente Coronel D. Juan de la Cruz Mourgeon, á el Señor Marqués de Coupigni, Comandante de la Banguardia, y este la ha dirigido á esta Suprema Junta".

Marmolejo, entre el caserío de Santa Cecilia y el cerro de San Cristóbal. La misión encomendada es clara, limpiar de patrullas francesas el terreno a vanguardia, no dejándoles fortificarse en la orilla izquierda del río.



Al hecho se le da extraordinaria importancia, cómo si una gran batalla hubiera sido, tan faltos de éxitos militares estaban las tropas españolas, que bastaba un corto combate para engrandecerlo. A los combatientes de Arjonilla se les concedió escudo de distinción y Sanmartín fue ascendido a primer ayudante y le destinaron como ayudante de órdenes del comandante de la división de Vanguardia, marqués de Coupigny, en vacante de caballería, ya que las funciones de los

mismos se realizaban a caballo [117].



Girón sitúa la acción en *"la Cuesta llamada del Madero, inmediata a la Aldea del Río"* (hoy Villa de Río) [118].

Evidentemente el hecho, tal como se ha descrito en el parte, no quiere decir que ello sea cierto, generalmente el vencedor magnifica sus resultados y el perdedor presenta pruebas que hacían imposible la

[117] Cárcamo, Javier; ob. cit.; pág,s. 166 y 167.
[118] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 221.

victoria. Algo de eso puede que ocurriera en Arjonilla, ya que sorprende que una partida de 21 caballos españoles, se enfrente en orden de batalla a una fuerza superior francesa y salga esta derrotada, muriendo 17 hombres, por ninguno de los españoles. Además los dragones franceses estaban más protegidos (por propia definición de dragón), que los cazadores o húsares de Olivenza y Borbón. Por ello lo más probable es que la "vanguardia" del capitán Sanmartín sorprendiera a la compañía francesa, estando esta descansando, dando agua o algo similar en la casa de postas de Santa Cecilia, los dragones desmontados, fueron arrollados por la caballería española y los que pudieron montaron en sus caballos, huyeron, pero no se les cayeron sus morriones, sino que no los tenían puesto y no les dio tiempo de hacerlo [119]. El resto del escuadrón francés, al darse cuenta de que una de sus compañías había caído en una emboscada, formó para acudir en su auxilio o al menos para castigar a los agresores, esto obligó a Cruz Mourgeon a desplegar todas sus fuerzas, muy superiores a las imperiales, optando éstas por retirarse. La acción se debió producir a las cuatro de la mañana, incluso el propio teniente coronel señala en el parte que los movimientos se iniciaron a las tres, por lo que era relativamente fácil, acercarse y preparar una emboscada en la oscuridad de la noche. Sin embargo cuando los

[119] Albi, J, y Stampa, L; "Campañas de la Caballería Española en el siglo XIX", Tomo I, Madrid 1985. Los autores mantienen esta teoría, por otra parte muy verosímil., pág,s. 263, 264 y 265.

franceses quisieron reaccionar era probablemente al amanecer y desistieron al ver su inferioridad numérica.

Para dar idea de la magnitud del combate y de su incidencia entre las tropas galas, hay que reseñar que en el ingente número de oficiales muertos y heridos en todas las operaciones previas a la propiamente batalla, no ha quedado constancia de ninguno en este combate, cuando por el número de soldados enemigos intervinientes, debía de haber, al menos, uno o dos oficiales. En Arjonilla la única baja francesa se produce el día 15 de junio, cayendo herido un cirujano de la 3ª Legión de reserva [120].

Esta agrupación al mando de Cruz Mourgeon dio bastante juego durante todo el período en que estuvo constituida, de tal forma que participó, además de Arjonilla, en las acciones siguientes:

> *".. el 30 en el reconocimiento del molino de Batusavio; el 10 de julio en el que se practicó destruyendo el puente de Marmolejo; el 15 en la acción de los Visos de Andújar; el 16 en el reconocimiento de los*

[120] Martinien, A. "Tableaux par corps et par batailles des officiers túes et blessés en les Guerres de l'Empire (1805-1815)". París, sin fecha. En la relación de heridos se consigna a un cirujano de apellido Pointis, herido el día 15 de junio.

vados del mismo, y el 19 ...” [121].

Acciones como la de Arjonilla preservaron al Ejército de Andalucía de su conocimiento por parte francesa, así como de posibles incursiones armadas sobre los campamentos, proporcionándole la necesaria tranquilidad para instruir al personal y adiestrar las unidades para el combate. Así en un tiempo récord se pudo disponer de un conjunto de unidades prestas para combatir al enemigo, de tal forma que el día:

> *“26 del mismo junio (¡increíble podrá parecer!), se tuvo en el Campo de la Dehesa una revista de todo el Ejército, a que asistió el Presidente de la Junta de Sevilla don Francisco Saavedra. Las tropas de todas las Armas presentaron con brillantez y lo que es más raro, manejaron sus armas con facilidad, y maniobraron en Batallón y aún en líneas con más que regular precisión ¡tanto puede el querer!, pero hágase también justicia en esta especie de prodigio, a la excelencia del Reglamento de ejercicio y maniobras, publicado en Francia en 1792, que era el que seguía el Ejército, pues sólo con su excelente método y extraordinaria facilidad para hacer útil al recluta en brevísimo espacio, pudiera*

[121] Chamorro y Baquerizo. Ob. Cit. Biografía del teniente general, don Antonio Ordóñez. Pág. 423.

haberse conseguido tan sorprendente resultado" [122].

PRIMER PLAN DE CAMPAÑA DEL EJÉRCITO DE CASTAÑOS

Precediendo a la revista de las tropas se procedió a una Junta general de los Cabos [123], para que todos dieran su opinión ante las operaciones futuras. Asistió y dio también su opinión el presidente de la Junta, que por haber servido en el ejército en su juventud, tenía conocimientos militares. Tras la junta el general en jefe expuso el plan de campaña, consistente en evitar en principio el encuentro general con el adversario, es decir rehuir la batalla; hostigarlo continuamente y llevar a cabo una acción de desgaste permanente, que minara su moral, hiciera casi imposible su vida en el territorio; dificultara sus abastecimientos; le impidiera la obtención de recursos locales y amenazara sus comunicaciones con Madrid, transmitiéndole una sensación de aislamiento y de inseguridad.

Se ha achacado a Castaños la paternidad de este primer plan de campaña, tachándolo de demasiado prudente y de que al rehuir y postergar la batalla daba tiempo al refuerzo enemigo. Es el principio de una serie

[122] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 222.
[123] 2º Cabo o simplemente Cabo eran los segundos jefes militares de un distrito o capitanía. Generalmente tenían la graduación de mariscal de campo.

de reproches con los que se llega a la conclusión de que no venció Castaños, sino que perdió Dupont a pesar de los errores del primero. Todo esto hay que descartarlo y aclararlo.

A lo largo de los meses de mayo y junio se produce el total levantamiento contra Napoleón, instigado, no sólo por el fervor popular, sino también por el llamado partido fernandino. Todo ello se materializó en la constitución de Junta Supremas, que tomaron la configuración de los antiguos reinos. Cada Junta organizó su propio ejército, sobre la base de las fuerzas regulares y completándolo con el alistamiento y encuadramiento en unidades de paisanos. Todas las Juntas se encuentran enlazadas entre sí y mantienen una determinada coordinación operativa.

EJÉRCITOS ESPAÑOLES EN JUNIO DE 1808

A finales de junio, lo ejércitos españoles que empiezan a operar son: primero, por ser el más importante el de Andalucía, al mando de Castaños; le sigue en importancia el de Galicia, al mando de Blake; los otros son el de Cataluña, que se organiza en Tarragona, el del reino de Valencia y Murcia, el de Extremadura y el de Castilla. Todos establecen en sus planes de campaña la acción conjunta contra el invasor, y aunque parezca lo contrario, los generales españoles estaban convencidos de su victoria, ya que disponían de

un mayor número de tropas que los franceses, tenían a su disposición numeroso armamento y las fábricas y maestranzas para producir pólvora y balas, tenían el apoyo enfervorizado de la población y una masiva llegada de ciudadanos que se alistaban para defender a la patria contra el invasor. La Iglesia española predicó la lucha contra el francés como si de una cruzada se tratara, de tal forma que en el corazón del lugareño, la muerte en la batalla era casi un salvoconducto para entrar directamente en el cielo.

Todo esto es conocido de Castaños, sabe que los Ejércitos de Galicia y Castilla operan juntos para batir a Bessières; que el Ejército de Murcia se apresta contra el mariscal Moncey y que la ciudad de Valencia va a ofrecer una fuerte defensa; que los Ejércitos de Aragón, al frente de Palafox [124] y de Cataluña amenazan las comunicaciones del rey intruso con Francia. Es decir la presión que se ejerce sobre los cinco cuerpos de ejército enemigos es muy fuerte y cada uno necesita de todos sus efectivos para solventar la situación planteada. Por ello no es descabellado que el comandante en jefe del Ejército de Andalucía descartara el refuerzo de Dupont y

[124] Palafox es un apellido famoso en la Guerra de la Independencia. José Rebolledo de Palafox, Melci y Bermúdez de Castro, era brigadier al iniciarse la guerra. Alzó a Zaragoza por Fernando VII y fue nombrado Capitán general. Defensor de la ciudad en los distintos sitios. A principios de 1809 fue trasladado a Francia, donde permaneció prisionero hasta la liberación de Fernando VII. Luis Palafox, marqués de Lazán, también fue militar; y por último Francisco Palafox fue miembro de la Junta Central.

que lo que le interesaba era su desgaste, no sólo con medios militares, sino principalmente por el hambre, y las condiciones climatológicas del verano andaluz. Además por mucho que el día 26, los movimientos militares ejecutados por los distintos cuerpos del Ejército, salieran estupendamente, sabía que aún no estaban preparados para enfrentarse con éxito a las huestes imperiales, necesitaba tiempo para proporcionar cohesión a las unidades, confianza de los oficiales con sus soldados y conocimiento por parte de los generales de las distintas divisiones, de la capacidad de combate de los distintos cuerpos que la integraban.

MOVIMIENTOS DEL EJÉRCITO DE ANDALUCÍA

El 27 de junio empezaron a partir las distintas divisiones de la base de operaciones de Utrera, saliendo la de Reserva el día 29, todas ellas en columna en dirección Écija y Córdoba.

Al llegar a esta última ciudad, Castaños ordenó apartarse del camino real, que desembocaba frente al ejército francés en Andújar, e ir por El Carpio, Bujalance, Porcuna y Arjona, hasta situarse frente a las posiciones enemigas, con posibilidades de efectuar maniobras de frente, flanco o desbordantes sobre ellas, lo que le proporcionaba indudables ventajas, al mismo tiempo que detraía sus tropas de posibles sorpresas. Otra ventaja adicional a esta dirección era que facilitaba la

unión con el Ejército de Granada que salía a su encuentro.

DISCREPANCIAS ESTRATÉGICAS FRANCESAS

En las mismas fechas, existen diferencias estratégicas entre Napoleón y el estado mayor imperial en España. El primero había accedido a que la división Vedel se uniera al resto del cuerpo de ejército, pero sin rebasar en ningún momento Sierra Morena, argumentando que el vacío dejado por la misma en Castilla la Nueva, provocaría la insurrección de Toledo y la extendería hasta las mismas puertas de Madrid.

El mariscal Savary conocía más intensamente los problemas que sufrían sus directos subordinados, pero consideraba imposible poder atender a todas las demandas con los medios disponibles. Por de pronto la división Frère, también perteneciente al 2º cuerpo de la Gironda, no podía ser apartada de su misión de apoyar al mariscal Moncey en sus operaciones sobre el reino de Valencia, por lo que decidió enviar a Dupont, otra división, precisamente del cuerpo de este último mariscal, pero que se encontraba desgastada (numerosas bajas, principalmente a causa de enfermedades), era la división del general Gobert, reducida a la brigada Dufour y a un regimiento de la brigada Lefranc; a estas fuerzas unió el 2º regimiento provisional de Coraceros, de la división Grouchy.

Ordenó a Gobert iniciar la marcha en dirección a Sierra Morena, para asegurar las comunicaciones entre Madrid y Andalucía y prestar apoyo en caso necesario a Vedel.

El conflicto a tan alto nivel no terminó, ya que a Napoleón le preocupaban los ejércitos de Cuesta y Blake, que unidos a los de Aragón y Cataluña, podían cortar las comunicaciones entre Madrid y Bayona, por lo que cambió de actitud con respecto al refuerzo a Dupont, ordenando que éste era lo suficientemente fuerte para mantenerse en defensiva y que a quién había de reforzar era a Bessières, ordenando que la división Gobert rectificara su dirección y se dirigiera a Valladolid. Las notas de Napoleón y los despachos de Savary son continuos, en esa obsesión del emperador por estar informado los escritos se suceden a diario, incluso en ocasiones varios al día. Otra posibilidad que preocupaba extraordinariamente al emperador era el desembarco de un contingente inglés en las costas españolas o portuguesas, que unido a los ejércitos de Castilla y Galicia, conformarían una fuerza imponente, capaz de hacer abortar sus planes estratégicos en su lucha contra Inglaterra.

Savary no obedeció a su emperador, tampoco se atrevió a desobedecerlo abiertamente, lo único que hizo fue posponer las órdenes, no remitiendo a Gobert la orden de dirigirse al norte y esperar acontecimientos. La victoria de Bessières en Medina de Rioseco, el 14 de

julio, le dio la razón. Las comunicaciones entre Madrid y Bayona quedaban expeditas [125].

A finales de junio, Dupont, tras leer los despachos que le entrega el capitán de fragata Baste, comprende que aunque le envían una división y tal vez otra, sigue sin tener las manos libres para ejecutar las operaciones necesarias para poder cumplir la misión que se le ha encomendado y tras ella recibir el ansiado bastón de mariscal, que le había prometido el emperador. Por eso insiste sobre la necesidad de disponer enteramente de todo su cuerpo de ejército, para *"someter enteramente Andalucía y ocupar Cádiz"*.

PLAN DE OPERACIONES DEL GENERAL DUPONT

Mientras llegan las ansiadas órdenes, Dupont diseña un plan, que sin desobedecer las directrices que se le habían dado, las flexibiliza y posibilita la ejecución de un acción contra Sevilla, para lo cual propone a Vedel que despliegue a caballo de Sierra Morena, en disposición de actuar rápidamente al norte y sur de la misma, situando una brigada en Viso del Marqués, con destacamentos en Puerto del Rey y Santa Cruz de Mudela y la otra brigada en La Carolina con destacamentos en Santa Elena, Guarromán y Bailén.

[125] Priego López; ob. cit.; pág,s.189 y 190. Priego presenta, haciendo referencia a Grasset, el intercambio de pareceres entre el estado mayor imperial y su representación en España.

Pero Vedel no tiene tiempo de ejecutar los movimientos, ya que Dupont recibe la noticia de que el Ejército español se está moviendo y que el día 29 se esperaba estuviese en El Carpio, - en realidad y tal como se ha visto, Castaños inició sus movimientos el día 27, como mucho a El Carpio podría haber llegado la vanguardia o algunos de los destacamentos móviles -, por lo que da una contraorden para que toda la 2ª división se traslade a marchas forzadas a Bailén, donde debería llegar a primeras horas del 29 y tras un breve descanso se reuniera con él en Andújar. Para proteger los pasos de la Sierra, debería dejar, Vedel, un batallón que los recorrería incesantemente, impidiendo que ninguna partida española pudiera ocuparlos y fortificarlos.

Pero desde Andújar la situación de Dupont es bastante desesperada, no por el enemigo, sino por la imposibilidad de allegar alimentos. No se pueden contratar recursos locales, ya que no hay habitantes y los alimentos que existen están en el campo. Soldados franceses tienen que llevar a cabo tareas agrícolas y trabajar en molinos de harina y aceite para obtener estos productos. Cualquier expedición a pueblos cercanos, tiene que hacerlo en fuerza, ya no de un batallón, sino de entidad brigada, por las partidas españolas que obstaculizan constantemente sus

movimientos y lo tienen prácticamente cercado [126]. Por ello vuelve a dar contraorden a Vedel, al comprobar que Castaños no está en El Carpio, y le indica que envíe una brigada a Jaén, para obtener raciones, al mismo tiempo que reconozca y si es posible bata a las fuerzas que parecen proceder de Granada.

SEGUNDO ATAQUE FRANCÉS A JAÉN

Vedel llega a Bailén el 29 por la mañana y en ella le espera la nueva orden de su general, que le entrega el capitán de fragata Baste, que se encuentra allí con el batallón de marinos de la Guardia, en donde se le indica que la brigada Cassagne, con tres batallones de la 1ª Legión, junto con el batallón de marinos y alguna artillería, se dirija a Jaén con misión logística. En total 3.400 infantes y 400 jinetes compondrían la expedición, mientras que el resto de la división, alrededor de 3.000, permanecerían en Bailén [127].

El 1 de julio apareció Cassagne a las puertas de Jaén, defendida por un batallón de Cazadores de

[126] Los destacamentos del brigadier Venegas, el teniente coronel Cruz Mourgeon y el coronel Pedro Valdecañas, hicieron imposible la vida francesa a lo largo del mes de junio y parte de julio.

[127] Estos datos numéricos los proporciona Priego López, citando a Grasset, sin embargo Mozas Mesa, transcribiendo una noticia de la Gaceta Ministerial de Sevilla, recogida en la Colección Documental del Fraile, cifra la expedición en 1.500 hombres, un obús y dos cañones. Estos últimos datos parecen más lógicos, visto el resultado de la operación que culminó con la retirada francesa.

Málaga, otro de Voluntarios de Granada, y algunos paisanos armados, pero sin ninguna artillería. Esta parca guarnición fue arrollada por los franceses, teniendo que evacuar la ciudad y retirarse a Torre del Campo, situado a escasos kilómetros de la capital, pero en alto, lo que le hacia una posición muy fuerte.

El 2 de julio, Cassagne envió destacamentos a los alrededores de la ciudad para allegar los víveres que no había podido obtener en Jaén, abandonada prácticamente por sus habitantes. Pero estos destacamentos fueron atacados por fuerzas superiores y obligados a volver a la ciudad.

MOVIMIENTOS DEL EJÉRCITO DE GRANADA

El Capitán general de Granada, don Ventura Escalante, al enterarse de la ocupación de Jaén, ordenó al mariscal de campo Réding que avanzara sobre ella para desalojar al enemigo. Al mismo tiempo en Arjona se encontraba una avanzada del "Ejército de Granada", al mando del coronel Romero y del marqués de Campoverde, compuesta de 700 infantes y 300 jinetes, los cuales mantienen en observación a la brigada Cassagne [128].

[128] Esta columna estaba formada por el batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona, al mando del teniente, don José Aymerich y la caballería pertenecía al regimiento España, mandado por el propio Romero. Carmona Domínguez, José; "El Batallón de Cazadores

Poco se conoce del combate por Jaén, dado que las noticias existentes exaltan la aportación popular, pero no se consignan las unidades participantes, el mando, ni el plan de reconquista de la ciudad.

Si nos ceñimos al relato del teniente Aymerich, jefe del batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona, al ser ocupada Jaén y su guarnición se retira hacia Torre del Campo. Don Ventura Escalante da orden al mariscal de campo Réding para que recupere la ciudad, el cual a su vez destaca al coronel jefe del regimiento suizo Reding, también de apellido Réding, para que con parte de su regimiento, dos cañones y una partida de caballería, desaloje a los franceses de la capital del Santo Reino.

El coronel Romero [129] pertenece a la vanguardia del ejército y no se encuentra entre sus órdenes participar en la operación, pero sus oficiales, entre los que se encuentra Aymerich, le presionan para variar las disposiciones, alcanzando Torredonjimeno y posteriormente Torre del Campo, tomando a

---

Voluntarios de Granada"., Sevilla 1999. Carmona transcribe íntegramente el parte de Aymerich a la Junta de la ciudad de Carmona, sobre las vicisitudes del combate de Jaén.

[129] Joaquín Romero era miembro de la Junta de Guerra de Granada y coronel del regimiento de Caballería España, y según cita de Jesús Haro Malpesa, en su libro "Bailén 1808. Las memorias de Nicolás Garrido y Juan Bouligny", pág. 60, la expedición para liberar Jaén la realizó en compañía del comandante de húsares, marqués de Campo Verde, con 300 caballos y 700 infantes.

continuación posiciones en las inmediaciones de la Puerta de Martos de Jaén a las 8 de la mañana del 2 de julio.

Los franceses se aprestan a desalojar a los españoles y para ello asientan varias piezas de artillería e inician un intenso bombardeo, obligando de retroceder al valiente batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona, ya que la caballería no era apta para intervenir. A las tres de la tarde el teniente Aymerich con su gente se acoge a sus posiciones iniciales de Torre del Campo.

A las cinco de la tarde, y siguiendo la narración de Aymerich, llegaron a Torre del Campo los suizos del coronel Réding con dos cañones.

Al anochecer se celebra una junta de jefes de cuerpo en la casa en donde se alojaba el coronel Romero al que se *"le miraba ya con disgusto"*, determinándose atacar Jaén por varios puntos al despuntar el día. La caballería se situaría sobre el camino real de Andújar y los Voluntarios de Carmona y los suizos atacarían el castillo.

A las seis de la mañana se inició el ataque, ocupándose el castillo después de un cruento combate.

A las dos de la tarde, los franceses reciben refuerzos, pero con ellos no pretenden volver a ocupar

la ciudad, sino facilitar el repliegue de sus fuerzas.

Los españoles por su parte, abandonan también la ciudad acogiéndose de nuevo a la posición de Torre del Campo.

El combate queda en tablas, aunque según fuentes españolas las pérdidas imperiales fueron muy numerosas, contabilizando Aymerich entre 800 a 900 hombres, por 200 españoles.

En el combate de Jaén participaron entre otras unidades, una formada por vecinos armados de Martos y otra de voluntarios, denominada Tiradores de Villares.

Para estudiar las maniobras de aproximación a la ciudad de Jaén de las distintas columnas, españolas y francesas, se han utilizado planos de caminos de la época [130].

Como ocurrió en Arjonilla la victoria de Jaén se magnifica y se publica la gesta en periódicos oficiales de la época. Se cita como valor heroico la gesta del

[130] Universidad Internacional Menéndez Pelayo; "La imagen de Andalucía en los viajeros románticos"; Ronda 1984. Este libro fundamentalmente de dibujos, se recogen dos planes, uno titulado "Mapa de los caminos de una parte de la Andalucía" de Alexandre Louis Joseph de Laborde (núm. 29) y el otro "Kingdom of Andalucia or the Kingdom of Seville, Cordoua; Jaen & Granada" de Richard Ford (núm.109), que exponen los caminos existentes en la primera mitad del siglo XIX.

jornalero del campo y voluntario de Tiradores de Villares, Pedro Alcalde, el cual junto con varios compañeros *"mató un oficial de graduación, que montaba un caballo pío y hasta treinta soldados"* [131]. La realidad es que los franceses fueron rechazados, pero las pérdidas españolas debieron ser importantes, la Gaceta de Madrid indicaba 1.500, aunque no parece que fueran tantas. Los imperiales debieron sufrir muchas bajas.

El combate de Jaén volvió a demostrar, como el de Alcolea, la fragilidad de la organización militar del Ejército de Andalucía, las deserciones fueron numerosas, no sólo entre la tropa, sino entre los oficiales electos en los batallones de voluntarios. Aymerich, informa a la Junta de Carmona que un teniente, un alférez y varios suboficiales han huido, uno de ellos, incluso, con 1000 reales de la caja de la

[131] Mozas Mesa; ob. cit.; hace referencia a diversos relatos sobre la acción de Jaén, recogidos de la Colección Documental del Fraile, Archivo de los duques de Bailén, Biblioteca del Palacio del Senado y Gaceta de Madrid, lógicamente en ésta última la acción es beneficiosa para los imperiales. Aymerich cita la muerte de un general francés, siendo seguramente el oficial de alta graduación que cita Mozas. No obstante en los listados franceses no figura la muerte en este combate de ningún general. Sin embargo figura herido el general Cassagne el 2 de julio en el combate de Jaén. Las bajas francesas fueron numerosas como lo atestiguan el que hubiera un jefe de batallón y dos oficiales muertos y quince heridos, no siendo descabelladas las cifras de más de mil bajas galas. Martinien, A. "Tableaux par corps et par batailles de officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Impire (1805-1815)". París, sin fecha.

compañía. Asimismo la oficialidad profesional no se encontraba en muchos casos a la altura de las circunstancias, y de hecho el coronel Romero, jefe de la vanguardia del llamado Ejército de Granada, queda arrestado en Porcuna, a causa de su indecisa actuación.

SITUACIÓN DEL EJÉRCITO IMPERIAL A PRINCIPIOS DE JULIO

La situación de Dupont en Andújar y de Vedel en Bailén fue empeorando día tras día, por tres razones fundamentales: falta de agua y víveres y el calor asfixiante del julio giennense. Las bajas por enfermedad llegaban a ser alarmantes, contabilizándose un 20 % de los efectivos, lo que disminuía extraordinariamente la capacidad de combate de las unidades.

El 4 de julio, Dupont solicita nuevos refuerzos, nada menos que entre 10.000 a 12.000 hombres, número que considera indispensable para enfrentarse con éxito a las que califica de considerables del Ejército de Andalucía, evaluadas por él en 50.000 soldados, entre tropas activas y milicias [132].

A partir de este momento, Castaños lleva la iniciativa y ordena actuar sobre Marmolejo, Villanueva de la Reina y Menjíbar, pero todo ello son los

[132] La verdad es que las fuerzas reunidas de las capitanías de Sevilla y Granada superaban, incluyendo los cuerpos voluntarios los 70.000 hombres, con varios miles de caballos y una potente artillería.

preliminares de la batalla que es ya inminente.

CAPÍTULO 4º

ACCIONES INMEDIATAS A LA BATALLA

Plan de campaña propuesto por la Junta de Generales del ejército. Consideraciones militares al Plan de Campaña. Castaños modifica el Plan de Campaña. Despliegue del ejército francés el 12 de julio. Descripción del teatro de la batalla. Acción de Menjíbar. Castaños frente a Andújar. Primeras demostraciones de fuerza. Situación de las fuerzas españolas el 15 de julio. El general Réding en el vado de Menjíbar. Decisiones de Dupont. Réding atraviesa el Guadalquivir por los vados al este de Menjíbar. Combate de Menjíbar. Finalización del combate de Menjíbar. Combate de Villanueva. Otros movimientos previos. Disposiciones españolas en la madrugada del 19 de julio. Recapitulación de los movimientos franceses. Dupont evacua Andújar.

PLAN DE CAMPAÑA PROPUESTO POR LA JUNTA DE GENERALES DEL EJÉRCITO

El día 30 de junio, Castaños adelantándose al resto de sus tropas entró en la capital cordobesa, donde se entrevistó con el mariscal de campo Réding, el cual le anunció la pronta llegada de las fuerzas de la Capitanía General de Granada a Porcuna. El 2 de julio [133], ambos generales conferenciaron con don Ventura Escalante, teniente general, Capitán general de Granada y Presidente de su Junta Suprema, acordando la estructura general del ejército, las operaciones a realizar y los objetivos que se querían obtener.

Castaños mantenía entre sus planes la necesidad de

[133] En estas fechas se desarrollaba el combate de Jaén.

llevar a cabo una acción continua de desgaste sobre los franceses, creyendo que el tiempo jugaba enteramente a su favor, por ello detuvo el ejército en Bujalance [134], incluso llegó a establecer diversas obras de fortificación, pero un conato de insurrección de sus tropas le obligó a avanzar hasta Porcuna, a donde llegó el 11 de julio. Produciéndose en este lugar la reunión de las fuerzas de Sevilla y Granada, dándose al ejército una nueva y última organización.

A principios de julio la animadversión popular contra los franceses se ha incrementado respecto al mes anterior, ya de por si virulento, por otra parte, se habían creado bastantes unidades de voluntarios y se habían completado las veteranas con reclutas, y por último los políticos que integraban las distintas juntas, presionados por sus conciudadanos, presionaban a su vez, para que se expulsara a los imperiales del territorio. Cuando se habla de un conato de insurrección, expresión generalmente empleada, habría que hablar de descontento, no entre los militares profesionales, oficiales y tropa, mayoría en aquel ejército, sino entre los voluntarios, cuyo planteamiento patriótico era el de alistarse en una unidad, para a continuación luchar contra el enemigo, permitiendo con ello, que tras la derrota, pudieran volver a sus

[134] A principios del siglo XIX, la villa de Bujalance era una de las más importantes de la capitanía general de Andalucía, como lo demuestra que tuviera un regimiento provincial, el “Provincial de Bujalance”, que participó en la batalla de Bailén, al frente de su coronel, don Diego Antonio de León, marqués de las Atalayuelas y padre o abuelo del general Diego de León, “la mejor lanza de España”, hecho conde de Belascoaín durante la guerra Carlista y posteriormente ajusticiado por el regente, Baldomero Espartero, por su intento de rapto de la reina niña, Isabel II.

casas, a sus actividades diarias, no encontrándose en disposición de permanecer durante un período largo en la milicia. Muy poco tiempo después de Bailén, las deserciones entre estos soldados eventuales fue enorme, teniéndose que tomar disposiciones para evitarlas.

Castaños se enfrenta a una fuerte presión, tanto externa, la popular y la de las juntas, como interna, la de sus propios combatientes, que azuzados por los voluntarios, demandaban decisiones y una pronta finalización de las operaciones. Como se expone en su biografía oficial de capitán general:

> *"El sentimiento popular, tan vehemente como era, empezaba a irritarse, atribuyendo a estudiada lentitud en las operaciones lo que solo era efecto de la prudencia: el ardor belicoso de las tropas, sostenido por el gran resorte del entusiasmo, podía infundir las más lisonjeras esperanzas; corroborábalas la falsa situación de los imperiales en Andújar, y la necesidad de oponerse a sus socorros y de ocupar el verdadero punto estratégico de la línea, hacían considerar la batalla como inmediatamente indispensable"* [135].

Hablar de indecisión, como de hecho se ha hecho por

[135] Chamorro y Cabrerizo, Pedro. "Estado Mayor General del Ejército Español, historia individual de su cuadro en los años de 1851 a 1853. Biografía del capitán general, duque de Bailén". Madrid, 1854. Pág. 61.

algunos historiadores de la batalla de Bailén, es tal vez no profundizar en la realidad, y querer cargar unas tintas sobre la figura del general Castaños, que posteriormente, durante el resto de la guerra, tuvo una actuación cuanto menos oscura, aunque con momentos brillantes, como la batalla de Albuera. El historiador militar, o mejor expresado, el historiador de las operaciones militares, no debe de colocarse en la perspectiva del siglo en que escribe, sino como decía Clausewitz en el momento en que se produce la acción, porque entonces todas las disposiciones se distorsionan.

Activar en un mes un ejército de más de sesenta mil hombres, con todo su armamento, municiones, cañones, ingenieros y con todos los elementos auxiliares, como hospitales, auditoría jurídica, intervención de pagos, administración militar, etc., no es una tarea baladí, teniendo en cuenta que se partía de una organización y despliegue militar de paz, exceptuando las unidades que encuadraban el llamado ejército de Portugal. En pleno siglo XXI, con medios modernos de todo tipo, la organización de un contingente militar para ser proyectado fuera del territorio nacional, exige un tiempo superior a un mes, y a nadie se le ocurre exponer la lentitud en tomar decisiones o la lentitud en la ejecución de las órdenes, ¿por qué entonces se achaca a principios del siglo XIX, que Castaños actuara con extrema lentitud?.

La presión ejercida sobre Castaños es esencialmente política, siendo las distintas juntas la que la producen. Se ha hablado con anterioridad de lo perjudicial que fueron las juntas

para la marcha de la guerra durante los primeros años, hasta su erradicación y sustitución por una regencia, aceptada por todos. No solamente no existió durante esos años una conducción única de la guerra, cuestión que atañe a la estrategia político-militar, porque la división del poder político en partes, cada una de ellas, la hace efectiva en su región en detrimento del conjunto, sino que las juntas se entrometieron constantemente en la marcha de las operaciones, manifestándose en su momento álgido en las operaciones de la segunda mitad de 1809, en la Mancha, que culminaron con los desastres de Ocaña y Sierra Morena.

En el capítulo segundo se ha visto la organización del Ejército de Andalucía que combatió en Bailén, en el cual la parte más débil era la caballería, que sumaban en total 2.392 jinetes, distribuidos en escuadrones no homogéneos y extraídos sumando efectivos de todos los existentes en el regimiento correspondiente, siendo el único regimiento que estaba al completo el de Dragones de Pavía, cuatro de sus escuadrones participaron en Bailén, era su coronel don Tomás Jaúregui y el teniente coronel el Príncipe de Anglona, que tuvo activa intervención en las capitulaciones después de la batalla y una brillante carrera posterior. No sólo es débil la caballería como Arma combatiente, sino que también lo es en su empleo, no habiéndose asimilado aún la táctica napoleónica de emplear la caballería en masa, sobre un punto vulnerable del despliegue enemigo, incluso en la orgánica española, tal como se ha expuesto con anterioridad, la caballería se asigna a cada una de las divisiones, no como en

la francesa, que constituye una división independiente, dentro del conjunto del cuerpo de ejército.

En Porcuna se verificó una Junta de Generales, que al parecer se habló mucho y se decidió bastante poco [136]. Se decidió que las operaciones deberían tener por objeto cercar a las fuerzas directamente dependientes de Dupont, atacándolas por tres lugares diferentes, frente, flancos y retaguardia, atravesándose el río Guadalquivir por los sectores de Villanueva de la Reina y Menjíbar.

Con estos datos el mayor general, es decir el jefe de estado mayor de aquel ejército, redactó un plan de campaña, recogido íntegramente por la Comisión Militar de 1850, pero que resulta confuso en sus planteamientos. En el preámbulo dice así:

> *"Establecido el enemigo en Andújar y fortificado en su posición, debe ser nuestro primer objetivo el hacerle salir de ella para combatir, o inutilizar sus defensas que son todas por su frente. Para esto es indispensable que el ejército, haciendo un movimiento sobre su flanco, vaya a situarse entre Andújar y Bailén, y, que atacando al tiempo de tomar esta disposición el destacamento*

[136] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág,s. 223 y 224. Girón indica que Castaños "pudo sacar pocas luces de aquella reunión de sus Cabos militares; esto llevó a reunirse a los Jefes de su Plana Mayor, que le escribieron en pocos renglones un plan de operaciones que fue el que se siguió".

establecido en Bailén, impida su reunión con el cuerpo de Andújar, y dejando el grueso del ejército sin retirada lo ponga en el caso de rendirse o batirse con desventaja tan conocida cual puede deducirse de nuestro mayor número de tropas".

En la biografía oficial del capitán general, duque de Bailén, se le da un protagonismo esencial al propio comandante en jefe, de tal manera que en la confusión de la discusión, es él, el que tiene que decidir y el único que tiene las ideas claras:

"1º Atacar desde luego al enemigo, que permanecía en Andújar, dispuesto al parecer, a recibir batalla. 2º Maniobrar sobre sus flancos con tal celeridad y destreza, que las tropas españolas lograran interponerse entre Dupont y sus socorros, cortándole al propio tiempo la retirada y dejándole aconchado sobre la orilla derecha del río. Para obtener este doble resultado la primera y segunda división debían pasar el río en escalones y dirigirse a Bailén, mientras que la tercera y reserva amagaban un ataque por el frente de los imperiales, y un destacamento ligero, pasando el río por el puente de Marmolejo, se situaba a la espalda del enemigo, cerrando los pasos de la sierra. 3º Luego que se verificaran estos movimientos preparatorios la primera y segunda

división debían marchar de frente a Andújar para acometer el flanco izquierdo de Dupont, mientras que la tercera y reserva simulaban por el puente de Andújar otro ataque de frente, y alterando la atención del francés, atravesaban el río por la izquierda y se arrojaban sobre su ala derecha, procurando desbordarla y envolverla. Por último, en tanto que se practicaban estas operaciones importantes, algunas tropas ligeras, acaudilladas por el coronel Valdecañas, habían de dirigirse por el camino real de Madrid hacia Guarromán, para batir la campaña [137], interceptar las comunicaciones y aumentar las dificultades el enemigo" [138].

La biografía de Castaños del Estado Mayor General del Ejército, tiene su importancia en lo referente a la batalla de Bailén, precisamente porque en los años que se elabora, finales de la década de 1840, la comisión militar, nombrada para rebatir las afirmaciones francesas, presidida por el propio Castaños, está trabajando. La comisión tendría como uno de los documentos la propia hoja de servicios del general en jefe, al igual que la comisión biográfica, presidida por Chamorro y Baquerizo, bebiendo ésta última, de algunas de las conclusiones de la primera, a la hora de redactar la actuación

[137] Este término militar no tiene una identificación con una actuación táctica concreta, refiriéndose más a que la columna de Valdecañas tenía la misión de combatir al enemigo, sin empeñarse en fuerza para no ser derrotado, causándole el mayor daño posible.
[138] Chamorro y Baquerizo. Ob. Cit. Pág. 61.

del biografiado en Bailén, amén por supuesto, de las declaraciones del duque de Bailén, que aunque nonagenario en aquellos años, parece que aún conservaba su buena cabeza.

No obstante, hay que hacer constar que dado el tiempo transcurrido entre que se produjo la batalla y la recopilación documental, es de cerca de cincuenta años, demasiados para que se conserven documentos básicos para completar las "lagunas" que se producen en las operaciones, como la directrices para provocar una desinformación a los franceses y la protección de la información propia; los partes e informes que se cruzan entre los distintos subordinados, no los directos del general en jefe, sino de los jefes de batallón con los generales de sus divisiones y los de éstos entre si; las órdenes transmitidas por la Junta Suprema, por el general en jefe o por Réding, a los regidores de Bailén y de otros pueblos, sobre la contribución del vecindario, pudiéndose comprobar, por ejemplo, si la aportación popular fue tan voluntaria como ha sido transferida a la historia o tuvo que ser espoleada de alguna forma. Es decir, la batalla de Bailén, a pesar de que cuenta en su haber con una antológica bibliografía y apoyo documental, faltan por aclarar aspectos claves de la misma, que a través del presente libro se barruntan, y que pueden esclarecer determinadas actuaciones.

Tal como se puede observar en el plan que presenta la biografía, no se encuentra contemplada la hipótesis de que

Dupont se moviera de Andújar.

Analizados, de forma pormenorizada, distintos documentos, los detalles del plan se concretaban de la forma siguiente:

La 1ª división del mariscal Réding atravesaría el Guadalquivir aguas arribas de Menjíbar. La 2ª división acolada a la izquierda de la anterior, cruzaría el río entre Menjíbar y Villanueva, no empezando sus movimientos hasta que la 1ª estuviera en disposición de apoyarla. Las otras dos divisiones atravesarían el Guadalquivir más abajo de Villanueva de la Reina. La 1ª división avanzaría rápidamente hacia Bailén, para ocuparlo y las demás irían tomando posición protegiéndose mutuamente. Los destacamentos de don Pedro Valdecañas, que debería haber cruzado el río antes que la 1ª división y aguas arriba de Menjíbar, debería situarse entre Bailén y Guarromán, para abortar cualquier retirada hacia la Sierra e impedir la llegada de refuerzos por el Puerto del Rey; y el del teniente coronel Cruz, atravesaría el río por Marmolejo, se situaría en la orilla derecha del río con la misión de amenazar la retaguardia de Dupont, exigiéndole destacar una fuerza para protegerse por el norte.

CONSIDERACIONES MILITARES AL PLAN DE CAMPAÑA

Este plan de hacer pasar un ejército por el flanco del adversario para caer sobre una de sus alas, es una maniobra típica de Federico II de Prusia, pero es una maniobra arriesgada ya que se está expuesto durante toda esa marcha,

que se realiza a la vista del enemigo, al menos siempre que éste tenga un mediano servicio de inteligencia táctica, a un ataque inesperado que obliga a un despliegue precipitado y en franca inferioridad de efectivos, por la larga línea que se ha producido, es decir el efecto que se pretende de envolver un ala del dispositivo enemigo, puede provocar que el enemigo durante la marcha de flanco, pretenda envolvernos o efectuar una acción de ruptura. Federico II, que se basó en los escritos de nuestro estratega y pensador militar, el marqués de Santa Cruz de Marcenado, desgraciadamente poco leído en la España de la época, regresa a las academias y escuelas militares de nuestro país, como enseñanzas del Federico el Grande, cuando son en realidad pensamientos del quehacer bélico de un español universal, pues bien estas maniobras de ala y envolventes van a ser la ilusión de cualquier táctico o estratega español de principios del XIX. El único defecto que tienen estas maniobras es que necesitan un ejército muy cohesionado, con una orgánica rígida, con un conocimiento exhaustivo de los medios disponibles y con unas unidades perfectamente instruidas, cuestiones que en julio de 1808 no se daban en el Ejército de Andalucía.

Aparte de las complicaciones táctico-estratégicas de llevar a cabo una maniobra envolvente, existían otros condicionantes, provocados por el terreno en donde se debería efectuar el movimiento. El río Guadalquivir que, separaba ambos ejércitos, no presentaba un obstáculo insalvable, al revés era muy permeable, más aquel año de 1808 especialmente seco y que según las crónicas llevaba

poca agua, pero lo vados, puentes o lugares con posibilidades de paso se reducían a menos de una decena, con escasa capacidad de tránsito, por lo que el cruce del río por los más de veinte mil hombres y todo sus elementos de guerra, le hacia ser muy vulnerable no sólo durante el mismo, sino que hasta que se consolidaran en la otra orilla, ya que se necesitaba tiempo para organizar la fuerza descompuesta por el paso del obstáculo. El paso se preveía aguas arribas de Menjíbar y terminaba al este de Villanueva, en los vados existentes en los dos meandros próximos a Andújar, demasiado próximos y a la vista de las dos divisiones francesas ubicadas en esta última población. El plan recogía que tras atravesar el río, el ejército pivotaría sobre las dos divisiones más cercanas a Andújar (3ª y Reserva) y se abatiría sobre el flanco de Dupont, previamente haber despejado de tropas enemigas los alrededores de Bailén (1ª y 2ª divisiones).

Aparte de los condicionantes anteriores, el plan mantenía unas hipótesis que luego se demostrarían erróneas: la de la inmovilidad del ejército francés de Andújar y la escasa cuantía de los “socorros” que atravesarían el paso de Despeñaperros, para ayudar a Dupont, que lógicamente con pocos efectivos podían ser neutralizados.

CASTAÑOS MODIFICA EL PLAN DE CAMPAÑA

Castaños no era un genio militar, pero tampoco era un tonto o un advenedizo, tenía más de cincuenta años y desde los doce había estado relacionado con la milicia. Había

estudiado en el colegio de nobles y había ejercitado las enseñanzas en Gibraltar, Orán y la guerra del Rosellón, por lo que su experiencia militar era considerable y era verdaderamente conocedor de la psicología humana, en saber lo que se le puede pedir a cada uno, gracias a esa forma de conocer pudo salvar su vida, cuando sus soldados hicieron una cadena humana para salvar a su coronel gravemente herido. Por eso Castaños ve el plan de Porcuna excesivamente audaz, bueno para cualquier otro ejército, pero no para el español que estaba mandando. Su propio conocimiento de la situación, le hace aceptar el plan, pero sugiriendo unas "pequeñas modificaciones" que en realidad lo convierten en un plan distinto, con ello consigue que se acepte su voluntad, pero con convencimiento, porque todo su estado mayor cree que el general en jefe se ha dejado llevar por sus consejos. De hecho, el marqués de las Amarillas, sobrino del general y ayudante general de Infantería, comenta en sus "Recuerdos": *¡Cuántas y cuántas veces en la guerra, y fuera de ella, se debe a idea de los subalternos lo que hace la gloria de los jefes!* [139], dando a entender que Castaños lo único que había hecho es seguir los consejos de sus subordinados.

Pero no, Castaños acepta todo, pero de un exceso de audacia, pasa a un aparente exceso de prudencia, en vez de aventurarse a un paso sucesivo del río Guadalquivir, momento que le hace extraordinariamente vulnerable, divide su ejército

[139] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 224.

en dos partes, una a las órdenes del mariscal de campo Réding, con su división y la 2ª, al mando del de igual empleo, marqués de Coupigny, que atravesarían el río por Menjíbar, y la otra parte, al mando directo de él mismo, que con las divisiones de Reserva y del mariscal de campo de don Félix Jones, se situaría enfrente de Andújar, en la zona denominada “Visos de Andújar”, desde donde actuaría sobre la posición francesa de Dupont. La maniobra es simple, mientras él, fija al enemigo, la 1ª y 2ª división envuelven, habiendo previamente destruido al ala izquierda del cuerpo francés. Existe una laguna en la documentación existente y es el momento en que Castaños transfiere el mando de las dos primeras divisiones a Réding, porque de hecho, y como posteriormente se verá, en los combates previos a la batalla, entre ellos el combate de Menjíbar, las dos divisiones actúan con una cierta independencia jerárquica, bien que con una cierta coordinación operativa.

Dijimos en anterior ocasión que las posibilidades de la inteligencia de la época no estaban a la altura de las de hoy en día, no solamente por la capacidad de los medios de obtención, sino por la capacidad de deducción actual. Castaños creía que Dupont tenía a su disposición exclusivamente dos divisiones, una de ellas de caballería y la división de suizos, reducida a una brigada, pero no tenía conocimiento de la llegada a la zona de la división Vedel y mucho menos, cuando se iniciaron los movimientos, que la división Gobert estaba atravesando Sierra Morena. Por eso el plan concebido era prudente, excesivamente prudente, dada

la superioridad de fuerzas que se preveía, de tres a uno a favor español, proporción idónea para tomar la iniciativa, proporción que desapareció al entrar en combate unidades no previstas. Pero esto es lo que verdaderamente hace grandioso el plan de Castaños, que resistió a las hipótesis más desfavorables, incluso a las hipótesis no previstas, esa es la ilusión de cualquier general en jefe.

Las razones de ser de los estados mayores son, entre otras, el intento de predecir cómo actuará el enemigo, descubrir sus medios humanos y materiales, los mandos contra los que hay que enfrentarse, es decir, elaborar unas hipótesis de actuación e ir confirmándolas o descartándolas a lo largo de la maniobra con sucesivas acciones de información. Dupont pretenderá obtener el conocimiento del despliegue y de las intenciones de Castaños mediante ataques demostrativos, reconocimientos armados, etc. Pues bien todo eso falla en el Ejército del antiguo régimen, al que pertenecía el que se enfrentó en Bailén a las huestes de Napoleón.

Otro aspecto de trascendental importancia, y que corrobora el conocimiento humano de Castaños, es que designa para el mando de una de las partes en que divide al Ejército al mariscal de campo don Teodoro Réding, jefe que considera el más capaz para llevar adelante los planes concebidos y viéndose luego lo acertada que había sido tal decisión. La designación de generales extranjeros para mandar las distintas divisiones fue duramente criticada por los

militares españoles y por políticos, ya que tres de las cuatro divisiones se asignaron a ellos (Jones, Coupigny y Réding), cuando había otros generales de procedencia española (Moreno, Morla, Gregorio, entre otros) que se sentían igualmente capaces [140].

Priego López en sus reflexiones sobre la batalla, llega a la conclusión que Castaños no conocía los importantes refuerzos, dos divisiones, de Dupont y expone:

> *"Sólo así puede explicarse que los mandos españoles confiaran en desalojar fácilmente a los franceses de Bailén y en poder de dirigirse después sobre Andújar, creyendo no dejar a la espalda más que núcleos insignificantes de soldados enemigos, a los que el cuerpo ligero del coronel Valdecañas bastaría para tener a raya"* [141].

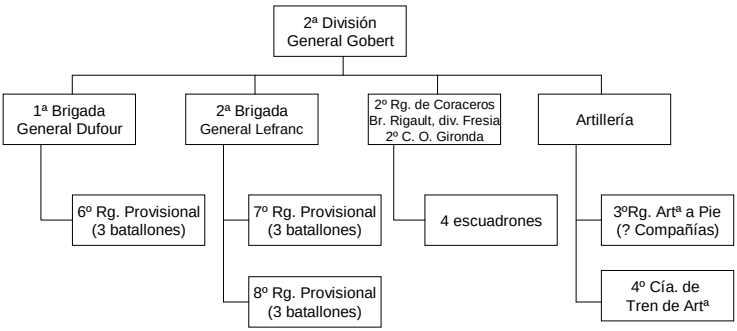
DESPLIEGUE DEL EJÉRCITO FRANCÉS EL 12 DE JULIO

En realidad, a partir del 12 de julio, el cuerpo de ejército francés desplegaba en más de ciento cincuenta kilómetros, en una delgada línea. En Andújar el cuartel general de Dupont y dos divisiones galas, una de infantería (Barbour) y otra de

[140] Moreno Alonso, Manuel, en su estudio sobre "El Ejército de la Junta Suprema de Sevilla", relaciona un número importante de mariscales de campo españoles, que bien pudieron mandar las divisiones del Ejército. VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 1998, publicado por la Cátedra General Castaños. Sevilla 1999.
[141] Priego López; ob. cita.; pág. 204.

caballería (Fresia), siendo esta muy fuerte con dos brigadas reforzadas y, la brigada de suizos (Rouyer). Entre Bailén, Guarromán, Villanueva de la Reina, Menjíbar y Linares, las divisiones Vedel y Gobert, aunque estas divisiones habían tenido que ir dejando guarniciones a lo largo de toda la línea de comunicaciones, desde La Carolina hasta Manzanares, por lo que quedaba reducida su capacidad de combate.

2ª División del Cuerpo de Moncey, tal como se incorporó al Cuerpo de Dupont.



Estas Unidades estaban muy desgastadas.
La División tenía destacado en Cuenca, el 5º Regimiento Provisional de Infantería, y en Madrid un batallón irlandés.
Los Regimientos 7º y 8º Provisionales, quedaron custodiando los pasos de Sierra Morena, al norte y al sur.

Tanto Gómez de Arteche, como Priego López, al ver el despliegue francés y sin los movimientos, algunos inexplicables que hicieron, abandonando Bailén, comentan que el Ejército de Andalucía se hubiera encontrado en una situación comprometida, ya que las divisiones Réding y

Coupigny hubieran sido detenidas en Bailén por Vedel y Gobert, pudiendo ser atacadas por su retaguardia por parte de las fuerzas al mando directo de Dupont, mientras tanto el resto mantendrían fijas las otras dos divisiones españolas. Es decir se produciría una destrucción sucesiva de los trozos en que se ha dividido el ejército. Esta maniobra de búsqueda del centro de gravedad es típica en Napoleón, la ensayó constantemente en sus campañas de Italia [142] y que luego sus mariscales la emplearían con profusión, como por ejemplo la victoria de Bessières sobre los ejércitos de Blake y Cuesta, cayendo primero sobre uno y a continuación sobre el otro. Esta forma de actuar permite una abrumadora superioridad de medios en cada una de las fases de la batalla, exige una perfecta disciplina y una gran flexibilidad y rapidez de movimientos.

DESCRIPCIÓN DEL TEATRO DE LA BATALLA

Antes de entrar en el detalle de los movimientos de ambos contendientes, pasemos a describir el teatro de la batalla, recurriendo a planos elaborados en el siglo XIX. Desgraciadamente no existe, con excepción de uno francés de 1823, ninguno de la época de la batalla. No se levantó uno tras la batalla, cuestión muy normal durante la guerra de la Independencia, para apoyar el informe preceptivo a la superioridad. Existen bastantes levantados por la Comisión Militar que en 1850 estudió la batalla, presidida por el propio

[142] Vidal Delgado, Rafael; “La batalla de Montenotte”; Revista Ejército; febrero 1981, núm. 493. Se relata una batalla clásica del futuro emperador.

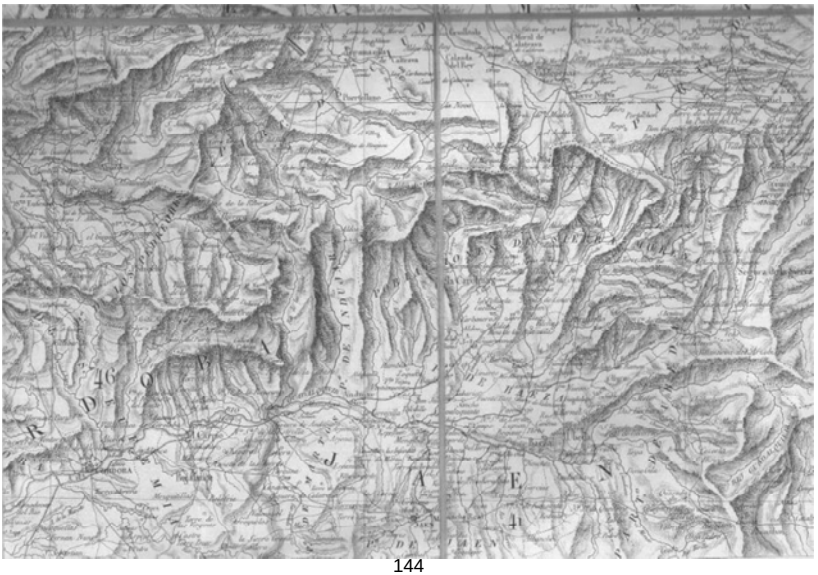
duque de Bailén. Aunque la Comisión data de 1850, al cuerpo de Estado Mayor le debieron encargar los planos con anterioridad, ya que la mayoría de ellos datan de 1848 [143]. Los franceses disponían de una posición dominante, Bailén, que da nombre a la batalla y que era la zona, que quién la dominara tras el combate era probablemente el vencedor, zona que fue inexplicablemente cedida sin resistencia por parte francesa, toda las demás zonas dominantes se encontraban en la orilla izquierda del río, ocupadas por los españoles. Si tuviéramos que trazar un cuadrilátero del terreno donde se dio la batalla, este sería de unos 250 kilómetros cuadrados, teniendo unos 70 kilómetros de largo, entre Marmolejo y Santa Elena, a lo largo del llamado Camino Real. El río Guadalquivir discurre paralelo al camino Real, atravesándolo previamente en Andújar, hasta la localidad de Espeluy, en donde el camino se dirige a Bailén y el río hacia Menjíbar. El río hace numerosos meandros, no presentando un obstáculo insalvable, como aparentemente se pudiera pensar por parte de los franceses, ya que está cruzado por numerosos puentes, barcas fijas de orilla a orilla y por bastantes lugares que aunque con el agua a la cintura pueden considerarse vados. Si los franceses dominan el camino Real desde Andújar, de los españoles es el camino que a cubierto de las vistas enemigas discurre desde Arjonilla a Menjíbar, población ocupada por los galos.

[143] En anexo se relacionan las cartas y planos consultados. El más completo es el redactado por los capitanes del Cuerpo de E.M., don Luis L. de la Torre y don Manuel Craywinckel, titulado “Plano del terreno donde tuvieron lugar las operaciones que precedieron a la batalla de Bailén” (1848).

En principio si el río Guadalquivir no hubiera sido vadeable, la ocupación en fuerza de Andújar, que cerraba el paso desde Sevilla y Córdoba y Menjíbar, que lo cerraba para los provenientes de Málaga y Granada, hubiera sido un despliegue acertado, aunque ocupando Bailén en fuerza, cerraba simultáneamente las dos direcciones.

El río debía ser vadeable, con más o menos dificultades, vista la cartografía de la época, en los dos meandros al este de Andújar, donde se encontraba la pedanía de Los Barrios y en el otro donde se encuentra la Casa del Conde de Gracia Real, en la zona de Villanueva de la Reina, en Espeluy y en Menjíbar.

La maniobra planeada por Castaños exigía tres acciones previas: la primera era fijar al enemigo en Andújar, para lo que era preciso ocupar las alturas en la orilla izquierda del río, denominadas Visos de Andújar, así como desmontar la posición que habían fortificado los franceses en los aledaños del puente. La segunda acción era atravesar el río por Menjíbar y la tercera atravesarlo por Villanueva de la Reina. Las acciones no eran sucesivas sino simultáneas y en las tres se preveía fuerte resistencia.



144

[144] Mapa Civil y Militar de España y Portugal, con la nueva División en distritos, enriquecido de los planes particulares de 34 ciudades y puertos importante, dedicado a las heroicas naciones española y portuguesa, compuesto de 6 pliegos y una hoja de suplemento que contiene los Planes, y construido sobre las observaciones astronómicas y náuticas más nuevas, sobre los más auténticos mapas, y sobre las operaciones geodésicas hechas por los Oficiales Españoles, Franceses e Ingleses durante la guerra de la independencia, por don Alejo Donet. Servicio Geográfico del Ejército.

ACCIÓN DE MENJÍBAR [145]

En la madrugada del día 14 de julio, la vanguardia de la 1ª división (Réding), mandada por el brigadier Venegas, reforzada con un batallón de Guardia Walonas y otro de Voluntarios de Granada apareció frente a Menjíbar, a la cabeza de la vanguardia iban los escuadrones de Dragones de Numancia y Cazadores de Olivenza.

La marcha de flanco, llevada a cabo por las divisiones 1ª y 2ª no había sido descubierta, por lo que, aprovechando la sorpresa, los dos escuadrones cargaron sobre los escasos jinetes que constituían la guardia del vado, matando a tres soldados enemigos y haciéndoles cuatro prisioneros, el resto del contingente de tropas francesas atravesaron el vado hasta situarse en la orilla derecha.

En los alrededores del vado, en la orilla derecha, vivaqueaba la 1ª Legión francesa (3 batallones), bajo el mando del general Liger-Belair [146], el cual dispuso alguna fuerza para pasar el río mediante una barca, aguas abajo del vado, pero al darse cuenta de la entidad de las tropas españolas, superiores a las suyas y lo bien que se habían parapetados, desistió de ello, ocupando posiciones para

[145] Sañudo, Juan José; Camino, Miguel Angel y Stampa, Leopoldo; "Bailén (I): El Combate de Menjíbar"; Revista Researching and Dragona. Este trabajo analiza de forma muy pormenorizada todas las acciones que se desarrollaron en el llamado combate de Menjíbar.

[146] Es difícil seguir la marcha de las unidades militares, ya que por ejemplo, la 1ª legión pertenecía a la brigada del general Cassagne de la división Vedel. ¿Por qué estaba mandada por Liger-Belair y no por su general?

impedir que los españoles atravesaran el río. La pérdida del pueblo de Menjíbar fue muy sensible para los imperiales, ya que en la localidad había molinos de trigo y depósitos de harina, agravándose con ello la penuria de víveres que padecían.

Dupont tiene enfrente importantes fuerzas, cuya entidad exacta desconoce, recibe noticias de concentraciones enemigas y pequeños combates en Villanueva y Menjíbar por lo que decide, para conocer por donde será el ataque principal de los españoles -él creía firmemente que sería por Andújar-, que se haga una demostración en fuerza en Menjíbar, para conocer la entidad de las fuerzas en presencia en la zona y de esta forma conocer si es el cuerpo más importante de Castaños. Con tal motivo ordena a Vedel que apoye a Liger-Belair y, a Gobert, que se aproxime a Bailén con todas las fuerzas que pueda.

Vedel recibe las órdenes de Dupont al finalizar el mismo día 14. Él también ha recibido informes de sus tropas, indicándole que hay fuertes concentraciones enemigas, con caballería y artillería en Villanueva y Menjíbar. A la vista de las órdenes recibidas y de los informes, sitúa un batallón en los cerros de la Harina y de Toscana, para apoyar de forma inmediata a la 1ª Legión de Liger-Belair, y dar tiempo con ello a que acudiera el resto de la división. En la zona de Villanueva, se contenta con mantener la exploración de caballería que le informaría si el paso es atravesado por los españoles.

CASTAÑOS FRENTE A ANDÚJAR

El 15 de julio al amanecer se presenta Castaños, con la 3ª división y la de Reserva frente a los Visos de Andújar, que fueron ocupados rápidamente desalojando a las avanzadillas francesas. Estos dos pequeños cerros constituían una posición dominante sobre Andújar, desplegándose en ellos alguna tropa y abundante artillería, que contestó al fuego de la francesa de forma eficaz y al tener más alcance la obligó a retirarse hacia la ciudad.

La presencia de Castaños, con fuerzas considerables, ante Andújar, da pie a pensar al general Dupont y su estado mayor, que el ataque principal se producirá en dicho lugar. Tras los primeros disparos de cañón, el general francés remite carta al duque de Rovigo, *"… al mismo tiempo, confusa y sumamente reveladora"* [147]:

> *Al S.E. el Sr. Duque de Robigo, Gral. en Jefe de los Ejtos. franceses en España = Sr. Gral. en Jefe = Tengo el honor de participaros que el enemigo se ha presentado hoy delante de nuestra posición con todas sus fuerzas, ha presentado frente de Andújar de 19 a 18.000 hombres y su Artillería se halla en parte compuesta de piezas de a 12. Mientras*

[147] Cervelló Burañes, Ignacio, coronel de Infª, DEM. "La información y las decisiones en la batalla de Bailén". Internet. http://personal.telefonica.terra.es/web/ihycm/revista/90/3cervello.htm. El texto de la carta está extraído del mismo artículo.

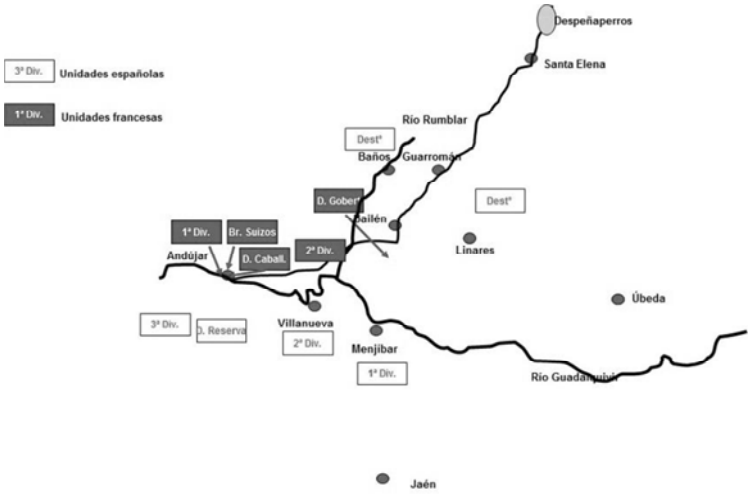
nos atacaba de frente, un cuerpo de 3.000 hombres que había pasado el río por debajo de Andújar, se dirigió por medio de la sierra sobre nuestra espalda. El 6: Rg. Provisional se destacó para combatirlos y les ha rechazado vigorosamente: otro Cupo de 5 a 6.000 hombres que se hallan en Villanueva amenaza nuestro flanco izquierdo. Dos Bones. de la 4ª Legión se enviaron para contenerlos y hubo sobre este punto un combate muy vivo, pero el enemigo sin embargo de su superioridad no ha podido desordenar nuestras tropas y el puesto vecino, del cual sacamos nuestros víveres no ha sido asaltado. El enemigo ha marchado igualmente con un cupo considerable sobre Mengibar situado en el camino de Jaén para Bailén. El Gral. Liger de Belair, desde algunos días a esta parte cubría esta posición con el objeto de defender el camino de la Carolina y el Gral. Bedel ha pasado esta misma noche con toda su División para reforzarlo. No tengo todavía los detalles de lo que puede haber sucedido, pero tengo motivo para creer que el Gral. Bedel se habrá mantenido en su puesto con ventaja. El Gral. Gobert marchó esta mañana a Bailén para apoyar al Gral. Bedel. Su División está extremadamente debilitada habiendo tenido que dejar otros seis Bones., de los que tres se hallan en la Mancha y la

Sierra para la seguridad de las comunicaciones. Es sumamente importante que esta División se reúna toda y lo mas pronto posible. El enemigo ha tomado posiciones sobre las alturas que hallan frente de Andújar. Esto anuncia que habrá mañana una nueva tentativa mas seria que la de hoy: resistiremos a ella con el mayor empeño. V.E. conoce cuan penosa es la posición de Andújar sobre todo bajo el aspecto de los víveres que se acopian en el día con una dificultad extrema. El soldado está obligado a segar el mismo el trigo y de hacer su pan, habiéndose dejado los paisanos las mieses en pie para seguir (a) los rebeldes. Suplico a V.E. que envíe los refuerzos necesarios para volver a tomar al instante nuestras operaciones. El interés de S.S.M.M. el Emperador y el Rey de España los exigen y se debe sentir mucho haber dado lugar al enemigo de emprender la ofensiva contra nosotros. Solo hemos tenido hoy una pérdida muy leve para rechazar los ataques del enemigo = Dupont = P.D. Tengo noticia del Gral. Bedel, conserva siempre su posición: el enemigo no ha logrado ninguna ventaja sobre nosotros." (Sic. de la traducción microfilmada del IHCM.).

El parte de Dupont contiene varios interrogantes, que

son en cierto modo la clave de la batalla. Inicialmente expone que cree seguro que el ataque principal se efectuará en Andújar, pero al mismo tiempo indica que fuerzas bastante considerables, ya que habla de 3.000 y 6.000 hombres en dos contingentes, hacen presagiar que una fuerza de entidad, superior a división, se encuentra por la zona al sur de Bailén. ¿Porqué no llegó a tomar en serio esa amenaza?. ¿Porqué tras rechazar esos intentos de paso del Guadalquivir, no mantuvo una vigilancia sobre la dirección de marcha de esas fuerzas? [148].

[148] No existen muchos datos de los combates que se produjeron en aquellos días de julio, frente a Andújar, en los Visos, pero debieron ser muy importantes, como lo demuestran los hechos de que varias biografías de generales, recogidas por Chamorro y Baquerizo, consignan la acción de los Visos de Andújar, como una batalla a mencionar, y por otro lado, Martinien, en su relación de oficiales muertos y heridos, recoge en esta acción, dos ayudantes de campo y cinco oficiales heridos.



Despliegue el 13 de julio

PRIMERAS DEMOSTRACIONES DE FUERZA

Al mismo tiempo que Castaños ataca el puente de Andújar, el teniente coronel Cruz Mourgeon atraviesa el río por Marmolejo y se sitúa amenazando el flanco derecha del enemigo, y el marqués de Coupigny trata de forzar el paso de Villanueva. Ante esas acciones, aparte de lo ordenado a Vedel, Dupont decide, enviar contra el destacamento que había franqueado el río por Marmolejo, al general Lefranc con el 6º regimiento provisional; a Villanueva, dos batallones de la 4º Legión y sobre los Visos de Andújar envía un destacamento compuesto de varias compañías de la 3ª Legión y un piquete de dragones. Esta última fuerza es recibida con un nutrido fuego de fusilería y de granadas de artillería, teniendo que retroceder precipitadamente. Asentada la artillería pesada

española en los Visos, empezó a vomitar tal fuego, que destruía las fortificaciones que se habían construido en la orilla izquierda, al otro lado del puente, por lo que Dupont, ordenó rebasar el río y proteger el paso desde la otra orilla, parapetados en las casas del pueblo.

El reconocimiento armado efectuado hizo ver al general francés que las fuerzas que tenía enfrente podían oscilar entre 15.000 a 18.000 hombres de todas las armas, con numerosa y potente artillería, por lo que se ratificó en que el ataque principal sería por Andújar. Con tal motivo desplegó sus fuerzas de la siguiente manera: la división Barbour, con sus dos brigadas a la izquierda y derecha del puente; el batallón de marinos de la Guardia en el centro de Andújar; la brigada Rouyer a retaguardia, como reserva de infantería; y la división de caballería Fresia, al norte de la villa con numerosos destacamentos desplegados a lo largo del río.

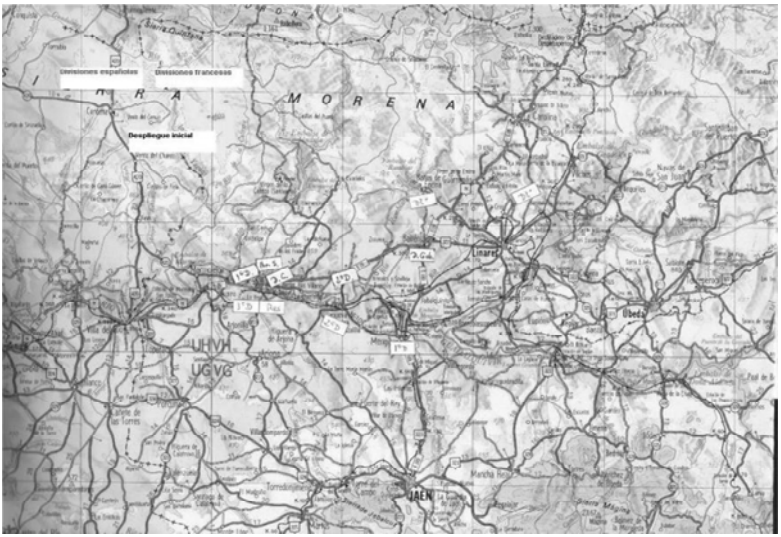
La llegada de los dos batallones de la 4ª Legión a Villanueva da lugar a un combate sangriento y que dado el relato que de él se tiene, se efectuará su descripción en otro apartado, y por su parte Lefranc obligaba a Cruz Mourgeon a refugiarse en el Peñascal, que por la naturaleza del terreno le hacía poco apta para movimientos y le impediría caer sobre la retaguardia francesa.

SITUACIÓN DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS EL 15 DE JULIO

Al concluir el día 15 de julio, la situación de las fuerzas

españolas era la siguiente:

Dos divisiones (la 3ª y la de Reserva) frente a Andújar, desalojando a los franceses de las proximidades del Guadalquivir y causándoles graves daños por el eficaz empleo de la artillería pesada. La 2ª división, del marqués de Coupigny se encuentra fijada en los vados de Villanueva de la Reina por dos batallones de la 4º Legión. La 1ª división se encuentra concentrada frente a Menjíbar, tras haber forzado a los franceses a retirarse de la orilla izquierda.



[149]

EL GENERAL RÉDING EN EL VADO DE MENJÍBAR

Anteriormente hemos visto las órdenes que transmitió

[149] Mapa Militar de España (fragmento). Escala 1:400.000. Hoja 3-5.

Dupont a Vedel para que apoyara a Liger-Belair, Vedel durante la noche del 14 al 15 sale de Bailén hacia Menjíbar y despliega en la orilla derecha, el tiroteo se hace nutrido, sin apenas bajas, pero el objetivo está cumplido, Réding desiste en principio cruzar el vado vistas las fuerzas que ha concentrado el enemigo. A las 8 de la mañana del día 15 cesa el tiroteo y los contendientes se retiran a la sombra de los olivares de la zona, el sol, el calor y la sed, van a ser los tres elementos que en determinados momentos convertirán en un infierno la zona donde se combate.

La mayoría de las fuentes emplean el verbo desistir, para catalogar la decisión de Réding, sin que en pocos casos se haya aventurado, que tal vez no tenía órdenes de rebasar en fuerza el Guadalquivir, sino sólo efectuar amagos demostrativos, ocultando el grueso de sus fuerzas, precisamente porque lo que se pretendía era obtener la sorpresa, no haciendo creer al estado mayor galo, que se efectuaría en el momento oportuno una maniobra envolvente, lo que hubiera obligado a Dupont a replegarse hacia Bailén, alejándose de la presión de Castaños.

Tras el combate y dada la inactividad del contrario, Vedel, contra la opinión de los generales Liger-Belair y Poinsot [150] que le aconsejan tomar la ofensiva, decide reforzar al destacamento del primero, con un batallón del 3º de suizos y lo sitúa en las alturas que antes se han mencionado, es

[150] Cassagne, que mandaba una brigada de la división Vedel, es probable que no estuviera al frente de su unidad, sustituyéndole Liger-Belair.

decir los cerros de la Toscana y la Harina. A continuación ordena a Gobert que en caso necesario acuda en refuerzo de Liger-Belair para impedir el avance de los españoles, él mientras tanto con su división se dirige a Andújar.

Esta es una de las decisiones inexplicables, se sucederán varias más, que terminarán por apartar a la división Vedel del campo de batalla, al mismo tiempo que la agotan con marcha y contramarcha, recorriendo en pocos días más de doscientos kilómetros sin encontrar al enemigo.

DECISIONES DE DUPONT

Dupont a lo largo del día 15 y tras los ataques demostrativos realizados, confirma su hipótesis de que el esfuerzo principal del enemigo se desarrollará por Andújar por lo que envía un mensaje a Vedel pidiéndole que le reforzase con un batallón y un escuadrón, incluso con una brigada, si el enemigo contra el que debía enfrentarse (Réding en Menjíbar) no era demasiado numeroso ni agresivo. Dupont cree que en Bailén se encuentra solo Vedel y que Gobert está como mucho en dirección a Guarromán.

La apreciación de la situación por parte de Vedel, le hace pensar que como está parte de la división Gobert en Bailén [151], puede trasladarse a Andújar y de esta forma

[151] Gobert cuenta en Bailén con dos batallones del 7º regimiento provisional y un regimiento de coraceros. Este regimiento había realizado una incursión a Linares para proveerse de comida y forraje.

abortar el ataque principal español [152]. No existe constancia de que los dos generales franceses se entrevistaran, antes de partir Vedel hacia Andújar, pero por la falta de coordinación, se deduce que no lo hicieron, de tal manera que es probable que Vedel le dejara a Gobert las órdenes por escrito, mientras tanto éste ha remitido un parte a Dupont mostrándole su preocupación por la falta de efectivos y la posibilidad de quedar cortadas las comunicaciones, le indica que solamente dispone de 2.600 hombres de su división y que el resto se encuentran desplegados hasta Manzanares. Sin embargo no le dice nada de la división Vedel, no le comenta que se dirige a Andújar. ¿Escribió el parte antes de recibir instrucciones de Vedel?. Dupont, que aún cree que este último permanece en Bailén, apoyando a Liger-Belair e impidiendo el paso del río, le contesta que marche sobre La Carolina para asegurar las comunicaciones con Madrid. Asimismo el general en jefe francés redacta un mensaje para Savary, informándole de la situación y solicitando urgentes refuerzos. Este mensaje fue interceptado por las tropas de Coupigny y para levantar la moral de las tropas, se tradujo y se distribuyó entre todo el ejército.

[152] Existen problemas de cuantificación de efectivos, dado lo mermada que se encuentran estas divisiones por las guarniciones que han tenido que ir dejando por el camino, pero lo más probable es que se dirija a Andújar con la brigada Poinsot ((5ª Legión y 1 batallón del 3º de suizos) y el 6º regimiento de Dragones que aunque pertenecía a la brigada Dupré se encontraba agregado a la división. Dejaba en la zona de Bailén, a la 1ª Legión que está bajo el mando de Liger-Belair en los vados de Menjíbar y un batallón de 3º regimiento de suizos, situado en el cerro de la Harina. Algunas patrullas de dragones también se habían asignado a Liger-Belair para efectuar reconocimientos.

RÉDING ATRAVIESA EL GUADALQUIVIR POR LOS VADOS AL ESTE DE MENJÍBAR

Réding se da cuenta de la marcha de Vedel, por lo que decide forzar el paso, pero no por Menjíbar, sino por un vado existente a tres kilómetros al este del pueblo, un vado denominado en los planos de la época del Rincón [153]. Para que el movimiento no sea descubierto, solicita de Coupigny que le apoye, situando en las alturas que dominaban el paso de los vados una serie de unidades, con artillería, con la orden de entretener a los destacamentos enemigos que los defienden. La 2ª división asigna esta misión a un batallón del regimiento Ceuta, unas compañías de Voluntarios de Cataluña, cierto número de jinetes de los regimientos Borbón y España y dos piezas de artillería [154].

La marcha de la división Réding se llevó a efecto de noche:

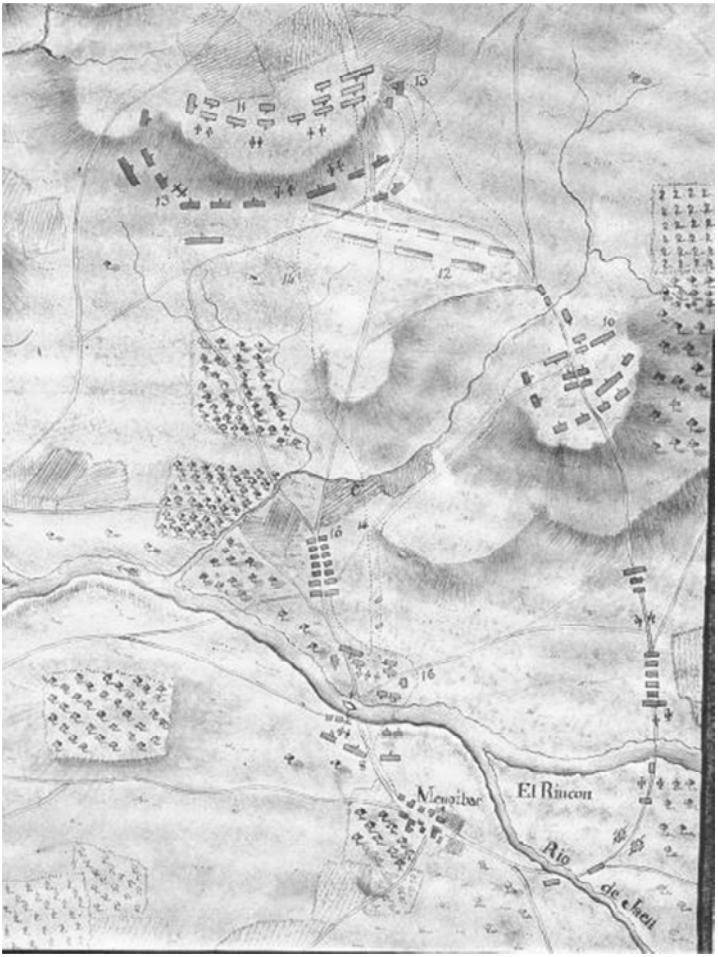
> *"previniéndonos que las tropas hicieran el menor ruido posible y que nadie fumase porque debían pasar a no larga distancia del campamento francés; la marcha durante la noche fue viva, y aún no era de día cuando estando a un cuarto de hora del vado notaron unos bultos sobre una altura de la derecha del Guadalquivir, que al principio parecían árboles, pero a los dos minutos*

[153] En los planos modernos figura un molino con esta denominación y en la orilla derecha el Cortijo de los Baenes, de coordenadas UTM 33100-03800.
[154] Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 85.

por la llegada del día se conoció que era una gran guardia de Caballería compuesta por 200 infantes y un Escuadrón de Dragones, según indica Foy. La fuerza al descubrir a los españoles descendió de su posición para avisar del movimiento" [155].

Réding debió de salir de Menjíbar sobre las tres de la mañana, cuando le quedaba poco más de una hora para la salida del sol, atravesó el río de Jaén [156] y cogió el camino de Javalquinto.

[155] Narración del capitán del regimiento de La Reina, don Ramón Cotta, recogida por Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 85
[156] En la cartografía moderna este río se denomina Guadalbullón.



157

[157] Servicio Geográfico del Ejército. “Batalla de Baylen ganada el19 de julio de 1808” (fragmento que reproduce el combate de Menjíbar). Se representan los dos combates, la conquista de Menjíbar y el propiamente dicho “combate de Mejíbar”, que en realidad se llevó a efecto más al norte, pasado el río Guadalquivir. Hoja 137.

COMBATE DE MENJÍBAR

Los franceses se habían dado cuenta de la retirada del grueso de las fuerzas españolas en los vados de Menjíbar, mediante un reconocimiento efectuado por una partida de dragones. Liger-Belair ordenó abandonar la posición y retirarse al norte del río Guadiel, aproximadamente donde en la actualidad se sitúa la estación de Bailén, todo ello en espera del apoyo del general Gobert que había simultáneamente solicitado.

A las ocho de la mañana empezaron a llegar las tropas de Gobert al norte del Guadiel. A la izquierda desplegaron, un batallón de infantería del 7º regimiento Provisional ligero y los Coraceros del 2º Provisional; el centro lo ocupaba el batallón del 3º de suizos y el 2º batallón de la 5ª Legión; y la derecha cuatro compañías del 7º Provisional, medio escuadrón de Privé y otro medio escuadrón de coraceros [158]. La realidad es que Gobert, que por ser general de división ostentaba el mando disponía de tres batallones y medio, dos escuadrones de coraceros, medio escuadrón de dragones y seis piezas de artillería, lo que sumaban unos efectivos de 2.500 hombres y 400 jinetes.

[158] Es extracto de fuerzas está sacado de Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 86. Como se ha dicho los efectivos no están claros, porque parece que la 1ª Legión que formaba la brigada Cassagne (¿) se dirige con Vedel a Andújar y su lugar en los vados es relevado por un batallón de la 5ª Legión. Asimismo se indican 80 dragones, pertenecientes al brigada Privé, cuando los .que tenían Vedel era del 6º de Dragones de Dupré

Mientras todo esto ocurre en el bando francés, Réding, creyendo que los únicos efectivos enemigos consisten en las fuerzas que hay en la vado de Menjíbar y un batallón a retaguardia, deja a la pequeña división del coronel Nacten en reserva,, proporcionándole además dos cañones, probablemente de artillería a caballo. Las fuerzas de Nacten tendrían por misión apoyar el paso del vado del resto de la división, manteniendo a distancia a las fuerzas francesas, principalmente a la caballería.

Al clarear el día, Nacten inició el fuego de artillería al mismo tiempo que el resto de la división se aprestaba a pasar el vado:

> *"empezándolo a pasar ya salido el sol, la vanguardia, aumentada con partidas de guerrillas de 30 hombres y Oficiales de todos sus Batallones. El vado no era muy ancho y de consiguiente fue algo larga la operación, bien que hecha con toda velocidad posible, y como los enemigos no hicieron resistencia, apenas hubo pasado el Brigadier Venegas con la cabeza de su vanguardia, cuando se dirigió con una marcha rápida a ocupar las alturas de Jabalquinto para prevenir al enemigo y someter en caso de ataque el paso de la División compuesta del tercer Batallón de Reales Guardias Walonas, Regimientos de Infantería de la Reina, Corona, Jaén de Línea, Suizos de*

Réding, Provincial de Jaén, Primero de Voluntarios de Granada, Caballería de Farnesio, Compañía de Lanceros voluntarios de Utrera y una compañía de Zapadores, marchando el General a la cabeza de todas sus tropas,... se iban arrojando al río, agua a la cintura, y enlazando cada pareja de soldados sus fusiles, para protegerse mutuamente; tan luego como pasaba una Compañía, sin detenerse seguía su marcha, para formar en lo más elevado de las alturas que dominaban el río y que hasta el momento habían ocupado los imperiales. Cuando se llegó arriba se vio que el cuerpo francés, conociendo el peligro, marchaba en desorden y a un paso desusado con que el fin de las fuerzas españolas no le cerrase el paso y le forzasen a una acción que parecía esquivar. Entonces el General Réding viendo que a la Infantería, aunque a diferencia de pocos minutos, le era imposible descender de las alturas para caer sobre la carretera, mandó al Regimiento de Caballería Farnesio, que se había aumentado en Utrera con una Compañía de Lanceros [159], formada de paisanos del país con sus trajes naturales ya acostumbrados al uso de la pica, que cargase

[159] Se refiere a lo garrochistas o Lanceros de Utrera.

la retaguardia del enemigo" [160].

La carga se produjo cuando las tropas al mando de Liger-Belair se estaban retirando hacia las posiciones al norte del Guadiel, aunque con escasos resultados, ya que los franceses pudieron acogerse a un olivar (situado entre los ríos Guadalquivir y Guadiel), asentar en el mismo varias piezas de artillería y obligar a retirarse momentáneamente la caballería de Farnesio. No obstante la infantería española avanzaba sobre el olivar y desalojó del mismo a los franceses:

> *"estuvieron muy bizarras nuestras partidas en este desalojo del bosque y del arroyón. Apenas fueron arrojados de aquel sitio, cuando apareció la Artillería de la vanguardia española y avanzándose al trote hasta el punto conveniente, empezó a tirar vivamente desconcertando a los enemigos"* [161]..

El Correo de Jaén habla que los soldados cruzaron el río con el agua a la cintura, pudiendo chocar con la rapidez con la cruzó parte de la artillería. Dos posibilidades podrían razonarse para tal dicotomía, la primera que lo del "agua a la cintura" fue una licencia patriótica del citado periódico, cuando la realidad es que el Guadalquivir iba casi sin agua, dado lo seco que había sido aquel año, en dicho caso los cañones pudieron pasarlo arrastrado por los animales de carga. Otra

[160] Sacado del relato inserto en el Correo de Jaén del 10 de agosto de 1808, citado por Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 86.
[161] Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 87.

posibilidad es que efectivamente a los soldados les llegara el agua a la cintura, pudiéndose pasar el vado mediante barcas fijas entre ambas orillas. No obstante y vistos los efectos sobre los sucesivos cuadros franceses, la artillería debía ser ligera, arrastrada por caballos.

Pero los soldados de la 5ª Legión (o 1ª según los historiadores), sabían batirse en retirada y cuando vieron que una numerosa partida de jinetes se lanzaban sobre ellos, formaron en cuadro, haciendo descargas cerradas, que produjeron sensibles bajas de caballos y de jinetes, entre estos últimos resultó mortalmente herido, el capitán de Farnesio, don Miguel Cherif [162], que mandaba los Lanceros de Jerez, los famosos garrochistas. Varios jinetes más resultaron muertos y heridos contabilizándose entre ellos, los alféreces, don Diego Aguirre y don Vicente Lariz. Lo garrochistas, que en la gesta popular se cubrieron de gloria en Bailén, dieron aquí algunas muestras de que no es lo mismo lancear a un toro que mirar impávido la muerte mientras se avanza hacia el enemigo, contabilizándose las primeras deserciones [163]. Las

[162] Clonard, Conde de; "Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas"; tomo XIV; pág,s. 298 y 299. *"Capitán muy valiente, instruido y apreciable, era nieto de uno de los dos principales próceres marroquíes que viniendo a España se bautizaron y obtuvieron del rey Carlos III una especial protección"*

[163] El equiparar un garrochista a un lancero, era querer equiparar el comportamiento de un toro a la de un soldado enemigo, que desde luego siempre tenía que ser de infantería, ya que poco podía hacer el garrochista ante otro de caballería, ya que la garrocha es más pesada que la lanza, se agarra por debajo del brazo y se dirige hacia el suelo, que es donde se encuentra el toro, sin embargo el soldado de caballería está en el frente y la garrocha tendría que ponerse horizontal, actitud para lo que no estaban

lanzas llegaban a los cuadros y les producían cuantiosas bajas, pero la disciplina del ejército imperial se mostraba en los momentos más difíciles, como el retroceder bajo la presión de la caballería enemiga. La legión formaba cuadro tras cuadro y rechazaba una y otra vez las embestidas de los cazadores de Olivenza y Farnesio, los dragones de Numancia y los garrochistas de Jerez y Utrera [164].

El comandante d'Affry que mandaba el 3º de Suizos, informa a Dupont:

> *"El enemigo descendió hacia el Guadalquivir al amanecer del día 16 y el fuego de su Artillería obligó a las compañías a retirarse sobre las alturas a retaguardia para unirse al resto de la fuerza. El General Belair ejecutó un cambio de frente a retaguardia sobre su derecha. La Artillería se replegó por el centro. Todo en buen orden. Nos flanquearon por la izquierda. Ganamos el bosque y fuimos atacados por una fuerza que nos triplicaba en número. El fuego de fusil fue muy vivo. Hubo que retirarse sobre Bailén abandonando una pieza y un carro de*

---

preparados estos hombres del campo. El ataque a la infantería se hace a galope, caballo con caballo, situación no acostumbrada para el garrochista que se mueve de forma individual y necesita espacio. Por ello y sin querer desmerecer el valor simbólico de estos soldados eventuales, su valor real debió ser muy limitado.

[164] Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 88. En adelante, todas las citas textuales de distintos autores están sacadas de este trabajo.

municiones. El enemigo desembocó con 12.000 hombres; 800 a 1.000 caballos y 10 cañones".

Anteriormente se vio el orden de batalla adoptado por los galos, las alas cubiertas por fuertes contingentes de caballería, entre ellos los coraceros, verdaderos artífices de que la acción no fuera un desastre. El ala izquierda más reforzada de este Arma. En el centro la artillería, y a lo largo del lecho seco del río Guadiel, cerca de cuatro batallones de infantería. La posición ocupada por Liger-Belair y Gobert es fuerte, ya que el flanco derecho se apoyaba en el cerro de La Harina, por lo que no podía ser desbordado, teniendo que centrarse el ataque español por el centro y por el camino a Bailén (izquierda del despliegue).

Réding concede un descanso a las tropas, aprovechando el mismo para reorganizarse. Los batallones en formación de ataque, protegidos por la infantería ligera que actúa en los flancos de las formaciones efectuando un vivo fuego de fusilería. La artillería produce numerosos incendios en los campos de trigo sin segar. El humo, el calor, el fuego y el sol extenúan a ambos contendientes, que creen estar en un infierno, infierno que será benigno con el que se les avecina el día 19 de julio.

El terreno ondulado favorece la acción del defensor, que paulatinamente se va retirando, protegido por los potentes coraceros, que contraatacan sucesivamente sobre la

infantería española, efectuando una perfecta acción retardadora.

En un momento determinado, los escuadrones de Numancia y Olivencia sobrepasan a los batallones del Provincial de Jaén y Voluntarios de Granada, que atacaban el flanco izquierdo enemigo (el más desprotegido por el terreno). Ante esta situación comprometida los coraceros cargan. Así lo informa el general Dufour:

> *"El momento se hizo mucho más crítico cuando los enemigos comenzaron a avanzar con resolución hacia nosotros. Estimando que era urgente imponernos sobre ellos con un movimiento vigoroso ordené cargar a los Coraceros. La aparición de esta magnífica tropa que el enemigo no había visto aún, calmó su ardor y no se atrevió avanzar"*.

Los escuadrones de Numancia y Olivencia vieron avanzar sobre ellos como trescientos caballos, como un enorme espejo donde se reflejaban los rayos del sol de julio, eran las corazas brillantes del 2º Provisional de Coraceros, que al mando del mayor Cristophe [165] iba a recibir su bautismo

[165] El mayor Cristophe quedó prisionero en Bailén y trasladado a los pontones existentes en la bahía de Cádiz, teniendo la suerte de no ser trasladado a Cabrera. Cuando se hundió el "Castilla la Vieja", pontón donde se encontraba prisionero en 1810, pudo alcanzar la costa a nado, donde se unió a las tropas francesas del mariscal Víctor que se preparaban para sitiar Cádiz.

de fuego. La caballería española cede, y al darse cuenta de ello, el propio general Réding se puso a la cabeza *"para darla ejemplo y conducirla al combate; pero habiendo empezado a galopar antes de tiempo se desunió y no pudo resistir el choque de la contraria por la unión conservada"*. El ataque de la caballería se iniciaba con la carga al paso, luego se pasaba al trote, manteniéndolo casi hasta el choque, para pasar en los últimos metros al galope, de esta forma se mantenía la estructura pétrea y se conseguía el efecto de masa, cosa que no se consiguió por haberse puesto demasiado pronto a galope, muestra de las deficiencias de instrucción de la caballería española, uno de las partes más vulnerables de los ejércitos en 1808.

El choque fue desigual y los coraceros que sólo podían ser derribados por armas de fuego, llevaban la mejor parte del combate. Numancia sufrió 24 bajas, teniendo junto con el Olivencia que retroceder. Los jinetes españoles en su desbandada rebasaron las primeras líneas de infantería ligera, concretamente el batallón de cazadores de Barbastro, que formaba parte de la vanguardia del brigadier Venegas, el cual intentó hacer frente a los coraceros, que casi venían mezclados con la caballería propia, formando en línea, pero tan débil resistencia no podían parar a la pesada caballería enemiga, siendo desarticulados [166]. Los autores tantas veces

[166] Sañudo, Camino y Stampa, critican la actuación de este batallón: *¡recibiéndolos en línea! en vez de formar en cuadro, otro síntoma del desconocimiento de la táctica más elemental!*. Parece injusto el razonamiento, ya que Barbastro protegía las formaciones de los batallones, por lo que avanzaba en guerrilla y al ver avanzar sobre ellos a la caballería

citados en esta acción, recogen un párrafo de forma textual, sin indicar su origen, probablemente del Correo de Jaén, y que transcribe fielmente el escenario dantesco de aquella carga de caballería, mezclados los jinetes, unos huyendo alocadamente y los otros lanceándolos y acuchillándolos; atraviesan una débil barrera de hombres, los de Barbastro, detrás en formación el regimiento de La Reina, los oficiales se encuentran ante el dilema de que la voz de fuego provocará bajas entre Numancia y Olivencia, pero no lo dudan y ordenan disparar, caen muertos y heridos amigos y enemigos, y los coraceros son obligados a retirarse:

> *"Y como el polvo y el humo de los trigos secos que ardían en todas las direcciones, por efecto de los disparos de cañón y las granadas que arrojaba el enemigo, les impedía el ver nuestra línea de Infantería, la cual estaba expuesta a ser rota con algunos instantes de inacción, se rompió el fuego sobre aquella masa de amigos y enemigos, quedando el frente despejado a los pocos momentos y muchos heridos; en este incidente desagradable murieron a una o dos varas de los Granaderos de la Reina, y uno de ellos (de los Coraceros) se infiere que huyendo del fuego, ganó su flanco izquierdo (el de Regimiento de la Reina) y a retaguardia de este cuerpo, habiéndole muerto el caballo, se batía con*

precedida por la propia, a lo único que le dio tiempo es pasar de la guerrilla a la línea.

su espada de las lanzas de los de Olivenza que lo tenían rodeados, de los cuales se hacía respetar, pero ni su valor ni las voces que les daba a aquellos soldados para que le hicieran prisionero y no lo mataran le sirvió para libertar su vida".

Los Coraceros sufrieron sensibles bajas, tanto o más que las propias que consistieron en las 24 de Numancia y 8 de Olivencia, estas últimas, casi todas en la retirada ante el empuje de los primeros y en gran parte provocadas por el fuego propio.

Los Coraceros se presentaban como el único recurso para equilibrar la superioridad numérica española y posibilitar la retirada francesa hasta posiciones más ventajosas, pero Gobert sabía que cada vez que empleaba a los heroicos coraceros su capacidad de empleo disminuía, no sólo por las bajas sino por el cansancio natural de jinetes y monturas.

Cerca del cerro de la Harina, donde se apoyaba el flanco derecho francés, los españoles amenazaron con desbordarlo y una nueva carga de los coraceros se consideró necesaria. El propio general en jefe, Gobert, se puso al frente, cuando un balazo en la cabeza le hizo caer del caballo y quedar prácticamente muerto. Para evitar que la muerte del general en jefe hiciera decaer el ánimo de los esforzados jinetes, el general Lagrange se puso al frente y arremetió contra la infantería española. Las formaciones de Guardias Walonas, Réding y la Reina, aguantaron con firmeza y su

fuego graneado rechazó la carga, pero el objetivo lo habían conseguido el flanco derecho galo no fue desbordado.

El comportamiento de los coraceros del 2º regimiento Provisional debió ser admirable y gracias a ellos, el general Dufour, que se había hecho cargo del mando al morir Gobert, pudo retirarse a Bailén. Todas las fuentes que relatan el combate de Menjíbar resaltan su valor.

FINALIZACIÓN DEL COMBATE DE MENJÍBAR

A las dos de la tarde, Réding ordena frenar el avance. Se lleva combatiendo de forma casi ininterrumpida desde hace más de siete horas y el calor, la sed, el sol y el hambre hacen mella en su tropa, por ende no se siente apoyado por Coupigny y tiene el temor que Vedel regrese con más fuerzas y pueda atacarle. Su posición, con el río a su espalda, no es buena, por lo que ordena volver a cruzarlo y acogerse a Menjíbar. Los franceses se mantienen en sus posiciones al norte del Guadiel, con el cerro de la Harina a su derecha.

Las pérdidas españolas son importantes, de la infantería el que más ha sufrido fue el batallón de cazadores de Barbastro, que tuvo que aguantar la carga (la primera) de los coraceros, y de la caballería, el escuadrón del Numancia. Las pérdidas enemigas tuvieron que ser muy superiores, principalmente en caballería, que llevaron el peso de la acción. La más sensible para los franceses fue la del general de división Gobert, perteneciente al cuerpo de Moncey.

Aparentemente la acción quedó en tablas, incluso si nos atenemos estrictamente a criterios bélicos, al quedar los franceses dueños del campo, ellos tendrían la consideración de victoriosos [167], pero este ataque en fuerza, tan al este de donde se consideraba estaba el cuerpo principal español, Andújar, y la información de que fuerzas considerables operaban más al este aún (eran las del conde de Valdecañas), hicieron temer a Dufour que se cerrara el paso de Despeñaperros, por lo que decidió acercarse al mismo. Este mismo pensamiento y la misma decisión adoptará Vedel, quedando de esta forma explicable, la ocupación posterior de Bailén, por parte española, sin ninguna resistencia.

Réding en su parte a Castaños, considera la acción de Menjíbar como una victoria española:

> *"A las 4 de esta tarde acabo de retirarme con la división de mi mando, después de haber conseguido desalojar a los enemigos de los puestos fortificados que tenían a las orillas del Río y a pesar de los refuerzos que se le habían enviado, lo han sido igualmente de todas las posiciones militares que consecutivamente han tomado. Un cañón, un carro de municiones, varios transportes, los equipajes que tenían en su campamento, sus ranchos y algunos prisioneros*

[167] Los franceses consideraron una victoria el combate de Menjíbar y de esta forma lo remitieron al cuartel general de Madrid, que a su vez así lo remitió al gran mariscal Berthier, constando como victoria para la historiografía gala.

han quedado en nuestro poder, y entre éstos un Capitán de Coraceros, habiendo quedado en el campo de batalla muchos de este Cuerpo escogido" [168]

España había tenido hasta mediados el siglo XVIII una unidad de coraceros, el Real Regimiento Alemán, disuelto en 1749. Federico II de Prusia impulsó la constitución de unidades de estas características, siguiéndole Austria y Francia, pero no España, que cuando vio a los coraceros en Menjíbar se asustaron. Reiteradamente se ha expuesto que el Arma más débil en los inicios de 1808 (perduraría a lo largo de la Guerra de la Independencia) era la Caballería. Existían regimientos de Dragones, Húsares (sustituidos en gran parte por cazadores) y de Línea, que se distinguían más que por su empleo táctico, que era prácticamente igual, con ligeras diferencias, como el combatir a pie o siempre a caballo, por su uniforme, de tal forma que cuando se ordenaba cargar, lo mismo daba la denominación del cuerpo [169]. Posteriormente y a lo largo de la guerra, pocos fueron los choques de ambas caballerías, ya que la propia en muchas ocasiones volvía la espalda a la gala, la razón es que tras las continuas derrotas españolas, las unidades de caballería se nutrían de voluntarios, con escasa preparación táctica, incapaces de actuar contra una adiestrada unidad de jinetes.

[168] Mozas Mesa; ob. cit.; recoge en sus apéndices 54, 55 y 56 el parte de Réding, el informe de don Bonifacio Ulrich a la Comisión presidida por Castaños encargada de contestar la historia de Thiers y la narración del Correo de Jaén, respectivamente.
[169] Albi de la Cuesta, J y Stampa Piñeiro, L; ob. cit.; tomo I, pág. 278.

Don Benito Pérez Galdós, narró el combate de Menjíbar, y de una forma muy gráfica, la formación de los coraceros y su impresión sobre la caballería española:

> *"En una loma, y como a dos tiros de fusil de aquel sitio, brillaba, inmóvil e imponente, una cosa que desde el primer momento atrajo nuestras miradas, infundiéndonos algún recelo. Era un escuadrón de coraceros, la mejor caballería del ejército de Dupont. Todos los jinetes contemplamos el resplandor de las bruñidas corazas, en cuyos petos el sol naciente producía plateados reflejos; y después de mirar aquello sin decir nada, nos miramos unos a otros, como si nos contáramos. Ni una sola voz se oía en nuestras filas. A todos se nos había cambiado el color, y temblábamos, aunque cada cual hiciera esfuerzos para disimularlo. El único rumor que turbaba el profundo silencio de nuestro regimiento, donde hasta los caballos parecían contener el aliento y explorar el campo con atónitos ojos, era un ligero y casi imperceptible son metálico producido por las estrellas de las espuelas. Aquel temblor de piernas es un accidente, que la caballería observa siempre en el comienzo de toda batalla"* [170].

[170] Pérez Galdós, Benito. "Episodios Nacionales. Bailén". Ediciones Urbión. Tomo I. Madrid, 1976. Pág,s. 348 y 349.

Para evitar que la tropa tuviera pavor a este aguerrido cuerpo, el general Réding ordenó que todas las corazas perforadas por las balas españolas fueran expuestas en los bajos de la casa en la que pernoctó en Menjíbar.

Fernando VII concedió el 18 de abril de 1816 una cruz de distinción a los generales, jefes, oficiales y tropa que participaron en la acción de Menjíbar, cuestión normal a los largo de la guerra y de las que siguieron en el siglo XIX, creándose medallas conmemorativas de las acciones bélicas. Sería muy prolijo cuantificar las medallas de distinción que se otorgaron. Algunas de las que el autor ha podido conocer en Andalucía son: la de Menjíbar, Bailén, sitios de Cádiz y Tarifa y batalla de Chiclana.

¿Porqué renunció Réding a seguir combatiendo?, había implicado en el combate a muy poca de sus tropas, prácticamente a la vanguardia, sin embargo, después de haber hecho, aparentemente, lo más difícil, retrocede y vuelve a cruzar el río. ¿Seguía un plan establecido de esta forma por Castaños, de no implicarse en fuerza?, además como a continuación veremos, la 2ª división pretende efectuar casi simultáneamente un ataque sobre Villanueva, teniendo el mismo propósito de retroceder para situarse tras el Guadalquivir. De estas reflexiones habrá que sacar consecuencias.

COMBATE DE VILLANUEVA [171]

La 2ª división, en cumplimiento de la misión asignada, había efectuado la marcha de flanco a continuación de la 1º (Réding), tomando posiciones el día 14 de julio a la altura de Villanueva, para atravesar el río Guadalquivir y efectuar, de forma coordinada, con la 1ª, la acción envolvente sobre las posiciones francesas de Andújar.

Pero tal como vimos, el movimiento no había pasado desapercibido por Dupont, que aunque considerando que la acción principal se dará en Andújar, destaca a la 4ª Legión (brigada Chabert de la 1ª división del general Barbou) para que efectúe un reconocimiento armado en la zona y evalúe los efectivos en presencia.

Coupigny se encontraba en los altos de la actual Higuera de Arjona, denominada en aquella época Higuereta (Yguereta en determinados planos), observando los movimientos que realizaba el enemigo en la orilla norte del río, principalmente los correspondientes a la división Vedel, y preparándose para actuar de forma coordinada con Réding, cuando en la madrugada del día 15 recibe la información de que el enemigo se encontraba atravesando el río por Villanueva (4ª Legión).

[171] Maupoey, Pascual y Goicochea, Gaspar; “Descripción de la batalla de Bailén”;. Legajo de la Comisión Militar de 1850 del Archivo del Depósito Geográfico e Histórico de la Guerra. Mozas Mesa lo recoge en el apéndice 60.

Los imperiales, apoyados por un corto número de caballos, tenía la misión de efectuar un reconocimiento armado, consistente en conocer la fortaleza del enemigo que se encuentra enfrente, obtenida la información, se retrocede, antes de empeñarse en combate, aunque causando el máximo daño posible

Al amanecer de dicho día confirma la posición de los imperiales, que se habían extendido hasta la llamada ermita de Santa Ana que se encuentra al sur de Villanueva. Maupoey y Goicochea, capitanes de ingenieros al mando de las compañías de zapadores de la 2ª división, indican que el objetivo francés era cortar las comunicaciones con la división española que operaba en la zona de Menjibar. En realidad no parece que fuera así, ya que lo que quería el general en jefe francés era conocer la entidad y las intenciones de las fuerzas españolas que habían efectuado la marcha sobre su flanco. En un reconocimiento armado, tanto en la actualidad como en el pasado, se intenta sortear las posiciones contrarias, penetrando por los espacios entre ellas intentando alcanzar el efecto sorpresa. Cumplida la misión de reconocimiento, se retrocede a las posiciones propias, procurando causar daños al adversario. Pues bien esto es lo que realizaron los franceses tras cruzar el Guadalquivir por Villanueva, tomar posiciones en la ermita de Santa Ana y avanzar en dirección a la Cazalilla.

Coupigny ordena al brigadier Grimarest, que con algunas tropas ligeras de infantería y destacamentos de

caballería, obligara a los franceses a rebasar de nuevo el río. Grimarest, tenía por segundo a un hombre que luego se distinguiría notablemente en la batalla, el capitán- coronel de Guardias Walonas, barón de Montagne. Los franceses firmemente asentados en las proximidades de la ermita, reciben a los españoles con una descarga cerrada que les provoca sensibles bajas y les hace retroceder. Desde las alturas comprueba la situación el marqués de Coupigny, que sin pérdida de tiempo forma a los regimientos de caballería Borbón y España, y acompañado de tres piezas de artillería se lanza en apoyo de las maltrechas tropas de Grimarest. La 4ª Legión resiste y prepara al mismo tiempo su repliegue, que se realiza con un determinado orden [172]. Las tropas españolas rebasan también el río picándole los talones, incluso toman algunos prisioneros y parte de los bagajes y equipajes de la columna francesa.

Tras la retirada enemiga, Coupigny vuelve a sus posiciones iniciales, acolado a la izquierda de la división de Réding.

Evidentemente el reconocimiento armado no tiene éxito, ya que es abortado en sus inicios, aunque informa al general Dupont de la determinación española, así como que tropas considerables amenazan su línea de retirada. Todos estos

[172] En el relato de Maupoey y Goicochea el combate fue muy sangriento y el repliegue francés desordenado, haciéndoseles bastantes prisioneros y perdiendo el “equipage del General”. Seguramente las tropas francesas estaban mandadas por uno de los numerosos generales que tenía Dupont a sus inmediatas órdenes.

informes de movimientos de tropas españolas son los que a la larga le obligan a dejar la posición de Andújar, aunque seguía pensando que allí estaba el cuerpo principal español para intentar reunir en una posición más central a todas las tropas de su cuerpo de ejército.

Coupigny tiene la obligación de apoyar a Réding y de hecho lo hace, ya que la 1ª división, enfrascada en los movimientos y en la acción de Menjibar, podía haber tenido problemas, si el reconocimiento armado no llega a ser frenado por la 2ª división.

El día 17 se puso en marcha la división a Menjíbar, atravesando el Guadalquivir el 18, por la barca, uniéndose posteriormente con Réding.

OTROS MOVIMIENTOS PREVIOS

Castaños recibe el parte de Réding y le molesta la falta de coordinación entre la 1ª y 2ª división y su escasa agresividad. No obstante en su parte diario a la Junta, del día 17 de julio no hace mención a este reproche, al revés, exalta la labor realizada por todos sus subordinados. Esta forma de actuar, ya se explicó en el capítulo de metodología, es normal, ya que en los partes oficiales se intenta resaltar lo bueno y dar poca importancia a lo malo, por eso estos documentos no deben tomarse como valores fidedignos de lo que ha ocurrido en un combate.

Seguramente es este momento cuando el general en

jefe, con objeto de evitar la descoordinación, ordena que las dos divisiones se encuentren bajo el mando de Réding.

Con respecto a su posición en los Visos de Andújar, informa:

> *"posesión ventajosa, fuerte, que conservo convencido de su utilidad, sin embargo de no haber tiendas, faltar agua y experimentar unos calores excesivos, incomodidades que sufre la tropa, con la paciencia y constancia que caracteriza la Nación española. Es tal el rigor de la estación, que hubiera perdido algunos hombres ahogados del calor, si no se les hubiera socorrido prontamente. Se procurará por todos medios el remedio, pues mientras Réding y Coupigny obren, es preciso mantenerla a toda costa"*.

Y a continuación indica:

> *"Continuamente incomodo al enemigo por mi frente, amenazándolo por todos lados, por cuyo método logro tenerlo alarmado, puesto sobre las armas, imposibilitado de que incomode a Réding y Coupigny y sin que pueda recoger grano y amasar pan, a cuyo extremo se hallan reducido por falta de paisanos que lo ejecuten".*

Más adelante comenta el objetivo final*:*

"Como el principal objeto de las divisiones de Réding y Coupigny es batir las tropas de Baylén (sic) y atacar los enemigos por su flanco, he dado orden para que reúnan sus divisiones dichos Generales, cuyas fuerzas son respetadas para cualquier que traten de oponer, mientras que yo por el frente no los dejaré sosegar hasta reducirlos al último extremo" [173].

Mientras Réding ejecutaba la acción de Menjíbar, la 2ª división había observado los movimientos de la división Vedel hacia Andújar, ya que ésta había realizado el trayecto, no por el camino real, sino por sendas casi intransitables muy próximo al río Guadalquivir, lo que les provocó que la marcha, que podría haberse realizado en seis o siete horas tardara diecinueve, y además había participado en el combate de Villanueva.

Tras el combate, el regimiento de caballería Borbón y el batallón de Voluntarios de Cataluña atravesaron el río. Alcanzaron aunque solo temporalmente el camino real, donde interceptaron un correo (del que ya se ha hecho mención), que Dupont remitía a Savary, pidiendo refuerzos.

Para ver los movimientos que los días 17 y 18 ejecutaron la 1ª y 2ª divisiones, veamos lo que dice Castaños en su parte a la Junta:

[173] Mozas Mesa. Ob. Cit. Apéndice 57. Pág,s.622 y 623.

"Con la del 18 me da parte el General Réding de haber entrado en Bailén a las 9 de la mañana con su división y la del marqués de Coupigny, reunida de mi orden, y que se retiraban los enemigos de dicha Villa a Guarromán, dexando sólo una gran Guardia que fue arrollada. Inmediatamente escribí a Réding que atacase con las dos divisiones a Andújar por su flanco. Iba yo a verificarlo en la madrugada del día de hoy (el parte lo envía el día 19 cuando se está desarrollando la batalla, que ignora) *quando a las dos de ella me dieron parte de que los enemigos evacuaban a Andújar huyendo con precipitación por el camino de Madrid* [174]*. No puedo ocultar con admiración, que los vecinos de Andújar no me han dado el menor aviso.*

Viendo que el Enemigo se me escapaba ordené que el General Lapeña con su división reforzada les picase la retaguardia [175]*, disposición*

[174] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág,s. 225 y 226. Girón indica que la retirada francesa se efectuó en el anochecer del día 18, dejando una corta retaguardia, sin que los españoles se dieran cuenta de ello. A continuación critica: *"No hace el elogio del patriotismo ni de la resolución de los habitantes de Andújar, ciudad que se tiene por gran cuenta, el que no hubiese uno solo que se aventurase a avisarnos hasta las dos de la madrugada, hora en que se aparecieron dos paisanos en el vivac del general en Jefe, donde yo también estaba, y estos dieron la primera noticia, conviniendo con todas las noticias anteriores en que el puente estaba minado".*

[175] Girón indica que la orden de Castaños no fue ejecutada con la prontitud que expone en su parte: *"Bisoños aún, por pronto que se mandó y por muy*

tanto más adecuada, quanto acabo de recibir parte del General Réding, diciendo salía de Baylén a las tres de la madrugada para caer a las once sobre Andújar; de modo que en virtud de su activo y oportuno movimiento va a encontrarse Dupont entre aquellas dos Divisiones y la del General Lapeña.....".

"Con la División del General Jones ocupo esta Ciudad, donde he tomado posición adaptable a las ocurrencias....."

"También he recibido aviso de el Comandante Cruz, de que se ha dirigido a Baños [176] con sus Guerrillas para proteger los movimientos de las Divisiones. Y si el Coronel Valdecañas ha seguido mis instrucciones, encuentra la ocasión más favorable para ocupar Despeñaperros, pues por una orden fecha del 16 de el Gefe de el Estado Mayor del Exército Francés en Baylén a el Comandante de Santa Elena, que se ha interceptado, previene dicho Gefe del Estado Mayor a el mencionado

---

luego que se quiso obedecer, era ya de día cuando la Reserva y 3ª División marcharon sobre Andújar, y con ellas el Estado Mayor del Ejército" y añade *"Los momentos urgían para seguir al enemigo y cogerle entre dos fuegos, y es menester convenir en que no hubo toda la resolución necesaria para hacerlo".*

[176] Al pueblo de Baños de la Encina, provincia de Jaén, lugar señalado por Castaños al teniente coronel Cruz Mourgeón para que comenzara con sus guerrillas el movimiento envolvente.

Comandante venga a Guarromán, dexando sólo quinientos hombres en aquel punto" [177]*.*

En el parte de Castaños se hace mención a la falta de colaboración de los vecinos de Andújar, los cuales, tras salir el último soldado de la población, no han corrido a avisar de ello a sus compatriotas, enterándose éstos transcurridos unas horas, que deben considerarse vitales para la marcha de las operaciones. ¿A qué se debe este desliz poblacional?, ¿Es que el apoyo popular a la causa era menor que el pretendido?, ¿Es que había que espolearlo con medidas políticas y militares para que se manifestara?. La realidad es que el pueblo de Andújar, o al menos los habitantes que permanecían en él, que eran relativamente pocos, según las informaciones francesas, no se mostraron con la diligencia como exigían las circunstancias.

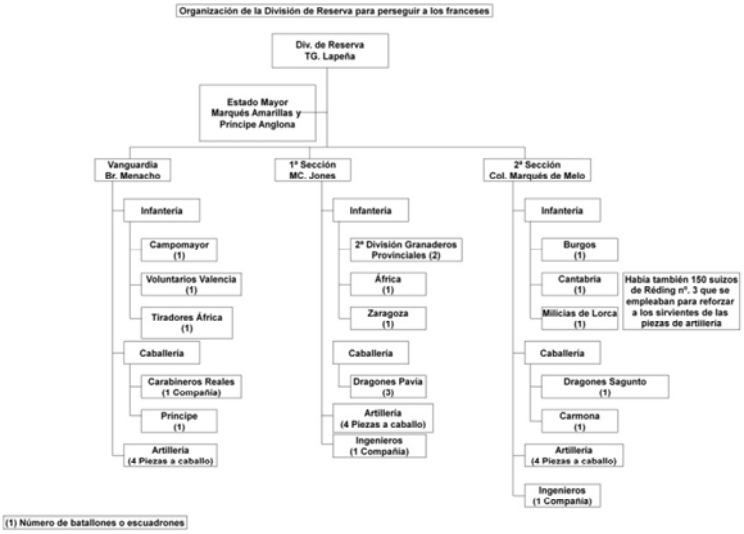
DISPOSICIONES ESPAÑOLAS EN LA MADRUGADA DEL 19 DE JULIO

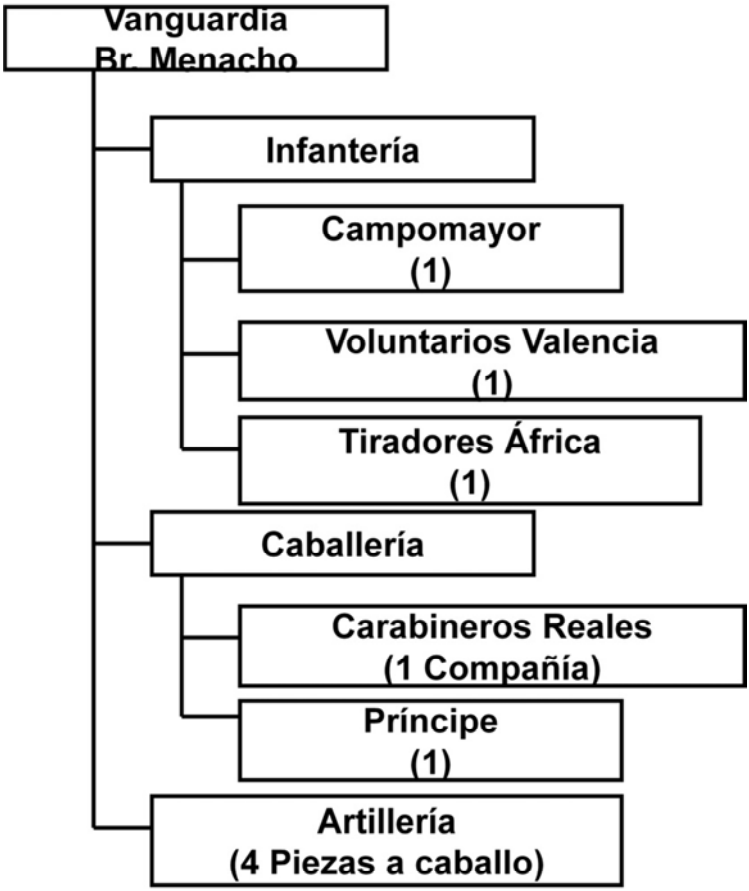
La disposición, por tanto, de las tropas españolas, en la madrugada del día 19 de julio, es la siguiente: las divisiones 1ª y 2ª, en disposición de marchar en dirección a Andújar, tomando como eje el camino Real, pero preparadas para pasar a formación de combate en el menor tiempo posible (cosa que así ocurrió). La división Lapeña en seguimiento de Dupont, también por el camino Real, pero muy retrasada respecto a las fuerzas imperiales, con un retraso superior a

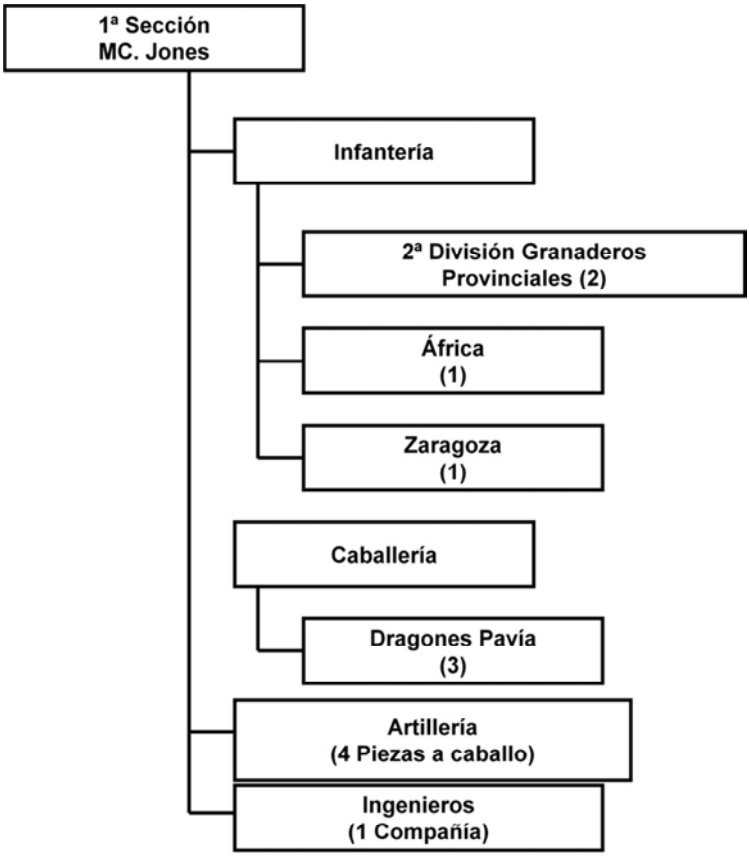
[177] Mozas Mesa. Ob. Cit. Apéndice 58. Pág,s 625 y 626.

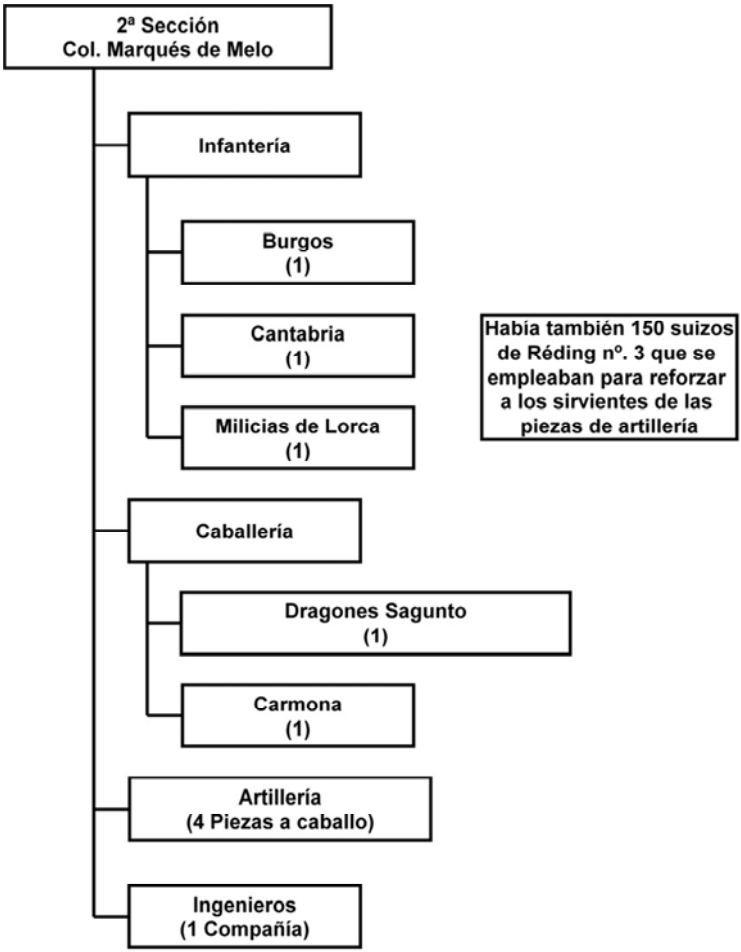
ocho horas. Las fuerzas de Cruz Mourgeón, actuando por el norte, en disposición de atacar el flanco francés (en principio era la retaguardia, pero el movimiento efectuado por Dupont era en realidad un cambio de frente). Las tropas de Valdecañas operaban muy por el este, por La Carolina y Santa Elena, haciendo creer al enemigo que fuerzas considerables intentaban cortarles la retirada por Sierra Morena.

La división de reserva, se ha organizado para perseguir a las fuerzas de Dupont:




Vanguardia
Br. Menacho
Infantería
Campomayor
(1)
Voluntarios Valencia
(1)
Tiradores África
(1)
Caballería
Carabineros Reales
(1 Compañía)
Príncipe
(1)
Artillería
(4 Piezas a caballo)


1ª Sección
MC. Jones
Infantería
2ª División Granaderos
Provinciales (2)
África
(1)
Zaragoza
(1)
Caballería
Dragones Pavía
(3)
Artillería
(4 Piezas a caballo)
Ingenieros
(1 Compañía)



RECAPITULACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS FRANCESES

Pero volvamos atrás en el tiempo para recapitular sobre los movimientos franceses. Las divisiones Barbour y Fresia, (ésta última de caballería) se encontraban con Dupont en

Andújar, aunque la última tenía destacamentos en las demás divisiones del cuerpo. Vedel llega a la ciudad a las dos de la tarde del día 16, después de una marcha agotadora de 19 horas, teniendo los soldados que ayudar a la artillería y a los carros a pasar los numerosos obstáculos, ya que como se ha visto el camino escogido era el más cercano al río Guadalquivir, pero que le obligaba a atravesar los numerosos arroyos, muchos de ellos sin agua, que le eran afluentes. El general en jefe se alegró de la llegada de los refuerzos, ya que con ellos se sentía fuerte para batir al cuerpo principal español que presumía era el que se encontraba en los Visos de Andújar. La alegría de Dupont duró poco, a las seis de la tarde recibía el parte de Dufour informándole del combate de Menjíbar y la desgraciadamente muerte del general Gobert, su viejo amigo desde que fue jefe de su estado mayor en Toscana y que había pedido servir en España con él. En la orden por escrito que emite no olvida poner una posdata recordándole: *"Je suis navré de la perte du général Gobert: Je le regretterai amèrement toute ma vie"* [178]. Dupont se da cuenta del error estratégico cometido al haber abandonado la posición de Menjíbar-Bailén, pero no se preocupa en demasía porque con las fuerzas que disponía se consideraba lo suficientemente fuerte para batir a los 40.000 españoles "sin instrucción y disciplina". En esto se equivocaba totalmente porque si había un ejército instruido y disciplinado, al estilo español, era precisamente el de Castaños, en el cual los elementos voluntarios no llegaban al diez por ciento del total

[178] Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 92.

de efectivos.

A Vedel le ordena regresar a Bailén, reunirse con Dufour, despejar de enemigos la zona, rechazándoles al otro lado del Guadalquivir; mantener expeditas las comunicaciones con Madrid, asegurando Guarromán y La Carolina; expulsar a los españoles de Baeza y a continuación regresar lo más pronto posible a Andújar, donde presumía se desarrollaría la batalla decisiva. El plan resultaba bastante improbable de ejecución, ya que la división Vedel tras la marcha de 19 horas y con poco menos de diez horas de descanso se le ordenaba regresar al lugar de origen, seguir hacia el este, batir al enemigo y regresar, en total más de doscientos kilómetros que deben de recorrer en tres a cuatro días, con un sol abrasador, casi sin agua ni alimentos. No obstante la disciplina del ejército napoleónico funcionó y como un solo hombre la división Vedel se puso en marcha.

Mientras tanto Dufour abandona la posición del cerro de la Harina y entra en Bailén sobre las once de la noche del 16. En la villa se encuentra al batallón Lanusse que le informa que había evacuado Linares ante la aproximación de una fuerte división española de más de cinco mil hombres (eran las fuerzas de Valdecañas, cuyas fuerzas eran menos de dos mil). A Lanusse se le había ordenado que en caso de que fuese presionado retrocediera sobre Guarromán, es decir manteniendo en todo momento asegurada la línea de comunicaciones, pero perdieron la dirección y en vez de hacerlo a este pueblo, caminaron en dirección contraria.

Linares se encuentra a solo 11 kilómetros de Guarromán. Dufour temió que el enemigo le hubiera cortado la retirada, por lo que decide dirigirse hacia dicha población con objeto de batir a las fuerzas que preveía la habían ocupado. Envía por delante a Lanusse y él le sigue después de dar un corto descanso a sus tropas, agotadas por la jornada de Menjíbar, especialmente su caballería.

Caminan toda la noche y llegan a Guarromán al amanecer del día 17, encontrándose el pueblo vacío de enemigos, pero los lugareños le informan que muchos miles de españoles se encuentran entre Guarromán y Linares y que incluso habían ocupado Santa Elena, amenazando con cerrar en breve los pasos de Sierra Morena. Ante estas supuestas noticias, Dufour ordena al 7º regimiento, reforzado con una partida de coraceros se dirigiera a Santa Elena para ocuparla, a dos compañías del 8º Provisional que se mantuvieran fuertes en La Carolina y él, con el resto de su tropa permaneció en Guarromán a la espera de nuevas órdenes.

Desde el primer momento y este es verdaderamente el éxito de Castaños, los españoles llevan la iniciativa, apareciendo por los lugares de menor espectativa y si no aparecen por ellos, se producen los indicios necesarios para que sea así, provocando movimientos erráticos del adversario que terminarán por cansarlo y a la postre derrotarlo.

“La errónea creencia y la obsesión de Dupont de seguir considerando Andújar como el

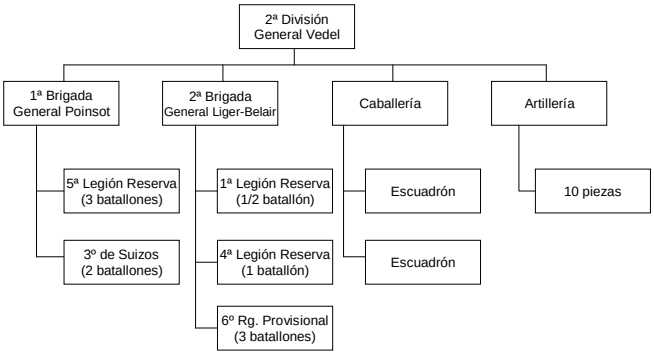
punto más peligroso le hicieron caer en la trampa que Castaños le tendía" [179].

Foy señala acertadamente, que:

"mientras el movimiento de los españoles se hacia de izquierda a derecha, los franceses no se daban cuenta de la trampa y cerraban también su izquierda sobre su derecha" [180]

A las once de la noche del 16 de julio la división Vedel sale de Andújar. Va considerablemente reforzada, su composición es:

2ª División del 2º Cuerpo, con la orgánica que tenía en Bailén



La 2ª brigada de la división Vedel, la manda el general Cassagne y está compuesta por la 1ª Legión de Reserva, la cual estaba guarneciendo el paso de Despeñaperros y determinadas localidades de la Mancha.
Se ha constituido una segunda brigada, desgajando unidades de las demás y se ha puesto al mando de uno de los generales sin destino, Liger-Belair.
El 6º regimiento provisional no aparece en los estados del 2º cuerpo de Observación de la Gironda, pertenecía a la división de Gobert.
Se ha dotado a la división de dos escuadrones de caballería y se ha reforzado su artillería.
En la artillería no están contabilizadas las dos piezas ligeras que dispone cada batallón, como armas de acompañamiento.

[179] Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 93.
[180] Sañudo, Camino y Stampa; ob. cit.; pág. 93.

En total 5.500 hombres.

A las ocho de la mañana, Vedel alcanza Bailén, no encontrando en la villa fuerzas amigas ni enemigas. Los lugareños informan al general que el cuerpo español que había combatido en Menjíbar se había dirigido hacia el este, uniéndose al que operaba en la zona de Ubeda y Baeza (en teoría Valdecañas) y que juntos querían cerrar los pasos de Sierra Morena, por lo que con tal motivo, Dufour había decidido correr hacia el norte para adelantarse a ellos.

Vedel no tiene más remedio que dar descanso a su tropa. Decide dejar en Bailén dos batallones al mando del general Cavrois y sobre las 4 de la tarde inicia su marcha hacia Guarromán, llegando a esta población a las diez y media de la noche. Allí encuentra a Dufour, al que ordena que se dirija sin demora sobre Santa Elena *"porque los informes de los paisanos coincidían en afirmar que el enemigo marchaba por varios caminos para apoderarse de los desfiladeros"*. En su parte vespertino, Vedel comunica al general en jefe, que se declaraba dispuesto a buscar al enemigo y batirlo donde lo encontrase [181].

Dufour llegó a Santa Elena al amanecer del día 18. Vedel le seguía de cerca, deteniéndose en La Carolina a 54 kilómetros de Andújar. Se abría una brecha en el ejército francés, que para cualquier inexperto general tenía que

[181] Vedel a Dupont, Guarromán, 17 de julio a las diez y media de la noche, según la cita de Grasset. Citado por Priego López; ob. cit.; pag´. 215.

aprovecharse, ya que era la clave de la victoria y Castaños la había previsto. Para más facilidad a la maniobra española, Vedel ordena a Cavrois que abandone Bailén y se dirija hacia el este con sus dos batallones. Esta última localidad quedaba completamente desguarnecida y a merced de las tropas españolas.

Dupont se preocupa porque no recibe despachos de sus generales. Al anochecer el 17 de julio recibió uno de Vedel, fechado en Bailén, en el que le cuenta sus temores y su decisión de marchar con toda la fuerza disponible hacia el este, con objeto de adelantarse al enemigo, que pretendía ocupar los pasos de Sierra Morena. Pero Dupont se resistía a creer que el enemigo no pretendía ejecutar su movimiento principal en Andújar, por lo que pospuso cualquier movimiento hasta la confirmación de las sospechas.

Con este conocimiento de la situación y con las disposiciones adoptadas, el comandante en jefe del 2º cuerpo de la Gironda, escribe a su superior jerárquico, el duque de Rovigo:

> *A S.E. el Sr. Duque de Robigo, Comte de los Ejtos. franceses en España = Sr. Gral. en Jefe = Tengo el honor de dirigir a V.E. el duplicado de mi carta de ayer. El enemigo se mantiene en las mismas posiciones, ocupa las alturas del frente de Andújar y sus baterías están a tiro de nuestra cabeza del Puente. Me*

presumo que hoy renovarán su ataque, y nosotros lo recibiremos con la mayor tenacidad para conservar nuestra posición. El Gral. Bedel guarda el camino de Jaén a Bailén, y yo le he encargado con eficacia observe el de Jaén a Úbeda, por el cual podría el enemigo pasar a La Carolina. El mismo encargo tengo hecho al Gral. Gobert, en atención a la suma importancia de la posición de La Carolina, para mantener nuestra comunicación con Madrid = El enemigo descubre en su ataque proyectos formales, y le ha dado alientos nuestra inacción. Yo creo, como ya he insinuado a V.E. muchas veces, que no debemos perder un instante en pasar a la ofensiva. Si no se sujeta el Medio-Día inmediatamente se extenderá el fuego de la insurrección a las otras provincias y las tropas regladas que hay esparcidas por ellas se dejaran arrastrar al partido de los rebeldes, mas vale no hacer caso por un momento de los movimientos parciales, que puedan manifestarse en algunos puntos, a fin de ponerse en situación de marchar con fuerzas suficientes contra su Ejto. del Medio-Día, que está en guerra abierta contra nosotros. Además haré, observar a V.E. que hace cerca de un mes que ocupamos la posición de Andújar, que este país ha sido asolado por los bandidos y que no podemos

sacar de él sino los mas escasos recursos para vivir. Las tropas no hubieran tenido mucho hace suministros, si los soldados no se empleasen diariamente en segar el trigo y hacer por si mismos su pan, pero hoy día que la tropa esta continuamente sobre las armas no puede usar ya de este medio. V.E. conocerá cuan impaciente está el Ejto. por salir de esta situación y marchar al enemigo. La entera reunión de la División Gobert y otra División mas con alguna Caballería, pondrán a este Ejt: en disposición de volver a empezar sus operaciones, y este momento nunca podrá venir muy temprano, ruego a V.E. que asegure a S.M. del celo que anima sus tropas por su servicio, ayer adquirieron un grado mas de confianza; todos los motivos se reúnen para que den incesantemente una batalla decisiva = Tengo ... = El Gral. Dupont. [182]

Aquella misma noche, el general francés ordena al mayor Bessart que con un destacamento de dragones efectúe un reconocimiento armado sobre las posiciones españolas de Villanueva de la Reina. El informe que recibe es desalentador, en la zona vivaquean varios miles de soldados españoles, que se pueden evaluar en más de diez mil y que al encontrarse a

[182] Cervelló Burañes, Ignacio, coronel de Infª, DEM. "La información y las decisiones en la batalla de Bailén". Internet. http://personal.telefonica.terra.es/web/ihycm/revista/90/3cervello.htm.

cinco kilómetros escasos del camino Real, podrían cortar las comunicaciones y romper en dos el cuerpo de ejército de Observación de la Gironda.

Ante tan desagradables noticias, Dupont decide la evacuación de Andújar, pero poco después da contraorden, disponiendo que la evacuación se posponga 24 horas, para dar tiempo a que se confirmaran totalmente los informes anteriores.

En la mañana del 18, Dupont recibe nuevo despacho de Vedel que le informa de los movimientos efectuados para impedir la ocupación de los pasos por parte española. El general aprueba los movimientos, pero le exhorta a que a la mayor celeridad posible retroceda hacia Bailén para asegurar las comunicaciones con Andújar. Pero el mensaje no llega a Vedel ya que las comunicaciones están efectivamente cortadas. La confirmación de esta ruptura le llegó por los exploradores de un batallón francés con misión de proteger los correos, al informar de que en la orilla izquierda del río Rumblar (afluente del Guadalquivir por el norte) se hallaban vivaqueando numerosa tropa enemiga.

DUPONT EVACUA ANDÚJAR

Ante este cúmulo de malas noticias, Dupont ordena al anochecer de ese día evacuar Andújar, dejando en retaguardia y con la intención de no dejar traslucir sus movimientos, las mejores tropas. A las 6 de la tarde la brigada Chabert se puso en marcha sin llamar la atención. La

vanguardia, al mando del mayor Teulet se hallaba integrada por tres compañías de preferencia de los dos primeros batallones de la 4ª Legión, todo el tercer batallón de la misma, un escuadrón de cazadores y cuatro piezas de artillería. A las ocho de la noche le siguió el resto de la brigada, dos batallones de la 4ª Legión y el 2º batallón del 4ª Suizo, con cuatro piezas de artillería, y la brigada de caballería Dupré, con dos regimientos de cazadores y una batería a caballo con seis piezas. A continuación el convoy de bagajes, equipajes y enfermos que tanto repercutió en el ánimo de Napoléon, al considerar que lo que quería Dupont era salvar todas sus rapiñas, y que se extendía a lo largo de cinco kilómetros, escoltado por destacamentos de diversos cuerpos. Siendo cierto el razonamiento del emperador, en el convoy se incluían 500 carros trasladando enfermos y heridos. Tras el convoy marcha la brigada suizo-española del general Schramm, tras ella la brigada Pannetier y luego la brigada de dragones y coraceros del general Privé y los marinos de la Guardia, cerrando la marcha seis compañías de preferencia y dos piezas de artillería. El propio Dupont dirigía personalmente las fuerzas que precedían al convoy y el general Barbou marchaba con las tropas de retaguardia.

La marcha de Dupont no era el movimiento estratégico de un ejército, que quiere situarse en despliegue más favorable y no lo era porque aquellas dos divisiones estaban afectadas moralmente y lo estaban a pesar de que ello no quede reflejado en ningún documento.

Los galos trasladan con ellos a más de 1.500 enfermos en carros, otros 500 renquean detrás de los mismos, ya que pueden andar y por último los más graves, las fuentes dicen que 300 quedan en Andújar a merced de los habitantes y a la generosidad del ejército español. Es decir cerca de 3.000 bajas en menos de dos meses, ya que hay que incluir a los muertos en combate o por las propias enfermedades. Sería interesante efectuar un estudio sanitario para conocer los problemas de este tipo que pudieron originarse en el ejército, pero la insolación, gastroenteritis y disentería serían tal vez las más frecuentes, consecuencias del sol, el calor y la sed. Seguramente, al margen de estos enfermos, muchos de los componentes tendrían también afecciones menos graves, que aunque le permitían caminar y combatir, mermaban sus capacidades.

Otro aspecto que reduciría la moral es el conocimiento de que enfermo o herido dejado en retaguardia podía ser asesinado por los habitantes, conociéndose los casos de furor asesino en el propio Andújar, sobre el destacamento que se dejó a principios de junio, o en los distintos pueblos cuando pequeñas partidas han ido a conseguir alimentos y no digamos el número considerable de soldados que estando aislados han sido muertos por lugareños. Los 300 compañeros dejados en Andújar era como espinas clavadas en los corazones de sus amigos, compañeros y superiores [183].

[183] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; Pág,s. 227 y 228. Hace mención a la crueldad de los habitantes de la zona con respecto a los franceses, que

Con estos movimientos nos encontramos en los prolegómenos de la batalla de Bailén, que se iniciará en la madrugada del 19 de julio de 1808, una memorable jornada.

tenían necesariamente que minar su moral: *"En la marcha hicimos algunos prisioneros de los rezagados; más hicieron los paisanos de las casas de campo que los asesinaban sin piedad, con frecuencia echándolos al pozo; el de la Casa de postas de Santa Eufemia, entre Andújar y Bailén, tenía varios cuando llegamos a ella en aquel día".*

CAPÍTULO 5º

LA JORNADA DEL 19 DE JULIO DE 1808

Situación al iniciarse la jornada. Modificaciones orgánicas de última hora en las divisiones españolas. Estudio físico del campo de batalla. Réding protege su retaguardia. Hipótesis del combate de encuentro. La marcha de Dupont hacia Bailén. Réding recibe información del combate del ventorrillo del Rumblar. Planteamientos tácticos y estratégicos. Despliegue español para la batalla. Ataque español a la Cruz Blanca. Dupont mantiene su despliegue en columna. Ataque de la caballería francesa a la Cruz Blanca. Situación tras las primeras horas de combate. Situación a las diez de la mañana. Último intento imperial por romper la línea española. La columna de Cruz Mourgeon aparece por la retaguardia gala. Dupont solicita una suspensión de armas y el libre paso de tropas. Actuación de la Artillería española. Situación de las divisiones de Vedel y Dufour.

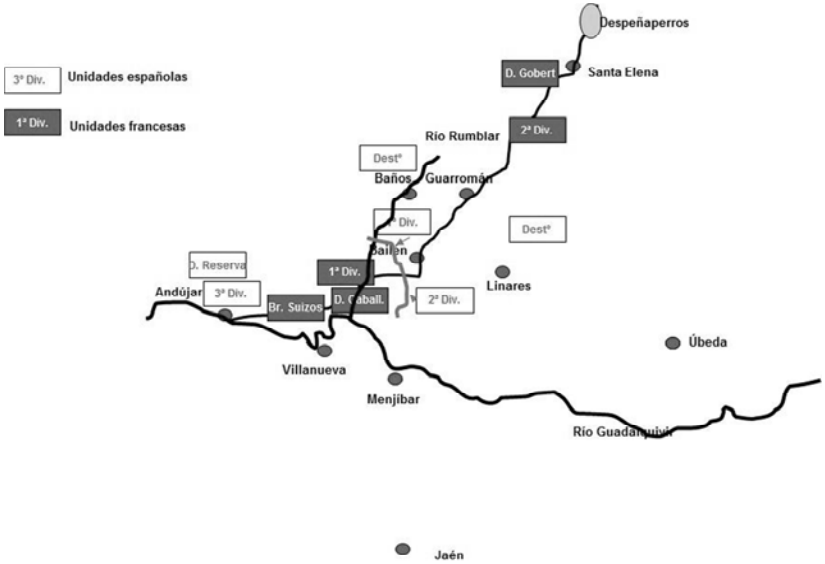
SITUACIÓN AL INICIARSE LA JORNADA

Recogiendo lo expuesto en el capítulo anterior, al iniciarse la jornada del 19 de julio, el general en jefe francés con dos divisiones y la brigada suiza se encontraba en camino hacia Bailén. Vedel [184] estaba, más al este de Guarromán, y Dufour mucho más alejado. Por parte española, Castaños con dos divisiones, una de ellas considerablemente reforzada, la Reserva [185], aún se encontraba en los Visos de Andújar, sin

[184] Según el parte que Castaños remite a la Junta a las 8 de la mañana del 19 de julio, cuando ya ha comenzado la batalla, aunque él no lo sabe, informa que el general Vedel ha muerto en el combate de Menjíbar, cuando en realidad fue Gobert. De ello se presume que la inteligencia española no tenía conocimiento de que había otra división que se había agregado al ejército francés.

[185] La división de Reserva se configuró en una vanguardia y dos secciones,

conocer que el pueblo había sido evacuado. Réding con las otras dos divisiones vivaqueaba a ambos lados del camino Real, la 1ª división al norte del mismo y la 2ª al sur, aunque deja al este de Bailén una fuerte retaguardia.

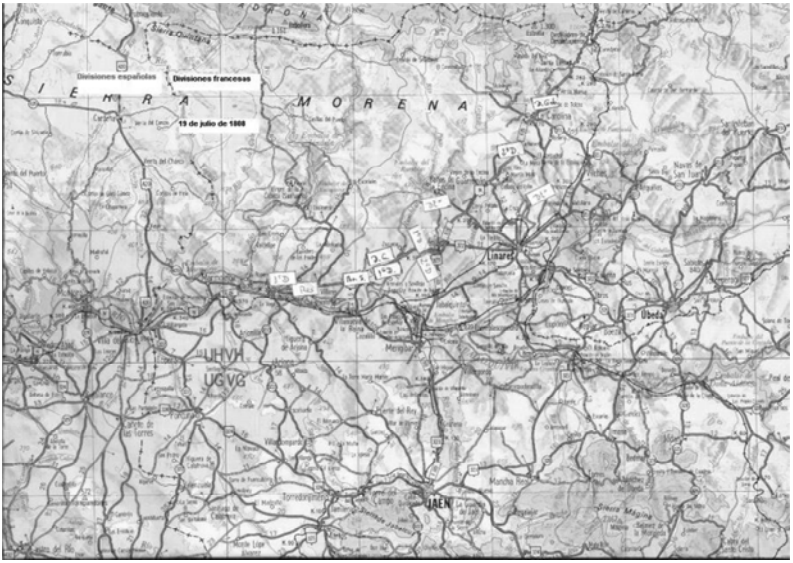


Despliegue el 19 de julio

El campamento se montó siguiendo estrictamente la reglamentación vigente en esta materia, compaginándose el

funcionando las tres partes como si fueran pequeñas divisiones, formadas con personal de todas las armas. De hecho una de las secciones es mandada por un mariscal de campo, Jones, que en una organización anterior del Ejército mandaba una división. Sorprende también que a pesar de la gran cantidad de brigadieres que existen en las Capitanías de Sevilla y Granada, las secciones sean mandadas por coroneles. Esta organización en secciones se mantuvo en las divisiones españolas durante toda la guerra.

descanso de la tropa con la seguridad, pudiéndose pasar de forma inmediata al orden de batalla en el caso de que fueran atacados por un enemigo [186].



MODIFICACIONES ORGÁNICAS DE ÚLTIMA HORA EN LAS DIVISIONES ESPAÑOLAS

Al analizar en los distintos planos elaborados de los momentos iniciales de la batalla se observa que las tropas de Réding y Coupigny han roto los lazos orgánicos, es decir se han vuelto a reestructurar las divisiones. No se conoce la

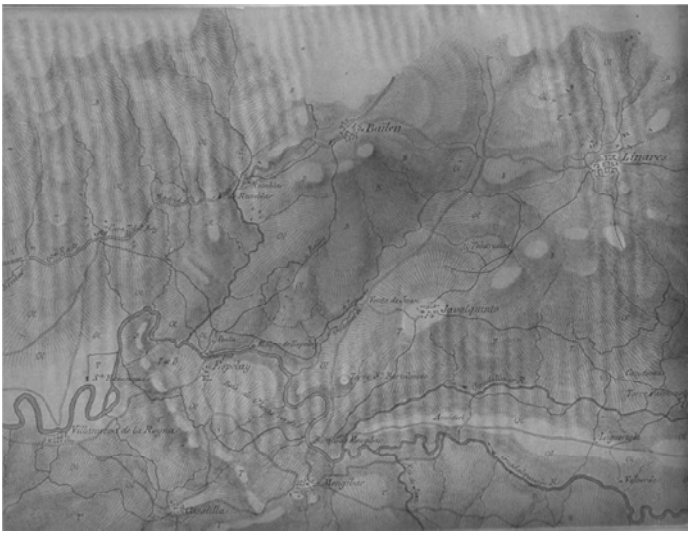
[186] Del análisis del campamento y del despliegue para la batalla, se desprende que las tropas lo hicieron de acuerdo con el "Tratado de Castrametación o Arte de Campar", de don Vicente Ferraz, libro de texto que se impartía en la Academia de Ingenieros.

razón de ello ya que las divisiones llevan constituidas menos de diez días, por lo tanto con poco conocimiento de sus verdaderas capacidades de combate y las bajas producidas en la acción de Menjíbar no han sido tan importantes que aconsejen retirar de primera línea a alguna unidad, incluso se puede decir que el batallón de cazadores de Barbastro que es el que más bajas ha tenido se mantiene en vanguardia en el ala derecha del despliegue. Se vuelve a producir una de las grandes deficiencias organizativas del ejército español de la época, la dislocación constante de los lazos orgánicos, con lo que la cohesión de las formaciones en líneas se debilita extraordinariamente.

ESTUDIO FÍSICO DEL CAMPO DE BATALLA

El paso del tiempo modifica sustancialmente el terreno y se producen cambios de su toponimia. De los planos existentes en el Servicio Geográfico del Ejército, solo hay uno, de procedencia francesa, de fecha 1823, es decir relativamente próxima a la batalla, el resto son de mitad de siglo, levantados por el Cuerpo de Estado Mayor como apoyo a la Comisión Militar que se constituyó con objeto de refutar las falsedades que Thiers emite en su obra de Historia del Consulado y del Imperio, con respecto a la batalla de Bailén. Las principales diferencias se podrían dar en lo que se ha llamado la “orografía urbana”, es decir las modificaciones que se producen por las construcciones, tanto de casas, como de vías de comunicación y otras obras de infraestructura.

El camino real de Madrid entre Andújar y Guarromán transitaba casi por los mismos sitios que la actual autovía de Andalucía. El camino atravesaba los afluentes del Guadalquivir de su margen derecha. Según el plano francés [187] existían cinco puentes, lo que indicaba que eran puntos de paso obligado, al menos para los más de 500 carros y cañones que arrastraban las fuerzas francesas. El puente más importante era el que cruzaba el río Rumblar (llamado entonces Herrumblar) [188] y cuya destrucción hubiera significado la detención de todo el ejército francés.



[187] Servicio Geográfico del Ejército; "Baïlén en une partie de ses environs" (1823). Este plano de escala 1:100.000 abarca desde Villanueva de la Reyna (sic) a Linares. Hoja 125.
[188] Mozas Mesa, Manuel; ob. cit.; pág,s. 282 y 283. Cita a la Comisión Militar que recoge las noticias del entonces alcalde de Bailén, don Federico A. Pardiñas.

Bailén se sitúa en una especie de arena de circo, rodeado por las gradas. En el oeste, y de sur a norte, se encontraban los cerros, de Haza Walona, el Cerrajón, Zumacar Chico y Zumacar Grande; al norte Cerro Valentín, San Cristóbal y el de las Nieves, y al este y de norte a sur: el cerro del Ahorcado, Casablanca, la Victoria y Jarosa. Entre el cerro de la Jarosa y el de Haza Walona discurría el arroyo del Matadero que desemboca en el Guadiel, afluente del Guadalquivir.

En la vegetación predominaban los olivos y las tierras de labor. Bailén mantenía en 1808 el sistema agrario tradicional del campo andaluz, es decir unas tierras cercanas al pueblo y de forma radial dedicadas a cultivos de cereales y otras más alejadas dedicadas a árboles, de esta forma los cultivos podían ser atendidos por vecinos de la villa, pudiendo volver a sus casas al anochecer. Por lo tanto en un círculo de dos kilómetros alrededor de Bailén el campo se dedicaba a laboreo y desprovista de árboles, mientras que el Cerrajón y los cerros Zumacar Chico y Grande estaban densamente poblados de olivos, encinas y matorrales.

La posición de Bailén es muy fuerte, siempre que se consideren incluidos en ellas los cerros que la circundan.

El camino real asciendía desde el puente del río Rumblar por espacio de unos cuatro kilómetros hasta un collado que se encuentraba entre el Cerrajón y Zumácar Chico y que se denomina de la Cruz Blanca, a continuación

serpenteaba hasta atravesar la población de Bailén y posteriormente se dirigía hacia el nordeste en dirección a Guarromán, pasando entre los cerros de las Nieves y el Ahorcado.

Bailén era una población de relativa importancia. Al no existir una descripción de ella, se tomará como referencia la expuesta por Madoz, a mediados del siglo XIX:

> *"Divididas en varias calles y 3 plazas bien empedradas, tiene como 800 casas además de la capitular, con cárcel en un piso bajo, matadero, pósito, hospital, palacio de los condes de Benavente, casa de postas con 10 caballos, 2 posadas públicas, 2 paradas de diligencia, 3 escuelas de niños (187) y 4 de niñas (180), ….: la igl. parr., muy capaz y de estilo gótico….: está servida por un viceprior, 2 curas y 9 sacerdotes; hay además 4 ermitas y….; el cementerio es muy bueno y se halla sit. al S. de la población. ……. 1.320 vec., 4.976 alm."* [189].

Por otra parte la enciclopedia Espasa Calpe, edición de 1928, dice textualmente:

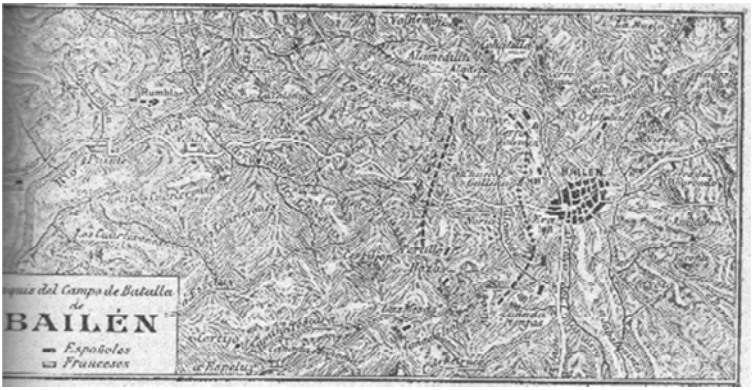
> *"En Bailén desemboca, entre otros, un camino, no tan trillado como el de Jaén, por*

[189] Madoz, Pascual. "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar". Tomo III. Madrid, 1850. Palabra Bailén.

conducir a puntos de menor importancia, pero de muchísimo interés en otras épocas porque daba paso al valle del Guadiana menor hacia la pira de Escipión, por donde comunicaba Castilla con todo el litoral del Mediterráneo. De manera que el punto verdaderamente estratégico de la derecha del Gudalaquivir, entre los desfiladeros de Sierra Morena y el puente de Andújar, es Bailén. En él se encuentra el nudo de comunicaciones de Castilla con Córdoba y Granada; desde él se observan las avenidas de Baza, donde se ligan con las de aquella segunda ciudad las de Valencia y Murcia por el collado de las Vertientes y campando en él se vigilan a distancia conveniente y se pueden interceptar los paso del Guadalquivir, sin abandonar por eso los de la Sierra, que quedan precisamente a retaguardia. El Guadalquivir, además, es vadeable por varios puntos en todas las estaciones, y en la del verano especialmente son innumerables los que ofrecen un tránsito nunca difícil para las tropas españolas, ágiles, robustas, libres de todo embarazo y conocedoras, como es natural, de las condiciones de cada uno de ellos".

"...y quebradas de las líneas de colinas que, enfrente mismo de Bailén, se levantan formando a manera de un gran circo o anfiteatro. Levántase a la parte de atrás de ella otra de mucho más

elevación que va a ligarse, pero esto ya a gran distancia, con la Sierra. Bailén comunica con varias poblaciones por medio de un collado entre las cumbres de las Nieves y del Ahorcado. También comunica con Andújar por entre el Cerrajón y los Zumacares. Son ambas unas alturas que flanquean los bordes del camino. También sobre los dos cerros primeramente citados y con inmediación al de las Nieves se alza el cerro denominado de San Cristóbal. Es éste un punto estratégico de gran importancia, por cuanto con él se cierra el camino de Bailén. Sin lograr apoderarse de aquel cerro es por demás difícil y aún peligroso el tratar de entrar en la ciudad que a sus pies se asienta. El Cerrajón y los dos Zumácares, lo mismo el Chico que el Grande, son también excelentes posiciones, que bordeando el camino de Andújar, como verdaderas atalayas, facilitan mucho su defensa" .



[190].

Este es el espacio físico donde se desarrollará la batalla de Bailén, o al menos la parte fundamental de la misma, ya que en realidad la batalla se inicia con los primeros movimientos españoles el 13 de julio y culmina el día 20. El día 19, día de la memorable jornada en unos escasos veinte kilómetros cuadrados se van a hacinar más de veintidos mil hombres, en una lucha no solo entre ellos sino contra las horribles condiciones meteorológicas que imponen el verano andaluz, y en los cuales uno de ellos será el exclusivo vencedor. Una lucha en donde los objetivos tácticos no sólo estarán fijados por los puntos dominantes del terreno sino también y muy especialmente por lo que tienen algo en los que pueda subsistir la tropa, de esta forma el combate por los manantiales, por los molinos, por la sombra que proporcionan los árboles, serán feroces y como bestias se lanzarán los contrincantes para obtenerlos. A la postre las posiciones casi

[190] Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana (ESPASA-CALPE), Madrid, 1928. Tomo VII, palabra “Bailén”, pág,s. 225 y 226.

permanecerán incólumes y será el vencedor el que posea más puntos de estos preciados elementos, principalmente de agua.

RÉDING PROTEGE SU RETAGUARDIA

Tal como se ha expuesto, el despliegue inicial del general Réding es sobre el camino Real de Madrid, ocupando determinadas elevaciones al este y oeste de Bailén. Réding ha visto atravesar la ciudad a la división de Vedel, calculando unos efectivos entre 5 a 6 mil hombres, así mismo ha comprobado que las fuerzas a las que se ha enfrentado en Menjíbar también se han dirigido hacia el este, por eso la orden de Castaños, consecuencia del plan de campaña de atacar de flanco a las fuerzas desplegadas en Andújar le inquieta. Para prevenirse decide disponer de una fuerte retaguardia, con frente hacia el este, consistente en siete batallones y un escuadrón de los cuerpos: Provincial de Granada, 3º batallón de Voluntarios de Granada, Corona, Antequera, 1º batallón de Irlanda, Provincial de Jaén y Montesa, en total algo más de tres mil hombres [191].

Se ha criticado que eran fuerzas insuficientes para aguantar el choque de las divisiones Vedel y Dufour si se presentasen inopinadamente, lo cual es cierto, pero también

[191] Los distintos documentos consultados de intervinientes en la acción dan distintas cifras para esta pequeña división, desde 2.000 a 3.500 hombres, acercándose más a ésta última cantidad que la primera, ya que siete batallones, la mayoría de tropas profesionales, por muchos enfermos que tuvieran, cada uno debería tener alrededor de 500 hombres.

es cierto que no tenía Réding otra posibilidad de actuar. En la novela de Benito Pérez Galdós, “Bailén”, se comenta que el general envió a un oficial de ingenieros, del que incluso dice el nombre, aunque a continuación expone que no está en la historia, para que convenientemente disfrazado, efectúe un reconocimiento de los movimientos franceses y evalúe sus intenciones. Lo más probable es que Réding actuara de esa forma, no fiándose de los informes de los lugareños, y enviando para esta misión a un oficial muy capacitado como eran todos los del Cuerpo de Ingenieros. Cuando conoce que las fuerzas francesas avanzan hacia La Carolina y Santa Elena y que la separación entre ellos supera una jornada, es cuando se decide a desplegar en una zona lo suficientemente fuerte como son los cerros al este de Bailén a esta pequeña división, compuesta por unidades de las dos divisiones, al mando del coronel Juncar, el cual podría aguantar unas cuantas horas, las suficientes para poder batir a Dupont y posteriormente revolverse contra la amenaza procedente del este. Además presupone que la derrota de las fuerzas francesas en Andújar se producirá en menos de una jornada, dada la superioridad española y la presión que se ejercerá al frente y a retaguardia. Asimismo su marcha hacia el oeste, hacia Andújar le hace alejarse de la amenaza de Vedel. No obstante la apreciación inicial, Réding se mantiene constantemente informado de la posición de Vedel, y de hecho sobre las diez y media de la mañana, conociendo que éste se encuentra a una legua larga [192], se refuerza la

[192] Maupoey, Pascual y Goicochea, Gaspar; “Descripción de la batalla de

retaguardia española con una compañía de Zapadores [193] y dos piezas de artillería. A esa hora, Réding daba por ganada la batalla.

HIPÓTESIS DEL COMBATE DE ENCUENTRO

A las tres de la madrugada del día 19 las tropas españolas se aprestan a emprender la marcha. Antes de dicha hora la vanguardia al mando del brigadier Venegas, está proporcionando seguridad táctica a las tropas, siendo el momento en que se producen por la zona del río Rumblar los primeros intercambios de disparos con la vanguardia francesa.

Todos los historiadores critican a ambos contendientes la falta de conocimiento que tienen del contrario. Dupont suponía que el cuerpo principal, el único que podía presentarle alguna resistencia lo había dejado fijo en la orilla izquierda del Guadalquivir, en los Visos de Andújar, y que el resto del ejército español, se componía de pequeñas agrupaciones y que por lo tanto podrían oponerle escasa resistencia. Réding creía que, al margen de lo expuesto en su

---

Bailén"; Archivo del Depósito Geográfico de la Guerra.- Legajo de la Comisión Militar de 1850. Recogido por Mozas Mesa en su apéndice 60. Aunque se habla de una "legua larga", seguramente Vedel se encontraría a mayor distancia, siendo la que se encuentra a esa distancia exclusivamente su vanguardia.

[193] La compañía de zapadores estaba mandada por el capitán D. Gaspar Goicochea, teniendo de segundo al teniente, D. Manuel Muñoz. Esta compañía había combatido defendiendo la batería de la izquierda, incluso realizó un contraataque y se apoderó de una pieza enemiga.

amenaza del este, consideraba que el núcleo principal del ejército francés se encontraba fijado en Andújar, por lo que no ordenó partidas de caballería que efectuaran reconocimientos en profundidad. Ninguno de los generales había considerado entre sus hipótesis probables un combate de encuentro, como el que se produjo.

Ante la eventualidad que se produce, es decir, el choque de dos ejércitos en la oscuridad de la noche, se hace patente la profesionalidad de los contrincantes y el adiestramiento de las unidades, incluso se puede apreciar una mayor flexibilidad por parte española. Ninguno de los dos adversarios habían considerado como hipótesis probable el combate de encuentro, pero desde luego sí la habían considerado como más peligrosas, poniendo los dispositivos necesarios para que no les sorprendiera, de hecho si se tiene en cuenta el escaso tiempo que transcurre entre que se producen los primeros contactos y se pasa a formación de batalla, la posibilidad había sido tenido muy en cuenta. Incluso como posteriormente se verá, los franceses fueron reacios a adoptar una formación lineal, prefiriendo mantenerse en columna, mientras que los españoles adoptaron desde el primer momento la formación en línea de batalla, porque sabían que se iniciaba la batalla decisiva.

LA MARCHA DE DUPONT HACIA BAILÉN

La marcha hacia Bailén la inició Dupont al anochecer del 18, seguramente sobre la siete de la tarde y a las tres de la

mañana, la vanguardia (que estaba al mando del mayor Teulet) se encontraba en el puente del Rumblar, punto estratégico de paso obligado y cuyo temor por parte francesa es que estuviera minado o destruido, pero no lo estaba y fue ocupado sin ninguna dificultad. Un kilómetro más al este, en donde el camino iniciaba la empinada cuesta que llegaba hasta las alturas que rodean Bailén, en la zona denominada el ventorrillo del Rumblar, tropiezan con la extrema vanguardia española [194] que ocupaba no sólo el citado ventorrillo sino las alturas que lo circundan. La compañía de Guardias Walonas, a pesar de su veteranía e inicial resistencia fue arrollada y obligada a emprender una pronta retirada, perseguidos por la caballería francesa, la cual avanzó sin encontrar resistencia hasta la zona denominada la Cruz Blanca, que conforma el collado que desemboca en Bailén, en donde se encontró a toda la vanguardia española de Venegas que logró contenerla. Algunos de los jinetes en la oscuridad de la noche, alcanzaron los aledaños del pueblo, pero no lograron sembrar el pánico, dado que todas las unidades españolas se estaban preparando para la marcha (en realidad se había tocado diana a las dos de la mañana), y fueron hechos prisioneros.

[194] La extrema vanguardia, que luego se constituyó en extrema izquierda, estaba mandada por el capitán de Guardia Walonas (coronel), barón de Montagne. Esta agrupación táctica estaba constituida por unas compañías del citado Cuerpo, parte del regimiento de caballería Olivencia, partidas de unidades irregulares, reclutados con habitantes del Bailén y de los pueblos del entorno y alguna otra unidad regular. La graduación del barón de Montagne puede dar lugar a error, ya que en determinados momentos de la batalla, cuando cae herido gravemente, se encontraba al frente de varias unidades tipo regimiento, mandados por coroneles.

RÉDING RECIBE INFORMACIÓN DEL COMBATE DEL VENTORRILLO DEL RUMBLAR

Los disparos oídos por Réding, que se encontraba conferenciando con sus oficiales superiores, fueron al principio de desconcierto, sin conocer si se trataba de una partida de reconocimiento, o el ejército francés en pleno, pero Venegas le informa de la consistencia de las fuerzas a las que se enfrenta, por lo que ordena pasar a formación de batalla.

PLANTEAMIENTOS TÁCTICOS Y ESTRATÉGICOS

Las críticas vertidas sobre los movimientos estratégicos y tácticos llevados a cabo por españoles y franceses han sido casi unánimes, tal vez por basarse todos los historiadores en las mismas fuentes, sin embargo se ha visto que el planteamiento de la batalla por parte de Castaños era perfectamente asumible y coherente. Alargó su línea para envolver el flanco de su adversario, pero tanto lo alargó que provocó la partición en dos del ejército francés y lo que se pretendía fuera una maniobra envolvente o desbordante se convirtió en una de ruptura y envolvente para una de las dos partes en que se había dividido el cuerpo de ejército de La Gironda.

Con la maniobra táctica ocurrirá exactamente igual, todos son críticas, cuando en realidad el planteamiento español fue correcto en todo momento.

De una forma muy simplista y para muchos cronistas, la

iniciación del encuentro se produjo entre la vanguardia de la formación en columna francesa contra la vanguardia española, que por pura casualidad, su mando, el brigadier Venegas, había ordenado tocar diana una hora antes. El resto de las fuerzas españolas se encontraban en sus acantonamientos, descansando, teniéndose que apresurar y desplegar de una forma precipitada, entendiéndose con ello la mezcolanza que se produjo entre las unidades de las dos divisiones. Los franceses que no creían encontrarse con fuerzas tan numerosas y pertrechadas, en vez de desplegar, atacaron en columnas sucesivas, que fueron reiteradamente rechazadas. Cuando Dupont quiso intervenir con todas sus fuerzas, la mayoría estaban agotadas por la marcha, el calor insoportable y la sed, teniendo que capitular. Incluye en la capitulación a la división Vedel, pero éste no obedece y ataca las posiciones españoles existentes al este de Bailén, a las que coge desprevenidas. La amenaza de pasar a cuchillo a las dos divisiones francesas, hace rendirse a Vedel y a Dufour.

DESPLIEGUE ESPAÑOL PARA LA BATALLA

A esta apreciación sí se le pueden hacer muchas críticas, ya que se considera aventurado afirmar que fue por pura casualidad que la vanguardia de Venegas estuviera presta para iniciar la marcha, cuando la misión principal de toda vanguardia es proporcionar seguridad táctica a las tropas, como así ocurrió. El resto de las tropas desplegaron, no de forma precipitada, sino efectiva, entrando en las

posiciones que se le habían ordenado [195]. La artillería se asentó a la altura de la primera línea, como ordenaba la doctrina de la época y los ingenieros en sus inmediaciones. La infantería desplegó en dos líneas, separadas ambas 300 metros, encontrándose las más veteranas delante. La caballería protegiendo los flancos y al este de Bailén una suficiente retaguardia que alertara de la posible llegada de tropas francesas, sin que se descarte que los informes de Réding le confirmaran que estas se encontraban a más de 30 kilómetros de distancia, por lo que difícilmente podrían intervenir en la jornada [196]. El despliegue español puede

[195] Historiadores prestigiosos afirman que Réding ordenó formar en los mismos lugares donde habían pasado la noche, siendo ello el motivo del corto intervalo de tiempo entre los primeros disparos y la disposición de combate de las dos divisiones. Puede que sea así, pero ello no debe considerarse un demérito, al revés, ya que el general suizo, previó la eventualidad de un ataque en fuerza y dispuso los campamentos de la forma más oportuna para establecer una fuerte posición defensiva. Dejó de ocupar determinadas cotas que hubieran hecho mucho más fuerte su posición, las cuales fueron ocupadas por los contrarios, que se dieron cuenta de su importancia.

[196] Pérez Galdós, Benito; "Bailén". Pérez Galdós se hace eco de que Réding sabía la posición de Vedel: "*deseando Réding cerciorarse de la verdadera distancia a que se hallaba Vedel, había despachado camino arriba desde Menjíbar al teniente de ingenieros don José Jiménez, con encargo de averiguarlo. Este valiente oficial, cuyo nombre no está en la historia, se disfrazó de arriero, y en una fatigosa jornada supo desempeñar muy bien su comisión, volviendo por la noche a decir que Vedel había pasado ya más allá de La Carolina"*. De Haro Malpesa, ob. Cit., recoge en las memorias de Nicolás Garrido: *Serían las ocho de ella cuando llegó al Campo de Bailén sin ver indicio alguno del enemigo, y para adquirirlo del rumbo que seguían, se comisionó al teniente de Ingenieros D. José Jiménez, que al intento se brindó a trasvestirse de arriero. Al cabo de cuatro horas trajo la noticia de que Vedel había descampado en Guarromán y se dirigía a Santa Elena, distante tres leguas en la misma carretera*. Pág. 66. Parece que el teniente estaba en la historia y dejaba su constancia uno de los protagonistas en la

considerarse coherente, con excepción de la caballería, que la divide, sin poder constituir una masa importante que pudiera llegar a ser decisiva, pero se ha expuesto en reiteradas ocasiones que lo más débil del ejército fernandino era precisamente este Arma.

Pérez Galdós se hace eco de la supuesta precipitación española:

> *"Nuestras fuerzas no estaban convenientemente distribuidas cuando tuvo lugar la primera embestida de los imperiales. Verificada ésta, no podéis figuraros qué precipitados movimientos hubo en la tropa española. Las de retaguardia, que aún llenaban la carretera, corrían velozmente a sostener la izquierda; los cañones ocupaban su puesto; todo era atropellarse y correr, de tal modo, que por un instante pareció que el primer ataque de los franceses había producido confusión y pánico en las filas de Coupigny"* [197].

Evidentemente, a Réding le sorprendió el ataque francés, ya que la información que poseía y que le había transmitido el general en jefe era que aún se encontraban en Andújar, pero a pesar de ello había previsto la necesidad de desplegar sobre la marcha, por la celeridad con que se

---

acción.

[197] Pérez Galdós.Ob. Cit. Pág. 367.

hicieron los movimientos. Tuvo fallos, como el que sus tropas pernoctaran muy cerca del pueblo, cuando tenían que haberlo hecho en las posiciones dominantes más alejadas del pueblo, posiciones que fueron ocupadas por los franceses, haciendo más encarnizada la batalla, pero la logística española era muy deficiente, los alimentos para la cena tenían que venir de Bailén, así como el agua y los abrigos para dormir, dada -casi seguro- la inexistencia de tiendas de campaña [198], por lo que en un exceso de confianza, prefirió la comodidad de los soldados a la seguridad, dada la lejanía que presuponía a Dupont. Asimismo no mandó guardar o al menos vigilar el puente sobre el río Rumblar, punto de paso obligado.

Tal como se ha expuesto al inicio del capítulo, el mayor Teulet es detenido momentáneamente por el destacamento de extrema vanguardia del coronel Montagne, y al ser ésta rebasada por la propia vanguardia al mando de Venegas, en la zona denominada de la Cruz Blanca.

Por otra parte, Réding, que se encuentra conferenciando con miembros de su cuartel general, oye los disparos, siendo informado de que todas las fuerzas de Dupont presentan batalla, por un oficial de órdenes del brigadier de la vanguardia.

[198] En el informe que el 17 de julio, Castaños remite a la Junta de Gobierno, indica textualmente: *".. el 15 al amanecer, ocupé sin desgracias los Visos de Andújar, posesión ventajosa, fuerte, que conservo convencido de su utilidad, sin embargo de* ***no tener tiendas****, faltar el agua y...."*. Mozas Mesa; ob. cit. Apéndice 57, pág. 622.

La formación española fue clásica, dos alas y un centro, divididos a su vez en dos líneas, todo ello formando una media luna. La caballería fue desplegada entre las alas y el centro, reforzándose el ala norte. La artillería en primera línea y centrada en el dispositivo. Tropas ligeras, con misión de hostigamiento, en el ala norte o derecha. A retaguardia, al este de Bailén, una fuerte reserva, al mando del coronel Júncar, con siete batallones y los escuadrones del regimiento Montesa.

ATAQUE ESPAÑOL A LA CRUZ BLANCA

Para desalojar a los franceses de la Cruz Blanca, se ordenó un ataque concéntrico sobre la misma, a cargo de los brigadieres, Venegas, por el norte, y Grimarest, por el sur. Los españoles llegaron a arrebatar dos cañones al enemigo y desalojarle de sus posiciones, pero un contraataque de la caballería francesa restableció la situación, aunque viendo Teulet su inferioridad, se retiró ordenadamente hacia las inmediaciones del Rumblar.

DUPONT MANTIENE SU DESPLIEGUE EN COLUMNA

Dupont oye los disparos y no cree enfrentarse a fuerzas poderosas, por lo que decide mantenerse en columna, pretendiendo con la vanguardia, las primeras unidades y la división de caballería de Fresia, solventar la situación y reiniciar posteriormente la marcha para alejarse lo más posible de Castaños, al que consideraba su verdadero enemigo.

ATAQUE DE LA CABALLERÍA FRANCESA A LA CRUZ BLANCA

Al amanecer, la brigada de caballería del general Dupré atraviesa el puente del Rumblar, encontrándose con el regimiento Farnesio en su frente. Se ordenó la carga y el Farnesio fue arrollado. Los franceses avanzaron hacia la Cruz Blanca llegando hasta la batería central, siendo acuchillados parte de los sirvientes, que se tuvieron que defender con los juegos de guerra de las piezas. Una acción coordinada de los regimientos de Ceuta y la Reina y el regimiento Farnesio, que se había rehecho, hicieron retroceder a Dupré con severas pérdidas.

Aunque contrariado por la resistencia española, no se decidió Dupont a reunir todas sus fuerzas y desplegar en orden de batalla. Hizo avanzar a Chabert con tres batallones, alcanzando sobre las seis de la mañana la línea del Rumblar, juntamente con la brigada de caballería Privé (2ª de la división del general Fresia). Los franceses disponen a las seis treinta de la mañana, 4.500 hombres y diez piezas de artillería, algo más del doble los españoles, triplicando su artillería, no sólo por el número de piezas sino por su potencia y alcance.

SITUACIÓN TRAS LAS PRIMERAS HORAS DE COMBATE

En estas primeras horas de la mañana, tanto Réding como Dupont se sienten inquietos y quieren que la acción sea rápida y resolutiva, temen sus respectivas retaguardias, amenazadas por Vedel y Castaños. Dupont se dispone a

lanzar un ataque con cuatro batallones, flanqueado por caballería y apoyado por la artillería asentada en la Cruz Blanca, cuando fue sorprendido por una reacción española. En efecto Réding ordenó a sus alas que se abatieran sobre sus contrarias francesas. En la derecha española, haciendo avanzar a los regimientos de Órdenes Militares y de Guardias Walonas. Dupont no disponía de infantería (la brigada Pannetier se encontraba aún a cinco kilómetros, debido a lo largo del convoy), por lo que ordena a la brigada Dupré, reducida ya a 400 caballos, que repela el ataque. Entre Cerro Valentín y Zumácar Grande, existe un barranco que los franceses tienen que bordear bajo el fuego enemigo, al final cargan sobre los regimientos españoles, que se retiran a sus posiciones iniciales. El ataque supone una nueva sangría de la brigada de caballería que se encuentra al límite de su capacidad de combate. Por su parte el ala izquierda española domina desde los cerros, Cerrajón y Haza Walona las posiciones enemigas, haciéndoles desde allí mortífero fuego, ordenándose desalojarla a la brigada de caballería de Privé. Privé no atacó de frente sino que quiso desbordar las posiciones españoles por la zona denominada Portillo de la Dehesa. La situación de las unidades españoles se vio comprometida, teniendo que acudir el propio Coupigny con los regimientos de suizos, Jaén y zapadores. El ala izquierda española retrocede protegida por los batallones de la segunda línea.

Mientras tanto la brigada de infantería Chabert avanzaba sobre el centro español. El fuego de las tres

baterías de Réding se centra sobre ella. A 300 metros de las posiciones españolas, cargan sobre ella los regimientos Farnesio y Borbón, haciéndola retroceder en desorden, que no se convirtió en desastre por la intervención de la brigada Privé, que tras haber actuado sobre el ala izquierda español, se mueve hacia el centro para proteger a su infantería. Cargan de nuevo sobre la batería central, arrollando previamente a los regimientos de caballería españoles, y los artilleros tienen de nuevo que defenderse con sus juegos de guerra, pero la intervención de la segunda línea, hace retroceder con graves pérdidas a la brigada Privé.

El ataque general francés ha fracasado, con un número excesivo de bajas por parte de la caballería.

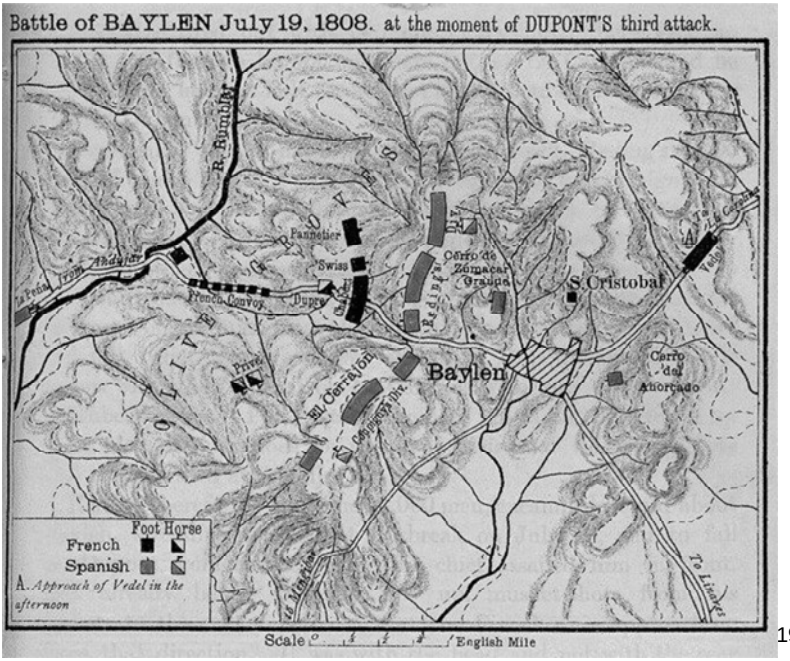
Eran las ocho y media de la mañana, el sol y el calor se perfilaban como los grandes enemigos, y los franceses no habían conseguido avanzar un sólo paso de las posiciones que ocuparon en la madrugada del 19.

Nada más llegar las brigadas Pannetier y Schramm (suizos) al Rumblar, la derecha española, mandada por Venegas desciende desde Cerro Valentín sobre el Zumácar Chico para desbordar el ala izquierda enemiga. Dupont tiene que desplegar apresuradamente la brigada Pannetier, cansada después de más de diez horas de marcha, la cual avanza por un infame terreno sobre los cuatro batallones y tres escuadrones de Venegas, desplegadas en Zumácar Grande, sin poder desalojarlos. El general francés tiene que

recurrir de nuevo a su caballería para restablecer la situación y exige a la brigada Privé que se traslade al ala izquierda y que cargue sobre las posiciones avanzadas españolas, cuyas fuerzas retroceden en orden hacia sus posiciones originales. La brigada Pannetier cubrió el ala izquierda imperial.

SITUACIÓN A LAS DIEZ DE LA MAÑANA

Eran las diez de la mañana y la situación seguía exactamente igual que al principio, con la sensación por parte del soldado francés que morirían de calor y sed. Dupont espera impaciente a Vedel, que no llega, evidentemente no sabe que se encuentra en La Carolina. Para animar a las tropas les indica de la pronta llegada de éste y les enseña las dos banderas arrancadas a los españoles (de los regimientos de Ciudad Real y Jaén), ordenando a los cuatro batallones de la brigada Chabert que ataque de nuevo el centro español. El avance se hace lento pero firmemente, las tres baterías españolas vomitan la muerte por sus bocas, que paran en seco a los cuatro batallones, dándose la orden de retroceder. Para facilitarlo se ordena a los restos de la brigada Dupré, reducida por entonces a 150 caballos, que ataque la batería central. La brigada logra el tiempo suficiente para que Chabert se acoja a los olivares de la Cruz Blanca, aunque a costa de un enorme sacrificio, su general cae muerto y la propia brigada ha dejado de existir, permaneciendo sólo cincuenta hombres montados.



[199]

ÚLTIMO INTENTO IMPERIAL POR ROMPER LA LÍNEA ESPAÑOLA

Las doce del día y la situación se vuelve desesperada, por lo que Dupont decide un último intento para atravesar las líneas españolas y continuar su marcha. Organiza una fuerte columna, con una punta de lanza de extraordinaria calidad, el batallón de marinos de la Guardia y al frente del mismo se

[199] Jackson, Andrew C. "La campaña de Andalucía", internet. El mapa está extraído de www.napoleonseries.org/reference/imagen-ref/maps/peninsula/baylen.jpg, siendo la página web de Jackson: www.btinternet.com/~a.jackson/bailen.htm.

colocó el propio general en jefe y todos sus generales, lanzándose sobre el centro enemigo. Los españoles, a pesar de la fatiga, se encontraban con moral de victoria, por lo que no se amilanaron por tan fuerte ataque, concentrando todo su fuego sobre las columnas francesas, que al fin fueron detenidas, siendo herido el propio Dupont, teniendo de nuevo que retroceder a la Cruz Blanca.

Como siempre, la pluma de Galdós, nos hace revivir la escena:

> *"Yo vi a éstos avanzar por la carretera, y entre el denso humo distinguimos un hombre puesto al frente del valiente batallón y blandiendo con furia la espada; un hombre de alta estatura, el rostro desfigurado por la costra de polvo que amasaban los sudores de la angustia; de uniforme lujoso y destrozado en la garganta y seno, como si lo hubieran hecho pedazos con las uñas para dar desahogo al oprimido pecho. Aquella imagen de desesperación, que tan pronto señalaba la boca de los cañones como el cielo, indicando a sus soldados un alto ideal al conducirles a la muerte, era el desgraciado general Dupont, que había venido a Andalucía seguro de alcanzar el bastón de mariscal de Francia. El paseo triunfal de que al partir de Toledo habló, había tenido aquel tropiezo.*

Los repetidos disparos de metralla no detenían a los franceses. Brillaban los dorados uniformes de los generales puestos al frente, y tras ellos, la hilera de marinos, todos vestidos de azul y con grandes gorras de pelo, avanzaba sin vacilación. De rato en rato, como si una manotada gigantesca arrebatase la mitad de la fila, así desaparecían hombres y hombres. Pero en cada claro asomaba otro soldado azul, y el frente de columna se rehacía al instante, acercándose imponente y aterrador. Acelerábase su marcha al hallarse cerca; iban a caer como legión de invencibles demonios sobre las piezas para clavarlas y degollar sin piedad a los artilleros" [200].

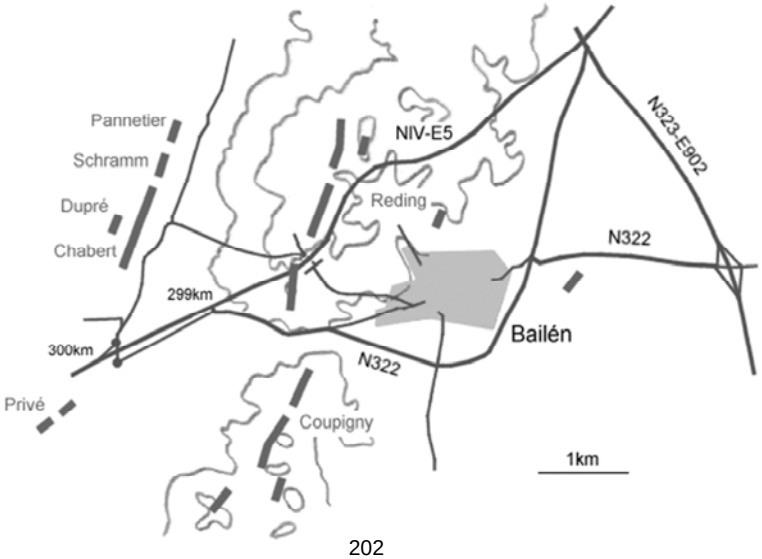
Por ende la brigada suiza de Schramm avanza sobre Haza Walona, que encuentra guarnecida por el regimiento suizo Réding nº. 3, sus regimientos (Réding nº 2 y Preux nº. 6) rehusan combatir a sus compatriotas y confraternizan, teniendo que retroceder Schramm con las pocas unidades francesas de que disponía.

Tras este supremo esfuerzo, los soldados franceses se dispersaron en busca de sombra y agua, permaneciendo en sus posiciones menos de dos mil hombres.

De lo cruento de aquel ataque desesperado es una

[200] Pérez Galcós, Benito. "Episodios Nacionales. Bailén". Ediciones Urbión. Madrid, 1976. Pág,s. 376 y 377.

muestra que del batallón de marinos, tres de sus capitanes y siete tenientes, a más del propio general en jefe y cuatro ayudantes de campos, resultaran heridos, desconociéndose el número de muertos y heridos entre la tropa de la unidad [201].



202

LA COLUMNA DE CRUZ MOURGEON APARECE POR LA RETAGUARDIA GALA. DUPONT SOLICITA UNA SUSPENSIÓN DE ARMAS Y EL LIBRE PASO DE TROPAS

[201] Martinien, A. "Tableaux par corps et para batailles des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'empire (1805-1815)". París, sin fecha. Pág,s. 43 y 109.

[202] Jackson, Andrew C. "La campaña de Andalucía", internet. . www.btinternet.com/~a.jackson/bailen.htm.

En estos momentos las fuerzas del teniente coronel Cruz Mourgeon aparece por el flanco y retaguardia francesa. Dupont cree que son las tropas de Castaños, por lo que se apresura a solicitar de Réding una suspensión de armas y el paso libre de sus tropas a través de Bailén. El general español concede lo primero, pero indica que no está dentro de sus atribuciones conceder lo segundo, que es potestativo del general en jefe, Castaños. Mientras se consulta a éste, los dos contendientes permanecerían sin hacer ningún movimiento, en las posiciones que ocupaban al suspenderse las hostilidades.

Sobre las dos de la tarde y muy poco tiempo después de llegarse a este acuerdo, la vanguardia del teniente general La Peña, al mando del coronel, don Rafael Menacho, llegaba al Rumblar, y tal como se había concertado, con cuatro cañonazos, hacía conocer a Réding que se proponía atacar la retaguardia enemiga. Ante ello Dupont envía un parlamentario para informar del armisticio. La Peña, mantiene la palabra dada por Réding, pero, como a él no le afecta la prohibición de movimientos, toma las posiciones más favorables y dominantes para el caso de que se reanuden las hostilidades.

ACTUACIÓN DE LA ARTILLERÍA ESPAÑOLA

Mención especial merece la actuación de la artillería española, armas que demostraron una clara superioridad sobre la francesa, como incluso llegaron a afirmar los protagonistas, cronistas e historiadores galos.

El propio subinspector del Cuerpo, don Antonio Valcárcel, marqués de Medina, mandaba la artillería, teniendo el acierto de dotar a las divisiones con piezas de a 12, lo que le daría una indudable ventaja sobre la artillería francesa, que solamente disponía de 4 cañones de estas características, siendo los demás de a 4 y obuses de a 6. Como subordinados directos se encontraban los coroneles, don José Juncar y don Antonio de la Cruz [203].

La artillería desplegó en tres zonas, formando una media luna y con capacidad de simultanear el fuego sobre la zona más sensible del despliegue español, la Cruz Blanca. De las tres baterías estaba reforzada la del centro, que a la larga llevaría el peso del combate. La batería de la derecha estaba mandada por el capitán, don Tomás Ximénez [204], con los subalternos, José Escalera [205], Alonso Contador y Vicente

[203] Madoz, Pascual. "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar". Tomo 3º. Madrid 1850. Hay un coronel Juncar que pasó a mandar la retaguardia que constituyó Réding al este de Bailén, sin poder decirse con certeza que son la misma persona, ya que en el parte oficial de Réding, designa a Juncar como ayudante general de artillería y gobernador de Motril.

[204] Vigón, Jorge, ob. cit., pág. 42, indica que el capitán Ximénez era el jefe de toda la artillería de Bailén. La afirmación hay que descartarla, siendo un lapsus histórico del ilustre tratadista militar.

[205] El teniente **José Escalera**, tras combatir en Bailén, continuó sirviendo en el ejército de Castaños, hallándose en Uclés, donde se celebró fiero combate el 13 de enero de 1809, que tan triste resultado conllevó, y por lo que hubo de emprenderse la desordenada retirada del general Venegas, que culminaría con el copo de las tropas españolas. Escalera al ser acosado por los franceses, no aceptó la rendición que le ofrecían y prefirió luchar con supremo denuedo, acabando muerto a bayonetazos por aquel ingente ataque enemigo.

González Yebra. La del centro estaba mandada por el teniente, don Antonio Vázquez [206], y la de la izquierda estaba dirigida por el capitán, don Joaquín Cáceres.

Las tres baterías, al encontrarse desplegadas en vanguardia, como mandaban los procedimientos de la época, fueron ferozmente atacadas por el enemigo, llegándose en las tres a la lucha cuerpo a cuerpo, siendo rechazados los franceses por el eficaz empleo de la segunda línea y de la caballería, que efectuaron los contraataques precisos para mantener en activo las piezas.

Castaños en su parte oficial, escribe:

> *"El acreditado Real Cuerpo de Artillería, además de participar de todos los afanes y triunfos referidos, ha inmortalizado su gloria con admiración de ambos exércitos, pudiéndose asegurar que sus oportunos rápidos movimientos y el acierto de sus fuegos (que desmontó 14 piezas al enemigo) señalaron desde luego, u por mexor decir, fixaron desde el principio la victoria"*

[206] "Al pie de los cañones. La Artillería Española". Madrid 1994. Pág. 218. Este libro puede considerarse la historia oficial de la Artillería Española. Recoge los nombres de los mandos de las tres baterías que participaron en Bailén, sin especificar las fuentes. La del centro, la más reforzada es mandada por un teniente, lo cual no parece lógico. También menciona tres capitanes en la batería de la izquierda, entre ellos Pascual Maupoey y Gaspar Goicochea, que era jefes de las compañías de zapadores que desplegaron en las inmediaciones de las baterías, defendiendo brillantemente Goicochea la batería, apoderándose en el contraataque de una pieza de la artillería francesa.

[207].

De la eficacia de la artillería, se cuenta una anécdota, recogida por Vigón, y que al parecer fue relatada por el propio mariscal de campo Réding. Durante las negociaciones, parlamentarios franceses tenían que penetrar en las líneas españolas, lo cual hacían, con los ojos vendados, conducidos por oficiales españoles. En la conversación del trayecto, uno de los franceses dijo: *"Ustedes han tenido la ventaja de la excelente artillería inglesa, que tan buenos servicios les ha prestado"*. Dio la casualidad que en esos momentos pasaran por delante del aparcamiento del material, en donde descansaban los artilleros españoles, así que el oficial español no desaprovechó la ocasión para desengañarlo, y quitándole la venda de los ojos, le dijo: *"Ahí están los artilleros ingleses de que habláis"*. Ante la imagen, el oficial imperial respondió: *"El General Dupont y todo el ejército estábamos equivocados; pero confesad que estas gentes por su figura, y yo os puedo asegurar que también por sus obras, parecen los mismos compañeros de Vulcano que el infierno hubiera abortado aquí para nuestra ruina"* [208].

De la eficacia de la artillería española es buena muestra que del batallón de tren de la Guardia, cayeron heridos siete oficiales [209].

[207] Mozas Mesa; ob. cit. Apéndice 69, pág. 699.
[208] Vigón, Jorge. "Historia de la Artillería Española". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1947. Pág. 43.
[209] Martinien, A. Ob. Cit. Pág. 108.

SITUACIÓN DE LAS DIVISIONES DE VEDEL Y DUFOUR

¿Qué había pasado mientras tanto con las divisiones de Vedel y Dufour?. Vedel se da cuenta el día 18 que está persiguiendo a un fantasma, ya que aunque hay algunas partidas españolas sobre la línea de comunicación francesa (coronel Valdecañas y don Benito Losada), no tienen entidad suficiente para cortarla, por lo que se detiene en La Carolina, después de haber forzado marchas y contramarchas que habían agotado a sus hombres. Envía un mensaje a Dupont informándole que tras descansar regresará a Bailén, pero el mensajero encuentra esta población ocupada y acude a informar a su general. Vedel ordena a Dufour que se aproxime a La Carolina, dejando el mínimo de fuerzas necesarias para mantener expedito Despeñaperros, llegando a la población en la madrugada del día 19.

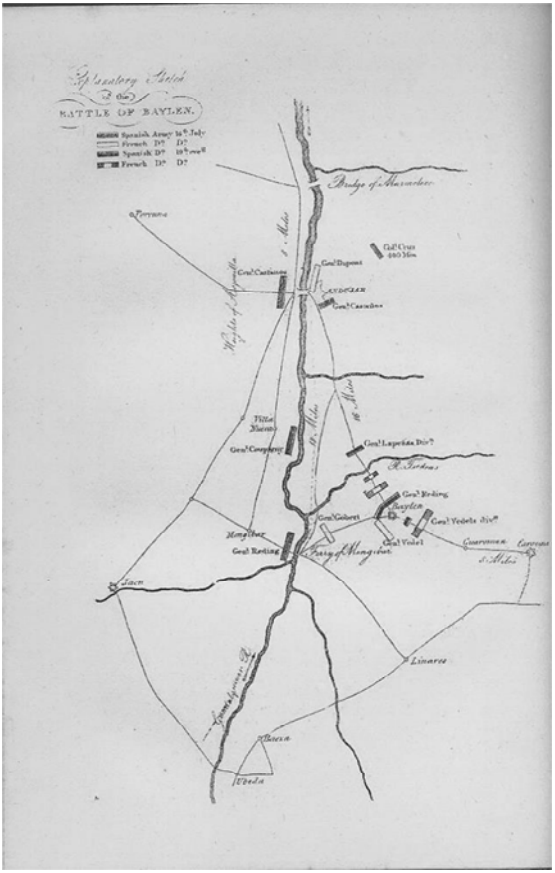
A las tres de la mañana se oyen los primeros cañonazos, pero Vedel no toca diana hasta las cinco, poniéndose a continuación en marcha. Cerca de Guarromán se le incorpora el 6º regimientos provisional, con los generales Lefranc y Cavrois, sumando en total 9.000 hombres. Eran en aquel momento las doce de la mañana. Al parecer estos generales instaron a Vedel que apresurase el paso y que ocupara Bailén, ya que se estaba librando en sus inmediaciones una verdadera batalla. Pero Vedel considera que Dupont es lo suficientemente fuerte para batir a los españoles y dado que las tropas estaban cansadas les concede dos horas para reponer fuerzas.

A las dos de la tarde, se ordena reanudar la marcha, ya no se oyen cañones y se teme lo peor. A las cinco de la tarde se encuentran a la vista de los Cerros de San Cristobal y del Ahorcado, ocupado por la pequeña división de reserva al mando del coronel Júncar. Vedel se apresta al ataque cuando recibe a un parlamentario español que le informa de la situación. El general francés no da crédito a sus oídos y mientras pide confirmación a su general en jefe ordena el ataque. Inexplicablemente los defensores del Cerro del Ahorcado, fiándose en la situación, se encontraban desprevenidos y sesteando, siendo cogidos prisioneros por el general Boussart, mientras que es rechazado el realizado al Cerro de San Cristóbal, llegándose al cuerpo a cuerpo en las inmediaciones de la ermita que da nombre al cerro [210].

Serían las seis de la tarde cuando Vedel recibe confirmación de lo acaecido. En este momento puede decirse que la batalla de Bailén ha terminado, comenzando entonces las capitulaciones que duraron dos días, y mediante las cuales todo el 2º Cuerpo de Ejército de la Gironda, quedaba prisionero

En el mapa, de procedencia inglesa, puede observarse las distintas posiciones de los combatientes a lo largo del día de la “memorable jornada”.

[210] Las acciones que se produjeron al este de Bailén se presentan con grandes lagunas. En el capítulo siguiente se analizarán con más detalle los combates que se produjeron entre las fuerzas de Vedel y del coronel Juncar.



211

[211] Jackson, Andrew C. “La campaña de Andalucía”, internet. El mapa está extraído de http://tetrad.stanford.edu/webJPGEs/Napier/baylen.jpeg. y el artículo de Jackson de: www.btinternet.com/~a.jackson/bailen.htm.

CAPÍTULO 6º

POSTRIMERÍAS DE LA BATALLA

Las capitulaciones. Iniciación de las conversaciones. El teniente general La Peña suspende las conversaciones ante las exigencias francesas. El general Chabert reanuda las conversaciones. Ante las dilaciones imperiales, La Peña reinicia las operaciones. Problemas jurídicos que se plantearon con la rendición. Firma del acta de capitulación. Incumplimiento de lo estipulado a causa de la guerra. Movimientos posteriores a la batalla. Comunicación a Vedel de la suspensión de hostilidades. El general Vedel ataca el Cerro del Ahorcado. El coronel Juncar rechaza el ataque francés al cerro de la ermita de San Cristóbal. Juicios contradictorios tras el regreso a Francia de los generales vencidos. Consideraciones sobre los movimientos de la división Vedel. El general Vedel, con toda su división, intenta atravesar el paso de Despeñaperros. La ceremonia de capitulación.

Dentro de este capítulo, denominado “postrimerías”, se pretende exponer, aunque sea de forma sucinta, las conversaciones que se mantuvieron hasta llegar a un documento de capitulaciones; los movimientos evasivos que hizo el general Vedel para eludir su inclusión en la rendición y regresar a Madrid, algunas consideraciones sobre las dificultades que se presentaron para cumplir por parte española las cláusulas firmadas y que dejaron a nuestro poder político y diplomacia en entredicho y por último algunas reacciones de la derrota en Francia.

LAS CAPITULACIONES

Cuando se dispararon los cañones desde cerca de la

venta del Rumblar [212], convenido de esta forma entre La Peña y Réding para indicar el momento de llegada al campo de batalla del primero, los franceses se dieron cuenta que toda resistencia era inútil y que sólo quedaba obtener, mediante conversaciones, las mejores condiciones para regresar a las inmediaciones de Madrid.

Al oír los cañonazos, Dupont ordenó al coronel Villetrois que, como parlamentario, se acercara a las posiciones de la división de Reserva para indicarles que se había producido una suspensión de hostilidades entre las fuerzas enfrentadas. El coronel Villatrois, persona acostumbrada al trato diplomático, en su entrevista con La Peña y para hacer creíble lo que decía, solicitó que dos altos oficiales españoles le acompañaran para personarse en el lugar en donde los representantes del general en jefe galo y los del general Réding trataban el tema de la suspensión de las hostilidades.

Los designados por parte de La Peña fueron, los tenientes coroneles Pedro Ruiz Girón, marqués de las Amarillas y Pedro Alcántara Téllez Girón y Alonso Pimentel, príncipe de Anglona, segundo hijo del duque de Osuna y de la duquesa de Benavente. Cerca de las posiciones francesas, se adelantó hasta ellos el coronel Copons, mayor de órdenes del marqués de Coupigny, con lo cual se volvieron los comisionados españoles, al conocer de una fuente cierta los

[212] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 228 y siguientes. El marqués de las Amarillas así lo manifiesta, indicando *"cerca de la venta llamada del Rumbrán (sic) y habiéndose hecho adelantar cuatro piezas, dispararon sucesivamente".*

hechos que se estaban produciendo.

INICIACIÓN DE LAS CONVERSACIONES

Poco después, llegaron en coche, a la venta del Rumblar, donde había establecido su puesto de mando el general de la división de Reserva, cuatro generales, comisionados por Dupont. Como portavoz francés estaba el prestigioso general de ingenieros, Marescot [213], que junto con el brigadier español, también de ingenieros, Giraldo (uno de los comisionados), se encontraban en el cuerpo de ejército francés, no como integrantes del mismo, sino como expertos, para estudiar el estado de las fortificaciones españolas, principalmente las de la costa, Cádiz y Campo de Gibraltar.

Causa sorpresa el hecho de que Dupont envía parlamentarios a La Peña, un subordinado de Castaños y jefe de una de las divisiones españolas, cuando ha combatido y perdido la batalla, con otras dos divisiones, mandada por otros dos generales españoles, aunque extranjeros de nacimiento, Réding y Coupigny. El porqué los franceses quisieron tratar

[213] *"Era Marescot una personalidad relevante del ejército francés, pues ejercía el cargo de inspector general de ingenieros militares de su patria. Napoleón le había encargado de informarse del estado de las fortificaciones de Cádiz y de las posibilidades de un ataque contra Gibraltar. A cuyo fin se había incorporado al cuartel general de Dupont, sin formar parte de él propiamente hablando. En 1795, al concertarse con España la paz de Basilea, había presidido la comisión encargada de devolver a nuestra Patria las fortalezas ocupadas entonces por los franceses, y con tal motivo tuvo ocasión de trabar amistad con Castaños, que presidía la comisión española nombrada con el mismo objeto"*. Priego López, Juan; "Guerra de la Independencia, 1808-1814; Madrid 1972; pág. 237.

con La Peña y no con Réding y Coupigny pudo ser por creer que iban a hacerlo con el propio general en jefe español, por ser de mayor graduación que los otros dos (uno teniente general y los otros mariscales de campo) o simplemente porque eran extranjeros y encima, uno de ellos, francés, considerando humillante tratar la suspensión de hostilidades, el paso libre hacia Madrid e incluso la rendición, con ellos.

Las conversaciones con La Peña dieron el fruto de la rendición y con ello una injusticia histórica, de las muchas que se suceden en estos menesteres, el que la ceremonia de rendición se produjera ante las fuerzas que no han combatido, las de la división de Reserva, quedando relegados a un segundo plano la 1ª y 2ª divisiones, que se habían cubierto de gloria en el campo de batalla.

La Peña no admitió en la conferencia, al brigadier Giraldo [214], que se quedó al margen de las conversaciones. Marescot, al que acompañaba el general Chabert, jefe de la 2ª brigada de la 1ª división [215], intentaba presionar a los interlocutores españoles indicando que aunque la situación de las fuerzas francesas era difícil, no debía subestimarse su aún

[214] Marqués de las Amarillas; ob. cit.; pág. 229. *"Al español Giraldo no se le admitió en la conferencia, ni nadie le habló; estaba en un rincón como un apestado".*

[215] En las distintas fuentes consultadas se considera que el general Chabert era el jefe de la comisión designada por Dupont, atribuyéndole el cargo de jefe de estado mayor, cuando en realidad este cargo lo ostentaba el general Legendre, siendo Chabert jefe de la 2ª brigada de la 1ª división (Barbou). Pudiera ser que lo nombrara Dupont o que sea un error de los historiadores que consideraran natural que fuera el jefe de estado mayor el que tratara las condiciones de la capitulación.

alta capacidad combativa, y que si no se llegaba a un acuerdo equilibrado, podría correr mucha sangre, cuestión no deseada por parte francesa. La Peña expuso que no tenía atribuciones del general en jefe español para tratar de otro tema que no fuera la rendición incondicional de los vencidos, y que si los comisionados no disponían de los poderes de Dupont para tratar sobre ello, debían de ausentarse del campo y solicitarlos.

Marescot, viendo que el general español no caía en la trampa legal que se le estaba tendiendo, solicitó que mientras iba al campo imperial a solicitar las autorizaciones pertinentes, las tropas españolas permanecieran en las mismas posiciones alcanzadas, cuestión no aceptada por La Peña, que comunicó al general francés, que nada más terminar la reunión daría las órdenes oportunas a las distintas unidades para ocupar las mejores posiciones de ataque. Para dar fuerza a las aseveraciones de La Peña, cuando estaba finalizando la entrevista, alcanzó el Rumblar y se personaron en la venta, los jefes de la vanguardia de la división del mariscal de campo Jones, lo cual hizo ver a los comisionados franceses que se agravaba su posición.

EL TENIENTE GENERAL LA PEÑA SUSPENDE LAS CONVERSACIONES ANTE LAS EXIGENCIAS FRANCESAS

Marescot volvió al puesto de mando de Dupont y le informó de lo sucedido, entonces se reunión consejo de generales y jefes de cuerpo, los cuales hicieron ver lo

desesperado de la situación y la imposibilidad de romper el cerco a que se veían sometidos, agravado por las posiciones que estaban ocupando los nuevos contingentes españoles, que impedían los movimientos y que podían provocar la destrucción total del cuerpo de ejército al impedirles alimentarse e incluso abastecerse de agua. Con tal motivo, Dupont, designó, ante la renuncia de Marescot, que alegaba no pertenecer orgánicamente al cuerpo de Dupont, al general Chabert, aunque solicitó a Marescot que lo acompañara oficiosamente, dadas sus buenas relaciones con Castaños, es decir invirtió los poderes concedidos. Como adjunto de Chabert fue nombrado el capitán De Villoutreys, acompañando al general de ingenieros, sus ayudantes, comandante Bouvier y capitán Boischevalier.

EL GENERAL CHABERT REANUDA LAS CONVERSACIONES

Chabert presentó a La Peña la documentación acreditativa, solicitando al mismo tiempo tratar directamente con el general en jefe español, indicándosele que el general de la división de reserva disponía de las atribuciones necesarias para acordar la rendición francesa. Las dilaciones se sucedieron y con banales pretextos, los franceses solicitaban suspensiones en las conversaciones para consultar detalles de las capitulaciones.

ANTE LAS DILACIONES IMPERIALES, LA PEÑA REINICIA LAS OPERACIONES

Ante esta situación y conociendo los movimientos de las divisiones francesas no incluidas en la bolsa de Bailén, La Peña ordenó en la mañana del día 21 que las fuerzas españolas arrollaran las primeras posiciones enemigas por su frente [216] y flancos, dominando totalmente a los deshechos cuerpos de las divisiones de los generales Fresia y Barbou.

PROBLEMAS JURÍDICOS QUE SE PLANTEARON CON LA RENDICIÓN

El día 20, Castaños se trasladó a un lugar intermedio entre Andújar y Bailén, a la Casa de Postas [217], para entrevistarse con los parlamentarios franceses en caso necesario y dar las instrucciones pertinentes en los detalles sobre los que centraban las cláusulas de la rendición. El hecho de que solamente la mitad del cuerpo francés se encontrara dentro de la bolsa, planteaba problemas de índole diversa, militares y jurídicos. El estado mayor español, aconsejado por el conde de Tilli, representante de la Junta Suprema de Gobierno de Sevilla, decidió que la mejor solución era acordar la rendición incondicional de las fuerzas directamente derrotadas, mientras que el resto, es decir las divisiones Vedel y Dufour, se limitaría el efecto a evacuar Andalucía, los primeros dejando las armas, municiones y bagajes en poder de los españoles, por derecho de conquista,

[216] En realidad era la retaguardia francesa, ya que las dos divisiones se encontraban totalmente cercadas.

[217] La casa de Postas era como su nombre indica el lugar en donde las diligencias de transporte de viajeros hacían los cambios de caballos y mulas y los propios viajeros disfrutaban de unos momentos de descanso.

y los segundos, depositando sus armas en manos españoles, que le sería reintegradas posteriormente.

Los movimientos de Vedel, acusado de realizarlos en connivencia con el propio general en jefe francés [218] y con los planes del poder imperial de Madrid, emponzoñaron la situación, llegándose a momentos críticos y a declaraciones por parte de los interlocutores en las conversaciones que avecinaban un baño de sangre.

El duque de Rovigo, envió un despacho a Dupont y Vedel, que fue interceptado en plena Mancha, ya en franca rebeldía contra el poder intruso, en el cual aconsejaba la retirada hacia Madrid, para favorecer las operaciones del mariscal Bessières contra los ejércitos de Castilla y Galicia, posponiendo la acción sobre Andalucía cuando se dieran circunstancias más favorables. El capitán Fénelon portador del mensaje fue llevado a presencia de Castaños, el cual ante la situación que parecía encontrarse el poder imperial en la capital del Reino, modificó los primitivos planes de dejar marchar a los franceses a través del paso de Despeñaperros, decidiéndose que la rendición y la repatriación de las fuerzas tendría que efectuarse desde Cádiz y por mar [219] [220]. Este

[218] Madoz, Pascual. Ob. Cit. Tomo III. Pág. 304. Madoz escribe: *"Dupont mismo, sobrecogido y desalentado dio órdenes contradictorias, y en una de ellas insinuó a Vedel que se considerase como libre, y se pusiese en cobro".*

[219] Priego López, Juan; ob. cit.; pág. 239. Priego investiga sobre este suceso, sin encontrar la documentación original que confirme tal aseveración. No obstante existen testimonios indirectos que lo aseguren, concretamente los de los generales franceses Marescot y Chabert, del capitán Villoutreys y de los parlamentarios españoles (entre los que se

cambio de planes contrariaba extraordinariamente a Dupont, tensando las conversaciones, que estuvieron a punto de romperse, pero la situación era desesperada, ya que el hambre y las enfermedades hacían mella en las fuerzas sitiadas, de hecho desde el 18 no se había distribuido raciones a la tropas.

Dos objetivos querían conseguir los parlamentarios franceses en las conversaciones, primero que la rendición sólo se aplicara a las dos divisiones que participaron directamente en la batalla, es decir la de infantería de Barbou y la de caballería del general Fresia; y segundo que aún como vencidos se permitiera la retirada hacia Madrid a través del paso de Despeñaperros, dejando en poder de los vencedores todas las armas y municiones. Existían otros objetivos secundarios, como que no se incluyeran en la capitulación los carros de los generales y oficiales.

El ataque de Vedel a las posiciones españolas del Cerro

---

encontraba el capitán inglés Whittingham, que alcanzó el generalato durante la guerra), el coronel Juan Bouligny y el propio Castaños, que así lo declaró en 1840. Castaños habla de dos mensajeros franceses y que en los despachos que portaban se decidía que la división Vedel regresara a Castilla (la división Dufour se encontraba en ella), permitiendo la rendición únicamente de las divisiones Fresia y Barbou.

[220] Teissedre, F; "Mémoires sur la campagne d'Andalousie" (Général Dupont, Général Vedel, Capitaine Baste); París 1998. Dupont hace mención al despacho del duque de Rovigo: *"L'ennemi ayant intercepté une lettre du duc de Rovigo, qui ordonnait au général en chef de se replier promptement sur Madrid, et voyant les inquiétudes que l'on avait pour cette capitale, devint plus difficile, et il fallut consentir aux dispositions de la convention qui fut faite".*

del Ahorcado con el apresamiento de un batallón y dos cañones, que exigió una orden perentoria del general en jefe, Dupont, para que se pusieran en libertad, invocando a la lealtad; las indecisiones francesas de los días 20 y 21 de julio, con planes frustrados de reanudación de las hostilidades y retirada en fuerza de las divisiones de Vedel y Dufour hacia la sierra; y por último la carta del general Savary (duque de Rovigo), exponiendo las dificultades por las que atravesaban los intereses imperiales en la Península y la necesidad de concentrar el máximo de tropas en las inmediaciones de la capital, fueron las causas de que se endurecieran las condiciones por parte española, vulnerando en cierto modo las leyes no escritas de la guerra, cuando se suscribió que en caso de no regresar a la zona y quedar incluidas en la rendición, las divisiones de Vedel y Dufour, el resto de las tropas francesas serían pasadas por las armas.

FIRMA DEL ACTA DE CAPITULACIÓN

Por fin se firmó en Andújar el documento de capitulación, en el cual se intentaba salvar el honor de las armas francesas [221]. En el documento estamparon su firma el

[221] Las Capitulaciones comenzaban con el siguiente párrafo: *"Los Excelentísimos Señores Conde de Tilli y D. Francisco Javier Castaños, General en Xefe del Exército de Andalucía, queriendo dar una prueba de su alta estimación al Excelentísimo Señor General Dupont, Grande Águila de la Legión de Honor, Comandante en Xefe del Cuerpo de Observación de la Gironda, así como al Exército de su mando por la brillante y gloriosa defensa que han hecho contra un Exército muy superior en número, y que le envolvía por todas partes, y el Señor General Chabert, Comandante de la Legión de Honor, encargado con plenos poderes por S.E. el Señor General*

general en jefe, Castaños, el conde Tilli, representante y vocal de la “Suprema Junta de España e Indias” y el capitán general del Exército y Costa de Granada, D. Ventura Escalante. Por parte francesa y como testigos, lo hicieron los generales Marescot y Chabert. En esencia se dividía el cuerpo de ejército francés en dos, la parte que había sido directamente derrotada se rendía al vencedor, entregando sus armas, y la otra parte, haciendo únicamente mención a la división Vedel, entregaba sus armas provisionalmente, que se le serían reintegradas en el momento del embarque. No se hace mención a la división Dufour, se habla del resto de fuerzas francesas en Andalucía de una forma general, sin embargo estas unidades, incluso algunas que se encontraban al norte de Depeñaperros se consideraron incluidas en la capitulación y dejaron sus armas, acompañando al resto de las fuerzas francesas. Las capitulaciones, muy detalladas, hablaban de los bagajes que podía transportar cada uno, de las condiciones de la marcha hasta Sanlúcar de Barrameda y Rota y del embarque en buques españoles, que los conduciría al puerto de Rochefort en Francia.

INCUMPLIMIENTO DE LO ESTIPULADO A CAUSA DE LA GUERRA

No es objeto de este estudio, contar las vicisitudes de la marcha, llenas de contratiempos, ya que lo estipulado por los

en Xefe del Exército francés, y el Excelentísimo Señor General Marescot, Grande Águila de la Legión de Honor y primer Inspector general del Cuerpo de Ingenieros, han convenido los artículos siguientes”....

comisionados españoles, iba en cierto modo a ser impugnado por las distintas autoridades españolas, reacias a aceptar un documento que beneficiaba a los que habían provocado tantas tropelías en suelo andaluz. Los casi treinta mil hombres que se rindieron no llegaron a embarcar, dado que los ingleses no reconocieron lo suscrito por los generales y representante civil español. Los franceses permanecieron en las inmediaciones de Cádiz durante un tiempo y posteriormente fueron confinados en la desértica isla de Cabrera, en el archipiélago Balear, en donde la mayoría murió de hambre.

Los ingleses echaron en cara a las autoridades españolas el que hubieran suscrito la repatriación de las tropas francesas, indicando que hundirían los buques, aunque fueran de un aliado con tal de impedir que tan numeroso grupo de soldados volvieran a Francia. No obstante el ejército de Junot que capituló en Portugal fue repatriado en buques británicos.

En numerosas ocasiones se ha hecho ver la “deslealtad” de Gran Bretaña con su aliado el reino de España, y a ello hay que efectuar algunas reflexiones. Durante todo el siglo XVIII, España unida a los Pactos de Familia con Francia, estuvo prácticamente en guerra contra Inglaterra, guerras que tuvieron un sentido de globalidad, es decir lo mismo se peleaba en Europa, como en el continente americano, incluso en Asia. España en las postrimerías del siglo XVIII consiguió recuperar Menorca y alentó, apoyó y luchó al lado de los

independentistas norteamericanos, que lograron zafarse de sus lazos con Londres. Se inicia el siglo XIX con nuevos Pactos con la Francia consular y también en guerra contra Inglaterra, cuyos cuadros más dramáticos fueron la destrucción de los buques San Hermenegildo y Real San Carlos, en aguas del Estrecho y la gloriosa batalla de Trafalgar, que nos relegó a potencia naval de tercer orden. En la guerra de principios de siglo, la enésima que se cruzaba contra Inglaterra, se inicia con una victoria hispano-francesa, con la batalla de Algeciras, en donde la escuadra francesa, inferior a la inglesa, se refugió en la bahía de Algeciras, al amparo de las baterías de costa de Fuerte de Santiago e Isla Verde, la escuadra inglesa subestimando la capacidad de las mismas, se acercaron a la costa, siendo desarbolados por los certeros disparos de los artilleros españoles, que llegaron a apresar al buque Hannibal. El episodio bélico de Portugal, pomposamente denominado “Guerra de las Naranjas” se enmarca dentro de esta lucha generalizada contra los británicos.

1808 se inicia en la misma situación, España aliada de Francia se encuentra en guerra contra Inglaterra. El 2 de mayo del mismo año se levanta el pueblo y por toda la geografía nacional se constituyen Juntas, que se consideran soberanas y declaran la guerra a Francia, al mismo tiempo, sin llegar a firmar la paz con Inglaterra, le solicitan su ayuda para expulsar a las huestes napoleónicas del territorio.

Es decir el hablar de mala fe de los ingleses en aquellos

momentos de agosto de 1808, cuando se prohibieron el embarque, se puede considerar aventurado, ya que oficialmente Inglaterra seguía en guerra con España, ya que ningún poder legítimo había firmado la paz ni suscrito un tratado de alianza. Sería a principios de 1809, cuando se sentaron las bases para la alianza entre los dos pueblos. Cierto que Gran Bretaña no tuvo en gran estima esta alianza y solamente la aceptó porque entraba dentro de su lógica guerrera contra Napoleón. De España quería casi únicamente el territorio y los productos que necesitaba para su ejército Peninsular. Como paradojas de esta tibia alianza, al otro lado del Atlántico, de hecho seguían siendo enemigos, alentando descaradamente la independencia de las colonias americanas.

Al escribir sobre la Guerra de la Independencia se hace abstracción de todos los acontecimientos bélicos anteriores, y si para los españoles la contienda fue como una ruptura con todo lo anterior y la creación de una nueva mentalidad política e internacional, para los ingleses todo seguía siendo continuista y su enemistad con España, alentada desde hacia más de cien años, se mantenía patente a pesar de la débil alianza que unía a ambos pueblos.

MOVIMIENTOS POSTERIORES A LA BATALLA

Retrocedamos al momento en que aparece en el campo de batalla, a retaguardia del frente español, el general Vedel,

con las otras dos divisiones francesas. En sus memorias [222], Vedel se excusa de su tardanza en acudir a la "llamada del cañón", alegando las continuas marchas y contramarchas que se le obligaron a hacer, las escasas raciones de víveres que pudo distribuir entre sus tropas y la misión de mantener despejada la línea de comunicación con la meseta.

COMUNICACIÓN A VEDEL DE LA SUSPENSIÓN DE HOSTILIDADES

A las cinco de la tarde y en el momento en que ordena formar en líneas de ataque, se acercan a sus filas dos parlamentarios españoles, el capitán de ingenieros, D. Gaspar de Goicochea y el Teniente, D. Manuel Muñoz [223], los cuales fueron recibidos con fuego de fusil, a pesar del cual cumplieron su comisión de advertir al general francés de la situación de suspensión de hostilidades que se había producido.

Vedel no sale de su asombro y no se cree lo que se le indica, considera imposible que se halla producido tal eventualidad y presupone que el silencio de los cañones se debe al triunfo de Dupont. No obstante envía al jefe de batallón, Meunier, a enterarse de la situación, aunque advierte a su vez, que si no regresa en un cuarto de hora, atacará las

[222] Teissedre; ob. cit. pág,s. 64 y siguientes.
[223] Goicochea, Gaspar y Maupoey, Pascual; "Descripción de la batalla de Bailén". Apéndice 60 de Mozas Mesa; ob. cit.; pág.,s 64 y siguientes. Los movimientos de Vedel se contrastarán con lo que exponen dos protagonistas, es decir el propio Vedel y Goicochea.

posiciones que tiene enfrente.

El tiempo dado es demasiado corto, ya que a las posiciones a las que se dirigen los comisionados españoles y el francés, son las del jefe de la retaguardia, coronel Juncar, el cual no tendrá más remedio que remitirlos al general Réding.

EL GENERAL VEDEL ATACA EL CERRO DEL AHORCADO

Transcurrido el cuarto de hora, Vedel ordena el ataque al Cerro del Ahorcado, ocupado por el regimiento Corona [224], un batallón de Irlanda, media compañía de zapadores y dos piezas de artillería, los cuales sin hacer resistencia entregaron la posición a los imperiales, que los hicieron prisioneros.

Este puede considerarse un episodio inexplicable. Priego López, escribe que:

> "*los defensores del Cerro del Ahorcado, dando pruebas de un descuido verdaderamente imperdonable, sesteaban a la sombra de los olivos, con las armas en pabellones, y antes de que pudieran reaccionar se encontraron rodeados por los franceses y tuvieron que rendirse en*

[224] Una constante de la Guerra de la Independencia es la reiteración de la palabra regimiento para designar a una parte del mismo. Las fuentes hablan de que ocupaba la posición del Cerro del Ahorcado, el regimiento de la Corona, junto con un batallón de Irlanda y otras unidades, sumando el total mil hombres. En realidad habría como máximo un batallón de la Corona (cada batallón era de 800 hombres de efectivos completos) o unas cuentas compañías.

número de 1.600 hombres, cayendo también en poder del enemigo las dos piezas de artillería allí asentadas" [225].

Esta afirmación es una constante en los historiadores de la Guerra de la Independencia, en la cual la ineptitud de los generales y la desorganización parece ser la nota dominante. En realidad es muy probable que las tropas españolas sestearan, pero desde luego parece bastante más improbable que lo siguieran haciendo cuando vieron avanzar a las columnas de ataque al Cerro. La posición ocupada por los españoles domina el terreno circundante y tuvieron a la fuerza que ver, al menos los centinelas o algunos de los soldados, ya que no se iban a encontrar todos durmiendo, los preparativos franceses para atacar la posición, tuvieron que ver el despliegue de la infantería ligera, protegiéndose en el terreno para posibilitar el avance de la formación de los batallones o compañías que se aprestaban a atacar la posición, y con más razón tuvieron que ver estas últimas formaciones subiendo la pendiente. Aunque hay discrepancias entre las unidades que ocupaban el Cerro del Ahorcado, todas las fuentes coinciden en la existencia de batallones experimentados y regulares, como el de Irlanda o Corona, por lo que es difícil creer que su indisciplina llegara a bajar tanto la guardia, de que no llegaran

[225] Priego López; ob. cit.; pág. 236. Priego bebe de diferentes fuentes, entre ellas Gómez de Arteche, Oman y Grasset. Las unidades que defienden el cerro no concuerda con Goicochea, ya que indica que estaba compuesta por el regimiento provincial de Jaén, un batallón de Irlanda, otro de Cazadores de Antequera y la compañía de zapadores, evaluando el total a 1.600 hombres.

a montar el mínimo servicio de seguridad, que cualquier tropa regular establece, aunque se encuentre en tiempo de paz. Además si los soldados estaban durmiendo la siesta y por tanto desperdigados entre las escasas sombras, al llegar los franceses, lo más normal es que, al menos muchos de ellos, se hubieran dispersados para evitar caer prisioneros, cuando todos quedaron como tales. Por ello la versión que puede ser más verosímil, es que formaron las unidades españolas y que el mando de la posición, cuyo nombre no se conoce, pero que debía ser el coronel del regimiento Corona, ordenara no disparar, esperando que llegaran los franceses, para a continuación explicar la situación de que se encontraban en suspensión de hostilidades y que se estaba tratando la rendición de las divisiones Barbou y Fresia. Sin embargo el comandante francés, que tenía órdenes explícitas de su general, Vedel, de no creer en dichas afirmaciones, exigió la rendición de la guarnición y su consideración como prisioneros.

EL CORONEL JUNCAR RECHAZA EL ATAQUE FRANCÉS AL CERRO DE LA ERMITA DE SAN CRISTÓBAL ES RECHAZADO

Desde la posición de la Ermita de San Cristóbal se observó lo que había pasado, y esa fue la razón de que cuando quisieron hacer la misma operación las fuerzas de Vedel, se les recibió con una granizada de balas, que les obligó a replegarse. Es hora por tanto de reivindicar como falsa, esa posible irresponsabilidad del comandante español

de estar tan desprevenido, que no se dio cuenta del ataque francés.

De hecho, Vedel, en sus memorias, indica únicamente que transcurridos 15 minutos, y viendo que no volvía el comandante Meunier, ordenó el ataque al Cerro, comentando simplemente que cogió prisioneros a mil hombres y dos cañones [226].

Tras ocupar el Cerro del Ahorcado, dirigió Vedel sus miras hacia la otra altura que dominaba Bailén, el Cerro de San Cristóbal, donde se encuentra la ermita del mismo nombre, sobre la que inició un intenso cañoneo, que obligó a las fuerzas que la custodiaban a replegarse, pero el coronel Juncar envió a los granaderos de Jaén y al regimiento de Órdenes Militares, los cuales mediante una brillante carga a la bayoneta, a cuyo frente se encontraba el valiente coronel de este último regimiento, don Francisco de Paula Soler, repelieron a los imperiales que habían osado alcanzar la cumbre.

Vedel indica en sus memorias que ordenó el ataque al Cerro al 1º batallón de la 5ª Legión, mandado por el comandante Roche [227],sostenido por el 1º batallón del 3º regimiento Suizo, estando preparados para intervenir a continuación el resto de la 5ª Legión y a toda su caballería.

[226] Teissedre; ob. cit.; pág. 64. “En voyant pas revenir mon aide-de-camp, j’ordonnai l’attaque. Déjà, j’étais maître des hauteurs de Baylen; j’avais fait mille prisonniers et pris deux pièces de canon”.
[227] Madoz, Pascual. Ob. Cit. Tomo III. Pág. 304.

Reconoce el fracaso del primer asalto y que cuando iba a iniciar el segundo, alcanzó su puesto de mando el ayudante de Dupont, Barbarin, del que recibió la orden de suspender la acción [228].

JUICIOS CONTRADICTORIOS TRAS EL REGRESO A FRANCIA DE LOS GENERALES VENCIDOS

El general en jefe galo, en las declaraciones que tuvo que efectuar para esclarecer las responsabilidades de la derrota, argumenta que el motivo que tuvo para incluir en el armisticio a la división Vedel, era porque este había roto la suspensión de hostilidades decretada con anterioridad [229].

Tras el regreso a Francia de los protagonistas, todos fueron acusados de negligencia y apartados del servicio. En los juicios contradictorios a que fueron sometidos para depurar responsabilidades, no se esclarecieron las actuaciones, ya que se produjo un conjunto cruzado de acusaciones. Dupont acusó a Vedel de llegar tarde a la batalla, de atacar cuando estaban los ejércitos en la situación jurídica de suspensión de hostilidades, y al general Marescot de actuar en las capitulaciones por su propia cuenta, sin seguir sus directrices y en connivencia con Castaños, del que era amigo, es decir a Marescot le llegó a acusar de traición.

[228] Teissedre; ob. cit; pág. 65. Vedel reconoce la defensa española: “On peut conclure de là que la défense a été aussi vigoureuse de la part de l’ennemi qu’elle pouvait l’être”.
[229] Teissedre; ob. cit.; “Declarations. Faites le 3 février 1809, devant le comte de Regnaud de Saint-Jean d’Angely, ministre d’état,...”

Vedel a su vez defiende su tardanza en llegar a las inmediaciones de Bailén, con las excusas señaladas en párrafos anteriores, excusas que son certeramente refutadas por manifestaciones numerosas de integrantes de su división, incluso a nivel soldado (Philippe Gilles, Mémoires d'un conscrit de 1808) [230]. Marescot, del que no se han encontrado sus memorias, se defiende y acusa a su vez, tal como lo cita Laffaille, y otros muchos protagonistas, como el capitán de fragata Baste, también son llamados a declarar. El historiador francés Foy, es de los pocos que intentan excusar la conducta de Vedel, indicando que la tardanza fue bien ajena a su voluntad:

> *"Los soldados muertos de sed, se lanzaron a beber agua en un arroyo a cuyas orilla pastaba un hato de cabras. Mal racionados a causa de las marchas y contramarchas de aquellos días, arrojáronse sobre las cabras e hicieron de ellas su almuerzo. Esta operación naturalmente les detuvo más espacio de tiempo que el de una hora que Vedel les había concedido para descansar; lo bastante para que llegaran tarde a Bailén"*.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS MOVIMIENTOS DE LA DIVISIÓN VEDEL

[230] Laffaille, Général; Mémoires (1787-1814); editado por Teissedre; París. El capítulo I de de la 2ª parte, con el título de "Quelques echos de Bailen", relata todo este cúmulo de circunstancias y cita textualmente el libro de Gilles.

Se dice que la existencia de una fuente que relata un hecho, puede estar tergiversada y su credibilidad hay que ponerla en entredicho, siendo lo ideal dos o tres fuentes distintas para que se puedan contrastar los hechos, pero en Bailén, y solamente por parte francesa, son tantas las fuentes y lo que es más grave, la mayoría de los protagonistas principales ocultaron pruebas y manifestaron una verdad parcial, ya que lo que pretendían era salvar su responsabilidad en tan ignominiosa acción (según Francia).

Es oscura la actuación de Vedel, que se mueve antes y durante la batalla con una descoordinación de su general en jefe, pudiéndose deducir de sus actuaciones que deseaba un descalabro de Dupont y que él, posteriormente restablecería la situación, desacreditando de esta forma a su superior. Esta hipótesis, no tratada por los historiadores, podría esclarecer de esta forma, sus dilaciones en llegar a Bailén, incluso cuando a las dos de la tarde se le indica, mediante mensajero, que la situación es desesperada al oeste de la población, se le apremia por sus subordinados a emprender de forma inmediata la marcha para ayudar a sus compañeros, decide, contra el criterio de todos, dejar dos horas más descansar a las tropas, y ya cuando el ruido del cañón ha sido silenciado, aparece a las cinco de la tarde frente a los promontorios de se alzan al este de Bailén. El problema de Vedel es que se da cuenta de que ha caído en un error de cálculo y que ha dilatado demasiado su acción, tanto que ya no se podía hacer absolutamente nada, por eso después de cesar en sus ataques ante la orden del general en jefe, la interpreta a su

manera, se muestra reacio a devolver los prisioneros, luego lo hace, pero sin armas ni bagajes, posteriormente devuelve todo, incluido un parlamentario español, y cuando ve perdido todo, levanta el campo de noche y en total sigilo se dirige a Despeñaperros para atravesarlo.

EL GENERAL VEDEL, CON TODA SU DIVISIÓN, INTENTA ATRAVESAR EL PASO DE DESPEÑAPERROS

Al anochecer del día 20 de julio, Vedel ordena levantar el campo con todo sigilo y retroceder hacia Despeñaperros. Conoce que en las conversaciones se quiere incluir la rendición de su división y quiere impedirlo poniendo tierra por medio. Avanza a marchas forzadas [231] y alcanza Santa Elena, a escasos kilómetros del paso de Despeñaperros. Allí le informan que el paso está ocupado por tropas regulares españolas, seguramente los destacamentos volantes del conde de Valdecañas, compuesto de 1.400 infantes y 400 caballos y del alcalde mayor de Granada, don Benito Losada [232]. No obstante no es ello lo que verdaderamente le detiene sino los reiterados despachos que le remite Dupont ordenándole parar y regresar a Bailén y el convencimiento de

[231] Teissedre; ob. cit.;Général Vedel; pág.67: *"..et je continuai ma marche sur Sainte Hélène, où j'arrivai le 21 avant midi, laissant, derrière moi, plus de huit cent hommes exténués de fatigue et de misère,.."*

[232] Maupoey y Goicochea; ob. cit.. Aseguran que no había un sólo soldado regular entre Bailén y Madrid, en su afán de señalar que Vedel se paró en Santa Elena por el peligro de atravesar Despeñaperros a la fuerza. El peligro era evidente, pero no era probable que los irregulares de Valdecañas y Benito Losada, pudieran hacer frente a los reiterados ataques de unas tropas dispuestas a atravesar el paso a toda costa, porque en ello iba su salvación.

que le será casi imposible alcanzar Madrid. Ante la desobediencia de su subordinado, el general en jefe francés no tiene más remedio que enviar como mensajero a una persona de categoría suficiente, el general de caballería, Privé [233], el cual le advierte que podrá salvar Despeñaperros, pero que aún le quedarían 40 leguas hasta alcanzar Madrid, con una Mancha insurreccionada. A todo ello se une la amenaza española de pasar por las armas a las tropas que se habían rendido. Ante tales tesituras, Vedel ordena el retroceso a Guarroman, donde llega en la noche del 23 al 24 de julio, recibiendo una copia de las capitulaciones.

Vedel en sus memorias indica que el general en jefe se precipitó en la suspensión de hostilidades y en las capitulaciones, y que cuando apareció delante de las alturas de los cerros del Ahorcado y de San Cristóbal, debería haber sido un acicate para reiniciar de forma inmediata el combate, estando seguro que ello les hubiera llevado a la victoria. Reitera que nunca se debió de haber consentido que se incluyera en las capitulaciones a su división y a la de Dufour [234].

LA CEREMONIA DE CAPITULACIÓN

[233] Teissedre; ob. cit; Général Vedel; pág. 68.

[234] Esta división era la que mandaba Gobert, muerto en Menjíbar, y que pertenecía al cuerpo de Moncey. Se da la paradoja de que esta división, desplegaba prácticamente al norte de Despeñaperros y que en ningún momento se hace mención expresa de ella en el documento de capitulación, sin embargo se consideró prisionera y se atuvo a lo estipulado. Tal vez hicieron mella en Dufour la situación de la Mancha y la dificultad de llegar con vida a Madrid, dado el estado de insurrección general de la región.

El 24 de julio, el general Castaños remite un despacho a la Serenísima Junta Suprema de Sevilla comunicándole la rendición del cuerpo de ejército imperial y pormenores sucintos de la ceremonia [235].

Las tropas al mando directo de Dupont, es decir las divisiones de infantería del general Barbou y de caballería del general Fresia, así como el resto de las fuerzas, artillería, ingenieros y el batallón de marinos de la Guardia, rindieron sus armas ante las divisiones 3ª y reserva españolas, y las de Vedel y Dufour, lo hicieron, si bien con las limitaciones que se exponían en las capitulaciones, ante la 1ª y 2ª españolas, verdaderas artífices de la victoria.

Por parte francesa la ceremonia de la rendición se teñirá de tintes oscuros:

> *"La rendición es patética. Al son de las músicas militares españolas, los vencidos salen de sus campamentos -las banderas ondeando al viento, los tambores redoblando, los cañones rodando a la cabeza de cada batallón- y desfilan en buen orden con los honores de la guerra, entre las dos hileras del ejército español. Cada soldado deposita sus armas, cada jinete entrega su caballo. ""Todavía me rechinan de rabia los dientes -contará el capitán Tascher-. Todavía devoro lágrimas de vergüenza y de furor. ¡Todavía*

[235] Mozas Mesa; ob. cit.; apéndice 67.

oigo, y oiré toda mi vida, aquella música odiosa, cada uno de cuyos acentos me hacía estremecer! ¡Siempre veré aquella alegría insultante, aquellas aclamaciones asesinas de los campesinos haciéndonos señas de que dentro de poco nos clavarían sus puñales en la garganta"" [236]

Algún tiempo más tarde, pasando revista el emperador a una unidad francesa, vió en la formación al general Legendre, jefe de estado mayor de Dupont, y abalanzándose literalmente sobre él:

"El rostro demudado, la mirada terrible, el gesto amenazador en sumo grado y la voz bien alzada, a fin de que el último oficial y el último soldados presentes pudieran verle y oirle", le apostrofa:

- *¿Cómo se atreve a presentarse cuando en todas partes es conocida su vergüenza, cuando su deshonra está escrita en las frentes de todos los valientes? ¡Sí, hasta en el fondo de Rusia se ha enrojecido por usted, y Francia enrojecerá mucho más todavía cuando por el proceso ante el Tribunal Supremo conozca su capitulación! ¿En dónde se ha visto a una tropa capitular sobre un campo de batalla? Se capitula en una plaza fuerte, cuando se han*

[236] Castelot; ob. cit.; pág,s. 148 y 149.

agotado todos los recursos y empleado todos los medios de resistencia; cuando, abriendo brechas, se ha honrado la desgracia con tres asaltos sostenidos y rechazados; cuando no queda un solo medio de sostenerse, una esperanza de recibir socorros... Pero sobre un campo de batalla se combate, señor, y cuando en lugar de luchar se capitula, se merece el fusilamiento. La guerra tiene sus riesgos. Se puede ser vencido. Se puede caer prisionero. Mañana me puede pasar a mí. Francisco I cayó prisionero, pero con honra. ¡Si yo cayera prisionero alguna vez, sólo lo sería a culatazos!.

- *Queríamos salvar la artillería - intenta explicar Legendre.*

- *¡No es la artillería lo que querían salvar ustedes - ruge el emperador-, sino sus furgones, es decir el producto de sus rapiñas! ¿Creen que van a engañar a alguien? Si no hubiesen preferido el oro impuro que llevaban en sus furgones al honor, habrían comprendido lo que el deber manda. Pero ustedes no han sido ni franceses ni generales: no han sido más que ladrones y traidores.*

Y corona el exabrupto con estas frases:

- *¡Así, pues, como súbdito, su capitulación es un crimen, como general una inepcia, como soldado una cobardía y como francés la primera ofensa sacrílega inferida a la más noble de las glorias!* [237].

CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Las consecuencias de la batalla de Bailén son desastrosas para los intereses de Napoleón. Todo el ejército que había puesto al mando de su hermano, el nuevo rey de España, José I, retrocede velozmente hacia la frontera. Junot, capitula en Cintra el 30 de agosto ante el futuro duque de Wellington, entonces únicamente sir Arturo Wellesley. El emperador decide personarse en España con sus mejores tropas para restablecer la situación.

En el otoño de 1808 se puede decir que es cuando verdaderamente empieza la Guerra de la Independencia, guerra que mantendrá una estructura de guerra organizada, con ejércitos que se enfrentan linealmente en el espacio, que realizan maniobras estratégicas y movimientos tácticos para desplegar en la zona de terreno más apta para el combate, hasta febrero de 1810, a partir de ese momento, el ejército español del viejo régimen deja de existir y se crea otro nuevo, que es, basando su maniobra estratégica en el tiempo, el que a la postre obtendrá la victoria. A finales de 1812 y todo 1813, el nuevo ejército se “regulariza” y se vuelve a las batallas

[237] Castelot; ob. cit.; pág,s. 149 y 150.

lineales, pero entonces su enemigo, es un ejército imperial disminuido y fatigado, que ha dejado sus mejores cuadros en el campo de batalla, y que solo pretende un respiro para salvar al menos el honor.

CAPÍTULO 7º

EL PUEBLO EN LA BATALLA

La Guerra de la Independencia como guerra de liberación. La intervención popular en la batalla de Bailén. La sed, protagonista excepcional en la batalla. Bailén, base logística española. La crueldad del pueblo. Consecuencias de la crueldad popular en el sistema de correos franceses. Los garrochistas. Unidades de voluntarios creadas en los primeros días. María Luisa Bellido, la heroína de Bailén. Comentarios a la actuación popular.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA COMO GUERRA DE LIBERACIÓN

La Guerra de la Independencia desde su inicio el 2 de mayo de 1808 fue una guerra de liberación de carácter popular. La guerra tiene dos fases muy definidas, estando presente en las dos el carácter de “pueblo en armas”. Al principio el ejército, formado por profesionales, fue reforzado en todos sus sentidos por el pueblo, y tras los años fue el pueblo el que constituyó el ejército.

En todos los hechos que jalonan de gloria las páginas de la Guerra tienen un protagonismo especial y relevante la actuación popular, que tal vez para que perdure en la historia tienen que inventarse un nombre propio, sea María Luisa Bellido en Bailén, Agustina de Aragón en Zaragoza, Manuela Malasaña en Madrid, Lucía Jonama que se encontraba al frente de la Compañía de Santa Bárbara en Gerona y tantas otras que harían interminable la lista. De esta forma la figura

de estas mujeres y hombres dan fuerza y memoria para que se reconozca el mérito del pueblo.

Benito Pérez Galdós, novelista-historiador que ha narrado con singular maestría gran parte del siglo XIX español, al tratar sobre la incorporación de paisanos al ejército de Castaños, expone:

> *"Agregáronse algunos regimientos provinciales y los paisanos que espontáneamente o por disposición de las Juntas se engancharon en las principales ciudades de Andalucía. Difícil es conocer la cifra exacta a que se elevaron las fuerzas de paisanos armados, pero seguramente eran muchos, porque la convocatoria había llamado a todos los mozos de diez y seis a cuarenta y cinco años, solteros, casados y viudos sin hijos, de cinco pies menos una pulgada, medidos descalzos. Además de los notoriamente inútiles, como cojos, mancos, ciegos, etc., eran exceptuados los que tenían su mujer encinta o ejercían cargos públicos, así como los ordenados de Epístola; pero no había excepción por razón de cosecha o labores del campo. Los únicos rechazados de las filas, sin tener aquellos reparos, eran los negros, mulatos, carniceros, verdugos y pregoneros"* [238].

[238] Pérez Galdós, Benito. "Episodios Nacionales. Bailén". Tomo I. Ediciones

Y más adelante, añade:

"La Junta de Sevilla había indultado el 15 de mayo a todos los contrabandistas y a los penados que no lo fueran por delitos de homicidio, alevosía o lesa majestad humana o divina, y esto trajo una partida que, si no era la mejor tropa del mundo por sus costumbres, en cambio no temía combatir, y fuertemente disciplinados, dio al ejército excelentes combatientes. Ibros, lugar célebre en los fastos del contrabando; Jandulilla, Campillo de Arenas y otras localidades, entregadas más tarde al sable de la Guardia Civil y de los carabineros, por venir armados hasta los dientes y ser todos unos caballeros de muy buen temple, que sabían dónde echaban la boca del trabuco, se les reputó como auxiliares muy eficaces del ejército. Cuerpos reglamentados españoles, como algunos suizos y valones; regimientos de línea, que eran la flor de la tropa española; regimientos provinciales, que ignoraban la guerra, pero que se disponían a aprenderla; honrados paisanos, en su mayor parte muy duchos en el arte de la caza, y por lo general tiraban admirablemente, y, por último, contrabandistas, granujas, vagabundos de la sierra, chulillos de Córdoba, holgazanes convertidos en guerreros al calor de aquel fuego

Urbión. Madrid, 1976. Pág. 343.

patriótico que inflamaba el país; perdidos y merodeadores, que ponían al servicio de la causa nacional sus malas artes; lo bueno y lo malo, lo noble y lo innoble que el país tenía, desde su general más hábil hasta el último pelaire del Potro de Córdoba, paisano y colega de los que mantearon a Sancho, tales eran los elementos del ejército andaluz" [239].

Galdós ha tenido tanta credibilidad para la historia de la Guerra de la Independencia y de todo el siglo XIX que, se ha tomado lo que relata como hechos que pasaron fielmente, siendo una de las fuentes, que han presentado la batalla de Bailén como la lucha del pueblo en armas contra el ejército invasor. No obstante, todo lo expuesto por el ilustre novelista, sus afirmaciones conviene matizarlas, porque, tal como se ha expuesto anteriormente, Castaños, visto el desastre del combate de Alcolea, limitó la participación popular en las operaciones militares, de tal forma que devolvió a sus casas a más de doce mil paisanos reclutados, dejando la mayoría de los cuerpos levantados por las ciudades más populosas andaluzas, de guarnición en el interior del territorio, con objeto de mantener el orden, al mismo tiempo que procedían a su instrucción y adiestramiento, integrando solamente una parte de los paisanos, en los regimientos ya constituidos, seguramente los que habían servido como soldados con anterioridad.

[239] Pérez Galdós. Ob. Cit. Pág. 344.

LA INTERVENCIÓN POPULAR EN LA BATALLA DE BAILÉN

A lo largo de los dos tres meses que duraba la campaña los pueblos de la ribera del Guadalquivir dieron muestras de que querían ser protagonistas. Todas las crónicas afirman el comportamiento de la población, asumiendo planteamiento militares, tanto en el combate como en el aspecto logístico.

Mucho más elocuente es de nuevo Pérez Galdós cuando narra las acciones del pueblo:

> *"No podían los franceses apartarse de su cuartel general como no fueran en grandes destacamentos. Frecuentemente iban mil hombres a llenar en la fuente próxima unas cuantas alcarrazas de agua. Si por acaso salía a merodear pelotones de poca fuerza, eran despachados por los guerrilleros en menos que canta un gallo. Antes que consentir que se apoderasen de una panera, la quemaban. Las fuentes eran enturbiadas con lodo y estiércol, para que no pudieran beber. Los molinos, desmontados y enterradas sus piedras para que no molieran un solo grano. ¡Ay de aquel francés que se rezagara en las marchas de su destacamento!, Sentíase de improviso asido por mil coléricas manos; sentíase arrastrado por las mujeres, pellizcado por los chicos y acuchillado por los hombres, hasta que su existencia se*

apagaba con horrible choque en la fría profundidad de un pozo. El invasor no encontraba asilo en ninguna parte, y forzosamente en cerrado en los límites del cuartel general, veía conjurados contra sí hombres y naturaleza. Por esto, rabioso y desesperado anhelaba batirse en función campal, seguro de su destreza y costumbre de guerrear; " [240].

Don Benito también narra las aventuras bélicas de las pequeñas partidas constituidas por lo lugareños al mando de su alcalde, como el de Montoro, José de la Torre, que se abatió sobre la guarnición de un molino de trigo, matando a veinte y cinco franceses y enviando el resto prisioneros a la Isla de León, interceptando poco después un convoy custodiado por cincuenta y nueve franceses, cincuenta de los cuales quedaron en el lugar y el resto fue a contar a Dupont lo sucedido.

El pueblo de Bailén no podía ser menos. Algunos de sus hombres, capaces de empuñar un arma, se pusieron a las órdenes del capitán de Guardias Walonas, barón de Montagne, que ocupaba el Cerro Valentín en la extrema derecha de la línea española [241].

La batalla de Bailén por un exceso de información tiene

[240] Pérez Galdós. Ob. Cit. Pág. 357.
[241] López Pérez, Manuel; "María Luisa Bellido, la heroina de Bailén"; Revista de Historia Militar, nº,s. 49 y 50. Aparte de estudiar la figura de María Luisa Bellido se narran las actuaciones populares durante la batalla.

numerosos interrogantes, como el de la integración de estos hombres en una unidad militar, ya que no hay constancia si se incorporaron al iniciarse las hostilidades o lo habían hecho antes y pensaban marchar con la citada compañía en dirección a Andújar. ¿Iban en calidad de guías o exploradores?, ya que esta unidad era también la vanguardia más avanzada. El hecho es que desde el primer momento el pueblo de Bailén estuvo representado, haciendo además un extraordinario favor a todo el ejército, dando la voz de alarma ante la aproximación de las fuerzas del mayor Teulet.

LA SED, PROTAGONISTA EXCEPCIONAL EN LA BATALLA

Si existe un protagonista en la jornada del 19 de julio de 1808 es la sed, viéndose que a las dos de la tarde y tras once horas de combate, sólo quedan dos mil franceses en formación, los demás buscan ansiosamente agua. Este problema no lo padecieron de forma tan extrema los españoles gracias a la voluntad de hombres y mujeres, principalmente estas últimas, que acercando las acémilas a primera fila llevaban cántaros de agua a los combatientes, y cuando por los disparos lo hacían imposible, las propias mujeres, arrastrándose por el suelo y llevando consigo un cántaro y un jarrillo, calmaban la sed del soldado. Este gesto heroico, que representa María Luisa Bellido, dando de beber al general Réding, cuando una bala rompió el cántaro y ella sin inmutarse, recogió un trozo del mismo en el que aún quedaba agua y se lo ofreció al general para que calmara su sed, no es sólo el mero hecho de dar un bien tan preciado,

sino que proporcionaba al combatiente moral de victoria, ya que el soldado disparando desde su posición o situado en formación, se encuentra con una mujer, que al mismo tiempo que le ofrece el jarrillo lo reconforta y de seguro lo llamaría valiente y le diría que tenía la protección de la Virgen.

Aunque hemos hablado de “hombres y mujeres”, la historiografía de la batalla de Bailén, presenta como verdaderas heroínas a las mujeres, ante este hecho habría que preguntarse ¿dónde estaban los hombres?, ¿qué hacían los varones?, algunos los hemos visto acompañando a la vanguardia española, como exploradores y conocedores del terreno, pero ¿y los demás?. Esta es una de las incógnitas de la aportación popular a la batalla.

BAILÉN, BASE LOGÍSTICA ESPAÑOLA

No sólo participó el pueblo de Bailén en el suministro de agua, sino que se hizo cargo de casi toda la intendencia y sanidad. Es de destacar la constitución en hospitales de sangre de muchas de las casas del pueblo, acogiendo a los más de 700 heridos españoles, gracias a cuyos cuidados la inmensa mayoría sanaron. Las bajas francesas fueron mucho más numerosas y de sus más de 2.000 heridos, muchos fallecieron por el calor y la falta de los primeros auxilios.

Las fuentes de agua llegaron a ser objetivos tácticos de primera orden, señalándose como tal la famosa Noria de don Lázaro. Benito Pérez Galdós nos ha dejado un magnífico relato, que al leerlo se rememora fielmente las sensaciones

que debieron de tener los contendientes en su lucha por ese bien tan preciado como era el agua.

> *"… los soldados del regimiento de Órdenes divisaron una noria, en el momento en que los franceses, que durante la acción habíanla ocupado, se hallaban en caso de abandonarla. Vieron todos aquel lugar como un santuario cuya conquista era el supremo galardón de la victoria, y se arrojaron sobre los defensores del agua escasa y corrompida que arrojaban unos cuantos arcaduces en un estanquillo. Los enemigos, que no querían desprenderse de aquel tesoro, lo defendían con la rabia del sediento. Apenas disparados los primeros tiros, otros muchos franceses, extenuados de fatiga y encontrándose ya sin fuerzas para combatir si no les caía del cielo o les brotaba de la tierra una gota de agua, acudieron a beber, y viéndola tan reciamente disputada, se unieron a los defensores"* [242].

Castelot en su biografía de Napoleón [243], escrita en forma de relato protagonista, declara:

> * *¡Agitación...! ¡Sólo los monjes...! Decenas y decenas de millares de hombres se sublevaron al grito de ¡Mueran los infieles!, empezando la*

[242] Pérez Galdós. Ob. Cit. Pág. 373.
[243] Castelot; ob. cit.; pág. 148.

más terrible de las guerras. Por vez primera los antiguos soldados de la Revolución habrán de batirse, no contra los reyes, sino contra un pueblo en lucha por su libertad, que ataca al invasor a la vuelta de las esquinas y las encrucijadas para asesinarle, no sólo con rabia, sino con la más horrible crueldad".

Todos son breves comentarios a la intervención popular en la batalla de Bailén y que posteriormente se irían haciendo más patentes a lo largo de toda la Guerra de la Independencia, esa es la pequeña historia que en este capítulo se pretende relatar, es decir la explosión popular en una contienda que era la suya. La Historia, dicha con mayúsculas no recordaba que el pueblo hiciera suya una guerra desde hacia centurias, esa puede ser una de las enseñanzas de Bailén, el ser el inicio de esta gesta.

LA CRUELDAD DEL PUEBLO

Es sabido que los actos de crueldades que han hecho una masa de personas, linchamiento, quema de personas, apaleamiento, etc. a lo largo de la historia, supera todo lo imaginable. En España en aquellos primeros meses de la Guerra de la Independencia, estos actos eran cometidos por un grupo enfervorizado de hombres y mujeres, pero poco a poco, tal fue el odio hacia el francés, que traspasó el ámbito grupal y pasó al personal, de tal forma que cualquiera se encontraba legitimado para "ejecutar" a un enemigo de la

Patria, fuera cual fuese el lugar donde se encontraba.

A finales de mayo y los primeros días de junio se produce en toda Andalucía un levantamiento popular contra la invasión francesa, exigiéndose a las autoridades legalmente constituidas que se declarasen en franca insurrección contra el poder imperial, y leales al monarca retenido por Napoleón, Fernando VII.

Esta espontaneidad del pueblo, enardecido por las noticias del 2 de mayo en Madrid y la declaración de guerra de los alcaldes de Móstoles, es en realidad, una vez más, muestra del carácter popular que la historia oficial le ha querido dar a la Guerra de la Independencia, carácter que tuvo, no cabe duda, pero que no fue exclusivo, como se ha visto a lo largo de las páginas anteriores. En realidad, el partido fernandino, viendo los resultados que habían obtenido con la técnica de "incentivar" a determinados líderes populares en el llamado motín de Aranjuez, acaecido el 20 de marzo de 1808 - que como históricamente se sabe, provocó la caída de Godoy, la abdicación de Carlos IV, la subida al trono de Fernando VII y a la postre la iniciación de una cruenta guerra de seis años, dado que ante tales hechos, el emperador de los franceses se despojó de la máscara y presentó su verdadera faz, que no era otra que la de apoderarse de España y de sus rico dominios, para establecer ese nuevo y utópico imperio galo-romano occidental -, pretendieron implantar dicha técnica a todas las más importantes poblaciones de Andalucía, en mayo de 1808. De

hecho los condes de Montijo y Teba, entre otros, fueron los instigadores de las sublevaciones, que sobrepasaron con creces los objetivos que se habían marcado, ya que no entraban dentro de sus planes que se cometieran desmanes y asesinatos.

No entra dentro de este estudio analizar de forma pormenorizada estas sublevaciones populares y sus consecuencias. En el capítulo correspondiente se ha tratado el asesinato y muerte del general Solano, así como el levantamiento en Granada, bajo los auspicios de un fraile iluminado, el padre Puebla, que quiso emular al franciscano Rico en las calles de Valencia.

En la Capitanía de Granada se produce el asesinato del mariscal de campo, don Pedro Trujillo, antiguo gobernador de Málaga, que residía en Granada y que se le acusó de ser amigo de Godoy, príncipe de la Paz [244]. Los asesinatos del Vicecónsul francés en Málaga, la del corregidor de Vélez-Málaga y de la de muchos comerciantes, como don Bernabé Portillo, persona que había introducido el cultivo del algodón en la zona y al que se consideraba afrancesado, y otros, por el mero hecho de que los productos que tenían a la venta procedían de Francia.

Fueron tantas las crueldades y los motines callejeros que se produjeron, enmascarando en ocasiones, motivos

[244] De la Rada y Delgado, Juan de Dios, “Crónica de la provincia de Granada”. Madrid 1869. Pág. 172.

turbios entre los patrióticos, que las autoridades constituidas decidieron poner coto a tanto desmadre, desplegando unidades militares, del ejército regular, de las milicias provinciales y de las de nueva creación, por todo el territorio, como si de una verdadera ocupación militar se tratara, así como creando “batallones y compañías de Urbanos” y “Milicias Honradas” para salvaguardar las haciendas.

Pero con estas manifestaciones no se restringe la actuación popular para la batalla de Bailén, que alcanzaron un objeto militar muy importante: ser un acicate para las autoridades civiles y militares para la constitución del Ejército de Andalucía que combatió en Bailén, que fue una de las sorpresas estratégicas, ya que Napoleón nunca se podía imaginar que se pudiera constituir una fuerza armada, con una determinada potencia de fuego y coherencia organizativa y táctica, en tan breve plazo de tiempo. La exaltación popular rellenó de forma inmediata las vacantes en las filas de los regimientos, siendo tantas las peticiones de voluntarios, que se pudo seleccionar entre aquellos que tenían alguna experiencia militar, por haber servido con anterioridad, creándose, como se ha visto anteriormente, muy pocas unidades, exclusivamente voluntarias. Las otras actuaciones se inician nada más traspasar las fuerzas de Dupont el paso de Despeñaperros y en el que no fueron molestados, a pesar de hubiera sido relativamente fácil que un reducido puñado de lugareños, hubieran hostilizado y causado sensibles bajas al enemigo.

Antes de entrar en Andalucía, conocían los franceses de las atrocidades a que podían verse afectados si eran cogidos por los españoles, ya que en la marcha de Toledo a Córdoba, conoció Dupont y con él todo su ejército, del asesinato de varios centenares de franceses, internados en el hospital de Valencia, por estar enfermos o heridos.

Pero nada de esta crueldad se atisbaba con los andaluces. La crueldad del pueblo para con los franceses se inicia con la derrota de Alcolea y el saqueo de Córdoba, crueldad que no tiene justificación moral y que dieron a los españoles fama de bárbaros e incultos, cuestión que ha permanecido en las mentes de los europeos hasta hace escasos años. El pueblo asaltó los hospitales franceses de Manzanares y Andújar; asesinaron, incluso se dice que algunos fueron sometidos a crucifixión, a un destacamento francés de 80 hombres, que guarnecía Montoro.

> *"los cuerpos horriblemente mutilados de sus camaradas, con frecuencia colgando de los árboles. En Montoro se encontraron con los restos de más de 200 hombres, algunos de ellos en pedazos; otros crucificados en árboles o aserrados entre dos tablas …."*[245]

[245] Best, Geoffrey. "Guerra y sociedad en la Europa revolucionaria, 1770-1870". Ministerio de Defensa, 1982. Pág. 164. Best hace referencia al libro de G.H. Lovett, "Napoleon and the Birth of Modern Spain". 1964. Pág. 192 del volumen I. Pérez Galdós recoge el ataque de los lugareños de Montoro, al frente de su alcalde, a los franceses que guarnecían el pueblo, sin que se

En realidad existen algunas dudas sobre quién inició esta espiral de violencia y crueldad, si fueron los franceses, con su soberbia, en la entrada en España en 1807, o fueron los propios españoles a raíz del alzamiento del 2 de mayo, sin olvidar que el pueblo sublevado de Madrid fue sometido a una atroz represión, inmortalizada por el genio de la pintura española, Goya. La Guerra de la Independencia fue una guerra sin cuartel, no había piedad para el vencido, y por donde pasaba un ejército no dejaba más que un rastro de sangre, de tierra quemada y propiedades destruidas.

Según los listados de bajas de oficiales galos se cometieron crueldades en La Carolina, asesinando al general René y su escolta; en Jaén, donde el pueblo asaltó a un convoy de heridos; en Andujar; en Rota; y en Lebrija, en donde se produjeron las mayores atrocidades, asesinándose a cientos de soldados de caballería y trece oficiales, quedando la fecha del 7 de diciembre de 1808, como una mancha para las armas hispanas [246].

La tierra española quedó totalmente desolada, no

---

manifiesten los actos que expone el historiador inglés, incluso indica en su novela "Bailén", que el alcalde fue prisionero de los franceses, y aunque condenado a muerte, fue posteriormente puesto en libertad, gracias a que intercedió por él un general al que alojó en su casa. Desde luego sin los crímenes cometidos hubieran sido los que relata Lovett, nada hubiera podido librar al alcalde de la muerte.

[246] Martinien, A. "Tableaux par corps et par batailles des officiers túes et blessés pendat les Guerres de l'Empire (1805-1815)". París, sin fecha. Martinien recoge a lo largo de sus páginas la relación de oficiales asesinados antes de la batalla y posteriormente, sin que se recojan los muertos en la isla de Cabrera.

recuperándose la agricultura, la ganadería y mucho menos la incipiente industria, hasta cincuenta años más tarde.

No fueron únicamente los franceses los autores de tanta barbarie, también los "aliados", los británicos, se comportaron más como en tierra enemiga, que en la de amigos, al parecer a pesar de los esfuerzos de Wellington para evitarlos.

> *"Ninguna horda salvaje de tártaros cayó jamás con mayor licencia sobre los ciudadanos ricos que las tropas británicas sobre las ciudades españolas que tomaban por asalto"* [247].

Este inicio de crueldades, llegó a desequilibrar, tal como se ha expuesto anteriormente, el sistema francés de hacer la guerra, ajena totalmente al pueblo, de tal forma que era imposible que un pequeño destacamento, y mucho menos correos aislados, pudieran recorrer el territorio. Las crueldades se sucedieron por ambos bandos, llegándose a una situación de represalias, que lo único que provocaron fué que la espiral de violencia se incrementara a lo largo de los años.

CONSECUENCIAS DE LA CRUELDAD POPULAR EN EL SISTEMA DE CORREOS FRANCESES

Una consecuencia de gran importancia estratégica tuvo

[247] Best. Ob. Cit. Pág. 166. En este caso el autor hace referencia a William F.P. Napier, en su obra "History of the War in the Peninsula and in the South of France …", frase recogida al final del libro 1, capítulo 5.

la crueldad del pueblo y fue la necesidad de que a lo largo de los ejes estratégicos, tuvieran que establecerse batallones de guarnición, que aseguraban el tránsito en su zona de responsabilidad. Este sistema de aseguramiento de las comunicaciones redujo de forma considerable las unidades disponibles para maniobrar sobre los ejércitos españoles y posteriormente sobre los anglo-hispano-portugueses [248].

Los despachos de alguna importancia, eran transportados por un correo acompañado de una fuerte escolta de caballería. En muchos casos y para flexibilizar el sistema, dentro de la península, la administración y los generales imperiales, emplearon a oficiales y personas españolas "afrancesadas", sin tener la seguridad de los mensajes llegasen a su destino, sin ser antes leídos por "alguien", incluso se llegaba a duplicar y triplicar el envío del mismo mensaje, empleando caminos y procedimientos diferentes y sin conocerse los correos entre ellos.

LOS GARROCHISTAS [249]

Una de las escenas más patrióticas de la Guerra de la

[248] Vidal Delgado; ob. cit.. De todo el ejército del Midi, al mando del Mariscal Soult, compuesto de 3 cuerpos de ejército, menos de dos divisiones estaban disponibles para maniobrar. De esta forma Wellington pudo moverse por los valles del Tajo y Duero sin ser molestado por su flanco derecho.

[249] Sañudo Bayón, Juan José; "Los Lanceros de Bailén"; Revista Researching&Dragona de enero de 1997; pág,s. 95 y 96. El coronel Sañudo, en un breve artículo, relata la realidad de cuatro unidades populares de lanceros, los de "Echevarri", de "Carmona", de "Jerez" y de "Utrera".

Independencia y por ende de la batalla de Bailén, paradigma durante más de ciento setenta años, de la mitificación del pueblo en armas en defensa de la Patria y de la religión, es la participación, como fuerza popular, de los garrochistas.

Tan fuerte llegó a ser su presencia que casi no podría creerse la victoria sin la intervención decisiva de estos valientes lanceros, salidos de las entrañas del pueblo andaluz, de las cortijadas, y que con su galope garboso, en vez de lancear al toro bravo, lanceaban al francés.

Tres unidades de "garrochistas" se crearon en los meses anteriores a la batalla de Bailén. Seguramente sus comandantes eran ricos hacendados, que enrolaron a los mozos que en su hacienda y en las vecinas cuidaban del ganado bravo. La denominación de las tres unidades, con el apelativo de "Lanceros" fueron: "de Carmona", "de Jerez" y "de Utrera" [250]. Existió otra unidad que con la denominación de "Lanceros de Echavarri" [251], combatió en Alcolea, pero ya se vio en el capítulo correspondiente que antes de entrar en acción se dispersaron y dieron a la fuga, incapaces de resistir la presión de avanzar hacia las formaciones francesas, sin que llegaran a reorganizarse.

[250] Gómez Ruiz en su ponencia de las VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar, celebrada en Sevilla, en mayo de 1998, menciona a otra unidad, "Lanceros de Écija", pero no existe ninguna constancia de su intervención durante la batalla. Gómez Ruiz, Manuel; ""El levantamiento contra los franceses en 1808 y Cuerpos que se organizan en Andalucía Occidental". Sevilla 1999.

[251] Gómez Ruiz, Manuel; ob. cit., relaciona "Lanceros de Alcolea", que deben ser los que de "Echevarri", pág. 550.

Los Lanceros de Carmona se crearon el 29 de mayo y el 4 de junio quedó constituida la unidad, sobre la base de un escuadrón a tres compañías de caballería con un total de 170 plazas. Su comandante fue don Luis de Figueroa. Combate en Alcolea y el 23 de junio en la acción de Arjonilla al mando del teniente coronel Cruz Mourgeon. No llegaron a intervenir en Bailén, ya que quedaron encuadrados en la división del teniente general La Peña.

Los Lanceros de Jerez se fundan el 19 de junio, apareciendo simultáneamente en el estado de fuerzas del Ejército de Andalucía. Su fuerza era de 70 caballos, aunque no se configuró como escuadrón [252]. Su jefe era el coronel marqués de Campo Real [253]. Inicialmente formaron parte de la división de Reserva, aunque posteriormente fueron asignadas a la 1ª división (Réding), combatiendo en Menjíbar, haciéndolo el 19 de julio en Bailén en el ala izquierda de la división (es decir en el centro de despliegue). Las crónicas cuentan que causaron sensación en el desfile conmemorativo que se

[252] La orgánica de un escuadrón era sobre la base de 4 a 5 compañías de caballería, teniendo cada una 40 caballos.

[253] Mozas Mesa; Ob. cit.; Apéndice 56. Reproduce la publicación del número 1 del "Correo de Jaén", del miércoles 10 de agosto de 1808. En este texto se indica que los Lanceros de Jerez estaban mandados por don Josef Cherif, que murió de las heridas recibidas en el combate de Menjíbar. Cherif era al parecer, hijo de un noble musulmán del norte de África. En algunas crónicas francesas a los garrochistas se les confunde con lanceros musulmanes, siendo Cherif una de sus causas. En otros apéndices que recogen reproducciones de documentos oficiales también consta Cherif como jefe de estos Lanceros.

celebró poco después en Madrid, aunque ya entonces su número se había reducido extraordinariamente. No obstante se mantuvo como unidad semirregular durante toda la guerra, desapareciendo con la reforma de 1813.

Los Lanceros de Utrera se fundan en Utrera el 25 de mayo, bajo el mando de don Cayetano Sanabria, que ostentó la graduación de capitán, sin conocerse si era de carrera o se le dio simplemente dicha graduación por la fuerza que aportaba. Se asignaron a la pequeña extrema vanguardia del brigadier Venegas, con una fuerza de 76 caballos [254]. Combaten el 14 de julio en Villanueva, el 16 en Menjíbar y el 19 en Bailén, agregados al regimiento Farnesio y en el ala izquierda de la división Réding. Desfilan en Madrid y se mantuvieron, al menos nominalmente sobre el papel, durante casi toda la guerra, siendo en 1814 absorbidos por el regimiento Borbón.

La intervención de los garrochistas se basa más en la leyenda que en hechos reales, ya que algunos historiadores hablan de la “carga de los garrochistas”. Sin embargo en los despliegues de las unidades, muy detallados, que se efectuaron a mediados del siglo pasado sobre la batalla, no figuran las citadas unidades. Parece que fueron agregados al regimiento Farnesio, que efectivamente se encontraba en el

[254] Camino, M.A.; Vela F.; Stampa, L. y Sañudo, J.J.; “La batalla de Bailén”; revista Researching&Dragona de enero 1997. En este estudio se recoge el estado de fuerzas de las unidades combatientes y Lanceros de Utrera figura con una fuerza de 34 caballos, sin especificarse su mengua con respecto a sus efectivos iniciales.

ala izquierda de la división Réding, apoyando a la batería central, teniendo que efectuar sucesivas cargas para defenderla. Aunque no figura en los sucesivos despliegues de la Comisión Militar, en el texto del informe se hace expresa referencia a los garrochistas, aunque parece desprenderse que fueron agregados al regimiento España que cargó contra la brigada Privé, indicándose textualmente:

> *"Unos lanceros que venían vestidos de paisano, al presentarse los Dragones y Coraceros de Privé sobre nuestra izquierda, tuvieron tal choque, que de los lanceros no quedaron ni la cuarta parte"* [255]

Réding en su parte oficial de la batalla recomienda a la Junta Suprema el comportamiento de las compañías de Lanceros de Jerez y Utrera, con mención expresa de sus comandantes, capitanes Cherif y Sanabria [256]. No obstante el comportamiento real de estos cuerpos populares y voluntarios no ha trascendido, lo que da pie a afirmar que no fue tan brillante como la leyenda ha querido crear.

---

[255] Camino, M.A.; Vela F.; Stampa, L. y Sañudo, J.J.; "La batalla de Bailén"; revista Researching&Dragona de enero 1997. Pág. 75.

[256] El capitán Nicolás Cherif (en otros documentos se le menciona con el nombre de Josef) pertenecía al regimiento de caballería de Farnesio, aunque mandaba o era uno de los mandos de los llamados "lanceros de Jerez". No está claro el momento en que fue herido de muerte, ya que algunas fuentes indican que fue en el combate de Menjíbar y otras en la propia batalla de Bailén. De hecho el propio Castaños lo relaciona como tal a consecuencias de la batalla.

Su encuadramiento en un regimiento de caballería, sea el Farnesio o el España, en donde el arma era el sable, tenía forzosamente que provocar problemas, ya que los garrochistas portaban las largas picas, como única arma ofensiva (su única arma defensiva era la retirada o la huida). Tenían por tanto que combatir a vanguardia del regimiento, para que no causaran bajas entre sus propias filas y además actuar como lanceros, que abrían brechas en las formaciones enemigas, pero sin las posibilidades de estos de que al rebasar las posiciones enemigas podían revolverse y emplear su lanza, con un cierto arte de esgrima, contra los enemigos de infantería y caballería, que por encontrarse muy próximos no podían ser alanceados de forma normal.

Además, el garrochista actúa en solitario contra un toro, su caballo es valiente, pero su comportamiento va unido a la soledad de las marismas y de la campiña. El caballo de campo andaluz, siendo valiente, se asusta ante el volumen de la carga de caballería, en donde los caballos no tienen espacio para respirar y sienten los alientos de sus compañeros.

En la historia bélica se suele efectuar un recuente de medios, sin tener en cuenta la capacidad de combate de cada uno, siendo muy normal, al hablar de una carga de caballería, el indicar que mil caballos fueron derrotados por un escuadrón, que apenas sobrepasaba los ciento sesenta. La verdad es que para combatir es necesario disponer de caballos de guerra; caballos acostumbrados al ruido de los

disparos; al contacto físico con sus compañeros, a la disciplina de la marcha al paso, del inicio de la carga al trote y de su culminación al galope; al combate cuerpo a cuerpo, en donde el hombre y el animal forman un todo para su propia supervivencia; al choque brutal con la caballería contraria; al olor a la sangre y a la excitación de la pólvora. Pues bien cualquier caballo de guerra era capaz de actuar en esas condiciones, sin que fueran posibles en un caballo de garrochista. Con todo ello se quiere indicar, que el garrochista o lancero popular era la persona menos adecuada para participar en una acción bélica.

A mayor abundamiento de la incapacidad del garrochista para combatir, es que la garrocha se sujeta debajo del brazo y se mantiene hacia abajo, porque precisamente su función es alancear un toro y derribarlo con un golpe seco en el trasero, siendo muy difícil, por el peso de la garrocha, entera de madera, menos la púa, que pueda elevarse, para atacar a un adversario que se encuentra a su misma altura.

De hecho puede decirse que las unidades de garrochistas tuvieron corta vida, al menos como tales, sirviendo únicamente de propaganda, ensalzando la voluntad popular de enfrentarse con todas sus fuerzas sobre el invasor.

La indumentaria de aquellos combatientes, era la siguiente:

"El vestido de los jinetes era muy original, airoso y galán; el sombrero, de los llamados

franciscanos, de anchas alas rodeado de cordón o cinta prendida de gruesa moña, la chupa de estesado con hombreras y caireles, chaleco medio abierto de cuello en pie, dejando ver el de la camisa con pañuelo de color anudado, faja, calzonas ajustadas hasta debajo de las rodillas, con ancha franja al lado y botones de muletilla en los que se veía el busto del rey con la leyenda "Viva Fernando VII"; botín abierto y bajo que dejaba ver entre éste y el ajuste del pantalón la medía azul o blanca, y el pañuelo de color rojo en la cabeza, atado en la nuca, cuyos picos caían por debajo del sombrero sobre la espalda, dejando ver la larga coleta envuelta en redecilla de estambre; las armas: cuchillo de monte en la faja, y larga garrocha, en muchas de ellas trocada la puya por hoja de lanza" [257].

El mismo autor de la cita evalúa el número de los garrochistas de Jérez en 400 hombres, aunque la realidad es que en total, incluyendo los de Utrera, no debieron llegar a cien.

En contra de la opinión expuesta de la escasa capacidad de combate de los garrochistas, se puede argüir que en los partes e informes de los generales españoles

[257] Internet: http://personal.redestb.es/ijs/bailen.html#. En esta página web, se indica que la cita está extraída del libro “Los garrochistas de Bailén” de Luis Gómez Imaz.

sobre los combates de los días previos al 19 de julio y en la propia batalla, se resalta el comportamiento valiente y decisivo de las unidades de garrochistas, pero su inserción en un documento de esa naturaleza, no debe llevar a engaño sobre su certeza, ya que las unidades de voluntarios, como los batallones de Granada o estas unidades de caballería, eran un símbolo político-popular, más que militar. Por ende los garrochistas pasaron a prestar servicios en la 1ª división, seguramente por presiones de sus propios integrantes y de las autoridades que los habían constituidos como unidad armada, obligando con ello al general Reding y al propio Castaños, ha ensalzarlos como si fueran héroes, continuando de esta forma hasta su entrada triunfal en Madrid.

UNIDADES DE VOLUNTARIOS CREADAS EN LOS PRIMEROS DÍAS

Numerosas unidades de voluntarios/forzosos se crearon en los últimos días de mayo y primeros de junio de 1808, a raíz de los decretos de las Juntas de Sevilla y Granada, ordenando alistarse a todos los varones entre los 16 y 45 años, solteros y viudos sin hijos. Fueron unas unidades de una efectividad muy relativa, de hecho, vistos los resultados de Alcolea (ya se ha hecho mención a ello), se restringió al máximo su intervención en las operaciones militares.

Ingente sería la labor de relacionar todas las unidades que se crearon en los preliminares de Bailén, ya que prácticamente todas las poblaciones de una determinada

entidad constituyeron nuevas unidades, bien de nueva creación o por desdoblamiento de regimientos provinciales [258].

Con la denominación de "Voluntarios de Sevilla" se crearon seis batallones de Infantería y un regimiento de caballería a cuatro escuadrones. Los batallones de infantería estaban mandados por los coroneles, por orden del 1º al 5º, don Joaquín Claramunt, marqués de Dos Hermanas, don Juan María Maestre, don Gonzalo Ramirez y don Manuel María Medina Verdes y Cabañas, sin conocerse el nombre del coronel del 6º batallón [259]. El mando de la caballería se confirió al marqués de Alventos. La Junta Suprema, para custodia de los Reales Alcázares creó una compañía de Guardia Patria. La inspección de todos los cuerpos creados, de infantería y caballería, se confirió al príncipe de Monforte, que posteriormente pasó como capitán general de Andalucía al Puerto de Santa María. Estas unidades no intervinieron en la batalla de Bailén y pueden considerarse como la aportación popular al ejército que intervino en la misma y que gracias a su "relativa disciplina y adiestramiento militar" mantuvieron el

[258] Gómez Ruiz, Manuel; ob. cit. Este trabajo relaciona algunas de las unidades que se constituyeron en los primeros días, añadiendo un breve historial de su existencia, generalmente corta y como mucho restringida a la Guerra de la Independencia. Existen discrepancias entre las unidades relacionadas por el profesor Gómez Ruiz y los estadillos de las unidades participantes en la batalla de Bailén..

[259] Moreno Alonso, Manuel, en su ponencia "El Ejército de la Junta Suprema de Sevilla" expuesta en las VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar de mayo de 1998, saca a la luz los archivos de la "Comisión de Guerra", constituida por la Junta Suprema de Sevilla con oficiales facultativos de todas las armas y cuerpos, en los citados archivos se hace mención a seis batallones de infantería de 800 plazas cada uno. Sevilla 1999.

orden en la retaguardia, alterada por los motines populares de primeros de junio. Existió otra unidad de caballería, tipo regimiento, que se creó con la denominación de “Cazadores de Sevilla”, integrando a cuatro escuadrones de a tres compañías, cada una con 55 plazas montadas y 10 desmontadas. Fue su coronel, don Juan Espinosa. Esta unidad no figura en los estados del Ejército de Operaciones, no participando en la batalla.

Carmona, ciudad donde se instruyó la extrema vanguardia del Ejército de Andalucía, y desde donde se hicieron acciones en profundidad sobre Écija para frenar a los franceses [260], se creó una unidad que demostró una gran efectividad, el batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona, cuyo jefe en el combate anteriormente mencionado, atacó con 40 cazadores las avanzadas francesas, obligándolas a retroceder. Este prestigioso jefe, el teniente, don José Aimerich, que procedía del Ejército y que con anterioridad estaba destinado en el regimiento de infantería de línea de Sevilla, ascendió con posterioridad a la batalla a teniente coronel, permaneciendo durante toda la guerra al frente de la unidad. El batallón de cazadores participó en la acción de Alcolea, siendo una de las pocas unidades voluntarias que no se dispersó tras la misma [261]. Posteriormente continuó

[260] Anteriormente se ha hecho mención al combate de Écija, que recoge el historial del batallón de Cazadores de Barbastro.

[261] En los estados de las fuerzas regulares o semirregulares que intervinieron en Alcolea no figura este batallón. Carmona Domínguez, en su ponencia “El batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona”, presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia Militar de mayo de 1998, señala

organizándose, participando a mediados de junio en el combate de Écija. No se tienen noticias fidedignas de esta acción, que debía haber sido un combate de encuentro entre las avanzadas de los dos ejércitos. La historia mezcla de forma involuntaria las situaciones, los nombres y las unidades, y así, se entrecruza el batallón de cazadores de Barbastro, perteneciente a la Vanguardia del brigadier Venegas, con el de cazadores de Carmona, perteneciente a la agrupación de Tropas Avanzadas del teniente coronel Cruz Mourgeon, subordinado de Venegas. En el historial del Barbastro figura el teniente Aymerich en el combate de Écija, cuando no podía ser así. Lo normal es que las deserciones en el batallón de Carmona fueran tan numerosas que quedaran muy pocas plazas, siendo agregados o actuando conjuntamente con el de Barbastro. A finales de junio el batallón se reorganiza, integrando en sus filas a los desertores de muchos cuerpos, reuniendo 564 soldados [262].

Este batallón participa en las acciones inmediatas a la batalla de Bailén, entre ellas en la de Jaén. Los pocos datos disponibles sobre este combate parecen hacer ver que solamente participaron unidades de la Capitanía General de Granada, sin embargo existe una crónica del propio Aymerich (que se ha expuesto en el capítulo correspondiente), relatando de forma pormenorizada los movimientos que se realizaron y las acciones concretas en las que participaron. Este informe

---

que *"participa por primera vez el batallón de voluntarios de Carmona, aunque incompleto"*. Sevilla 1999.

[262] Carmona Domínguez, José; ob. cit.; pág. 568.

de Aymerich da pie a pensar que en la acción de Jaén interviniera la Vanguardia o al menos la extrema Vanguardia de Cruz Mourgeon. Sin embargo aparece la figura de un tal coronel Romero, del que sólo se conoce que posteriormente fue “suspendido” por su actuación.

Paralelamente al batallón de cazadores, se creó en la ciudad de Carmona, un escuadrón de caballería de 170 plazas, escuadrón que aunque no participó activamente en la batalla de Bailén, formó parte de la división de Reserva del teniente general La Peña, concretamente se integró en su 2ª Sección, que mandaba el coronel de caballería, marqués de Gelo. En este escuadrón se mezclan lo popular con lo militar, ya que algunas fuentes, lo hacen nacer como unidad garrochista y otras como plenamente militar. Algo debió de existir, constituyéndose inicialmente con hombres del campo, es decir garrochistas, pero al verse su poca efectividad militar, fueron transformados en lanceros. De hecho en los estados de la batalla de Bailén, existe alguna consignación a unidades garrochistas en los de Utrera y Jérez, pero nula en el escuadrón de Carmona.

La villa ducal de Osuna organizó un regimiento, con la denominación de la ciudad, constando de tres batallones, siendo su coronel, don Juan Francisco García. No participó en la batalla de Bailén, ni figura en ninguno de los estados de fuerza del Ejército de Andalucía. Gómez Ruiz en su breve reseña, consigna que en 1811 formaba parte de la guarnición de Badajoz, quedando prisionero al rendirse la plaza. Este

regimiento se creó a finales de mayo de 1808.

Cádiz no podía ser menos y constituyó un batallón, “Tiradores de Cádiz”, que tuvieron una actuación destacada desde los primeros momentos de la organización del Ejército de Andalucía. Constaba de seis compañías de infantería ligera, una de carabineros y otra de cazadores. Tras el combate de Alcolea (en el que no participó), se reorganizó la Vanguardia del brigadier Venegas, asignándosele como unidad maniobrera los Tiradores de Cádiz. En la reorganización del Ejército de 12 de julio, pasaron a formar parte del destacamento avanzado del teniente coronel Cruz Mourgeon, interviniendo en los movimientos inmediatos a la batalla y en las postrimerías de la misma, cuando este destacamento apareció por el flanco izquierdo de los franceses. El mando de la unidad fue ostentado por el sargento mayor (teniente coronel), M.F. O’Donnell. Posteriormente existieron otras unidades voluntarias que llevaron el nombre de Cádiz, pero todas se formaron después de agosto de 1808.

La Capitanía General de Granada organizó numerosas unidades de voluntarios y fue la primera Junta que creó una academia de formación de cuadros de mando. En primer lugar figura en el historial del regimiento de infantería Granada nº. 34, la creación de siete batallones de voluntarios granadinos, siendo estos batallones gemelos del anterior, recibiendo estos batallones la denominación de “Voluntarios de Granada”. En la batalla intervinieron, integrados en la 2ª división, del

marqués de Coupigny, los 2º y 3º batallones.

Asimismo en el distrito de la Junta de Granada se crearon, otras unidades, de las que prácticamente solamente se conoce el nombre y algún hecho bélico de carácter aislado. Estas unidades son, dos batallones de voluntarios de Vélez-Málaga, dos de las Alpujarras, uno de Cazadores Voluntarios de Antequera y Tiradores de Villares. Sobre el de Antequera pesa la duda razonada, si la fuente que los cita, el diario de Jaén, se confundió con el de Carmona, que se sabe con certeza que participó en la recuperación de Jaén.

Existieron muchísimas más unidades, casi todas efímeras, creadas al calor de los primeros días, pero que conforme avanzaba el tiempo, el voluntario que se había alistado para defender su pueblo y casa, no siente como suyo el luchar alejado del entorno familiar, produciéndose las deserciones en masa, y el obstruccionismo de las autoridades locales para proceder a los alistamientos. No obstante el esfuerzo bélico efectuado con apoyo popular, fue extraordinario. Algunos historiadores evalúan los efectivos del llamado Ejército de Andalucía, tanto el que operó en Bailén, como el que permaneció en las distintas guarniciones, en 70.000 hombres, cuando es más que probable que sobrepasara con creces los cien mil, aunque su armamento y en general su eficacia dejara mucho que desear.

Retomando de nuevo a don Benito Pérez Galdós, al tratar de las nuevas unidades, expone:

"Con paisanos, pues, creó Sevilla cinco batallones y dos regimientos de caballería; Cádiz mandó el batallón de tiradores que tiene su nombre, y las ciudades y villas de Utrera, Jerez, Osuna, Carmona, Jaén, Montoro y Cabra, enviaron cuerpos de infantería y caballería de número irregular" [263].

Los cuerpos, "Tiradores de Cádiz", "Carmona" y Montoro (que era un conjunto de 150 hombres), se integraron en el destacamento de Cruz Mourgeon; Los "Voluntarios de Granada (dos batallones) en la 2ª división de Coupigny; y los "Laceros de Utrera y Jerez", que aunque en un principio se asignaron a la división de reserva del teniente general La Peña, posteriormente se incorporaron a la 1ª división de Réding, siendo los únicos de los que se tiene constancia su participación en las operaciones bélicas de aquellos días de junio y julio de 1808.

MARÍA LUISA BELLIDO. LA HEROÍNA DE BAILÉN [264]

El coronel López Pérez en el preámbulo de su trabajo dedicado a María Bellido, escribe:

"Son muchos los nombres de mujeres que recogen las crónicas de aquella patriótica

[263] Pérez Galdós. Ob. Cit. Pág. 343.
[264] Sobre este personaje, en donde la historia y la leyenda se confunden, existe un excelente trabajo del coronel López Pérez, Manuel, publicado en los números 49 y 50 de la Revista de Historia Militar.

campaña. Podemos recordar los de Manuela Malasaña y las cincuenta y seis madrileñas caídas en la jornada del Dos de Mayo; los de Agustina Zaragoza, Casta Alvarez, María Sancho y la Condesa de Bureta en los Sitios de Zaragoza; los de Magdalena Bofill y Margarita Tona, que en las cercanías de Vich se enfrentaron, fusil en mano, con los soldados franceses; los de aquellas ciento veinte mujeres, que durante el Sitio de Gerona formaron la famosa “”Compañía de Santa Bárbara”” y a cuyo frente se hallaba Lucía Jonama, Mª. Angeles Bivera, Ramira Nouvilas, Carmen Custi ...; o aquella insigne Susana Claretona, que en las puertas de Capellades (Barcelona), se defendió heroicamente empuñando un trabuco; o Catalina Martín y Francisca de la Puerta, nombres destacados entre los elementos guerrilleros de la provincia de Toledo; o el de Damiana Rebolledo, en Valladolid; o el de Josefa Bosch, en Morella; o el de Mª. Angela Tellería, en Bilbao; o los de aquellas decenas de santanderinas que incitaron a sus paisanos a la rebelión; o el de las incontables patriotas gaditanas, que respondían a las granadas francesas con su chunga andaluza ...”.

Posteriormente al hablar directamente de María Bellido, indica:

"Su figura, popular y semianónima, como la de todas las heroínas de aquella guerra memorable, está aureolada por el mito y la leyenda. La escasez de datos que sobre ella existen, la han convertido en un personaje mítico y legendario, que compendia admirablemente la colaboración que la ciudad de Bailén prestó a la batalla librada a sus puertas".

Todos los narradores directos de la batalla hablan de la sed como el principal enemigo de los combatientes. Benito Pérez Galdós, tal como se ha comentado anteriormente, popularizó, si aún cabe más, la Guerra de la Independencia, con su primera serie de los Episodios Nacionales, se hace eco de ello en "Bailén", y de esta forma escribe:

"... Es verdad que de Bailén salían bandadas de mujeres con cántaros de agua para refrescarnos; pero de este socorro apenas podía participar una pequeña parte de la tropa, porque los que estaban en el frente no tenían tiempo para ello. Más de una vez aquellas valerosas mujeres se expusieron al fuego penetrando en los sitios de mayor peligro y llevando sus alcarrazas a los artilleros del centro ..." [265].

De todo el cúmulo de mujeres solamente la historia ha recogido el nombre de María Bellido, no porque hiciera algo

[265] Pérez Galdós. Ob. Cit. Pág. 370.

más extraordinario que sus paisanas, sino porque, en la pequeña finca que poseía, se instaló el puesto de mando del general Réding, y ella con un cántaro y un jarrillo le ofreció agua, en cuyo momento una bala de fusil rompió el recipiente. Sin inmutarse, recogió el agua que había quedado en uno de los trozos y se lo ofreció al general, el cual ante una muestra de tanta valentía, le requirió el nombre y ordenó escribirlo en los anales de la batalla. Este hecho y la conservación de la bala que rompió el cántaro crearon el mito, que se acrecentó con la llegada de la reina Isabel II a la ciudad, y la entrega de la bala a la soberana, ya que para que el mito no tuviera ninguna laguna que lo diluyera, María Bellido y su esposo fallecieron entre marzo y abril de 1809.

Madoz, en su diccionario enciclopédico, publicado en 1850, y en su faceta histórica, aporta detalles y acontecimientos relatados por las gentes del lugar, no menciona para nada a María Bellido, recogiendo sin embargo nombres de mandos y otros aspectos singulares de la batalla de Bailén [266].

La dicotomía mito o realidad no tiene sentido, porque en la figura de María Bellido se quiso perpetuar un hecho sublime y pocas veces dado en una batalla campal, la participación de las mujeres en tareas de intendencia, proporcionando agua, alimentos y aliento a los combatientes. Esta es la verdad histórica que debe conservarse, la aportación popular, desinteresada, patriótica y llena de riesgos de las valientes

[266] Madoz, Pascual. Ob. Cit. Tomo III. Pág,s. 302 y siguientes.

mujeres de Bailén. Curiosamente la historia no señala ninguna baja entre ellas, hecho que podría considerarse casi milagroso, porque los tiros arreciaban, la artillería disparaba, el terreno era en ocasiones pedregoso, el calor insoportable, y todas estas amenazas caían sobre las mujeres de Bailén, por lo que es seguro que tuvo que haber heridas e incluso muertas, entre ellas. En este caso la realidad se tuvo que hacer mito para que perdurase una hazaña única, la participación voluntaria de la mujer en una batalla.

Si la sed fue el peor enemigo de los contendientes, el que la poseía, tenía todas las papeletas para vencer en la batalla, por eso las mujeres de Bailén aportan una baza trascendental a la victoria, no reconocerlo sería caer en un grave error histórico.

Dada la trascendencia del mito o realidad de María Bellido es bueno dedicarle unas breves líneas a su biografía. En primer lugar hay que indicar que el gesto de María Bellido permaneció durante muchos años olvidado, presente únicamente en su familia y en alguna gente de Bailén.

Tal como se ha indicado, el general Réding, montó su puesto de mando en un altozano perteneciente a la finca del matrimonio formado por Luis Domingo Covo y María Inés Bellido, muy próximo seguramente, a la casa rural donde vivían. Era lógico por tanto, que María ante la presencia de tan ilustres personajes –hay que tener en cuenta que el cuartel general de Réding debía estar formado por bastantes

personas, y desde donde habría un trasiego impresionante de oficiales de órdenes-, a más de ser una buena española, aleccionada ya en el odio hacia el francés, intentara agasajar a sus huéspedes con el tesoro más preciado en aquel caluroso día, el agua, pudiéndose rememorar la escena de María Bellido, ayudada tal vez de algún familiar, repartir agua mediante cántaro y jarrillo de latón o mediante un botijo, del que se bebe al chorro. Al llegar al general en jefe, una bala perdida rompe el cántaro, que sería sostenido por nuestra heroína por su base y sujeto a la cintura, como se solían llevar los cántaros, por lo que rompiéndose, aún quedaría agua en la parte inferior, que se había quedado en sus manos, ofreciéndoselo al general. Evidentemente María Bellido dio una muestra de serenidad verdaderamente encomiable, gesto que fue alabado por Réding, prometiendo tenerlo en cuenta. Los acontecimientos frenéticos de los primeros meses de la guerra, y la temprana muerte de Réding, impidieron, tal vez, a este general, dar publicidad al gesto heroico de María, que había prometido hacer. En verdad, esta promesa de Réding sólo consta en los comentarios de los familiares de María, no conociéndose ningún testimonio del personal del cuartel general, que lo haya aseverado.

A más abundamiento de la leyenda, María Bellido y su marido, murieron en 1809 (ella el 7 de marzo), es decir ocho meses más tarde de la batalla, sin que de su matrimonio quedara descendencia, dejando sus bienes a sus sobrinos, entre ellos a María Josefa Malpesa, autora de la rehabilitación como heroina de su tía muchos años más tarde.

Que María Bellido existió está fuera de toda duda. Su nombre completo era el de María Inés Juliana Bellido Vallejo, nacida en Porcuna el 28 de enero de 1755, siendo hija legítima del matrimonio formado por Francisco Elías Bellido y Catalina Vallejo, que además de María tuvieron ocho hijos vivos más.

María, al que sus vecinos le pusieron el mote de “culiancha” por sus orondas caderas, contrajo matrimonio con Luis Domingo Covo Muela, natural de Bailén, persona que debía disponer de algunos medios económicos. El matrimonio, tras establecerse en el pueblo adquirió determinadas fincas rústicas y urbanas.

La inexistencia de hijos y la procedencia de los bienes por parte del marido, es la causa de que la “sobrina”, de la que se hace eco la historia, de apellido Malpesa, debía ser sobrina nieta del marido, allá por la década de los sesenta.

En 1862, la reina doña Isabel II y su marido Francisco I, en un viaje que realizaron a Andalucía, alcanzaron la villa de Bailén el 14 de septiembre, prometiendo que a su regreso volverían a la población, para conocer de cerca los pormenores de la batalla. Efectivamente el 7 de octubre, los reyes fueron agasajados por las autoridades locales, ofreciendo el diputado provincial y poeta, don Francisco Rentero, a la reina, tras unas sentidas palabras, un estuche conteniendo una bala, que supuestamente fue la que rompió el cántaro de la heroína María Bellido, en el momento de dar

de beber al general Réding, y que había sido conservada amorosamente por la familia de la misma.

Isabel II, se interesaría por el acontecimiento, que a buen seguro nunca habría oído hablar, y acogería con cariño tan histórico presente. Ni que decir tiene que el hecho proporcionó a María Josefa Malpesa una pensión de por vida, de la Real Casa.

La historia no siempre es justa, manteniéndose la duda razonable, si María Bellido, fue el prototipo de las heroínas de Bailén, que arriesgando sus vidas y arrastrándose por el suelo, daban de beber a los soldados y les proporcionaban palabras de aliento, o simplemente fue una mujer, cuya propiedad fue ocupada por el cuartel general de un ejército, a cuyos miembros, de buena o mala gana, tenía que proporcionar determinados servicios, entre ellos el del agua.

Queda otro elemento mitificador, la bala que rompió el cántaro. Habría que preguntarse si fue la única bala que se disparó en dirección al cuartel general, en cuyo caso su hallazgo, por encontrarse incrustada en la pared de la casa, hubiera sido fácil, pero si se dispararon muchas, es más que probable, que cualquier de ellas fuera adoptada como protagonista de la historia, por la familia de María Bellido.

COMENTARIOS A LA ACTUACIÓN POPULAR

Con estos comentarios, que plantean dudas sobre la verdad de los hechos, no se pretende rebajar un ápice la

historia de los héroes populares de la guerra de la independencia, porque fueran o no ciertas, ayudaron a incrementar el esfuerzo bélico en la lucha contra el invasor, contra el que pretendía, en aras de una supuesta liberación del pensamiento, eliminar de las mentes de los españoles, esos sentimientos de tierra, religión y rey, que eran las únicas cosas comunes de los distintos estamentos que conformaban la sociedad a principios del siglo XIX.

Durante la Guerra de la Independencia se crearon muchos mitos, los cuales eran cantados y glosados en las obras de teatro patrióticas que se representaron en aquellos años por toda la geografía peninsular, en poesías, de forma oral y escrita. Los garrochistas de Bailén tuvieron una corta pero intensa vida en la espiritualidad del pueblo, al ser jóvenes bizarros, nacidos del propio pueblo, que se prestaron desde sus conocimientos en lancear a toros, a defender a la Patria con sus herramientas de trabajo, pero María Bellido no parece que llegara a ser un símbolo de la resignación y del sacrificio de la mujer en la lucha contra el invasor, porque su mito nació muchos años más tarde.

La Guerra de la Independencia no sólo sirvió para la unidad histórica de España, al menos y por una vez, todos los españoles luchaban por el mismo ideal y por el mismo concepto de Patria. Al estudiar las generaciones de españoles su historia común, al menos han encontrado que por una vez todos estaban de acuerdo, con la mera diferencia de los llamados “afrancesados”, por ello la estela de María Bellido,

aunque no sirviera para la lucha inmediata contra el invasor, sí ha sido una referencia de la aportación popular a la independencia nacional, a esa “guerra popular total”, que posteriormente se ha reivindicado.

CAPÍTULO 8º

REPERCUSIONES DE LA BATALLA DE BAILÉN

Planteamiento político de Napoleón ante su aventura en España. El "jacobinisno". Situación española a principios del siglo XIX. Repercusiones en Andalucía. La situación, tras la derrota de Bailén. Objetivos estratégicos de Napoleón, previos a Bailén. Tercer eje estratégico tras la invasión de otoño-invierno de 1808. Actuaciones de Savary. Noticias sobre la batalla de Bailén. La situación en Portugal. Bailén, punto de inflexión del imperio.

PLANTEAMIENTO POLÍTICO DE NAPOLEÓN ANTE SU AVENTURA EN ESPAÑA.

Dentro de este capítulo se pretende reflexionar sobre las repercusiones políticas, estratégicas, tácticas, etc., que tuvo la victoria española en Bailén, sin analizar en profundidad los aciertos o errores de los adversarios.

Intentaremos en primer lugar describir el planteamiento político de Napoleón, que le movió a apoderarse de España. El razonamiento, muchas veces expuesto, de que es la ambición del emperador, que quería dar un trono a cada uno de sus hermanos y parientes, no deja de ser, dentro de una determinada verdad, un razonamiento pueril y falto de consistencia, ya que la ambición unipersonal de un hombre, no arrastra a toda una nación, no arrastra a sus intelectuales, soldados, políticos, líderes de opinión y a la postre a las masas, que permiten la inmolación de sus hijos en aras de esa ambición tan particular.

Desgraciadamente el razonamiento de muchas de las guerras habidas en el pasado, incluso algunas de las recientes, como la Segunda Guerra Mundial, o la más inmediata como la Guerra del Golfo [267], se pretende resumir en la ambición de un hombre que oprimiendo al pueblo, se enfrenta en una cruenta guerra para mantenerse en el poder y alcanzar otros objetivos en el orden mundial. Hitler y Sadam Hussein, dentro de la demonización a que han estado sometidos por los historiadores, tratadistas, periodistas, políticos y demás manipuladores de la opinión pública, han tenido detrás de ellos, muchos partidarios, que no lo han sido por la exclusiva ambición personal del dictador, sino por otras consideraciones que el estudioso del hacer bélico debe intentar entresacar.

EL “JACOBINISNO”

El jacobinismo nace como ideología política a raíz de 1789, consistente en un movimiento de carácter moderado, en el cual la democracia, los valores humanos, los derechos internacionales del ciudadano, etc., son sus piezas angulares. En el orden práctico entre sus planteamientos se encuentra una nueva forma de concebir la organización del estado: constitución política, participación activa de la clase política, elección democrática de los gobernadores del país, recorte de los poderes del monarca, etc., así como en otros aspectos, como un derecho civil y penal más igualitario y la apertura a una economía de mercado, dando cabida en el comercio

[267] Se hace referencia a la guerra del Golfo de 1991.

internacional a los nuevos productos que saldrán de la revolución industrial, etc.

Su denominación de jacobino tiene un carácter anecdótico, ya que la reunión del grupo de simpatizantes de dicha ideología en un antiguo convento jacobino, fue la causa de que históricamente se le conozca de dicha manera.

El jacobinismo va a ser la punta de lanza de los movimientos democráticos a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX. De hecho en España, Azaña puede considerarse políticamente como un perfecto jacobino.

El jacobinismo se extendió rápidamente por Europa, calando profundamente en la clase burguesa y en la baja nobleza, que pretendían alcanzar el poder político, con objeto de disponer de una mejor cobertura social y económica para afrontar la revolución industrial. En pocos años tuvo adeptos en la Europa continental e incluso en Inglaterra, de tal manera que los primeros focos revolucionarios franceses, fueron acogidos con simpatía por los ingleses.

Francia exportadora de la ideología, lanzó sus ejércitos a la libertad de los pueblos, los cuales derrotaban a los ejércitos enemigos, mientras una quintacolumna política se hacía con el poder, que a continuación contaba con el beneplácito de las autoridades revolucionarias.

Aunque aparentemente el jacobinismo es disuelto en Francia en 1798, no mueren sus ideas, que son recogidas por

el Consulado y posteriormente por el Imperio, que no hay que olvidar que nace como “defensor de la República” y como sucesor del Imperio Romano, manteniendo, aunque actualizadas muchas de sus estructuras. Como el Imperio Romano, el nuevo Imperio tiene un sentido universal, queriendo reintegrar al redil los pueblos que antiguamente formaban parte del mismo.

SITUACIÓN ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

En todas las naciones, y por supuesto en España, existen muchos prohombres que ostentan la misma ideología y que alimentan la ilusión de que se llevará a efecto. Pero para ello es preciso desmontar el viejo orden, el llamado “Antiguo Régimen”, obsoleto, de carácter absolutista, asentando en el poder divino de los reyes, y cuya placidez para el pueblo solo se manifiesta a través de la bondad intrínseca del monarca o del “favorito” de turno, que a partir del primer tercio del siglo XVIII, son verdaderos profesionales de la política, reciben la denominación de ilustrados y pregonan el lema, de “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. Los ilustrados filósofos, fueron los generadores de los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad, sobre los que basó el jacobinismo (entre otras ideologías) sus convicciones.

España de una forma inconcebible se degrada en poco años, pasando de ser una potencia mundial en la década de los 80, cuando se enfrentó a Inglaterra, recuperó Menorca, puso sitio a Gibraltar y ayudó a los Estados Unidos de

América a su independencia, a ser poco a poco olvidada en el contexto de las naciones, siendo a finales del siglo XVIII un estado oscuro, inculto, políticamente incapaz y militarmente inefectivo. Su único poder efectivo residía en su flota, probablemente la más numerosa del mundo [268], mandada por almirantes que gozaban prestigio internacional. La adhesión de esa flota a la idea jacobina de Napoleón, principalmente en su lucha contra Inglaterra, era casi lo único que ambicionaba de las fuerzas armadas españolas.

Tras la guerra del Rosellón en la que España entró en coalición contra Francia, se volvió a los tradicionales "Pactos de Familia", ahora con la familia revolucionaria, para luchar contra el también tradicional enemigo: Inglaterra. Esa predisposición a pactar con Francia, engaña al jacobinismo francés, le hace creer a Napoleón que el pacto se convertirá en una integración total en su idea imperial de Europa.

El emperador encuentra la vulnerabilidad española en el enfrentamiento entre Carlos IV, decrépito y consentido, y su hijo Fernando, príncipe de Asturias. Es muy probable que Napoleón alentara la lucha entre el monarca y su hijo, y es más que probable que el motín de Aranjuez fuera, cuanto menos, seguido por sus agentes, y cuando consideró que la

[268] La flota española se componía en 1795 de 311 buques de guerra, comprendiendo 76 navíos, algunos de ellos de cuatro puentes y más de 3.000 toneladas, verdaderos acorazados para su época; 50 fragatas; 9 corbetas; 16 urcas; 9 jabeques; 43 bergantines; 10 goletas; 4 galeras; 2 galeones; y otras embarcaciones menores hasta completar el número total.. Datos extraídos de Manuel Gracia Rivas, en su libro "La Sanidad naval española. Historia y evolución". E.N. BAZAN, 1995.

degradación de la monarquía española se encontraba en sus niveles más bajos, decidió su destitución, dentro de una supuesta legalidad, al devolver Fernando VII la corona a su padre y abdicando este en Napoleón, que a su vez entregó la corona en su hermano José I. La anomalía de esta supuesta legalidad, es que la abdicación de Carlos IV se produjo antes que le devolviera sus derechos su hijo Fernando.

Napoleón contaba con la animadversión de parte del pueblo, para eso hace entrar en la Península un ejército de Observación, es decir más de carácter ocupacional, con funciones policiales y de guarnición, que estrictamente militares. Creía que las instituciones mantendrían su fidelidad al poder legítimamente constituido y que el ejército seguiría los dictámenes del estado mayor imperial asentado en Madrid.

El foco insurreccional del 2 de mayo en Madrid y el levantamiento de las provincias y constitución de ejércitos, no amedrenta al emperador, que ante los informes pesimistas de su hermano, José I, considera que todo se reduce a una cuestión pasajera y que transcurridos unos meses, derrotados los seudoejércitos españoles, disueltas las juntas, pacificado el orden público y constituidas las cortes, todo será tranquilidad y acatamiento al nuevo orden instituido, ya que un pueblo tan “primitivo” como el español no dejará de reconocer las bondades del nuevo orden.

En la guerra en Irak en la primavera de 2003, se produce una situación similar. El presidente norteamericano,

George Bush, preside una coalición internacional para derrocar al dictador Sadam Hussein, consiguiéndolo tras una corta campaña de veinte y un días de duración. Desmantelado el régimen baasista, se pensaba que el pueblo iraquí, tras los primeros días de desconcierto, iba a apoyar por mayoría la nueva situación, que traía la libertad, la democracia, la vuelta del país al contexto internacional y un mayor bienestar económico y social, pero la realidad no ha sido así, debido a que la población se ha sentido herida en sus fibras más sensibles, las religiosas, viendo que algunos de los planteamientos occidentales, chocan frontalmente con los dogmas del Islam. El descontento social y las proclamas de algunos líderes religiosos, han incidido en un estado de violencia e incertidumbre, acompañado de una frustración sobre la rápida reconstrucción del país.

El servicio secreto francés funcionó a la perfección, seguramente muchos españoles, los llamados afrancesados, y las logias masónicas, tan en auge en aquellos años, serían las fuentes de información. Por eso conoce, Napoleón, que aunque se han levantado ejércitos, de más poder de lo que presuponía, no existía un estado mayor nacional, que coordinara las operaciones de los mismos, haciéndolos fáciles presas de la eficaz máquina de guerra francesa.

REPERCUSIONES EN ANDALUCÍA

Pero si en las demás regiones españolas, a los ejércitos constituidos se le plantean varios objetivos estratégicos, a las

Capitanías generales de Andalucía y Granada y su Costa, constituidas ambas en Juntas Supremas de Gobierno y perfectamente coordinadas a nivel operacional, sólo tienen que atender a un objetivo, la derrota del cuerpo de ejército francés que ha penetrado por Despeñaperros, al no existir amenaza de otra unidad imperial, excepto la brigada Avril, del cuerpo de ejército de Junot, que no llegó a concretarse y que al ser de tan pequeña entidad no hubiera hecho modificar las operaciones. Además el rápido acuerdo llevado a cabo con el gobernador inglés de Gibraltar, que transforma en aliados a los ejércitos enemigos del momento, elimina de un golpe el frente sur del ejército español y le proporciona, pertrechos militares y ayuda económica (que por supuesto cobró Inglaterra en derechos en América).

LA SITUACIÓN, TRAS LA DERROTA DE BAILÉN

La derrota imperial en Bailén provoca problemas de índole político, estratégico y táctico. La noticia corre como un reguero de pólvora y tan pronto llega a la corte austríaca, Francisco I, ordena rearmarse, de tal forma que el 14 de agosto, Napoleón llama a su presencia al embajador de Austria, Metternich y le increpa con estas palabras *"¿ quién les ataca a ustedes, para que piensen en defenderse ?"* [269]. Rusia enfría rápidamente sus relaciones, de tal forma que Napoleón acuerda celebrar una entrevista con el zar Alejandro en Erfurt, en el corazón de Alemania en el mes de septiembre. El emperador de los franceses que había conseguido la

[269] Castelot, André; ob. cit.; pág. 151

llamada alianza de los “Tres Emperadores” en su particular lucha contra Inglaterra, observa con preocupación que la derrota de Bailén puede generar nuevas coaliciones en su contra [270]. Definitivamente Inglaterra ya no estará sola.

Las consecuencias estratégicas no podían ser más desastrosas. Se subleva todo el territorio que no lo había hecho en los meses anteriores, de tal manera que José I, solo es rey del terreno ocupado por sus soldados. Los ejércitos españoles se engrandecen y parece como si la victoria de Bailén les hubiera dado nuevos bríos, de tal manera que los franceses tienen que batirse a la defensiva. El rey intruso decide retirarse a la línea del Ebro. Se levanta el sitio de Zaragoza y se inicia la retirada del reino de Valencia. Todo se hace con tal rapidez que Napoleón exclama, *“El ejército parece mandado no por generales, sino por inspectores de Postas”* [271].

Generalmente cuando se trata la batalla de Bailén, se circunscribe casi exclusivamente a la zona estricta donde se desarrollaron los combates, pero no hay que olvidar que el 2º cuerpo de ejército de Observación de la Gironda, mantenía un

[270] Napoleón al enterarse de la derrota de Bailén, intenta por todos los medios retardar su conocimiento o al menos minimizarlo. De hecho la propaganda francesa se volcó sobre la victoria de Medina de Río Seco, incluso se consideró la victoria de Vedel en el cerro del Ahorcado. No obstante en el The Times se publicó una importante reseña. El emperador consiguió retrasar el conocimiento y por tanto la humillación de la derrota, a la población francesa, pero nunca consiguió engañar a los gobiernos de las potencias europeas.

[271] Castelot, André; ob. cit.; pág. 150.

eje estratégico, que pretendía unir Madrid, la capital del estado, con Cádiz, sirviendo además de enlace con los ejes estratégicos de los valles del Tajo y Duero con el que une Madrid con Valencia. Es decir el cuerpo de ejército de Dupont tenía bajo su responsabilidad varios cientos de kilómetros, desplegando sus unidades a lo largo del eje. Por ello si la batalla fue un rotundo éxito español, la negociación posterior, también lo fue, aunque a la larga se haya tachado de felonía a los españoles, por el cruel exterminio en la isla de Cabrera de miles y miles de franceses, prisioneros tras los combates, al no cumplirse todas las capitulaciones estipuladas, principalmente las concerniente a la repatriación.

En los dos primeros artículos de las capitulaciones, se consigna textualmente:

1. Las tropas del mando del Excelentísimo Señor General Dupont quedan prisioneras de guerra, exceptuando la división Vedel y otras tropas francesas que se hallan actualmente en Andalucía.

2. *La División del Señor General Vedel y generalmente las demás tropas francesas de Andalucía que no se hallan en la posición de las comprehendidas en el artículo antecedentes, evacuando la Andalucía.*

Es decir en las conversaciones sólo se habla de las fuerzas bajo el mando directo de Dupont, es decir las

divisiones Barbou y Fresia, que quedan prisioneras de guerra y las de la división Vedel y “las demás tropas francesas de Andalucía”, que deberán evacuar la región, sin especificar para nada a la división Dufour (antes Gobert).

La repatriación de todas las tropas desde Sanlúcar y Rota, fue consecuencia del conocimiento, de que el mariscal Savary quería, ante las dificultades que presentaba la situación, concentrar todas las tropas en los alrededores de Madrid, eludiéndose por ello el camino más corto, que era como es natural atravesar el paso de Despeñaperros.

Hay que ir a los artículos adicionales, cuando se reconoce la existencia de fuerzas del cuerpo de ejército francés en La Mancha, indicándose en el artículo adicional tercero:

> 3. Los franceses enfermos que estén en la Mancha, así como los que haya en Andalucía, se conducirán a los Hospitales de Andújar, u otro que parezca más conveniente.

Por ello y evidentemente el detalle no se encuentra en los papeles documentales, debió de haber alguna exigencia verbal, por la cual debían incluirse en las capitulaciones no todas las fuerzas existentes en Andalucía, sino todas las pertenecientes, en el momento de la rendición, al 2º cuerpo de Observación y por tanto a las órdenes del general Dupont. Siendo ello la única manera de aclarar la resignación de que las aguerridas tropas francesas que se encontraban al norte

de Sierra Morena, atravesaran los puertos y resignaran dócilmente sus armas. La consideración expuesta por distintos historiadores, y recogida en páginas precedentes, de que recorrer la Mancha insurreccionada era una forma segura de ir hacia la muerte, teniendo una determinada verdad, no podía ser definitiva para un general o coronel francés, acostumbrado a situaciones muy difíciles, no hay que olvidar que Francia llevaba 18 años de guerra casi ininterrumpidos.

Por ello y gracias a las capitulaciones, uno de los cinco cuerpos de ejércitos imperiales, reforzado conveniente con caballería y una división del cuerpo de ejército de Moncey, así como el principal eje estratégico francés en la Península, quedaban inoperativos, por una batalla y las condiciones posteriores impuestas por el vencedor.

Sin hacer referencia a este vacío estratégico, no podría comprenderse el repliegue hacia el norte de las tropas napoleónicas, ya que hacer mención al “pánico”, como se expone comúnmente, no deja de ser una figura patriótica, pero muy alejada de la realidad militar.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE NAPOLEÓN, PREVIO A BAILÉN

Napoleón traza dos grandes objetivos estratégicos en el teatro de operaciones peninsular, uno, privativo de Francia, consistente en derrotar a Inglaterra, llevando a cabo una negación de puertos europeos a los buques ingleses. Junot ha ocupado Lisboa, pero aún quedan puertos importantes en

Galicia. Además su servicio de inteligencia le comunica que el gobierno británico tiene intenciones de desembarcar un cuerpo expedicionario importante en las costas atlánticas de la Península, su unión con los ejércitos españoles de Galicia y Castilla, le harían constituir una fuerza imponente. Por lo tanto el primer gran objetivo estratégico del emperador es derrotar y destruir a estos dos ejércitos, impidiéndoles su unión a los ingleses. Este objetivo estratégico se alcanza fundamentalmente por el eje estratégico del Duero, eje que permanecerá durante toda la guerra y por el que se moverá Wellington y en el que tendrá lugar la decisiva batalla de los Arapiles [272]. El segundo objetivo estratégico, corresponde fundamentalmente al estado mayor imperial en España, y consiste en someter a la autoridad de José I a todo el territorio. Para la consecución de este objetivo estratégico era vital el mantenimiento del eje Madrid- Cádiz.

TERCER EJE ESTRATÉGICO TRAS LA INVASIÓN DE OTOÑO-INVIERNO DE 1808

A partir de la segunda invasión francesa, en el otoño-invierno de 1808, se podría hablar de un tercer eje estratégico, planteado sobre la cornisa mediterránea del reino de Valencia y el principado de Cataluña, con una cierta indefinición, ya que si en primer lugar se pretende controlar dos importantes puertos del Mediterráneo, posteriormente parece pretenderse anexionar dichos territorios, principalmente Cataluña, a Francia.

[272] También llamada de Salamanca.

ACTUACIONES DE SAVARY

Vistas las consideraciones estratégicas, veamos algunas consecuencias directas de ellas. El mariscal Savary, máximo responsable militar de Napoleón en la Península, sigue, como no podía ser menos, las directrices militares dictadas por el emperador, para ello da prioridad a la consecución del objetivo estratégico de destruir a los ejércitos de Galicia y Castilla, asignando para el mismo al cuerpo de ejército del mariscal Bessiéres. La fortaleza e importancia del objetivo, obliga a posponer el resto de las operaciones militares en su beneficio. Ya se vio, los inconvenientes que ello acarreó a Dupont y las dilaciones, indecisiones y órdenes encontradas y poco claras que se produjeron, pretendiendo que determinadas fuerzas, como las divisiones Gobert y Vedel, atendieran simultáneamente a dos objetivos estratégicos, demasiado alejados entre sí, para que pudiera ser posible. Una de las disposiciones de Savary fue la de concentrar el máximo de tropas en las inmediaciones de Madrid, punto central, dado el carácter radial de las comunicaciones peninsulares y zona ideal para, apoyando directamente a Bessiéres, poder lanzar una ofensiva en cualquier otra dirección.

En la fecha de la batalla de Bailén, las fuerzas concentradas alrededor de Madrid, siguiendo las instrucciones de Savary, son las siguientes [273]:

[273] Priego López; ob. cit.pág,s 256 y siguientes. La recapitulación de fuerzas

En primer lugar, en el eje Madrid-Cádiz, se encuentra un batallón de la división Gobert en Manzanares. En Madridejos, es decir más a retaguardia de dicho eje, otro batallón, constituido con rezagados del 2º cuerpo de Observación de La Gironda, y en Ocaña, aún más a retaguardia, la división Musnier, disminuida en un regimiento, del 1º cuerpo del mariscal Moncey.

En los alrededores de la capital se encuentran, el destacamento de la Guardia Imperial; la brigada Rey, de la división Mouton; la división Morlot del 3º cuerpo; la división Frére del 2º cuerpo; las brigadas de caballería Wathier, Rigaud y Caulaincourt; el 1º regimiento de la división Musnier. El 5º de la división Gobert [274] y varios destacamentos sueltos.

NOTICIAS SOBRE LA BATALLA DE BAILÉN

La fluidez de las comunicaciones francesas con todos sus cuerpos de ejércitos se tenía como una de sus más importantes bazas militares, de tal forma que el general en jefe (Savary) e incluso el emperador, podía intervenir en las operaciones en curso, incluso en el transcurso de una batalla. Por ello el silencio del sur sobrecoge. El 22 de julio se recibe en Madrid un despacho del comandante Plicque, jefe del

se ha extraido de lo expuesto por este autor.

[274] En esta recapitulación de fuerzas se observa la disminución sensible de la división Gobert, enviada como refuerzo a Dupont y la necesidad que se tuvo de enviarle unidades de distintas procedencias. El carácter orgánico operativo de la división francesa, le hace disminuir su capacidad de combate cuando no lo hace reunida o encuadrando unidades que no son orgánicas.

batallón destacado en Madridejos, informando que se propala entre la población que a mediados de mes se ha producido un combate en las inmediaciones de Andújar con resultados inciertos [275]. Al día siguiente el mismo comandante amplia el informe anterior, indicando que las tropas intervinientes fueron las divisiones Vedel y Gobert, las cuales fueron rechazadas, con pérdidas importantes, y que Dupont había sido atacado el día 19, sin conocerse el resultado del encuentro. Asimismo comunica, Plicque, que los campesinos se vuelven cada vez más arrogantes y que las autoridades españolas se muestran reacias a la colaboración.

Dada la rapidez con que se propalaban las noticias, casi simultáneamente al conocimiento de las mismas por Savary, el propio emperador las conoce, gracias a las cartas que le envía su hermano José. Al mismo tiempo, y de forma subrepticia eran recogidas por los servicios de inteligencia de los países enfrentados a Napoleón, entre ello el embajador de Austria, Metternich.

A pesar de los indicios, las autoridades militares francesas en la Península se resistían a creer que el desastre se hubiera consumado y creían que todo se reducía al corte de comunicaciones con el 2º cuerpo de Observación de La Gironda. El día 24 se informa de que un destacamento francés, que escoltaba un convoy de 18 carruajes había sido aniquilado por una partida de 800 o 900 paisanos armados, cortándose además las comunicaciones entre Manzanares y

[275] Se refiere al combate de Menjíbar.

Madridejos. El 25 se recibe despacho del comandante d'Affry, del 3º regimiento de suizos, que había tomado parte en el combate de Menjíbar, de que el día 19 había tenido lugar una reñidísima batalla, a consecuencia de la cual, el general Dupont había capitulado. El despacho llega cuando se está ordenando que una fuerte columna de 4.000 hombres, al mando de general Laval, se traslade a Madridejos, que avance en dirección Manzanares, para abrir el paso de Despeñaperros y comunicarse con el general Dupont.

El día 28, toda duda sobre la situación se desvanece, llegan a la capital, el capitán De Villoutreys, escoltado por un piquete de caballería española, portando un pliego de las condiciones de la capitulación de todo el 2º cuerpo, que quedaba obligado a evacuar Andalucía por mar, a través de Sanlúcar de Barrameda y Rota. Asimismo se le informa que el general Castaños avanza sobre Madrid con un ejército de 100.000 hombres.

RETIRADA DEL REY JOSÉ

El rey José, se reúne con su estado mayor y con los principales generales, y se llega a la conclusión que sería una locura presentar batalla a Castaños, con los escasos 20.000 hombres con los que se contaba. Además el éxito militar español pasaba a ser un acicate para los demás ejércitos, que podrían efectuar una acción convergente sobre la capital, acelerando el desastre. Ante dichas hipótesis se acuerda la evacuación de Madrid y la retirada a Aranda de Duero, con

objeto de acercarse a la frontera francesa, donde se esperarían refuerzos y se unirían a las fuerzas de Bessières, constituyendo una masa de maniobra importante.

El 1 de agosto se inició la retirada. Con la brigada Laval, las divisiones Musnier, Morlot y Frére y las brigadas de caballería Wathier, Caulaincourt y Rigaud, se constituyó un cuerpo de ejército que se puso a las órdenes del mariscal Moncey. Al mariscal Bessières se le ordenó establecerse en Mayorga y al general Verdier que levantara el sitio de Zaragoza. La mayoría de la artillería existente en Madrid hubo de inutilizarse por falta de medios de transporte y más de 3.000 heridos hubieron de dejarse a la magnanimidad de los españoles por la misma causa.

La causa francesa en España parecía a punto de perecer.

LA SITUACIÓN EN PORTUGAL

A la derrota de Bailén se une la apertura de un nuevo frente contra el emperador, el que abren los ingleses en Portugal. Aunque se ha intentado ver como una consecuencia de Bailén, en realidad este movimiento estratégico estaba previsto de antemano por el estado mayor británico, y de hecho el general Arthur Wellesley, futuro lord Wellington, desembarcó en La Coruña el 20 de julio, es decir un día después de la batalla, y al no permitir que se quedara, ni que operara en Galicia, la Junta de aquel reino, se trasladó a Portugal, desembarcando entre los 1 al 5 de agosto en la

desembocadura del río Mondego.

La situación de Junot empieza a ser desesperada, se encuentra aislado de las fuerzas francesas, sin conexión, ni siquiera por mar y sintiendo como cada día el ejército inglés va engrosando efectivos, por lo que tras una reunión de generales en Torres Vedras, lugar que posteriormente hará famoso Wellington, por dar nombre a su campo atrincherado, se decide capitular de la forma más honrosa posible. El 30 de agosto concluyó las mal llamadas capitulaciones de Cintra, en las cuales se repatriaba al cuerpo de ejército francés, en naves inglesas, conservando todas sus armas, a cambio de la devolución de los prisioneros españoles tomados y del traspaso a Inglaterra de la flota rusa, aliada de los imperiales, repatriándose asimismo a sus tripulantes.

En un mes Napoléon pierde casi la mitad de sus efectivos en la península Ibérica y el resto de sus tropas, los 50.000 hombres que aún permanecen a las órdenes de José I, se encuentran encajonados entre el Ebro y los Pirineos.

Por ello tras la conferencia de Erfurt, que culminó como se ha comentado con el enfriamiento de las relaciones con Rusia y por ende con la enemistad, de hecho Napoleón y Alejandro no volvieron a verse nunca, el emperador necesita urgentemente recuperar el prestigio perdido en Bailén y en Vimerio [276], por lo que ordena levantar un poderosos ejército

[276] Batalla de Vimeiro, de acuerdo con lo expuesto en el libro de texto de historia militar del Colegio de Artillería de 1920: *"Los portugueses, alentados*

de 200.000 hombres, a los que se unirían los 50.000 de José, para conquistar de forma definitiva la península Ibérica y terminar con lo que sus enemigos definían como el “avispero español” o el “nudo fatal”.

En Vimerio participó el cuerpo expedicionario británico que había desembarcado en el Puerto de Santa María en apoyo de Castaños. Tras la derrota de Dupont, estas tropas, alrededor de siete mil, se trasladaron al Algarbe para unirse a las fuerzas de Wellington.

BAILÉN, PUNTO DE INFLEXIÓN DEL IMPERIO

Puede decirse que tras Bailén se inicia el lento pero ineludible descenso de imperio francés. La vitalidad de la nación para levantar nuevas fuerzas disminuye, de hecho

---

por la noticia de la derrota de Dupont y por el próximo auxilio ofrecido por Inglaterra, se alzaron también contra los franceses. Una división inglesa desembarcó en los Algarbes; otras tropas (15.000 hombres) a las órdenes de Wellesley (después lord Wellington) desembarcaron en la desembocadura del Mondego (2 de agosto) y marcharon hacia el sur en dirección a Lisboa, siendo reforzados en el camino con muchos voluntarios. Junot, después de algunos días empleados en reconcentrar sus fuerzas que se hallaban dispersas, marchó al encuentro del inglés, hallándole fuertemente atrincherado en las alturas de Vimeiro (21 de agosto). Las tropas de Wellesley (16.000 hombres) escalonados a trechos en dos y a trechos en tres líneas, estaban reforzados en los flancos por los auxiliares portugueses. Junot atacó de frente aquellas formidables posiciones, y rechazado sangrientamente en tres asaltos sucesivos por el metódico y mortífero fuego de los ingleses, emprendió la retirada hacia Lisboa; pero acosado durante la marcha por innumerables enemigos que le hostilizaban por todos lados, solicitó una suspensión de hostilidades. Concertada ésta, firmóse la capitulación de Cintra (30 de agosto), por la cual el ejército francés se obligaba a evacuar Portugal, trasladándose por mar a Francia, con todo su armamento y material.

Napoleón se queja al intendente general, Dejean, de la lentitud en proveer al ejército de todo lo necesario [277]. No obstante a finales de octubre y principios de noviembre, un poderoso ejército se apresta a invadir nuevamente España. Ocho cuerpo de ejércitos y los mejores generales: mariscales Victor, Lefebvre, Bessières, Soult, Moncey, Mortier, Ney y los generales de cuerpo, Saint-Cyr, Junot y Walther, mandan las distintas grandes unidades, no ya constituidas, como en la primera invasión, por tropas inexpertas, sino por la flor y nata del ejército imperial. Ese chorro de eficacia, maniobrabilidad y fuego no tardaría en derrotar sucesivamente a los ejércitos españoles, obligar a permanecer en su campo fortificado de Torres Vedras a Wellesley y ocupar la mayor parte del territorio español, de tal forma que muchos de los políticos y militares que hasta la fecha habían defendido la causa hispana, se avinieron a colaborar con el nuevo orden, como fue el caso del teniente general, don Tomás Morla.

A esta segunda invasión se le opusieron los distintos ejércitos españoles, ejércitos que mantenían sus propias contradicciones orgánicas, y que no habían aprendido de aquellos primeros meses. Por ello a los ágiles cuerpos de

[277] Castelot, André; ob. cit.; pág. 158: *"Recibo su informe del 2 de noviembre con el estado que me adjuntaba. Resulta que tendré en Bayona ochenta y tres mil pares de zapatos, ciento cuarenta mil camisas, veintitrés mil mochilas, treinta y nueve mil chacós y abundantes capotes. Todo eso son cuentos para niños. No tengo nada; estoy desnudo; mi ejército está necesitado de todo y sus oficiales se burlan de mí. Los proveedores son unos ladrones a los que se pagará y yo me encontraré sin nada. Todo su servicio de vestuario marcha muy mal; los que están a la cabeza son tontos y canallas. Jamás he estado servido y traicionado más indignamente".*

ejércitos franceses se le oponían pesados ejércitos españoles, incapaces de articularse adecuadamente y además con necesidades de atender a varios objetivos estratégicos, ya que había dos cuerpos de ejército por cada ejército español.

Con la batalla de Bailén se inicia la guerra de la Independencia Española, guerra que durante seis años asoló las tierras hispánicas y que dejó exhausta en todos los sentidos a la nación, situación de la que no podrá recuperarse en todo el siglo XIX, pero en el nivel de globalidad, en el nivel de universalidad de la lucha contra Napoleón, Bailén marcó un hito importante, siendo el punto de inflexión de la decadencia del imperio.

CAPÍTULO 9º

CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS

Generalidades sobre el procedimiento. Método “Crítica” de Clausewitz. Fuentes de información e investigación sobre las operaciones en torno a Bailén. La estrategia global. Componente religioso de la insurrección española. La propaganda en la Guerra de la Independencia. Los cuerpos de Observación. Objetivos estratégicos de Napoleón en su guerra en la Península Ibérica. Función del ejército de ocupación. Estrategia española. Consideraciones a las operaciones previas a la batalla. Análisis sobre la actuación de la Junta Suprema de Sevilla. El estudio de los factores. Ocultar las intenciones propias al enemigo. La información militar de la época. Conocimiento de la situación por parte del general Réding. Análisis del ambiente de forma moderna. Estudio del enemigo. La comisión militar para responder a las consideraciones de Thiers. Estudio del terreno. El terreno en el plano táctico. La geografía impone los lugares de las batallas. Estudio de los medios propios.

GENERALIDADES SOBRE EL PROCEDIMIENTO

A lo largo de los distintos capítulos se han expuestos diversos aspectos relacionados con la batalla de Bailén. Intencionadamente se ha relatado, casi de forma sintética, el acaecimiento bélico, debido fundamentalmente a que es sobradamente conocido y que el objetivo de este libro, y el que tal vez lo diferencia de otros, es que se ha querido dar énfasis a las operaciones y a los procedimientos, más que a la acción en sí. De la estrictamente batalla se han detallado, explícita o implícitamente, los dispositivos de seguridad táctica y de las tropas; el orden de batalla adoptado por cada contendiente; la aplicación de sus fuegos; las maniobras,

limitadas en el espacio y en el tiempo, los contraataques para restablecer una situación y otros aspectos que tuvieron gran incidencia en la acción, como el terreno, la intendencia y la sed, verdadero jinete apocalíptico para los franceses en el fatídico día del 19 de julio, no entrándose en detallar los combates parciales y las acciones individuales y colectivas, ya que se ha considerado que han sido suficientemente tratados en la numerosa bibliografía que existe sobre la batalla de Bailén.

MÉTODO "CRÍTICA" DE CLAUSEWITZ

El siempre citado, pero en la mayoría de las veces desconocido, general Carlos von Clausewitz, en su tratado "de la Guerra", verdadera y completa sistematización de dicho Arte, habla en uno de sus capítulo sobre la "crítica", indicando que *"La influencia de las verdades teóricas sobre la vida práctica se ejerce más por medio de la crítica que por la doctrina"* [278]. Clausewitz eleva el concepto de crítica al de una metodología científica que pretende investigar a fondo los sucesos; ver la interacción entre los distintos fenómenos que acaecieron durante el hecho investigado; comparar las actuaciones con las doctrinas militares vigentes en dicho momento y extraer conclusiones efectivas para incrementar el conocimiento bélico.

Dada la efectividad aparente de este método y el

[278] Clausewitz, Carlos von. "De la Guerra". Ediciones Ejército. Madrid, 1978. Pág. 128.

conocimiento real de ello, experimentado por otros investigadores de historia militar, se ha utilizado en la disección de las operaciones en torno a Bailén. Para ello se han ido analizando las actuaciones de los contendientes y se han ido extrayendo conclusiones en los niveles táctico y estratégico.

Para Clausewitz la Crítica (con mayúsculas al ser el nombre propio de una metodología científica), reúne tres actividades en su hacer:

La primera consiste en el descubrimiento del hecho; fijación histórica del mismo; evaluación sobre la fiabilidad de las fuentes y veracidad de los expuesto; relación de hechos dudosos, etc. Esta primera actividad es la investigación histórica propiamente dicha, en donde muchos estudiosos se quedan, pero como dice el general alemán, *"no tiene nada que ver con nuestra teoría"* [279].

A la segunda actividad la denomina *"investigación crítica propiamente dicha"* [280], debiéndose pretender la deducción de los efectos de sus causas, cuestión aparentemente fácil, pero difícil en la práctica, ya que las verdaderas causas son a menudo desconocidas, bien porque los protagonistas las hallan ocultado intencionadamente, bien porque se han perdido en el devenir del tiempo. En el hecho bélico se produce una triple realidad, la primera la verdad absoluta del

[279] Clausewitz. Ob. Cit. Pág. 128.
[280] Clausewitz. Ob. Cit. Pág. 128.

hecho, tal como ha acaecido, que sólo es vivida por los intervinientes y que desaparece con ellos, sin quedar escrita; la segunda son las verdades del vencedor y del vencido, plasmada en los partes oficiales editados durante la campaña o con posterioridad a la misma, así como en los puntos de vista de coetáneos pero siempre inscritos en uno de los dos bandos en conflicto, así de esta forma el vencedor siempre pretenderá magnificar su triunfo y el vencido minimizarlo, en unos los efectos son muy superiores a sus causas y en los otros los efectos no fueron mayores, a pesar de la grandiosidad de sus causas, gracias a la capacidad intelectual y militar del vencido; la tercera verdad es la de los observadores neutrales del suceso y que transcriben lo acaecido, explicando los efectos por sus causas, es también una verdad sesgada, porque al no estar implicados, muchas causas le son desconocidas. En este trabajo, aunque en ocasiones existen lagunas en las fuentes, se han rellenado considerando que los contendientes actuaban de acuerdo con las doctrinas militares vigentes. No obstante se han aceptado, con matices, algunos acontecimientos, como es el caso de la intervención popular en las operaciones y en la propia batalla, en donde de tanto repetir los mitos se haya llegado a considerar como verdaderos.

La tercera actividad consiste en examinar los medios y procedimientos empleados por los contendientes, compararlos con los que fijaban las doctrinas del momento y confrontarlos entre sí, para sacar conclusiones de sus respectivas actuaciones. Clausewitz indica:

"constituye la verdadera crítica, en la cual van comprendidos el elogio y la censura", y añade *"aquí es la teoría la que sirve a la historia; o mejor, a las enseñanzas que se deducen de ella"* [281].

Estas tres actividades han sido objeto del estudio, aunque sobre la segunda ha prevalecido el punto de vista español sobre el francés, dada la necesidad de clarificar el mismo y la existencia casi general de que las fuentes consultadas son españolas, sin que se haya descartado su confrontación con tratados franceses e ingleses.

FUENTES DE INFORMACIÓN E INVESTIGACIÓN SOBRE LAS OPERACIONES EN TORNO A BAILÉN

En esta obra, no se ha pretendido llevar a cabo una investigación sobre documentos inéditos, la verdad porque quedan pocos y los que salgan a la luz, poco pueden aportar de novedoso a lo expuesto sobre las operaciones en los meses de junio de julio de 1808 y la batalla de Bailén, sino lo que se ha llevado a cabo es un análisis puramente militar de las operaciones en curso, conociendo de esta manera, si las decisiones de los comandantes en jefe y de sus subordinados se ajustaban a no las doctrinas vigentes del Arte de la Guerra.

Más importante, para lo que se pretende, que la palabra escrita, han sido los planos de las operaciones y la batalla, en donde se plasmaron las posiciones sucesivas, que iban

[281] Clausewitz. Ob. Cit. Pág. 128.

ocupando los contendientes. Bien es verdad que no se han localizado mapas dibujados en la época e inmediatamente posteriores a la batalla, pero se dispone de numerosa cartografía elaborada por el Cuerpo de Estado Mayor en la década de 1840. Estos oficiales dispondrían de numerosas fuentes vivas (participantes en la acción), así como de otras fuentes escritas y materiales, plasmando de una forma cabal la sucesión de acontecimientos. También se han analizados diversos mapas franceses e ingleses, adoleciendo todos del mismo defecto que los españoles.

Los partes oficiales han sido también fuentes de información. La narración científica-militar de la batalla y la cartografía existente nos han hecho ver con una mayor precisión los aciertos y errores, así como las discrepancias entre la realidad y los partes de guerra de los protagonistas. Otra fuente importante han sido las hojas de servicios de distintos oficiales, unas consultadas directamente y otras a través de las biografías redactadas por el Estado Mayor General entre 1850 y 1856, bien es verdad que tanto unas como otras adolecen de que se minimiza los errores propios y se enaltecen los aciertos, pero sirven de elemento comparativo entre lo que cuentan los participantes.

La investigación y la inteligencia bélicas, pueden considerarse dos procedimientos idénticos. En la primera se pretende reconstruir un acontecimiento a raíz de unos indicios, plasmados en documentos escritos, orales y gráficos, y con la inteligencia se pretende penetrar en la mente del

adversario, para deducir cómo actuará en el acontecimiento bélico que se va a producir. Dado el carácter militar del autor del presente libro y ser diplomado como “analista de inteligencia”, se ha empleado en la investigación el llamado proceso de inteligencia, definiendo en primer lugar las necesidades prioritarias de investigación. Para ello se ha diseccionado la batalla de Bailén, de acuerdo con los resultados que se pretendían obtener, no sólo reconstruir una “verdad” del hecho bélico, sino también investigar sobre aspectos coetáneos al mismo. Necesidades prioritarias del estudio fueron la de investigar la situación militar del momento de los contendientes: la situación política y organizativa de Andalucía; los acontecimientos lejanos a la batalla, pero que incidieron en la misma; los movimientos previos; las acciones inmediatas a la batalla y las actuaciones populares, que repercutieron en la batalla, incluso en la actividad bélica posterior. Estas investigaciones, se llevaron a cabo con una determinada independencia, centrando la investigación en cada una de ellas, aunque siempre manteniendo la mirada sobre las demás necesidades de investigación, al objeto de conseguir la necesaria coordinación. Dentro de cada necesidad, se plantearon otras necesidades de investigación, subordinadas a la prioritaria y que iban conplatando el conjunto.

Para cada una de las necesidades se relacionaron las fuentes que podrían dar respuestas a las mismas. Cada fuente consultada fue valorada convenientemente, aplicándole unos criterios de fiabilidad en el origen, es decir se ha

considerado más fiable un parte o informe, que noticias procedentes de prensa de la época, incluso cuando se ha recogido anotaciones de otros investigadores, se han analizado sus propias fuentes, para comprobar si han bebido de fuentes originales o lo han sido a través de terceros. Asimismo la información recogida de cada fuente, se ha pasado por un tamiz de su veracidad o credibilidad, ya que algunas fuentes recogen aspectos no creíbles para una unidad militar profesional de la época, como la situación anómala de que más de 1.500 hombres, fueran hechos prisioneros por estar todos durmiendo la siesta. Las fuentes han sido contrastadas con otras, procurando que ambas sean originales y no que sean en realidad la misma, cuestión muy normal en la investigación histórica.

Por último, al haber investigado los procedimientos militares de los contendientes, se ha procurado rellenar el vacío histórico, introduciéndose en la mente de los protagonistas y actuando como si ellos hubieran actuado. Esta forma de investigar, podría considerarse anómala, pero no deja de tener una gran valoración científica. Por ejemplo si la forma de combatir de la época era por formaciones en líneas de a tres, no hay razón para pensar que no lo hicieran así, aunque no conste en ningún documento. El decir que gracias a que se tocó diana en el campo español una hora antes de los habitual o de lo previsto, no fueron sorprendidos por el ataque francés, no deja de ser una anécdota, ya que sería menospreciar a una fuerza organizada, como era el ejército de Andalucía, de que no montara adecuadamente su seguridad

táctica, que prevé a las fuerzas de la sorpresa.

LA ESTRATEGIA GLOBAL

El primer gran error francés se produjo en el planteamiento de su estrategia a nivel político. Numerosos tratadistas han tratado de precisar el hecho histórico que produjo la inevitable caída de Napoleón, hablando algunos que comenzó en Moscú, otros en Leipzig y otros que en España, el mismo emperador participa de este último punto de vista cuando confiesa más tarde, en su destierro de Santa Elena, que fue la "úlcera española" la que le destruyó [282]. En principio, Napoleón, no tiene su mirada en la conquista de España, se conforma con ser aliados, pero su obsesión es vencer y humillar a Inglaterra y para ello pretende una estrategia global de aproximación indirecta, es decir atacarle en las zonas de menor expectativa para ésta, esta es la razón de la expedición a Egipto (antes del consulado) y del estudio de una expedición a la India, expedición que dado el poder naval inglés tendría que efectuarse sobre medios terrestres, casi imposible para la tecnología de la época. La conversión en teatro principal a Italia en la lucha contra el imperio austríaco es otra muestra del empleo de esta estrategia por parte de Napoleón. Entre las maniobras de esta estrategia figura la conquista de Portugal, ya que esta nación era casi una colonia de Gran Bretaña, y Napoleón necesitaba a toda costa cerrar el comercio inglés con Europa. Tras la paz de

[282] Rudé, George. "La Europa revolucionaria, 1783-1815". Madrid 1974. Pág. 337 y siguientes.

Tilsit, prepara un ejército para ocupar el reino lusitano, pero para ello tiene que atravesar un país aliado, España, engañando para ello a su primer ministro [283], al que promete cuanto menos un principado independiente con un trozo de Portugal. A finales de 1807 un ejército francés, al mando del general Junot penetraba en España, camino del país vecino.

Las consecuencias se sucedieron, el partido fernandino, enemigo del primer ministro y que tenía al propio príncipe de Asturias, luego Fernando VII, como cabeza visible, se insurreccionó en marzo de 1808, en el llamando motín de Aranjuez, por el que tuvo que abdicar Carlos IV y proclamarse rey su hijo Fernando.

El planteamiento político español, lo simplifica Napoleón, y amplia su estrategia política, pensando que no sólo se contentará con invadir Portugal y someterlo, sino que dará profundidad al despliegue y continuidad hasta Francia, si al mismo tiempo convierte en reino vasallo al de España.

Fue, como se ha señalado el primer gran error de

[283] La organización política española no disponía de Primer Ministro, ni siquiera de Presidente de Gobierno como en la actualidad. El monarca como rey absoluto disponía de unos órganos asesores, los "Consejos" y unos elementos ejecutivos, los Secretarios de Estado. La mayoría de los reyes borbónicos, delegaron la coordinación del poder ejecutivo en una persona, en el caso de Carlos IV en Godoy, cuya figura, distorsionada por la propaganda histórica, no dejó de tener aciertos en su política, a pesar de los momentos de dificultades internacionales que le tocó vivir. Asimismo le perdió su ambición de llegar a ser rey, al igual que lo era el emperador de los franceses. Para simplificar se ha empleado la expresión de primer ministro.

Napoleón, al tratar con el mismo rasero a la situación en España, que a la de otros países europeos. Pero en España, los únicos que se encontraban impregnados por los principios de la ilustración y posteriormente por los de la Revolución Francesa, era la clase dirigente, muy pequeña en relación con el resto de la población. Además no tuvo en cuenta el poder de la religión y de los sacerdotes y clérigos en los lugareños, que llegaron a equiparar a la guerra contra el anticristo Napoleón, como una guerra santa, como una cruzada, siendo lícito el empleo de cualquier medio para destruir a los enemigos de la religión.

COMPONENTE RELIGIOSO DE LA INSURRECCIÓN ESPAÑOLA

Es interesante analizar el componente religioso de la insurrección española, que tuvo repercusión en el plano táctico. Hasta la guerra de España, los ejes de comunicaciones se guarnecían con pequeños destacamentos, más para proporcionar los caballos de relevo a los correos que para la estricta seguridad de los mismos. En España toda esta concepción se trastoca, en principio las comunicaciones entre el general Dupont y Madrid son fluidas, casi a diarias, de tal forma que se conocen las operaciones en curso, menos de 24 horas más tarde de haberse efectuado, pero tras el combate de Alcolea con el consiguiente saqueo sacrílego de Córdoba, los manifiestos a la población de las Juntas de Sevilla y Granada y la predicación de la cruzada por parte del clero, hacen que cada habitante de Andalucía y de La Mancha

se convierta en un servidor de la Patria y que vea un enemigo en cada francés. La destrucción de los pequeños destacamentos, el asalto a los correos y el asesinato de cualquier francés que se atreviera a cruzar solo o con un pequeño grupo cualquier parte del territorio, se convirtieron en moneda de cuenta corriente, de tal forma que los destacamentos colocados a lo largo del eje Andújar-Madrid, pasaron de disponer de 40 a 50 hombres a ser guarnecidos por un batallón.

Causa verdaderamente asombro, que en muy breve tiempo, todo lo relativo a Francia, que hasta la fecha era la "patria" de la casa real que reinaba en España y tradicional amigo, se convirtiera en nuestro más mortal enemigo, a cuyas personas y mucho más sus soldados, no solo hay que combatir, sino que hay que destruir por cualquier medio. ¡Qué predicarían los sacerdotes a las gentes del pueblo, para convertir el asesinato de un francés, en una gracia de Dios!. Desde aquella época se conservan en la toponimia española lugares como "degüello de franceses", significando seguramente el lugar donde fueron muertos un buen número de ellos.

LA PROPAGANDA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La propaganda en la Guerra de la Independencia jugó un importante papel. Nunca en tan corto período histórico se escribieron más obras teatrales narrando los acontecimientos que se vivían, de tal manera que el teatro, en las ciudades y

en los pueblos, se convertía en una especie de televisión, en donde hablaban los personajes y se representaban las batallas. Por supuesto Napoleón, el rey José, don Fernando VII y otros franceses y españoles, eran representados como villanos o como santos o héroes, según fuera su procedencia. Durante la representación el pueblo se exaltaba, gritaba y casi quería "linchar" a los actores que representaban algo francés, los cuales, antes de iniciar la función proclamaban delante del auditorio su sentir español y que la asunción del personaje era solamente para la obra, sin que ni un ápice del mismo perteneciera a su corazón [284].

Panfletos, poesías, discursos, sermones, etc., todo servía para aleccionar al pueblo contra el invasor, demostrando ser maestros de la propaganda los clérigos españoles, los cuales no sólo con sus sermones levantaban al pueblo, sino que cuando los ejércitos regulares casi desaparecieron, se convirtieron en líderes guerrilleros, que al frente de los hombres de su parroquia, eran los encargados de hostigar sin tregua al francés. Si en un combate caía herido de muerte un español, el sacerdote dejaba la espada y la pistola y lo confesaba para que entrara en gracia en el cielo, mientras que a un francés caído, que a lo mejor pedía la confesión, la cara feroz de aquel hombre de iglesia, en vez de aliento religioso, le asestaba el golpe mortal que diera fin a

[284] Freire López, Ana María. "El teatro como instrumento de propaganda sobre la Guerra de la Independencia". Conferencia pronunciada en los Cursos de Verano de la Universidad de Málaga en Ronda el 31 de julio de 2003.

sus sufrimientos.

ESCENARIOS IMPORTANTE, PREVIOS A LAS OPERACIONES MILITARES

Hay muchas escenas, enmarcadas dentro de las operaciones en torno a Bailén, a las que no se les ha dado la reflexión necesaria, siendo todos esos escenarios, causas más o menos directas de la derrota imperial. La firma del tratado de ayuda mutua entre el teniente general Castaños y el gobernador británico de Gibraltar, sir Hew-Darrimple, celebrado nada más llegar las noticias de los sucesos del 2 de mayo en Madrid, no ha sido suficientemente realzado, de tal manera que Castaños, adelantándose a todas las previsiones de Juntas, que aún ni siquiera se habían constituido, establece una alianza con su más inmediato enemigo, ya que no hay que olvidar que mandaba las tropas que precisamente sitiaban la plaza de Gibraltar. Incluso se podría decir más, dada la celeridad con la que se llegó a un acuerdo, es más que probable que las conversaciones se hubieran iniciado meses antes, dada las “buenas relaciones” que tenía con sus “enemigo”. Este acuerdo proporcionó de seis a siete hombres aguerridos, aunque en las estipulaciones se habla de 10.000, que fueron desembarcados, no donde los ingleses querían, en la plaza de Cádiz, sino en el Puerto de Santa María, constituyéndose en parte de la reserva estratégica, a disposición de la Junta de Sevilla, para el caso de derrota del ejército español en Bailén. Parece ser, que Castaños, interpretó a su manera, el margen de maniobra que se le

había concedido por el gobierno de Madrid, que era la que todo comandante delante de plaza sitiada, es decir “sin tratos con el enemigo”, de tal forma que comunicó a las autoridades gibraltareñas que tenía el respaldo del gobierno para obrar como lo estaba haciendo. Tras la firma del tratado, el futuro duque de Bailén, envió a su cuartel maestre, brigadier-coronel, don Joaquín Navarro, a Cádiz, a la plaza de Cádiz, para comunicar la noticia y acordar futuras actividades, al gobernador de dicha plaza, teniente general La Peña. Este acontecimiento, pues, fue uno de los éxitos de la batalla de Bailén. Se le podría achacar a Castaños, que toda la obsesión de los ingleses era desembarcar en Cádiz, cuyo puerto reunía las condiciones necesarias para el desembarco de un ejército, pero precisamente fue una de las condiciones que impuso el vencedor de Bailén, porque sabía que en caso de que los ingleses ocuparan la tacita de plata, les costaría recuperarla, mucho más que si la conquistasen las fuerzas francesas [285].

Otro aspecto poco tratado en los prolegómenos de la Guerra de la Independencia, fue el de las agitaciones populares. ¿Quiénes fueron los promotores?, de hecho puede parecer insólito que en toda la geografía andaluza, se produjeran hechos similares, de altercados y alteraciones del orden público, sin que hubiera un cerebro que coordinara todas esas actividades violentas. Se asesinaron, no solamente a proclives hombres, militares y civiles, sino

[285] Chamorro y Baquerizo, Pedro. “Estado Mayor General del Ejército Español, historia individual de su cuadro en los años de 1851 a 1853. Capitán General, duque de Bailén”. Madrid, 1853. Pág. 56.

también hubo muertes indiscriminadas entre la gente del pueblo, tachando de afrancesado a pobres, cuyo único delito era que le debían una cantidad de dinero algunos de los agitadores.

El cruel asesinato del teniente general Solano, marqués del Socorro, se enmarca dentro de aquellos asesinatos selectivos que se llevaron a cabo en aquellos días. El comandante de la guardia de aquel día, correspondía al capitán San Martín, criollo, como el propio Solano. El capitán general de Andalucía, cuyo cargo ostentaba, no se negó a combatir a los franceses, sino a hacerlo con un cierto orden, sin armar de forma indiscriminada al pueblo, y tal vez con algunos matices con respecto a la lucha contra los imperiales, tal vez pretendiendo en primera instancia alcanzar acuerdos políticos con ellos. Su asesinato fue uno de los hechos más luctuosos de aquellos días, crimen, que al parecer no llegó a investigarse. A Solano correspondía, como capitán general de Andalucía, el mando del ejército de operaciones, según la tradición y la reglamentación militar española, cabría preguntarse, ¿es que este hecho no interesaba a alguien y por eso se impulsó a las masas para asesinarlo?, lo que está claro es que si hubiera vivido y a buen seguro hubiera conducido las operaciones militares, las consecuencias hubieran sido otras.

Aunque se ha escrito sobre ello, tal vez no con la suficiente profundidad para conocer las motivaciones, voluntarias o a la fuerza, que permitió reclutar más de

cincuenta mil hombres en muy pocos días, hombres que fueron encuadrados en unidades de nueva creación, que no llegaron, en la mayoría de los casos, a intervenir en combate, y que transcurridos un mes o dos, se dan en las mismas, las mayores cotas de deserción que se hayan conocido en la historia. Castaños descartó la intervención de las fuerzas populares, a pesar de ser una demanda, casi una imposición de las fuerzas políticas recién constituidas. ¿Qué hubiera pasado, si Castaños, aceptando la petición popular y política, hubiera encuadrado y llevado a la batalla, toda la masa de civiles movilizados, casi sin instrucción?, tal vez las consecuencia de la batalla hubieran sido las mismas u otras, pero desde luego, la sucesión de los acontecimientos hubiera sido distinto a como se realizó.

La crueldad popular, siempre referenciada, pero sin una profundización, tal vez por un determinado pudor, de que aunque la causa era buena, los medios empleados fueron, como se diría hoy en día, de índole terrorista. El general René y sus acompañantes, a los que se dieron muerte espantosa, siendo “serrados vivos” por los lugareños y por las bandas de incontrolados que merodeaban por Sierra Morena. Días después, un coronel español, decidió no defender el paso de Despeñaperros y unirse a los franceses, con ello se le estigmatizó y declaró traidor a la patria, pero habría que analizar y reflexionar, si cualquier persona de bien, al ver, que por el fin de una causa, se llega a la crueldad de asesinar de forma tan vil a un prisionero, puede llegar a pensar, que esa causa no es justa, que llega a tal violencia a los hombres. Ese

acto de crueldad, fue el preludio de una espiral de violencia, cada vez más indiscriminada, que acompañó a toda la contienda, prefiriendo los galos entregarse a los ingleses ante que a los españoles, sabiendo éstos que en caso de rendirse serían en la mayoría de los casos pasados por las armas. ¿Fue la Iglesia culpable de tales hechos, al predicar de esa forma la guerra santa contra el invasor?.

Las deliberaciones de la Junta de Sevilla, es otro hecho poco conocido. ¿Cómo se hizo la conducción estratégica de las operaciones?, de hecho en la mayoría de los historiadores, dictaminan, sin más, que no llegó a realizarse, cuando como se comprobará, en los capítulo que siguen a ésta introducción, parecen estar coordinados hasta los más mínimo detalles, entre ellos, la información, la contrainformación y el apoyo de la opinión pública.

¿Se tuvo en algún momento en cuenta que al verano andaluz y la sed podrían ser aliados de los españoles o simplemente fue casualidad?. Este hecho no ha sido tampoco analizado, pareciendo que daba igual y que las operaciones hubieran sido muy similares, sin los hechos se produjeran en los meses de invierno u otoño, cuando, tanto la conducción estratégica de la guerra, como el propio general en jefe, tuvieron en cuenta esta circunstancia para provocar el agotamiento de los imperiales.

Por último, ha sido muy controvertida, las actuaciones del general Vedel, dando descanso a sus tropas, cuando apenas se encuentran a doce kilómetros de Bailén y oyendo

el ruido del cañón. ¿Fue premeditado, fortuito o a consecuencia de las circunstancias?. Los historiadores galos no se ponen de acuerdo sobre las razones que obligaron a Vedel a que llegara tarde a su cita de la “llamada del cañón”, pero es evidente que la demora tuvo consecuencias incalculables para la marcha de las operaciones y repercusiones en toda Europa.

COMPLEJIDAD DE LA BATALLA DE BAILÉN

Al profundizar en la batalla se da uno cuenta de su complejidad y en los numerosos aspectos que toca, pocas batallas se han conocido en donde se den aspectos tan variados, y que deben ser objetos de investigaciones singularizadas, como la participación popular; los efectos meteorológicos sobre la salud de las tropas; las posibles enfermedades, dada la gran cantidad de enfermos que se produjo en tan corto intervalo de tiempo; la incidencia en la moral de las tropas francesas al conocer la crueldad de los habitantes; el estado de las aguas, tanto del río Guadalquivir como de pozos y fuentes, las aguas fueron decisivas en los movimientos previos a la batalla, en donde se luchó por los vados del río, como en la batalla en donde se convirtieron en objetivos tácticos los pozos y molinos; y otros muchos que haría la lista interminable.

En el libro se observará una curiosa progresividad. En los primeros capítulos se han expuestos los datos y los hechos, cubriéndolos con una cierta dosis de escepticismo respecto a la posición española, para de una forma

progresiva, al ir comparando las actuaciones de los contendientes con los procedimientos vigentes, alcanzar altas cotas de entusiasmo respecto a la participación de nuestros compatriotas.

LOS CUERPOS DE OBSERVACIÓN

Como consecuencia lógica del error político de Napoleón de considerar que la población iba a aceptar la "liberación" francesa, se asignó un ejército de "observación" a la Península Ibérica, compuesto esencialmente por soldados bisoños, oficiales de procedencia dudosa, regimientos de infantería y caballería provisionales, y regimientos de reciente constitución.

Si se analiza el organigrama del 2º cuerpo de Observación de la Gironda, se puede ver que las tres divisiones de infantería están compuesta por las llamadas "legiones de reserva", personal procedentes de las últimas levas y de la guardia nacional, a cuyos componentes, Napoleón había por decreto integrado en el conjunto de tropas, que con la denominación de "Observación" habían entrado en la península, pero cuya capacidad combativa era relativamente reducida. La primera división, del general Barbou, tiene dos regimientos de la guardia municipal de París, a los que hay que efectuar casi las mismas consideraciones que a los de las legiones de reserva. Cada división tiene un regimiento de suizos, buenos combatientes, pero de cuya fidelidad se podía dudar, debido a que los cuerpos suizos, cuando se alistaban en los distintos ejércitos,

lo hacían mediante una salvedad, de que nunca tuvieran que enfrentarse a un compatriota, cuestión que se hizo patente durante la batalla de Bailén. Solamente la brigada del general Leval de la 3ª división, contaba con un regimiento de línea, el 15º de ligeros, única fuerza de infantería cuyo ataque podía ser mortífero para el contrario. Vimos en el desarrollo de la batalla, que Dupont tiene que hacer uso del elemento más combativo de su ejército, el batallón de marinos de la Guardia Imperial, utilizado cuando ya la batalla se encontraba perdida.

Vemos pues la escasa capacidad de combate de la infantería francesa.

La caballería estaba algo mejor, componiéndose dos regimientos provisionales, cuya capacidad para combatir juntos era reducida, por su escaso espíritu de cuerpo, y tres regimientos de caballería, dos de cazadores y uno de dragones. De hecho la caballería llevó el peso de la batalla, quedando desgastada en los continuos contraataques en beneficio de su inoperante infantería. En el combate de Menjíbar se pudo comprobar que los escuadrones de coraceros fueron los artífices de que la acción no se convirtiera en un descalabro francés, al revés, al quedar dueños del campo, se consideró una victoria y como tal se encuentra inscrita en la historia francesa.

La artillería e ingenieros no eran cuerpos que pudiera nutrirse de voluntarios recién enganchados, teniendo un cuadro de oficiales de gran reputación facultativa, fallando en este caso, las bocas de fuego, dado que se dotó a las

compañías de a pie y de a caballo, de artillería ligera, que nada pudo hacer contra la de grueso calibre del ejército de Castaños.

Al analizar uno de los cuerpos de ejército, vemos la realidad de los cien mil hombres que entraron en España entre 1807 y 1808, sin que ello quiera desmerecer la victoria española, pero cuando se habla de la batalla de Bailén, se magnifica el combate en sí, que en realidad enfrentó a dos tipos de unidades, unas veteranas y fogueadas en la guerra, las españolas, y otras inexpertas, las francesas, al revés precisamente de lo siempre nos ha querido mostrar la historiografía hispánica. Sin embargo las operaciones en torno a Bailén fueron las que dieron la victoria a las armas españolas, descartándose de una vez por todas, la ignorancia e inexperiencias de los generales españoles, porque el dicho de Castaños, del que hay que dudar de su autenticidad, al recibir la espada de Dupont, vencedora en cien combate, mientras la suya no lo había sido en ninguno, es cuanto menos una falacia, porque Castaños era un militar de carrera y verdaderamente experimentado, habiendo mandado en la guerra de la Convención, doce años antes, el regimiento de África, a cuyo mando, de algún combate saldría victorioso.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE NAPOLEÓN EN SU GUERRA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Napoleón que si en su concepción de la estratégia a nivel político es partidario de la estrategia de aproximación indirecta, en el nivel de la estrategia operacional o estrategia

de las operaciones, lo es de la acción directa, es decir descubrir el objetivo principal de carácter operacional y atacarlo.

En la guerra peninsular tiene un objetivo principal, ocupar Portugal y destruir cualquier intento inglés de desembarcar en las costas atlánticas, pero no contaba con que la situación en el resto de la Península se le iba a complicar. De hecho se muestra incapaz de descubrir un objetivo operacional, ya que no existe ejército principal, ni gobierno nacional, ni siquiera punto geográfico clave. La situación trastoca los planes estratégicos del estado mayor imperial, incapaz de atender de forma simultánea a varios objetivos que se declaran como objetivos principales, como son los ejércitos que constituyen las distintas Juntas españolas. Ordenado por el emperador se mantiene como objetivo principal la lucha contra Inglaterra y como consecuencia todo el poder que pueda incrementar su poderío, siendo esa la razón de tomar como objetivos principales la destrucción de los ejércitos de Galicia y Castilla, en detrimento de los de Andalucía, Valencia o Aragón.

Este error estratégico posibilitó, primero la derrota del 2º cuerpo de Observación de la Gironda y la total insurrección de todo el territorio nacional, incluido el portugués. La penetración en España de un ejército de la “Gran Armée” y con unos objetivos estratégicos claros, de impedir la constitución de poderes políticos y la destrucción sistemática de cualquier ejército que se formara, dentro de unos plazos de

tiempo admisibles, hubiera dado la vuelta, al menos en principio, a toda la guerra de la Independencia, ya que no se hubiera tenido tiempo de constituir poderes descentralizados, ni se hubiera insurreccionado a las masas, y se hubieran abortado de raíz el nacimiento de cualquier fuerza combatiente. Pero al no haberse hecho un examen exhaustivo de la posible situación, no se tuvo en cuenta, por parte francesa, las hipótesis que podrían plantearse, hipótesis que se produjeron, provocando el cáncer que a la larga iba a culminar con la destrucción del reciente creado imperio.

Es decir, Napoleón consideró España como un teatro secundario, le asignó fuerzas secundarias y planteó objetivos estratégicos insuficientes, teniendo como consecuencia, que se convirtió en teatro principal en su lucha contra Inglaterra, que tuvo que hacer intervenir a fuerzas de elite, que le eran necesarios en otros lugares, y lo que es más grave dio pie a la constitución de una nueva defensa nacional, la popular total, de tal forma que el ejército de ocupación solo es dueño del terreno que pisa en cada momento y no posee, ni poseerá nunca, el poder político, ni el judicial, ni siquiera la administración del país.

FUNCIÓN DEL EJÉRCITO DE OCUPACIÓN

La asignación de un ejército de ocupación a la Península, cuya función no será combatir sino organizarse en guarniciones y mantener la vida política, social, económica y administrativa, hace que la logística pase a un segundo término, previéndose el aprovisionamiento mediante recursos

locales. Este principio logístico preconizado por Napoleón en todas sus campañas, y que hasta la fecha había mantenido su efectividad, se rompe a partir del combate de Alcolea y saqueo de Córdoba. Desde ese momento el suministro de recursos de la tierra tiene que hacerse por la fuerza o empleándose los mismos soldados como agricultores y granjeros.

Esta falta de conocimiento sobre el país que se va a invadir no puede considerarse como un hecho aislado en la historia bélica de los últimos doscientos años, no hay más que recordar la invasión de Yugoslavia por las fuerzas de Hitler, o más recientemente la invasión de Afganistán por parte de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en las cuales excepto una minoría nadie quería a los invasores, que eran atacados por los distintos bandos enfrentados.

ESTRATEGIA ESPAÑOLA

Si erróneo fue el planteamiento estratégico napoleónico, por parte española no existió desde el principio ninguna idea estratégica de las operaciones, al desaparecer el poder central que podía aglutinar todas ellas. No obstante la tradición estratégica española, a nivel político, es de las llamadas directas, es decir, visualizado el objetivo estratégico, se intenta alcanzar, atacándolo con todas las fuerzas disponibles. Si se analizan todas las campañas españolas del siglo XVIII permanece este planteamiento estratégico, pudiendo exceptuarse, aunque con limitaciones, algunas de

las campañas contra Inglaterra, llevadas a cabo por Carlos III.

Al multiplicarse el poder político en la España invadida, cada Junta trazó su objetivo estratégico: expulsar al ejército invasor de su territorio o impedirle la entrada. La coordinación entre los distintos ejércitos constituidos se reducía a la consecución de este objetivo. Por ejemplo los ejércitos de Galicia y Castilla, el primero pretendía impedir la entrada del ejército imperial en su territorio y el segundo expulsarlo del suyo, a estos efectos unieron sus esfuerzos, pero sin existir un mando único para los dos ejércitos, elemento esencial para que las operaciones tengan un mínimo de éxito.

En Andalucía, aunque se encontraba dividida en dos capitanías generales, existía un sentimiento de unidad territorial, que obligó a los políticos de las dos juntas que se constituyeron a resignar la dirección de la guerra en una de ellas, la de Sevilla.

CONSIDERACIONES A LAS OPERACIONES PREVIAS A LA BATALLA

Anteriormente se ha expuesto que no debe considerarse que la batalla de Bailén se circunscribió a una sola jornada, la del 19 de julio, sino que comenzó el 13 del mismo mes y culminó el día 20. Hasta el 12 de julio existían dos ejércitos en Andalucía, uno el de Sevilla y otro el de Granada, los cuales tenían el mismo objetivo estratégico, destruir o expulsar al cuerpo de ejército francés, es decir se produjo una convergencia de esfuerzos para la consecución del mismo

objetivo estratégico, llevado a cabo sobre dos ejes o líneas de operaciones, uno el que une Carmona con Ecija, Córdoba y sigue a lo largo del camino real, ocupado por Dupont, y el otro el que desde Granada llegaba hasta Jaén y que luego podía bifurcarse para amenazar la retirada francesa por La Carolina y Santa Elena, o atacar directamente en cualquier punto de la larga línea enemiga.

El general Dupont lleva a cabo reconocimientos armados en ambas direcciones y le confirman que poderosas fuerzas se están conformando en ambos ejes.

A Dupont le ha fijado el estado mayor imperial unos objetivos estratégicos: ocupación del territorio; desarticulación de toda administración que no acepta la nueva monarquía; sometimiento de las unidades armadas españolas; rescate de la flota del almirante Rosilly; etc., y para ello se le ha marcado una zona de operaciones y unas líneas de operaciones [286]. En el caso de la zona de operaciones asignada al 2º cuerpo de ejército de La Gironda, se definió una línea de operaciones, la que seguía el camino real de Madrid a Cádiz, línea que disponía asimismo de una sola línea de comunicaciones y que al mismo tiempo lo era de abastecimiento, evacuaciones, etc.. El alargamiento excesivo de una línea de operaciones tiene el

[286] Jomini, Barón de. "Compendio del Arte de la Guerra o nuevo cuadro analítico de las principales combinaciones de la Estrategia, de la Táctica sublime, y de la Política militar". Facsímil de la EEM. Madrid 1978. Existe otra edición, con numerosas notas ampliatorias, del Ministerio de Defensa, publicada en 1991. Para conocer la formulación geométrica de la acción bélica de las campañas napoleónicas es indispensable consultar este tratado.

mismo inconveniente que una tira de goma, que se estira y se estira hasta que alcanza su punto de ruptura y en ese momento se rompe.

Pues bien en esencia esto le ocurre a las fuerzas francesas, que avanzan apresuradamente por la línea de operaciones sin encontrar ninguna resistencia hasta llegar a Alcolea donde se le enfrentan una abigarrada formación de soldados y paisanos armados, que son fácilmente derrotados, pero con esta derrota y muchas veces así se ha dado en la historia, que no se consigue el objetivo táctico, destruir al enemigo, pero sí el estratégico, detenerlo, y eso lo consiguió el fantasmal "Ejército de Córdoba".

ANÁLISIS SOBRE LA ACTUACIÓN DE LA JUNTA SUPREMA DE SEVILLA

La Junta Suprema de Sevilla disponía de altos conocimientos militares, no sólo porque algunos de sus integrantes eran militares, sino porque disponían de un plantel de oficiales generales de una gran cualificación, como don Tomás Morla, cuyo prestigio no se circunscribía a España sino que abarcaba el ámbito internacional y sus libros y tratados militares habían sido traducidos a otros idiomas.

Pensar que el pequeño acopio de fuerzas que bajo el mando del brigadier Venegas fue lanzado hacia Córdoba, con la intención de derrotar a Dupont, es dejar en mal lugar la inteligencia de los prohombres de la Junta y de sus asesores militares, y no podía habérsele dado ese objetivo porque ello

era imposible. El objetivo era el de detener su avance, de advertirles bélicamente que su paseo triunfal había terminado y que a partir de ese momento cada avance le iba a costar sangre y sudor. El hecho de que en Córdoba, cuando llegó Venegas, ya había un seudoejército constituido, bajo el mando del seudogeneral, teniente coronel Echavarri, es solo una anécdota. Por lo tanto pensar que todo era improvisación e inexistencia de los conocimientos militares que exigían los tiempos, en la Junta sevillana, es no querer analizar con la seriedad necesaria los planteamientos que dieron origen a los acontecimientos que se sucedieron, planteamientos que no han quedado registrados en documentos escritos, pero que desde luego debieron ser ampliamente discutidos y tratados en las distintas reuniones de la Junta de Sevilla.

La Junta, desde el primer momento se considera en guerra contra el invasor, y de hecho es más que probable que existiera una declaración formal, sobre la base de un documento escrito. La dirección de la guerra fue tenida en cuenta, como lo demuestran numerosos documentos y disposiciones tomadas, como el alistamiento de voluntarios, la obtención de recursos económicos para sufragar las operaciones militares y la firma de acuerdos con potencias extranjeras, como el Reino Unido, por ello no debe extrañar que también se llegaran a acuerdos para establecer una estrategia a nivel político con la Junta de Granada, consistente en obligar a detenerse a las fuerzas invasoras, amenazando su frente, flanco y retaguardia, creando a su vez un vacío económico, social y administrativo a lo largo de la

línea de operaciones francesa, impidiendo que pudieran abastecerse con los productos del país. La amenaza militar se basó en las tropas móviles de Venegas, Cruz Mourgeon, el coronel Valdecañas y los paisanos armados de don Benito Losada, y el ataque en fuerza sobre La Carolina y Santa Elena, llevado a cabo por las tropas regulares y voluntarias de la capitanía general de Granada, para aislar, en caso necesario al cuerpo de ejército de Dupont del resto de sus compatriotas.

Sin embargo las autoridades españolas necesitaban ganar tiempo para conformar un ejército lo suficientemente poderoso para derrotar al enemigo, por ello amenazan su línea de retirada, pero nunca pretenden cortarla, prefieren presionar el frente y flancos de Dupont, pero no tanto que le obligue a un repliegue sobre Sierra Morena, y no lo hacen, porque de la forma que queda desplegado el 2º cuerpo de ejército de La Gironda es como le hace verdaderamente vulnerable, y si se hubiera replegado sobre Santa Elena, hubiera sido casi invulnerable.

Se ha querido ver en los inicios de las operaciones militares de la Guerra de la Independencia, exclusivamente improvisación y descoordinación, y desde luego estos aspectos deben ser descartados de las actuaciones de las Juntas de Sevilla y Granada, las cuales tomaron desde el primer momento, medidas tendentes a garantizar la logística y seguridad de la retaguardia, y organizar un ejército lo suficientemente cohesionado como para derrotar al enemigo.

De hecho, prácticamente, desde el primer momento, y no hay más que visualizar los organigramas del segundo capítulo, para comprobarlo, existe un ejército organizado, con todos los fallos orgánicos que se quiera, por supuesto no imputables a los estrategas y tácticos de la Junta, sino a la propia doctrina militar española, por la que aún no había pasado el cartesianismo de la orgánica de la revolución Francesa y más recientemente napoleónica. La orgánica del ejército es de reglamento, es decir adaptado totalmente al saber militar español, una división de vanguardia, con una extrema vanguardia, dos divisiones operativas y otra de reserva, conformándose todas ellas con unidades de todas las armas: infantería, caballería, artillería e ingenieros.

Evidentemente, si a finales de mayo de 1808, se ha constituido esa orgánica, hay que rechazar la improvisación, porque algunas de las unidades aún se encontraban a muchas leguas de poderse integrar en el ejército. De hecho ante el impetuoso avance francés hasta Córdoba, la Junta de Sevilla, solamente puede enviar un pequeño contingente organizado, la pequeña agrupación avanzada de tropas ligeras del brigadier Venegas, compuesta de unidades muy aguerridas, como queda constatado en las memorias del marqués de las Amarillas. Las sucesivas organizaciones, tampoco son improvisadas, sino aproximaciones adecuadas a las posibilidades de las unidades españolas.

EL ESTUDIO DE LOS FACTORES

Sorprende el desconocimiento que tenía Dupont de las

verdaderas posibilidades del ejército que se estaba gestando en las proximidades de Utrera. En algunos de sus informes a Savary, solicita refuerzos porque ha de enfrentarse a cerca de cincuenta mil hombres, pero desde luego los considera mal instruidos y escasamente armados y por supuesto con una deficiente artillería y casi nula existencia de unidades de ingenieros. Sorprende porque disponen o al menos creían disponer los franceses de una buena red de informadores, sustentada en políticos e intelectuales, integrados en las logias masónicas, y que miraban al nuevo orden francés como el necesario para hacer avanzar a España en el contexto de las naciones, es decir ellos se consideraban patriotas, pero el declararse abiertamente afrancesado era una sentencia de muerte en aquellos días, por lo que los motines de las masas populares y los múltiples asesinatos que se produjeron, provocaron que cualquiera que tuviera esa ideología o tendencia, restringiera su actuación, intentara pasar desapercibido y por consiguiente sin acercarse al cuartel general de Dupont para informarle de los planes españoles.

OCULTAR LAS INTENCIONES PROPIAS AL ENEMIGO

Incluido en el plan de guerra que elaboraría la Junta de Sevilla, plan que probablemente no se plasmara documentalmente, se encontrarían medidas de "contrainteligencia" (dicho en términos modernos, aunque en aquella época tal expresión militar no existía), consistentes en impedir el conocimiento de las intenciones, posibilidades y movimientos propios, a tal fin se debieron dictar normas a las

juntas locales, que a su vez lo transmitieron a todos sus convecinos, para que no se diera ningún tipo de informes a las fuerzas francesas. Efectivamente, tras los primeros días de junio, cuando puede considerarse consolidada la gestión de la Junta de Sevilla, las autoridades de los pueblos y los mismos lugareños, dejan de colaborar con los invasores. Para muchos este sentimiento fue espontáneo, pero dentro de la posible animadversión de la casi totalidad del pueblo español, es más que probable, que la ausencia de colaboración a partir, precisamente de dichas fechas, fuera consecuencia de las directrices políticas de la Junta [287]. Así mismo, en los días inmediatamente anteriores a la memorable jornada, los informes de los vecinos de Bailén, Guarromán, etc., inducen a Dufour y Vedel a defender los pasos de la sierra, amenazados por un poderoso ejército. Se ha expuesto que, de forma involuntaria, se acrecentaron los efectivos y las intenciones de las fuerzas españolas que operaban al este de Bailén, concretamente las unidades del coronel Valdecañas y las de don Benito Losada, pero es muy improbable que unos estados mayores tan avezados como los de Dufour y Vedel se dejaran engañar por estas manifestaciones, a no ser que estuvieran muy documentadas y con gran número de detalles, sobre unidades de infantería, caballería, artillería e ingenieros. Por ello, lo más probable es que agentes españoles, seguramente

[287] Jomini, barón de; ob. Cit.*".. todo el oro de Méjico no hubiera bastado para proporcionar algunas noticias a los franceses, y las que recibían eran lazos para hacerlos caer con más facilidad entre sus manos"*. Pág. 72 de la edición facsímil y 64 de la edición de 1991. La Junta de Sevilla dictó desde el primer momento este tipo de consignas, que fueron seguidas fielmente por las autoridades y la población.

militares profesionales, aleccionaran a las autoridades locales y a determinados vecinos, sobre los informes que debían dar, al objeto de hacer tomar decisiones erróneas a los generales franceses.

LA INFORMACIÓN MILITAR DE LA ÉPOCA

En los estudios sobre la batalla de Bailén se afirma que fueron numerosos los errores cometidos por los contendientes, principalmente debidos al desconocimiento de los movimientos del adversario. En el caso de francés, se ha visto, que posiblemente se indujo a desconcertarlos y que se abriera una gran brecha en su dispositivo. En el caso español, el hecho de que Castaños no conociera la marcha de Dupont hasta horas después o que Réding no se hubiera percatado de que dos divisiones francesas operaban en su retaguardia, se dan como ejemplos de la manifiesta falta de información española.

Evidentemente la inteligencia táctica, es decir el conocimiento de las posibles intenciones del enemigo a través de indicios, se encontraba en 1808 en pañales, y los movimientos enemigos se vislumbraban a través de nubes de polvo, que contra más grande, más numerosas era las tropas, si la nube avanzaba rápidamente es que era de caballería, si más lenta de infantería. Pero un rebaño de ovejas levanta el mismo polvo y en ocasiones se tomó como enemigo una nube formada de esta forma.

CONOCIMIENTO DE LA SITUACIÓN POR PARTE DEL

GENERAL RÉDING

Se acusa al general Réding de desconocimiento de que las divisiones de Vedel y Dufour se encontraban a su retaguardia, pero esta afirmación parece muy improbable, considerándose como más cierta que conociéndolas se arriesgó a ello, considerando que podría batir a Dupont antes que éstas pudieran revolverse contra él. Réding ha combatido en Menjíbar contra Gobert, que murió en la acción y fue sustituido por Dufour; ha visto cómo Vedel se dirigía primero hacia Andújar; cómo se alejaba Dufour en dirección al este y cómo posteriormente llegaba Vedel a Bailén, y a continuación se dirigía también hacia el este. Esta documentalmente comprobado que Réding envió a un oficial de ingenieros a informar sobre los movimientos e intenciones de Vedel y Dufour, y seguramente este oficial, que se disfraza de arriero, sonsacaría a algunos franceses, que le comunicarían que se dirigían hacia La Carolina y Santa Elena para destruir las fuerzas españolas que operaban en dichas zonas y que amenazaban con cerrar los puertos de Sierra Morena. Réding por su parte, no espera una acción en las inmediaciones de Bailén, sino en las de Andújar, por lo que parece correcta su apreciación de la situación, una brecha de más de cincuenta kilómetros en el despliegue francés, cuando se produzca el combate, que él debía prever el día 20 de julio.

ANÁLISIS DEL AMBIENTE DE FORMA MODERNA

Aparte de la distancia, Réding contaría con otro factor de gran importancia en el mes de julio jiennense, el

agotamiento, el hambre y la sed. Los informes erróneos, que llegaron a los estados mayores galos, hacen recorrer en escasos días, a los franceses, cerca de 200 kilómetros, casi sin comida, por lo que una distancia de 20 o 30 kilómetros se incrementa en tiempo de recorrido que en condiciones normales. En el juicio posterior contra los responsables franceses, Vedel se defiende ante su tardanza en llegar a Bailén, alegando precisamente estos motivos. Por ello no deja de ser desconcertante que se haya negado a Réding el que tuviera en cuenta todos estos condicionantes para batir a Dupont.

ESTUDIO DEL ENEMIGO

Las técnicas de información sobre el enemigo se basaban en la observación de sus movimientos y en el interrogatorio de prisioneros y paisanos. Hemos visto el nivel de observación lejano, a través de las columnas de polvo, existiendo otros niveles más cercanos, por el que se identificaban plenamente las fuerzas observadas, como el conocimiento de la marcha de Vedel hacia Andújar. La otra técnica de obtener información era mediante interrogatorios. Tanto españoles como franceses habían caído en manos de sus oponentes, y si los primeros podían decir el nombre de su unidad, difícilmente podrían indicar el nombre de su general ni la división en la que servían, por lo que poca información podrían proporcionar, sin embargo los segundos tenían una orgánica consolidada, con dos regimientos por brigada y dos brigadas por división, por lo que el conocimiento sobre los

efectivos imperiales debía ser muy grande por parte del cuartel general de Castaños y de los cuarteles generales subordinados.

Entre los factores de la situación, que todo general que se enfrenta a un enemigo, debe sopesar, se encuentra el estudio del enemigo, siendo los otros el terreno y los medios propios, que se analizarán en su momento. El enemigo, el conocimiento que del otro tiene cada adversario, de acuerdo con lo que se ha visto en los párrafos anteriores, fue más acertado el análisis efectuado, por los españoles, tanto en el plano estratégico, llevado a cabo por la Junta de Sevilla, como en el táctico, llevado a cabo por Castaños y más en concreto por Réding.

A lo largo de la batalla, el mariscal de campo Réding tiene sus ojos puestos en el enemigo de enfrente y en el que se encuentra a su retaguardia, de hecho el general suizo fija su concepto de la maniobra, al principio, en una acción defensiva, porque piensa que Vedel se aleja del escenario de la batalla, pero entre las nueve y las diez de la mañana, modifica su concepción defensiva e intenta acciones ofensivas de carácter envolventes, acciones que no puede llevar a cabo con éxito porque Dupont se le adelanta con nuevos ataques sobre el centro del despliegue español. ¿Por qué intenta, Réding, acelerar el resultado de la batalla?, la respuesta hay que buscarla en que le informan que Vedel y Dufour vuelven sobre Bailén. Otro indicio del conocimiento de lo que se podía cocer a su retaguardia, fue que cuando a las doce y media de

la mañana, solicita el general en jefe francés, a través del capitán Villoutreys, caballerizo del emperador, la suspensión de hostilidades y el libre paso de sus tropas a través de Bailén, accede a lo primero, pero responde a lo segundo que no tiene facultades para ello. En realidad no tiene facultades, todas las tiene el general en jefe español, para acordar nada, pero accede a la suspensión de hostilidades, no como indica Priego *"porque también sus soldados estaban fatigados de tan largo y duro batallar"* [288], sino porque sabe que Vedel está muy próximo y que puede atacarle en breves horas, y si se produce, se verá cogido entre dos fuegos e irremediablemente perdido. Es seguro que si Dupont hubiera tenido conocimiento de que Vedel se encontraba cerca de Guarromán, no hubiera solicitado la suspensión de hostilidades, sino que hubiera seguido reiterando los ataques, o al menos se hubiera quedado quieto esperando los acontecimientos. Réding no accede al libre tránsito de las tropas francesas, porque eso sería facilitar la reunión de todo el cuerpo de ejército. Acordada la suspensión de hostilidades, Réding, sabe positivamente que de un momento a otro aparecerá Vedel por su retaguardia, como de hecho así ocurrió sobre las cinco de la tarde, por ello ordena de forma tajante que todas las fuerzas españolas mantengan dicha suspensión. Únicamente, cuando Vedel, no se dio por aludido en lo acordado y atacó el Cerro del Ahorcado, dio orden al coronel Juncar de defender la posición de la ermita de San Cristóbal.

Tal vez Réding no era un genio militar, pero desde luego

[288] Priego López; ob. Cit.. Pág. 232.

obró cuerdamente y siempre en consonancia con los principios del arte de la guerra. Estuvo obsesivamente pendiente de su retaguardia, y este conocimiento del enemigo le dio una indudable ventaja potencial, ya que disponía de libertad de acción, tanta que rubricó la suspensión de hostilidades cuando era más favorable para sus intereses, ni Sun Tse lo hubiera hecho mejor [289].

LA COMISIÓN MILITAR PARA RESPONDER A LAS CONSIDERACIONES DE THIERS

En capítulos anteriores se comentaba que no existe una sola verdad, y que en realidad es muy difícil para el investigador, plasmar fielmente lo que ocurrió, en este caso faltó el testimonio del propio Réding, pero su muerte, acaecida pocos meses después, impidió que dejara constancia escrita, al margen del parte oficial, de cuáles fueron sus actuaciones reales en la batalla, de cuáles fueron sus preocupaciones y sus decisiones. Tal vez si hubiera podido hablar, la batalla de Bailén no hubiera estado teñida de esos tintes oscuros que en tan mal lugar deja a los generales españoles de la época. Castaños preside una comisión militar para contestar a Thiers en su historia del Imperio, pero lo hace cuando tiene más de ochenta años. La comisión recoge testimonios de

[289] Sun Tse fue un tratadista chino, el primero del arte de la guerra, que 500 años antes de Cristo, escribió un libro, clásico de la literatura militar, "Los trece artículos sobre el arte de la guerra". Existen muchas ediciones, la consultada fue editada por Anagrama en Barcelona en 1974, traduciendo del francés el texto. Las ediciones tiene notables diferencias de unas a otros, de acuerdo con la edición origen.

protagonistas, aunque todos ellos eran oficiales de baja graduación en 1808 y por tanto desconocedores de los verdaderos entresijos de la batalla. Incluso la comisión no dispuso de planos elaborados inmediatamente tras la acción, cuestión anómala en la guerra de la Independencia, en donde se levantaron croquis y planos de numerosos enfrentamientos, combates y batallas [290].

ESTUDIO DEL TERRENO

Otro de los factores de la situación es el terreno, en sus dos niveles, estratégico y táctico, el primero indica el espacio donde se quiere plantear la batalla, dentro de la globalidad de la zona de operaciones, y el segundo señala la distribución de las unidades sobre el terreno en el momento de iniciarse la acción. El nivel estratégico corresponde al general en jefe de cada ejército y el táctico a los generales que se enfrentan directamente, es decir en el primer caso corresponde a Castaños y Dupont y el segundo a Réding y al propio Dupont.

Al iniciarse las hostilidades los franceses no consideran que se encuentran en una verdadera zona de operaciones, existe una zona de acción y una misión, pero que para el

[290] Vidal Delgado, R; ob. Cit.. La mayoría de los combates que se produjeron durante los años 1810, 1811 y 1812 en el Campo de Gibraltar, Serranía de Ronda y Cádiz, disponen de planos y croquis elaborados con posterioridad a las acciones, pero muy poco tiempo después de las mismas. La utilidad de estos planos era la de posibilitar la comprensión del informe que se remitía, tras cada acción a la Secretaría de Guerra. Es probable que los planos originales, que se debieron de confeccionar para adjuntarlos al informe de Castaños, se perdieran o simplemente no se hicieron, por no estar ordenado.

cumplimiento de la última no hará falta combatir. Al principio, para Dupont, el terreno se reduce a estudiar la larga línea de operaciones marcadas, desde Madrid a Cádiz, identificar en él los puntos vulnerables que hay que custodiar en fuerza y marcar las etapas para llegar en el más corto intervalo posible a Cádiz. Alcolea resultó el primer desencuentro con la idea inicial de que no se necesitaría combatir. En Córdoba se entera el general francés de que se está constituyendo un poderoso ejército en las proximidades de Sevilla, lo que le hace recapacitar, detenerse y posteriormente retroceder a Andújar. La primera pregunta sería ¿cómo se indujo a Dupont de que existía el ejército, cuando en realidad no había nada?, hay que tener en cuenta que el combate de Alcolea se produce a principios de junio y que intervinieron las escasas unidades españolas disponibles, las que había regresado de Portugal, la división de Granaderos y el regimiento de Campomayor y otras que la Junta de Sevilla había puesto a disposición del brigadier Venegas, pero el resto de las fuerzas se encontraban en sus acuartelamientos del Campo de Gibraltar y Cádiz, no preparadas para salir a combatir. Sin embargo la "contrainteligencia" estratégica de la dirección de la guerra de la Junta crea los elementos necesarios para dar veracidad a la noticia, que obliga a los franceses a no seguir avanzando hasta que se clarifiquen los informes.

El barón de Jomini señala en su artículo 18 de su Compendio de Arte de la Guerra, que *"una buena base es el*

primer punto de un plan de operaciones" [291], pues bien la dirección de la guerra española eligió una perfecta base de operaciones, al sur del río Guadalquivir, en donde se conformaría una importante masa de maniobra para poder pasar a la ofensiva. La base de operaciones la defiende con las unidades primeramente constituidas (la división de Vanguardia y la extrema Vanguardia de Venegas) y dispone en la misma del máximo de recursos civiles y militares, que le harán falta para las operaciones futuras. Dupont, a pesar de las propias enseñanzas de Napoleón sobre la necesidad de disponer de una base de operaciones en toda zona [292], no considera ninguna, ya que sitúa la masa más importante de su ejército en el centro de la zona de operaciones, a pesar de que lanza reconocimientos armados en dirección a Écija y Utrera que le confirman la base de operaciones españolas y que por la fortaleza de las defensas, el ejército que se está organizando deberá ser poderoso. El conocimiento de que existen otras fuerzas españolas en el eje Málaga-Granada-Jaén, le obliga a abandonar Córdoba y su fértil campiña y retroceder a Andújar, la posición menos conveniente de cuantas podía disponer en la zona.

---

[291] Jomini, barón de; ob. cit.; pág. 109 de la edición de 1991.

[292] Jomini en su famoso tratado lo único que hace es plasmar las ideas estratégicas y tácticas del emperador. En las notas al apéndice F, "Esbozo biográfico del general Jomini", se cita una conversación de Napoleón con Maret, futuro duque de Bassano: *"¡Para que luego digan que el siglo no avanza! Exclamó Napoleón a Maret, tenemos aquí un joven jefe de batallón, suizo además, que nos enseña lo que nunca me enseñaron mis profesores y pocos generales entienden ... ¿Cómo pudo Fouché dejar imprimir semejante libro? ¡Revela todo mi sistema de guerra a mis enemigos!"*. Pág. 480

La situación en Andújar, la menos favorable de todas, es denunciada por la mayoría de los historiadores, como una de los más graves errores del general francés, pero habría que resaltar que el error fue provocado por un mal estudio del terreno comprendido en la zona de operaciones, estudio estratégico, que debía contemplar las comunicaciones, las líneas de abastecimiento, los puntos fuertes, los ejes de penetración y otros elementos indispensables en este tipo de análisis. Asimismo, Dupont, efectuó un mal análisis del enemigo, de sus medios y posibilidades, al mismo tiempo que sobredimensionó las posibilidades de los propios.

Por su parte los españoles, y aunque no conste en ningún documento, no hay que dudar que fuera así, dados los notables conocimientos militares de algunos altos mandos, efectuaron un profundo estudio y análisis de las posibilidades que le presentaba el terreno, que posibilitaba el enlace de las fuerzas de Granada y Sevilla por líneas interiores al despliegue francés, pudiendo en todo momento promover el ataque contra el mismo. Los estrategas hispanos comprendieron la fortaleza de los aledaños de Despeñaperros y entendieron que debía procurarse que no fuera considerado reducto por parte francesa, ya que en ese caso sería imposible destruir al enemigo. Era muy tentador, para los planes españoles, que una división de Granada y su Costa, de cinco o seis mil hombres, con caballería y suficiente artillería, ocupara y se hiciera fuerte en Sierra Morena, aislando a

Dupont del resto del ejército galo, pero ¡qué se hubiera conseguido!, que el 2º cuerpo de ejército de La Gironda se replegara sobre su eje y atacara a las fuerzas españolas, terminando por desalojarlas de sus posiciones antes de que estuviera lista la máquina guerrera que se estaba formando en Utrera, convirtiendo de esta forma en invulnerable a los franceses del ataque de Castaños, por la fortaleza natural del terreno. Por eso, aunque se pensara esa posibilidad, tentadora como se ha expuesto, ya que una fuerza tan numerosa, probablemente hubiera podido resistir durante mucho tiempo al enemigo y dar tiempo para que se constituyera el ejército de Castaños, no se llevó a efecto, sino que simplemente se amenazaba de forma permanente sobre el eje Granada-Jaén-La Carolina, para obligar a los franceses a mantener dispersas a sus unidades.

Por otra parte, Castaños, con la Vanguardia y las agrupaciones móviles, hubiera podido presionar a Dupont, más de lo que lo hizo, aunque tampoco interesaba, para evitar que este considerara su posición demasiado inestable y se retirara sobre Sierra Morena.

Por ello en el plano estratégico, los directores de la guerra, hicieron un buen estudio del terreno. El estado mayor imperial de Madrid, teniendo una visión más estratégica que Dupont, se dio cuenta de la situación y por ello aconsejó en reiteradas ocasiones al general francés que se acercara a los pasos de Sierra Morena, cosa que éste, por querer demostrar su celo y pericia al emperador y con ello alcanzar el bastón de

mariscal, no quiso aceptar.

EL TERRENO EN EL PLANO TÁCTICO

Si en el plano estratégico la elección del terreno fue favorable a los españoles, en el táctico se dan una serie de circunstancias que también lo hacen ver así. Réding ocupa Bailén, pero sin hacer oídos a las comodidades que podrían tener las tropas en alojarse en las casas, almacenes, pajares, etc., de la población, ordena acampar en los aledaños de la misma, en las alturas que la dominan, volcando el máximo de tropas hacia el oeste, hacía donde tienen que avanzar al día siguiente, dejando un fuerte contingente, una pequeña división hacía el este, cubriendo perfectamente todo el camino real.

Se ha expuesto que el suizo al servicio de España, al producirse el ataque francés, ordenó a sus tropas defenderse en los mismos lugares en donde habían acampado durante la noche y milagrosamente ello dio un despliegue en media luna, volcado hacia el camino real, zona de la Cruz Blanca, sobre la que las tres potentes baterías podían concentrar su fuego y sobre la que tendrían capacidad de maniobra todas las fuerzas desplegadas. Su estudio del terreno, daba a entender que previó la contingencia de que fuera atacado y que ordenó acampar en las zonas que en caso de ataque tendrían que defender. Ocupó las alturas que dominaban, no sólo la población, sino hacía el oeste, por donde existía la hipótesis de que se presentase el enemigo. El estudio del terreno estaba tan planificado, que en caso de que no estuviera, hubiera sido imposible que una fuerza tan numerosa ocupara

posiciones en medio de la noche, sin que ningún protagonista, en sus respectivas memorias, indique que se produjeran en los primeros momentos, problemas y desorientación de las unidades, al revés, todos aseguran que transcurridos los primeros momentos, todas las unidades ocuparon sus posiciones de combate y las mantuvieron durante toda la jornada. Podría afirmarse que el comandante de ingenieros de Réding, asesoró perfectamente a éste, para el montaje del campamento, haciéndolo de acuerdo al reglamento en vigor en aquella época en el ejército español [293].

Al menos de previsora tendría que ser catalogada la mente del general español, cuando previó hipótesis tan poco probable como que se diera un combate de encuentro, cuando la hipótesis más probable era que la batalla se planteara en Andújar y que la acción ofensiva iba a ser llevada a cabo por los españoles y no a la inversa.

Por su parte Dupont no efectúa un estudio profundo del terreno, tal vez porque no creía que fuerza tan poderosa hubieraa cortado su marcha, él daba por seguro que la única fuerza capaz de presentarle alguna amenaza se encontraba

[293] Los cadetes de ingenieros estudiaban el texto de don Vicente Ferraz, "Tratado de Castrametación o Arte de Campar", habiéndose contrastado lo expuesto en el mismo (se ha dispuesto de la segunda edición del año 1801) con las disposiciones tomadas por las dos divisiones españolas, siendo un aspecto a criticar, el hecho de que el campamento no se hubiera montado algo más hacia el oeste. En su momento se indicó que tal vez la falta de material de campamento y la necesidad de proporcionar algo de comodidad a las tropas, fue lo que motivó a Réding a establecerlo tan cerca de la población de Bailén.

en Andújar, sin darse aún cuenta de que había abandonado la población. Toda la obsesión del general galo es seguir avanzando, aproximarse a ese reducto de los aledaños de Sierra Morena, que tendría que haber ocupado hacía tiempo. Al considerar que el enemigo que le detiene es de escasa entidad, no pasa de la columna al orden de combate, sino que insiste en ataques de ruptura en la misma zona, la Cruz Blanca, y cada vez que entra en la misma, a caballo del camino real, consigue éxitos momentáneos, para posteriormente, cuando la acción de toda la artillería española se concentra sobre ellos, y la caballería y segunda línea, logran restaurar la situación, retroceder a sus primitivas posiciones, con cuantiosas pérdidas.

Sorprende, tal vez, que Dupont no pretenda desplegar, pero tiene excesiva prisa, siente que le pisan los talones las tropas de Castaños, y quiere terminar cuanto antes para reunirse con las divisiones de Vedel y Dufour. Asimismo, Dupont, tiene problemas para desplegar en orden de combate, al menos necesita mucho tiempo para hacerlo, ya que sus 500 carros, hipotecan más de cinco kilómetros del camino real, única vía por la que pueden acudir sus mejores tropas, las que se encuentran en la retaguardia. Cuando por fin se decide, tímidamente, a un despliegue algo más efectivo, al hacer avanzar a la brigada Pannetier a vanguardia, lo hace tras obligarle a correr en pleno mes de julio, cinco o seis kilómetros, con todo el equipo de combate, lo que ocasiona que lleguen a la línea de fuegos agotados y sedientos.

Evidentemente el factor terreno debe estudiarse y analizarse en conjunción con el enemigo y los medios propios, y el hecho de que los galos dispusieran de un elemento trascendental en la guerra “moderna” de la época, el estado mayor, parece que deberían haber tenido ventaja, pero no fue así. ¿Menospreciaron el estudio del terreno al menospreciar a los medios que los españoles podrían poner en presencia?, probablemente, pero ello deja en muy mal lugar a los servicios de inteligencia franceses, porque se menosprecia lo que no se conoce, pero desde luego se conocían muchas unidades, las que habían formado parte del ejército de Portugal, y se conocían muchos mandos, algunos de ellos de reconocida valía.

LA GEOGRAFÍA IMPONE LOS LUGARES DE LAS BATALLAS

La geografía, en definitiva el terreno, impone la batalla. De hecho las batallas de las Navas de Tolosa y la de Bailén se dirimen por el mismo objetivo, no dejar pasar/expulsar al enemigo por los pasos de Sierra Morena, lo único es que en la última se produce una inversión de frente, ya que los que quieren expulsar tienen a sus espaldas los pasos, y en la primera, cada uno estaba en su posición correcta. A lo largo de la historia, las alturas dominantes, los nudos de comunicaciones, los pasos de las montañas, en definitiva el terreno han sido los objetivos tácticos y estratégicos, para ser conseguidos en los combates y en las batallas. Por ello es importante el estudio de la historia militar, porque la batalla, de

forma inexorable, tiene que repetirse en los mismos lugares, sean cual sean los medios en presencia.

ESTUDIO DE LOS MEDIOS PROPIOS

El hablar de los medios en presencia es analizar otro de los factores de la situación, los medios propios y de este modo compararlos con los del enemigo.

De forma generalizada se afirma que en la batalla de Bailén se produce una superioridad aplastante por parte española, de 2 a 1, y ello se expone como un demérito. Sin embargo, y de acuerdo con lo que hemos estado reseñando a lo largo de estas líneas, la batalla se inicia el 12-13 de julio y termina el día 20 del mismo mes, y durante todo ese tiempo, todas las fuerzas españolas y francesas intervienen en combates y/o maniobras. Además uno de los principios derivados del arte de la guerra es alcanzar la superioridad de medios en el punto decisivo, y el punto o zona decisiva era precisamente al oeste de Bailén, donde se dio la estricta batalla. Napoleón buscaba el centro de gravedad del contrario, generalmente en las articulaciones de su ejército, y sobre las mismas lanzaba el ataque con una enorme superioridad de medios y ello no fue un demérito para sus victorias. En la batalla naval de Trafalgar, la flota hispano-francesa era superior a la inglesa, sin embargo en todas las crónicas se comenta la superioridad que alcanzaron los ingleses en los puntos donde atacaron, de tal forma que cada barco español o francés era atacado por, al menos, dos enemigos. Por ello la superioridad en el punto decisivo, es

precisamente una muestra de la bondad, ya que expresar la palabra genialidad tal vez esté fuera de lugar, del dispositivo bélico español durante la batalla de Bailén.

Curiosamente los historiadores franceses no hablan de superioridad española, de hecho es cuestión casi generalizada que al contabilizar los medios en presencia, se hable de 20.000 franceses contra 27.000 españoles, y al comparar las dos caballerías, la española no rebasa los 2.300 caballos, mientras que la gala supera los 2.800 [294]. Cuando tratan la artillería, consideran muy superior la española, aunque de forma cicatera se añade que estaban servidas por oficialidad inglesa, cuando los únicos británicos existentes, eran unos escasos mandos, agregados al cuartel general de Castaños como observadores, encontrándose entre ellos el que posteriormente se le reconoció el grado de general español, el "general Santiago", Withingan.

Otro aspecto controvertido al analizar los medios enfrentados el 19 de julio, es que se habla siempre de efectivos, 16.000 soldados contra 8.000, lo que le da una ventaja de 2 a 1, pero esa forma de contabilizar los medios en presencia no era, ni siquiera, aceptables, para los generales de principios del siglo XIX. De acuerdo con estos cánones, aplicado a la batalla, en el combate de Alcolea existió una superioridad aplastante por parte española, ya que

[294] Se ha tomado casi al azar una fuente francesa de internet: http://www.histofig.com/sponsors/edition_la_vouivre/documents_09.html. Esta fuente comenta "Relations de la champagne d'Andalousie (1808)", de Dominique Vedel.

seguramente el número de combatientes hispano sobrepasaría los 20.000, mientras que los galos apenas desplegaron cinco mil hombres, sin embargo a ningún historiador se le ocurre cuantificar de esa forma a las fuerzas en presencia, ya que las españolas eran una masa informe de paisanos pésimamente armados y que los únicos combatientes reales, eran menos de tres mil.

En la actualidad se emplea el concepto de "capacidad de combate", que se define como *"la aptitud que precisa una organización operativa para cumplir la misión encomendada"*, siendo sus componentes *"la moral y la potencia de combate"* [295]. En la guerra del Golfo Pérsico de 1991, los iraquíes disponían de una superioridad aplastante en artillería, infantería y unidades mecanizadas, mientras que los aliados lo eran en capacidad de inteligencia táctica y estratégica, en el dominio del espectro electromagnético, y en una mayor formación de los cuadros de mando, aunque su experiencia de combate era muy limitada, al contrario de los iraquíes cuyos oficiales, suboficiales y tropa tenían una larga experiencia por la guerra que lo enfrentó a Irán. Eran dos ejércitos distintos, uno de la era industrial, el iraquí y otro, el

[295] Doctrina de Empleo de la Fuerza Terrestre (DO1-001). Estado Mayor del Ejército. Edición de 1996. Pág. 7-8 y 7-9. La Doctrina española identifica a la Moral con la confianza en el mando de las tropas, la instrucción y confianza de cada componente; la experiencia; la cohesión de las unidades; la legitimidad de la acción; la situación personal y la comprensión de la finalidad de las acciones a emprender, mientras que la Potencia de Combate es el resultado de la combinación de los siguientes factores: la capacidad de maniobra de las unidades, la potencia de fuego, la protección y la aptitud de los mandos.

de la era del conocimiento o era posindustrial, el aliado. Ningún occidental tenía duda en aquellos momentos del resultado de la acción. El mismo resultado, acrecentado, dada la penuria que tenía el ejército de Sadam Hussein, se ha producido en la primavera de 2003.

Podríamos decir que los ejércitos que se enfrentaron en la llanura jiennense, en el verano de 1808, pertenecían a dos eras distintas, una la del antiguo régimen (era Moderna histórica), el español y el otro al nuevo (era Contemporánea), el francés, existiendo diferencias sustanciales en la calidad y aptitud de los mandos, en la instrucción y adiestramiento de las unidades, en la experiencia de combate, en la cohesión de las unidades y en la capacidad de maniobra de las mismas, por eso era impensable para cualquier francés, fuera combatiente o no, que el resultado de la acción les fuera desfavorable.

Es decir la capacidad de combate, aplicando criterios actuales, pero que han existido siempre en el hacer guerrero, lo único es que no se han planteado en ningún tratado bélico, hasta épocas recientes, era muy superior el ejército de Dupont al de Castaños.

Si se analiza pormenorizadamente, por ejemplo las unidades de infantería, siendo algunas de similar profesionalidad, las francesas eran más homogéneas, mientras que las españolas tenían cubiertas las plantillas a base de voluntarios escasamente instruidos y otras lo eran totalmente, por lo que su adiestramiento y capacidad de

intervenir dentro de un conjunto eran muy restringidas. De hecho, Réding conoce perfectamente a sus regimientos y sabe que su única baza para contrarrestar la capacidad de maniobra de las unidades francesas, es resistir sobre el terreno, contraatacando con la segunda línea cuando cede la primera. Se podría evaluar que la capacidad de combate de cada batallón galo equivalía al doble de la mayoría de los batallones españoles.

Por otro lado, la caballería no tenía comparación, siendo muy superior la francesa, no sólo por el número de caballos, muy cerca de 3.000, sino también por la extraordinaria calidad de los distintos regimientos, que combatían cada uno de acuerdo con su especialidad: coraceros, dragones, húsares, etc., mientras que la española, de efectivos inferiores y aunque adoptara diversas denominaciones, todas combatían de igual forma: cazadores, dragones y de línea, amén que muchas unidades se habían completado con personal de infantería, por lo que sus conocimientos para combatir como caballería eran mínimos, trasladándose a caballo para combatir pie a tierra. Las diferencias de las caballerías podrían equipararse a las unidades de tanques que se enfrentaron en la guerra del Golfo, en donde las aliadas estaban dotadas de telémetros láser e infrarrojos, modernas direcciones de tiro y cañones de gran cadencia, pudiendo batir a los tanques iraquíes a mayor distancia, con más precisión y con superior potencia de fuego. De hecho la disposición inteligente de las posiciones españolas, que obligaban a la caballería contraria a subir repechos y a la concentración de

fuegos de artillería, pudieron contrarrestar su acción letal.

Visto el comportamiento de la caballería imperial, tanto en el combate de Menjíbar como en la propia batalla, se podría confirmar que la capacidad de combate de la misma era extraordinariamente alta, de tal forma que en ambas acciones se sacrificó por el conjunto de las unidades, y llegó a tan alto extremo su heroísmo que hubo brigada que quedó reducida a menos de cincuenta caballos. La caballería española, comportándose con gran arrojo y valor, tuvo siempre que ser apoyada, para alcanzar éxito en su acción por las unidades de infantería más próximas y por la artillería. Sin temor a errar podría indicarse que la capacidad de combate de la caballería francesa equivalía a tres veces la de la española, y si se cuenta la que participó directamente en Bailén, la superioridad sería de siete u ocho a uno.

Vemos pues que la superioridad en capacidad de combate no estaba, ni mucho menos, en manos españolas, en lo que se refiere a unidades de maniobra de los dos contendientes, no sólo en los conjuntos de ambos ejércitos sino incluso en la estricta batalla, en donde, no lo olvidemos, tres divisiones francesas: Barbou, Freisa y Rouyer (ésta con sólo una brigada de suizos), se enfrentaron a dos divisiones españolas: Réding y Coupigny. La superioridad la ostentaban los imperiales y solamente el despliegue acertado de las tropas, el adecuado aprovechamiento del terreno, el conocimiento de las posibilidades y situación de enemigo y el efectivo empleo del fuego, hicieron que dicha superioridad

quedara desbancada y a la postre la victoria fuera para el que más la merecía: Réding.

En lo que respecta a la artillería y a los ingenieros la situación es bastante distinta, ya que como en el capítulo correspondiente se ha expuesto, estos cuerpos se equiparaban a sus homónimos europeos, no sólo por la calidad de los cuadros de mando, mezcla de científicos y guerreros [296], sino también por el armamento, moderno y eficaz de que disponían, así como el apoyo con que contaban de maestranzas y fábricas.

La dirección de la guerra española había dotado al ejército de Castaños de piezas de grueso calibre y desde luego, para ello tenía que haber tenido un conocimiento profundo de la artillería francesa. Seguramente se quería enjugar el déficit guerrero de las unidades de maniobra con la eficacia y la acción de masa de los fuegos artilleros, siendo ello otra muestra más de que no hubo improvisación en los planes hispanos.

La artillería francesa, siendo de similar calidad que la española tenía el inconveniente de que su alcance era inferior, alrededor de 600 a 800 metros menos, lo que provocaba que la española pudiera efectuar una buena contrabatería [297], logrando silenciar a la contraria y obligando con ello que los

[296] Al leer cualquier biografía del capitán Velarde se da uno cuenta de esta conjunción que se daba en los artilleros españoles.
[297] Contrabatería es la acción de fuego que se realiza para batir, neutralizando o destruyendo, la artillería contraria.

sucesivos ataques de la infantería y caballería gala no tuvieran apoyo de fuego o era insuficiente [298]. Tenía por supuesto sus indudables ventajas, consistente en su movilidad y facilidad de entrada en posición, siendo de gran utilidad en los combates de encuentro, en donde hay que desplegar rápidamente. En Bailén se produjo un combate de encuentro, que no se convirtió en tal por el despliegue en defensiva que efectuaron las fuerzas españolas. Aparte de la artilleria clásica, todos los batallones franceses contaban con dos cañones de reducido calibre, como piezas de acompañamiento y de apoyo directo [299] que avanzaban al ritmo de los batallones, generalmente un poco a vanguardia y en los laterales de las formaciones. No existe un conocimiento fehaciente de su comportamiento en Bailén, pero al no llegarse en casi ningún momento al cuerpo a cuerpo, era muy probable que casi no pudieran actuar, dado que estos cañones podían alcanzar algo más de 500 metros.

Si se cuenta el número de piezas de artillería, incluidas

[298] En la guerra del Golfo, la artillería iraquí tenía mayor alcance que la aliada, supliéndose esta desventaja con la integración de la información sobre el enemigo y el apoyo informático, de tal manera que nada más entrar en posición una batería iraquí, era descubierta por algún medio de inteligencia (aviones con o sin piloto, helicópteros, radares contrabatería, etc.) y remitidas sus coordenadas a la unidad de fuego aliada que podía tener alcance sobre ella, destruyéndola o neutralizándola, antes de que pudiera efectuar un solo disparo, incluso en ocasiones, tras realizar la primera salva era localizada y neutralizada. Pero esta capacidad de la información e inteligencia sobre el enemigo no estaba en aquella época a disposición de los ejércitos.

[299] Apoyo directo es el fuego que realiza una artillería en apoyo inmediato al avance o en defensa de sus propias unidades.

las orgánicas de los batallones galos y se compara con el número de las españolas, se puede comprobar que la superioridad se encuentra por parte de los primeros, pero aquí, al contrario que en los efectivos humanos, se han considerado otros factores para realzar la artillería española y evaluarla como superior a la enemiga, es decir se le ha tratado a cada uno con los criterios de sus capacidades de combate.

El grueso calibre y por tanto la pesadez y lentitud de entrada en posición de la artillería española, así como su escasa capacidad de efectuar apoyo directo en beneficio de las unidades de maniobra, hacen ver, sin lugar a dudas, de que tanto la dirección de la guerra, como los generales españoles eran conscientes de sus verdaderas posibilidades, y que desde el primer momento huirían de maniobras excesivamente complejas y arriesgadas. Es decir la artillería española obligaba a adoptar una actitud defensiva o de ofensiva limitada, dada la dificultad de mover los cañones, teniéndose que mover las unidades de maniobra a su amparo, no pudiéndose alejar de los mismos más de 2 kilómetros [300].

Un elemento, que aunque no combatiente directo, tiene una importancia trascendental en aumentar o disminuir la

[300] Clausewitz, Carlos von; "De la Guerra". Madrid 1978. Clausewitz decía que *un exceso de artillería nos induce a tomar unas medidas de carácter más defensivo y pasivo*, como fue el caso del ejército español ante Bailén, lo mismo que la insuficiencia de artillería o su inferioridad ante la contraria *hará preferir la ofensiva, el principio activo y móvil*, tal como actuó Dupont atacando si cesar las posiciones españolas. Pág. 291.

capacidad de combate de una gran unidad, es el estado mayor, y en este caso, no cabe la menor duda, de que todas las ventajas se encontraban de parte imperial, por la sencilla razón de que España no los había constituido como tales. Godoy, Príncipe de la Paz, es considerado como uno de los fundadores del cuerpo de estado mayor, incluso se dice que el generador de la faja azul celeste que identifica en España a los componentes de este servicio [301] en el Ejército de Tierra, pero la verdad es que no se hace realidad hasta avanzada la Guerra de la Independencia, cuando se siente su imperiosa necesidad, siendo el general Blake el encargado por la regencia para constituirlo. Sin embargo en el momento de la batalla de Bailén, todas las divisiones francesas disponen de un reducido número de oficiales, aparte de los ayudantes de órdenes, que auxiliaban al general en jefe de la misma, a organizar, preparar y ejecutar las operaciones de las tropas de la gran unidad. Por el contrario ninguna de las divisiones españolas, ni siquiera el ejército, tal como se expuso anteriormente, contaba con este elemento auxiliar el mando. Los cuarteles generales españoles se constituían sobre la base de un cuartelmaestre, que era una especie de jefe de estado mayor y una serie de ayudantes generales, extraídos de los cuerpos combatientes, actuando cada uno, junto a una serie de ayudantes, en beneficio de su arma correspondiente, infantería o caballería. Artillería constituía, bajo otro

[301] En España, el estado mayor, primero fue cuerpo, ingresándose en él, bien directamente o tras haber pasado por infantería, caballería, artillería o ingenieros, y desde hace unos cincuenta años es servicio, es decir un oficial de cualquier arma, tras aprobar unos exámenes de ingreso y unos cursos académicos, es diplomado de estado mayor, sin perder su arma de origen.

cuartelmaestre o inspector, un cuartel general paralelo al anterior. Por su parte en el ejército existía un inspector de ingenieros. La composición anterior pasaba, muy disminuida a las divisiones, no obstante el peso de elaborar la maniobra recaía en manos del general en jefe de la misma.

Las ventajas de disponer de estado mayor era indudables, ya que eran oficiales preparados y capacitados para leer y elaborar planos, efectuar un análisis sobre el enemigo, disponer adecuadamente las unidades sobre el terreno, redactar órdenes escritas de operaciones, efectuar una evaluación de las necesidades logísticas de cada momento, y lo que era tal vez más importante, eran orgánicos de la unidad a la que servían, del mismo modo que era orgánico un regimiento de su brigada y división, conociendo perfectamente al conjunto de la gran unidad. Sin embargo la organización española, tenía que recurrir a encontrar entre la oficialidad los que tuvieran alguna capacitación para realizar esos menesteres, con el inconveniente de que como se constituía de forma esporádica no tenía conciencia del trabajo en equipo, paradigma de los que debe ser el trabajo en un estado mayor, y no conocían las capacidades reales de la gran unidad a la que tenían que apoyar con su inteligencia mental.

Es por lo tanto otra muestra de la mayor capacidad de combate del conjunto del cuerpo de ejército francés sobre el español.

Después de todas estas reflexiones es preciso descartar

la “manifiesta superioridad numérica de las fuerzas españolas”. Los historiadores franceses, basándose en el gesto caballeresco de Castaños en las capitulaciones de rendición [302], con el cual alaba el comportamiento heroico del ejército francés e indica como una de sus causas la extrema superioridad numérica española, han justificado la derrota por esta razón. Sorprendentemente la mayoría de los historiadores españoles la han argüido, dejando con ello en mal lugar las disposiciones bélicas planteadas, en el nivel estratégico-político por la dirección de la guerra ostentada por la Junta de Sevilla, en el nivel estratégico-operacional por la jefatura del ejército de Andalucía y en el nivel táctico por el mariscal de campo Réding.

LOS PROCEDIMIENTOS ESTRATÉGICO Y TÁCTICO

Comparados de una forma racional los medios enfrentados, será preciso abordar los procedimientos en sus dos niveles estratégico y táctico.

La conducción de la guerra se ejerce a través de tres niveles: político, estratégico y operacional [303], quedando los mismos perfectamente delimitados en los inicios de la Guerra de la Independencia en Andalucía. El nivel político, conducido

[302] Textualmente se indica en las Capitulaciones: *"..., así como al Exército de su mando por la brillante y gloriosa defensa que han hecho contra un Exército muy superior en número, y que le envolvía por todas partes"*.

[303] La Doctrina Terrestre española enuncia tres niveles de conducción: estratégico, operacional y táctico. En realidad son cuatro, ya que no considera el nivel político al ser un libro que trata exclusivamente del empleo de la Fuerza Terrestre.

por la Junta de Sevilla, mediante la voluntad de derrotar al invasor, creando el instrumento bélico adecuado para su consecución. El estratégico, llevado a cabo por una parte de la Junta encargada de la dirección de la guerra, contando para ello con el asesoramiento de prestigiosos militares de alta graduación, y el nivel operacional, responsabilidad del teniente general Castaños con todo su cuartel general.

La doctrina militar vigente define el nivel operacional o estrategia operativa como el *arte de planear la campaña y conducir las operaciones principales militares con la finalidad de alcanzar los objetivos estratégicos*, definición que se ha mantenido a lo largo del tiempo. El archiduque Carlos, digno contrincante de Napoleón, la definió como *la ciencia de la guerra: bosqueja los planos, abraza y determina las empresas. Es propiamente hablando, la ciencia del general en jefe* [304]

El teniente general Castaños tiene desde el primer momento un plan de campaña, consistente en desgastar al enemigo, mediante ataques de alcance limitado sobre sus comunicaciones y sobre las diversas partes del cuerpo de ejército enemigo. Pretende maniobrar en el tiempo, ya que considera que éste juega a su favor, de esta forma dispondrá de un instrumento bélico, su ejército, perfectamente instruido, adiestrado y dotado, mientras que el enemigo se verá

[304] Almirante Torroella, José; "Estudios militares. Antología"; Madrid 1943. Pág. 29. Almirante recoge una serie de definiciones de estrategia, abarcando desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX.

desgastado por las privaciones que le ocasiona su pervivencia en Andalucía y reducido porque los distintos ejércitos españoles que han creado las Juntas Provinciales realizan una acción convergente sobre Madrid que exigirá del estado mayor imperial la retirada de efectivos del 2º cuerpo de La Gironda o al menos su no refuerzo.

Villamartín, uno de los mejores tratadistas militares del siglo XIX y un clásico de las escuelas de estado mayor, simplifica el concepto de estrategia, indicando que sus objetivos son apoderarse de las comunicaciones del enemigo, conservando las propias y llegar con más fuerzas que el enemigo a un punto dado o llegar antes [305]. Castaños no era un gran estratega, como se demostró a lo largo de la guerra, pero en los prolegómenos de la batalla de Bailén planeó la campaña de acuerdo con las ideas estratégicas imperantes, es decir atacando las comunicaciones y demorando la acción hasta alcanzar una suficiente superioridad numérica en el punto decisivo. Pero este primer plan que pretendía realizar una maniobra en el tiempo, aunque de carácter limitado, no llegó a ponerse en ejecución, solo se conoce por un supuesto malestar en las tropas.

Como es natural en aquellos días agitados, los niveles de conducción político y estratégico, realizan constantes injerencias en los planes de Castaños, porque lo que se quieren son éxitos con objeto de contentar y reducir la

[305] Villamartín y Ruiz, Francisco; "Nociones de Arte Militar. Selección". Madrid 1943. Pág,s. 181 y 182.

agitación de las masas. Además el cierre de un acuerdo con la Junta Suprema de Granada, exige replantear el plan de campaña, al contarse con fuerzas adicionales.

Como es conocido en los primeros días de julio nace el Plan de Campaña de Porcuna, gestado por el cuartel general de Castaños, presentado a la junta de generales del ejército y aprobado, con matices por el propio general en jefe. El plan contiene indudables elementos de las últimas tendencias estratégicas generadas a raíz de la guerra de los siete años por Federico el Grande de Prusia, fijar al enemigo y efectuar una marcha de flanco, que se realiza protegido de las vistas por unas elevaciones de la orilla izquierda del Guadalquivir, para abatirse de forma sucesiva sobre las posiciones enemigas. Simultáneamente se diseñan diversos ataques demostrativos que tienen por objeto desorientar al contrario sobre las verdaderas intenciones.

Se ha acusado al plan de partir al ejército en dos, disminuyendo con ello sus posibilidades de victoria, ya que Dupont podría haber caído primero sobre una parte y a continuación sobre la otra, derrotándolas sucesivamente, tal como había sucedido en Medina de Rioseco, pero en realidad el ejército no se partió en dos, ya que la separación máxima, en tiempo, que iban a tener las dos partes no iba a ser superior a ocho a diez horas, incluso en el original del plan, ni eso, ya que la división de Coupigny prácticamente se tocaba con la de Jones, que desplegaba en el ala derecha de Andújar.

Es decir el plan señalaba la realización de una marcha de flanco y un abatimiento, pasando el río de forma sucesiva, para caer sobre la retaguardia o eje de retirada enemigo. El plan contenía disposiciones secundarias, pero de gran valor, que tenían por finalidad engañar al enemigo, de esta forma se preveía el cruce del Guadalquivir, aguas arriba de Bailén, de contingentes españoles muy numerosos, aunque de escaso poder combativo, las tropas irregulares del coronel Valdecañas y las del alcalde mayor de Granada, don Benito Losada. Asimismo, aunque no reflejado explícitamente en el plan, se lleva a efecto un adoctrinamiento del pueblo para que los informes que proporcionen a los franceses magnifiquen las fuerzas que se desplazan hacia Despeñaperros, como si quisieran cortar las comunicaciones del cuerpo de ejército con el estado mayor imperial de Madrid. Otras actividades, éstas en el nivel de conducción político, se dirigirían hacia las autoridades de los pueblos de La Mancha y del Campo de Calatrava, zonas de paso obligado de todas las comunicaciones con Andalucía, informándoles de la situación político-militar, de las disposiciones tomadas y de la conveniencia de crear un clima de inseguridad en la zona que obligara a los franceses a mantener gran parte de los refuerzos destinados al 2º cuerpo de ejército, al norte de Sierra Morena y por lo tanto sin acción para converger a la batalla que se ve próxima, batalla que tanto la Junta de Sevilla como el cuartel general del ejército, pretende presentar en Andújar, quedando inmortalizado de esta manera el nombre de esta ciudad para la posteridad.

Las disposiciones españolas tenían como todo plan estratégico, sus ventajas y sus inconvenientes, ya que ningún plan militar tiene todos los triunfos en la mano. Todo general en jefe debe sopesar los pros y contras, empeñando con su decisión su prestigio militar. A lo largo de la historia bélica se han dado numerosos casos de que los planes de campaña enfrentados estaban inmejorablemente preparados y desde el punto de vista estratégico no se les podía efectuar ninguna objeción, pero en toda batalla siempre hay, con escasas excepciones, un vencedor y un vencido, sin que se tenga que recriminar graves errores en el último. Rommel, mariscal alemán de la Segunda Guerra Mundial, fue a la postre derrotado en la campaña del norte de África, sin que ello quiera decir que sus decisiones se hicieran en contra de las doctrinas militares.

El plan de Porcuna preveía un debilitamiento de las fuerzas concentradas en Andújar a causa de los destacamentos que tendrían que ser dedicados a la ocupación en fuerza de distintos puntos entre esta ciudad y los pasos de la Sierra, incluso de otros al norte de la misma, pero lo que no previó fue el envío a la zona de operaciones de dos divisiones, una la de Vedel que hasta la fecha operaba en La Mancha y otra la de Gobert, perteneciente al cuerpo de ejército de Moncey, reforzada con unos escuadrones de coraceros. Estas dos unidades hubieran podido echar por tierra el plan si no se llega a hacer caso a los informes erróneos de los lugareños que indicaban que un fuerte contingente español amenazaba la retirada francesa. El plan

evidentemente no previó la existencia de estas dos divisiones, pero ello no le desacredita, porque a pesar de su existencia, se alcanzó la victoria.

Clausewitz en su obra suficientemente citada, da a la reserva un valor inapreciable en el arte de la guerra, considerando dos tipos de reserva, la estratégica y la táctica, asignando a esta última *la prolongación y renovación de la lucha* y a la primera *atender a casos imprevistos* [306]. Aquí habría que dilucidar si la fuerte división de Reserva, al mando del teniente general La Peña, tenía carácter táctico o estratégico, y que si era del primero, ¿dónde se encontraba la reserva estratégica o simplemente no se había previsto?. Dado que se está analizando el nivel estratégico de conducción de las operaciones habrá que reflexionar si la dirección de la guerra contaba con este tipo de reserva o simplemente había lanzado todas las fuerzas disponibles a la acción. En este sentido hay que reseñar que Castaños tenía la consideración de general en jefe del ejército que se le había encomendado, pero de ningún modo de todas las fuerzas militares existentes en Andalucía, sobre las cuales ostentaba la autoridad militar suprema, la propia Junta de Sevilla, sobre la que, la de Granada, había delegado las responsabilidades militares. En Andalucía, en los momentos de la batalla de Bailén, existirían cerca de cien mil hombres bajo las armas, unos integrados en regimientos veteranos e instruidos y otros en unidades de nueva creación. Incluso si nos atenemos a los hechos, don Tomás Morla fue nombrado capitán general de

[306] Clausewitz; ob. Cit. . Pág. 193.

Andalucía, y de acuerdo con la organización militar española, recaía en esta autoridad el mando de todas las fuerzas militares, disponiendo en los alrededores de Sevilla de una fuerza considerable, que debe considerarse como la verdadera reserva estratégica, presta a constituirse en la más breve plazo de tiempo posible, como otro ejército, en el caso de que fuera derrotado el de Castaños. La historia no indica si las unidades acantonadas en las proximidades de Sevilla y Cádiz, se agrupaban en grandes unidades tipo división, pero no se debe dudar de que fuera así, o al menos, y dada la escasa atención a la orgánica del ejército español de la época, debía de estar prevista una futura organización, incluidos los mandos de las mismas.

Sorprendentemente el 2º cuerpo de ejército de Observación de La Gironda no actuó en el plano estratégico como había divulgado su emperador y que había dado victoria tras victoria a las tropas imperiales. El movimiento rápido, las acciones convergentes y divergentes, los cambios de frente, etc. eran maniobras clásicas que no fueron empleadas. Dupont, tras un avance espectacular, ya que recorrió y ocupó el eje de comunicaciones entre Córdoba y Madrid en poco más de diez días, se para, retrocede a Andújar y espera acontecimientos, pidiendo en todos sus informes que se le reintegraran todas sus divisiones y que se le proporcionaran refuerzos. No se mueve de Andújar y sus únicos movimientos, por supuesto de destacamentos de menos de 3.000 hombres, son para recabar los suministros necesarios para alimentar a su ejército. Dupont no hace caso a las recomendaciones,

incluso órdenes, de carácter estratégica que le dictan desde Madrid, parece como si su mente se hubiera colapsado ante los acontecimientos, que él nunca pudo figurarse que pudieran ocurrir.

Villamartín afirma al analizar el inicio de la decadencia del imperio napoleónico cuando invade España:

> *"Los principios militares, dictados por la guerra oficial, eran inconvenientes para la popular, y muchos hechos cambiaban de índole por eso sólo"* y añade: *"En los movimientos estratégicos, ya de ataque, ya de retirada, aparecían obstáculos imprevistos; al pasar una cordillera, y aunque no quedase a retaguardia un enemigo, no se podían dejar desguarnecidos los pasos, ni dejarlos abandonados: si lo primero, se debilitaba la masa activa; si lo segundo, los pasos se cerraban en un momento por fuerzas levantadas de repente en las aldeas de la cordillera"*, y a continuación expone: *"Los desiertos artificiales, imposibles en una guerra oficial, eran creados en un día por la abnegación y el odio de los pueblos"* [307].

El general Dupont advierte al llegar a Córdoba la transformación sufrida, ya no se enfrenta a un posible ejército, cuestión que incluso se había descartado en los planes imperiales, sino que se enfrenta un pueblo; se enfrenta a unos

[307] Villamartín; ob. Cit.; pág. 166.

políticos que pueden actuar manejando la voluntad de las masas; se enfrenta a los actos de crueldad, que paralizan la mente de sus tropas; se enfrenta a un vacío total en donde los alimentos constituyen por sí solos una parte importante de las operaciones militares del día; en definitiva se enfrenta a una guerra nueva a la que su mente no puede adaptarse. Por todo ello se queda quieto y pide incesantemente refuerzos, aunque en su fuero interno comprendería que en el caso de que llegaran, todo permanecería igual, porque la derrota del ejército contrario no culminaría con la victoria militar, ya que para obtenerla, tenía que derrotar y someter la voluntad del pueblo y ello era imposible.

Retomando de nuevo a Villamartín, indicaba al respecto:

> *"... siempre había sido una gran victoria romper un ejército y esparcir sus restos en dirección divergente; entonces, por el contrario, cada fragmento, llevado a provincias distintas después de una batalla perdida, llevaba a ella el espíritu de la guerra y se hacía el núcleo de un nuevo ejército"* [308].

Dupont no modifica el plan de campaña que le ha dictado el estado mayor imperial, por lo que se produce el hecho anómalo que no se atiene a ninguna estrategia operativa. Sus movimientos, no tienen más sentido que profundizar en determinados itinerarios para conocer las

[308] Villamartín; ob. Cit.; pág. 166.

intenciones del contrario, produciéndose combates de encuentro entre patrullas y partidas de reconocimiento; allegar alimentos e intentar castigar a algunas poblaciones que habían atacado a las guarniciones francesas. Ya en el mes de julio, próximo a la jornada del 19, ordena marchas y contramarchas a las divisiones de Vedel y Dufour (antes Gobert), sobre el itinerario de retirada, para atacar a unos fantasmales enemigos y mantener expeditas las comunicaciones con la Meseta.

Al final, Dupont, se da cuenta de su error, y como sobresaltado de su estúpida quietud, se apresura de forma sigilosa a abandonar Andújar para situarse en las proximidades de los pasos de la Sierra, el verdadero reducto y verdadera futura base de sus operaciones en Andalucía. Pero los movimientos estratégicos tienen que tener en cuenta el factor tiempo, y el que realizó el general francés tenía que haberlo efectuado un mes antes.

Es curioso observar que la crítica fundamental que se hace de la maniobra estratégica española, es que lleva a cabo una acción desbordante o envolvente sobre una fracción del ejército enemigo, quedando de este modo amenazada su retaguardia por la otra fracción. A continuación se indica que todo salió bien por los garrafales fallos del contrario. Esta crítica continua no deja de sorprender, ya que fue iniciada por los franceses que querían a toda costa justificar su derrota, basándola en la incompetencia de Dupont y Vedel [309] y no en

[309] Que fueron juzgados y postergados del escalafón militar.

las disposiciones acertadas de los españoles, sobre las cuales cayó un torrente de desprestigio. Es precisamente el desprestigio lo que ha llegado hasta nuestros días, y el colofón de que el que menos errores cometió fue a la postre el artífice de la victoria. Triste comentario, que como se ha reiterado a lo largo de estas reflexiones, deja en tan mal lugar a los estrategas españoles de la época.

Al estudiar las primeras batallas de las campañas de Napoleón en Italia nos encontramos con las de Montenotte, Millesino, Dego y Mondovi, que pueden considerarse como combates sucesivos de una sola batalla o batallas independientes. En Montenotte, Napoleón provocó la ruptura de la articulación del ejército combinado austro-sardo, abatiéndose a continuación sobre los sardos (o piamonteses) para derrotarlos y enfrentarse con mejores posibilidades a los austríacos de Beaulieu, pero qué hubiera ocurrido, si este último general hubiera reaccionado a tiempo y hubiera caído sobre la retaguardia francesa, mientras Napoleón atacaba a los piamonteses. Todo el mundo habla de la genialidad del futuro emperador, pero todo plan tiene sus riesgos y es precisamente responsabilidad del general en jefe sopesarlos y decidir sobre la línea de acción más conveniente. Si triunfa se dirá que es un genio, si fracasa se le tachará de inepto y solo en contadas ocasiones un general derrotado tendrá similares glorias que el vencedor [310]. Sin embargo a las disposiciones estratégicas españolas que plantearon la batalla de Bailén, ni

[310] Aníbal, Napoleón, Lee, Rommel, etc., han sido generales que a la postre fueron derrotados.

siquiera se les ha concedido la duda de que estuvieran bien planteadas y de que se analizaran de forma exhaustiva todos los factores de la decisión. Es bueno por tanto reflexionar sobre ello y reconocer la injusticia histórica cometida.

Si en el plano estratégico las críticas han sido feroces, en el plano táctico las mismas no le han ido a la zaga, siendo la menor de ellas que los españoles únicamente defendieron las posiciones en donde habían pasado la noche y la inexistencia de una reserva táctica en el despliegue efectuado por Réding.

La crítica efectuada de que defendieron las posiciones que habían ocupado durante la noche es una afirmación extraída del desconocimiento de los procedimientos bélicos de la época. Concretamente se preconiza acampar según el orden de combate que sea previsible, de tal forma que en la academia de Ingenieros se indica textualmente:

> *"Los modernos fundan comunmente la seguridad del campo en el crecido número de guardias y partidas de guerrillas, y en la facilidad que proporcionan á las tropas para reunirse al frente de sus tiendas en disposición de combatir. Por esta razon se campa en lo general según el órden de batalla, á fin de que las tropas puedan formarse en breve tiempo y sin confusión quando sea necesario"*, y se añade: *Es una máxima del Marqués de Santa Cruz el campar según el órden de marcha, y marchar según el órden en que se ha*

de combatir, esto es, marchar y campar según el órden de batalla" [311].

Hay, por tanto, que descartar la improvisación, debiéndose en consecuencia acreditar la experiencia del mariscal de campo Réding, de su cuartel general y de sus unidades de ingenieros, que establecieron su precario campamento - ya que en distintos informes el propio general Castaños se queja de la falta de tiendas -, en unas posiciones, adecuadas para sostenerse en caso de ataque, en consonancia con el orden de marcha con que debían de avanzar al día siguiente y de acuerdo a su vez con el orden de combate que iban a presentar a los franceses en las proximidades de Andújar.

En el mismo libro de Ferraz se enumeran hasta 15 características que deben tener los campos de "guerra" o de "campar", pues bien la mayoría de ellas son sobradamente cumplidas por el despliegue español, fundamentalmente en los que respecta a la necesidad de que las avenidas del ejército contrario estén batidas por el fuego, que tenga dificultades de despliegue a causa del terreno y que en caso de que lo haga no pueda formar una línea de batalla [312] con

[311] Ferraz, Vicente; "Tratado de castrametación o arte de campar. Dispuesto para el uso de las Reales Escuelas Militares, del cargo del Real Cuerpo de Ingenieros. Madrid 1801. Pág. 63.

[312] Línea u orden de batalla o de combate, que consiste en el despliegue que adopta una fuerza para defenderse o atacar. Generalmente y según Jomini, línea designa más una actitud defensiva y orden una ofensiva.

mayor frente que el campo propio [313], siendo todo ello una muestra de la bondad de las disposiciones militares adoptadas.

Algunos historiadores muestran su sorpresa porque el brigadier Venegas pasaba de extrema vanguardia en la marcha a ala derecha del despliegue, y en realidad así tenía que ser. En el orden de campar, se iniciaba la marcha por el ala derecha y a continuación el centro y como retaguardia el ala izquierda, todo ello si se iba a marchar por un solo itinerario. En el caso de marchar por varios caminos se mantenía el orden de despliegue.

Por otra parte y recogiéndolo del tratado de don Vicente Ferraz, todo campo de guerra debía ser cubierto por las correspondientes guardias y centinelas, incluso por "grandes guardias", *"y su número y fuerza se arregla por el rezelo y proximidad del enemigo"*, incluso cuando existe un río en las inmediaciones (el Herrumblar o Rumblar) *"se adelantan las guardias hasta su orilla"*. La compañía de Guardias Walonas con su capitán, el coronel barón de Montagne y el conjunto de paisanos de Bailén que le acompañaban, componente de la extrema vanguardia de Venegas, es considerado que al tocarse diana a las dos de la mañana posibilitó que esta unidad se encontrara en las alturas del río. No obstante es bastante verosímil que no se hubiera levantado a las dos de la mañana sino que fuera una gran guardia ordenada poner por Réding para prevenirse de cualquier ataque. Esta gran

[313] Ferraz, Vicente; ob. Cit.; pág,s. 171 y siguientes.

guardia, tuvo que replegarse hasta sus originales posiciones, pero entonces ¿quién informó a Réding de que las dos divisiones se encontraban enfrente de todo el cuerpo de ejército de Dupont y no de una mera partida de reconocimiento de las que tanto habían abundado en los últimos días?. Tenía que haber sido una unidad con esa misión, que había dispuesto sus centinelas y pequeñas partidas en lugares estratégicos y que vieron que sobre el camino real se extendían todas las fuerzas que hasta la fecha pernoctaban en Andújar. Los cinco kilómetros de carros, con sus linternas tenían necesariamente que verse y señalar ineludiblemente el peligro que se avecinaba.

Por ello conviene recalcar que las incorrecciones en materia de acampar y seguridad que se achacan a las fuerzas españolas no han sido más que distorsiones de la verdadera realidad. El ejército de Bailén, ejército a la antigua usanza, profesional y docto en sus mandos, es un ejército que poco a poco va desapareciendo derrota tras derrota y desde 1810 hasta 1814 existe otro ejército, que nada se parece a aquel, pero que al escribirse la historia se extrapolan los errores tácticos que se cometen en los últimos años y se equiparan los nuevos generales, verdaderos líderes, pero incultos militarmente, a los que combatieron en Bailén y que con el tiempo, han sido postergados, han muertos o incluso se han pasado al enemigo.

Para Réding el combate de Menjíbar fue aleccionador, demostrándole la capacidad de sus tropas para avanzar frente

al enemigo, emplear la caballería, replegarse y contraatacar. Recordemos que tras el paso del Guadalquivir se encontró con una gran guardia de caballería que dio la voz de alarma, ocupando los franceses unas posiciones que dominaban las posibles avenidas de avance de los españoles. La superioridad de medios sobre los imperiales era manifiesta, enfrentándose una división completa, la de 1ª de Castaños a dos pequeñas agrupaciones de las divisiones de Vedel y Gobert, siendo el conjunto mandado por este último. Réding formó en orden de combate y ordenó el avance de su infantería. Ésta avanzó en cuadro de batallón, flanqueado por la infantería ligera que protegía el avance, pero la realidad fue que ante el avance la solidez del cuadro se debilitaba y le hacía extraordinariamente vulnerable al fuego enemigo. La caballería no aprovechó el efecto de masa, no inició el ataque al paso, para pasar al trote y solo en los últimos metros al galope, llegando a las posiciones galas desunidos y faltos de cohesión, siendo rechazados. Por ende la caballería imperial, constituida por un escuadrón de coraceros, arrolló estrepitosamente a la infantería y a la caballería.

Por eso Réding plantea la batalla intentando eludir los errores vistos en Menjíbar, pasando de una actitud ofensiva a otra defensiva, en donde las acciones de avance eran meros contraataques para restablecer las posiciones iniciales.

El despliegue táctico efectuado por Réding en media luna, dominando con sus fuegos el camino real, puede considerarse afortunado y ajustado a los cánones de la época.

No dispuso de reserva, pero tampoco pensaba que iba a combatir en solitario y de hecho existía una división de Reserva en el ejército de Andalucía, la del teniente general La Peña. Tampoco era normal que las divisiones contaran con una reserva o una unidad que apoyara, reforzara al conjunto en caso necesario e incluso explotara el éxito obtenido para derrotar completamente al adversario.

La orgánica de las divisiones francesas, la más avanzada, era sobre la base de dos brigadas, que podían combatir acoladas o en dos líneas. Los tratadistas de la época se dieron cuenta de la anomalía y preconizaron la organización trinal, es decir la división compuesta de tres brigadas, organización que tardó mucho tiempo en consolidarse y es la que actualmente existe. La orgánica de las divisiones españolas era anárquica y como mucho sobre la base de dos secciones. Réding la organizó en tres trozos, creando una reserva, que en Menjíbar estaba bajo el mando del coronel Nacten y en Bailén al del coronel Júncar, pero que sin embargo no la utilizó como tal, sino para defender su retaguardia de la fuerzas de Vedel.

Hasta Napoleón la reserva se empleaba exclusivamente para salir de una situación comprometida. Es precisamente el emperador el que revoluciona su empleo para constituir, junto con la artillería, las herramientas en manos del general en jefe para poder decidir en el transcurso de la batalla, aspectos bélicos que se han mantenido hasta la fecha. La reserva no sólo se emplea para tapar una brecha abierta en el

despliegue. Incluso se podría comentar que ese evento no lo considera Napoleón, ya que piensa que ello debe ser misión de las segundas líneas, sino fundamentalmente para lanzar una fuerza de maniobra sobre la parte más desgastada del ejército enemigo, de esta forma disloca rápidamente el despliegue del contrario. El momento de lanzar la reserva es crítico, porque una vez que ha intervenido en la acción es muy difícil de recuperar y el general en jefe agota la última de sus posibilidades de victoria. Pero Napoleón es un verdadero genio en este sentido y cuando hace intervenir su reserva es siempre en el momento oportuno.

No tenía ese sentido de reserva la división del mismo nombre del teniente general La Peña, incluso para Napoleón la fuerza de reserva es la más ágil y maniobrera de sus unidades y de hecho las constituye preferentemente con caballería, mientras que Castaños en realidad ha creado de la reserva un pequeño cuerpo de ejército, con elementos de todas las armas y una fuerte artillería, capaz de aguantar la presión del enemigo en caso de derrota, impidiendo de esta manera que la misma se convierta en un desastre.

Por lo tanto el hecho de que Réding no tuviera en sus manos una fuerza de estas características no es una muestra de su incompetencia, sino simplemente que no estaba en la mentalidad, ni en los tratados bélicos de principios del siglo XIX. Réding aplicó lo reglamentado, la artillería a vanguardia, protegida por la infantería y caballería, incluso incorporó para defensa de las baterías sus compañías de ingenieros; la

infantería en dos líneas separadas trescientos metros y la caballería en las alas y en el centro, con capacidad de llevar a cabo enérgico contraataques que restablecieran la situación. De hecho la acción se desarrolló tal como mandaban los cánones de la época para una acción defensiva, mantener las posiciones a toda costa y si una formación retrocedía, se hacía avanzar la caballería y las unidades de segunda línea para rechazar al enemigo. Una vez rechazado éste, las unidades volvían a sus lugares de origen.

Una ventaja con que contó Réding, pero que era estratégica y no táctica, fue su magnífica artillería, que alcanzaba unos 500 más que la francesa, por lo que los fuegos de ésta no podían alcanzar las formaciones propias, mientras que la española batía indistintamente las baterías y las formaciones enemigas.

El afán de popularizar la Guerra de la Independencia y por ende su victoria más sonora, la de Bailén, ha difuminado la realidad de la batalla.

La verdad absoluta no existe, por eso es arriesgado afirmar que el comportamiento militar español y las decisiones que lo sustentaron no fueron coherentes con las doctrinas vigentes.

En definitiva el planteamiento de la batalla y su desarrollo, por parte española, no fue una obra de arte, pero tampoco fue desastrosa y en donde la victoria correspondió al que menos errores cometió. En una batalla, lo mismo que en

una partida de ajedrez, siempre se cometen errores, pero ello no desdice la gloria del vencedor.

BIBLIOGRAFÍA

Para profundizar de forma global en la batalla, su génesis y consecuencias:

- Aded, José Antonio.Internet, 2001.

  http://www.hstmil1805-14.com/esploc08.html.

- Alonso Baquer, Miguel; "La batalla de Bailén", monografía interna de la Escuela de Estado Mayor; Madrid 1978.

- Borreil Philippe. "L'armée espagnole 1808/14". Internet.

  http://www.histofig.com/history/empire/armees/arm_09.html.

- Cardona Escanero, Gabriel. "El Ejército Napoleónico y la Batalla de Bailén". Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea". Universidad de Jaén, 1999.

- Cervelló Burañes, Ignacio. "Algo nuevo sobre Bailén". Revista de Historia Militar, núm. 87, 1999. Pág. 131.

- Cervelló Burañes, Ignacio. "La información y las decisiones en la batalla de Bailén".

  http://personal.telefonica.terra.es/web/ihycm/revista/90/3cervello.htm.

- Chamorro y Baquerizo, Pedro; “El Capitán General, duque de Bailén”, del libro “Estado Mayor General del Ejército Español”; Madrid 1851.

- Dupont, Général; Vedel, Général y Baste, Capitaine; “Memoires sur la campagne d’Andalousie. Collection du Bicentenaire de l’Epopèe Impèriale. París 1998.

- Haro Malpesa, Jesús de; “Bailén 1808, Las memorias de Nicolás Garrido y Juan Bouligny. Bailén 1998.

- Internet. No consta autor. “La batalla de Bailén”. http://personal.redestb.es/ijs/bailen.html#2.

- Internet. No consta autor. “La batalla de Bailén”. http://members.tripod.com/~gie1808a1814/meses/julio.htm#BM0007.

- Internet. No consta autor. “La campagne d’Andalousie”.

  http://www.histofig.com/sponsors/edition_la_vouivre/documents_09.html.

- Internet. No consta autor. “Historique de la campagne de Baylen 1808”

  http://perso.wanadoo.fr/denis.sauvage/Historique_Baylen.htm.

- Mate Sanchez, Ricardo y Martín Alonso, Francisco; “Batalla de Bailén”; monografía de la Escuela de Estado Mayor, 1989.

- Moreno Alonso, Manuel; “El ejército de la Junta Suprema de Sevilla”. Ponencia de las VIII Jornadas Nacional de Historia Militar. Sevilla 1999.

- Mozas Mesa, Manuel; “Bailén, estudio político y militar de la gloriosa jornada”; Madrid 1940.

- Partridge, Richard y Oliver, Maichael; “Battle studies in the Peninsula, may 1808 - january 1809. London.

- Priego López, Juan; “Guerra de la Independencia (1808-1814), Volumen segundo; Madrid 1972.

- Sañudo, Juan José; Camino, Miguel Angel y Stampa, Leopoldo; “Bailén (I): El combate de Menjíbar”. Revista Reserarching & Dragona, junio 1996.

- Sañudo, Juan José; Camino, Miguel Angel y Stampa, Leopoldo; “Bailén (II)”. Revista Reserarching & Dragona, enero 1997.

- Vidal Delgado, Rafael. “La Batalla de Bailén”. Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea”. Universidad de Jaén, 1999.

Algunos aspectos y anecdotario de la batalla:

- “España triunfante, colección documental del Fraile, relación de la batalla de Bailén”; Revista de Historia Militar, nº. 54, 1983.

- Cárcamo, Javier; “La aurora de Arjonilla y el cenit de Bailén”, del libro “Vida española del General San Martín”; Madrid 1994.

- Castelot, André; “Napoleón”; Madrid 1970.

- Fernández Bastarreche, Fernando. “El Héroe de Bailén: el General Castaños ”. Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea”. Universidad de Jaén, 1999.

- Girón, Pedro Agustín, marqués de las Amarillas; “Recuerdos (1778-1837)”; Pamplona 1978.

- Guerrero Acosta, José Manuel “El Ejército español en la Guerra de la Independencia”. Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea”. Universidad de Jaén, 1999.

- Haro Malpesa, Jesús de. “El impacto de la Batalla de Bailén en Francia. La historiografía francesa”. Actas de las Primeras Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea”. Universidad de Jaén, 1999.

- Haro Malpesa, Jesús de. “La campaña de Andalucía en la historiografía inglesa”. Actas de las Terceras Jornadas

sobre la Batalla de Bailén y la España Contemporánea". Universidad de Jaén, 1999.

- Laffaille, General; "Mémoires (1787-1814)". Collection du Bicentenaire de l'Epopèe Impèriale. Paris, 1998.

- López Pérez, Manuel; "María Luisa Bellido, la heroína de Bailén; Revista de Historia Militar, nº, s. 49 y 50.

- Madoz, Pascual; Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico; Madrid 1850.

- Martinien, A. "Tableaux par coros et par batailles des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Impire (1805-1815). París, sin fecha.

- Ramos Otero, Manuel; "El cuadro de honor de la Guerra de la Independencia, Jefes y Oficiales, Suboficiales y Tropa del Ejército Español más destacados en la citada guerra"; Revista de Historia Militar, nº. 54, 1983.

- Rodríguez Chica, José; "El General Castaños. Primer Duque de Bailén. Estudio político-militar de su época". Sevilla 1998.

- Sanchez de Bustamante, Tomás A.; "San Martín en la batalla de Bailén"; Revista de Historia Militar, nº. 29, 1970.

- Sañudo, Juan José; "Los lanceros de Bailén". Revista Reseraching & Dragona, enero 1997.

- Vidal Delgado, Rafael; “Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar”; Algeciras 1995.

Actuación de las Armas combatientes durante la batalla:

- Albi de la Cuesta, Julio y Stampa Piñeiro, Leopoldo; “Campañas de la Caballería Española en el siglo XIX”; Servicio Histórico Militar; Madrid 1985.

- Barrios Gutierrez, Juan; “La enseñanza militar en la Guerra de la Independencia”; Madrid 1983.

- Carmona Domínguez, José M.; “El Batallón de Cazadores Voluntarios de Carmona (1808-1810). Ponencia de las VIII Jornadas Nacional de Historia Militar. Sevilla 1999.

- Corona Baratech, Carlos E.; “Las Milicias Provinciales del siglo XVIII como Ejército Peninsular de Reserva”; Madrid 1983.

- Cuerpo de Ingenieros; “Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército””; Madrid 1911.

- Gómez Ruiz, Manuel; “El levantamiento contra los franceses en 1808 y Cuerpos que se organizan en Andalucía Occidental”. Ponencia de las VIII Jornadas Nacional de Historia Militar. Sevilla 1999.

- Herrero Fernández Quesada, Mª. Dolores; “La Artillería en la Guerra de la Independencia”, del libro “Al pie de los cañones. La Artillería española”; Madrid 1994.

- Herrero Fernández Quesada, Mª Dolores; “Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla, artillero ilustrado”; Segovia 1992.

- Priego Fernádez del Campo, José; “La Infantería en la hora romántica”, del libro “Historia de la Infantería Española. Entre la ilustración y el romanticismo”; Madrid 1994.

- Redondo Díaz, Fernando; “Los observadores militares españoles en la Guerra de los Siete Años”; Madrid 1983.

- Romero Gabella, Peblo; “Reclutamiento, milicia y esfuerzo bélico en Alcalá de Guadaira durante la Guerra de la Independencia (1808-1812). Ponencia de las VIII Jornadas Nacional de Historia Militar. Sevilla 1999.

- Salas Larrazábal, Ramón; “Los Ejércitos Reales en 1808”; Madrid 1983.

Aspectos y connotaciones políticas, con su acercamiento al carácter popular de la Guerra:

- Cierva, Ricardo de la; “Historia Militar de España, Tomo V, la Guerra de la Independencia”; Madrid 1984.

- Merejkovsky, Dimitri; “Vida de Napoleón (1769-1821); Madrid 1971 (10ª edición).

- Navarro Domínguez, José Manuel; “La batalla de Bailén desde una pequeña población de la Campiña. Ejército y recursos: el impacto de una batalla en la población civil”. Ponencia de las VIII Jornadas Nacional de Historia Militar. Sevilla 1999.

- Toreno, conde de; “Guerra de la Independencia”; Genève 1974.

- Vidal Delgado, Rafael; “Historia del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar”. Ponencia de las VIII Jornadas Nacional de Historia Militar. Sevilla 1999.

Aspectos estratégicos y estrategia imperante:

- Almirante Torroella, José; "Estudios militares. Antología". Madrid 1943.

- Alonso Baquer, Miguel; “Las preferencias estratégicas del militar español”; Madrid 1985.

- Clausewitz, Carlos Von; “De la Guerra”; Madrid 1978

- Jomini, Barón de; “Compendio del Arte de la Guerra o nuevo cuadro analítico de las principales combinaciones de la Estrategia, de la Táctica sublime, y de la Política Militar”; Madrid 1840.

- Liddell Hart, Capitán B.H.; “Estrategia de la aproximación indirecta”: Buenos Aires 1973.

- Servicio Histórico Militar; “Campaña en los Pirineos a finales del siglo XVIII, 1793-95, Tomo I, antecedentes; Madrid 1949.

- San Miguel, Evaristo; "Elementos del Arte de la Guerra"". Madrid 1990.

- Villamartín y Ruiz, Francisco; "Nociones de Arte Militar. Selección". Madrid 1943.

Consideraciones políticas y generales de la época:

— Madoz, Pascual; “Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar”. Madrid 1850

— Pericot García, Luis; “Historia de España”; Barcelona 1970.

— Pirenne, Jacques; “Historia universal. Las grandes corrientes de la Historia”. Barcelona 1972.

— Rudé, George; “La Europa revolucionaria, 1783-1815”; Madrid 1974.